Dinâmicas urbanas e rurais nas novas perspectivas de desenvolvimento latino-americano

Júlio César Suzuki
Nohra León Rodríguez
Rita de Cássia Marques Lima de Castro
(organizadores)

fflch FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

PROLAM USP
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM INTEGRAÇÃO DE AMÉRICA LATINA

ISBN: 978-85-7506-521-1
DOI: 10.11606/9788575065211

JÚLIO CÉSAR SUZUKI
NOHRA LEÓN RODRÍGUEZ
RITA DE CÁSSIA MARQUES LIMA DE CASTRO
(ORGANIZADORES)

Dinâmicas urbanas e rurais nas novas perspectivas de desenvolvimento latino-americano

FACULDADE DE FILOSOFIA,
LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS
UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

FFLCH-USP
PROLAM-USP
2025

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO – USP
Reitor: Prof. Dr. Carlos Gilberto Carlotti Junior
Vice-reitor: Profa. Dra. Maria Arminda do Nascimento Arruda

FACULDADE DE FILOSOFIA, LETRAS E CIÊNCIAS HUMANAS - FFLCH
Diretor: Prof. Dr. Adrián Pablo Fanjul
Vice-diretora: Profa. Dra. Silvana de Souza Nascimento

PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM INTEGRAÇÃO DA AMÉRICA LATINA
Presidente da CPG: Profa. Dra. Marilene Proença Rebello de Souza
Vice-presidente da CPG: Prof. Dr. Júlio César Suzuki

COMITÊ EDITORIAL
Prof. Dr. Adebaro Alves dos Reis (IFPA)
Profa. Dra. Adriana Carvalho Silva (UFRRJ)
Prof. Dr. Adriano Rodrigues de Oliveira (UFG)
Prof. Dr. Agnaldo de Sousa Barbosa (UNESP)
Prof. Dr. Alécio Rodrigues de Oliveira (IFSP)
Profa. Dra. Ana Regina M. Dantas Barboza da Rocha Serafim (UPE)
Prof. Dr. Cesar de David (UFSM)
Prof. Dr. José Elias Pinheiro Neto (UEG)
Profa. Dra. Maria Jaqueline Elicher (UNIRIO)
Prof. Dr. Ricardo Júnior de Assis Fernandes (UEG)
Prof. Dr. Roni Mayer Lomba (UNIFAP)
Profa. Dra. Telma Mara Bittencourt Bassetti (UNIRIO)
Profa. Dra. Valéria Cristina Pereira da Silva (UFG)

Catalogação na Publicação (CIP)
Serviço de Biblioteca e Documentação
Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo
Charles Pereira Campos – CRB-8/8057

D583 Dinâmicas urbanas e rurais nas novas perspectivas de desenvolvimento latino-americano [recurso eletrônico] / Organizadores: Júlio César Suzuki, Nohra León Rodríquez, Rita de Cássia Marques Lima de Castro. -- São Paulo: FFLCH/USP: PROLAM/USP, 2025.

8.830 Kb; PDF.

Português e espanhol.
Vários autores.

ISBN: 978-85-7506-521-1
DOI 10.11606/9788575065211

1. América Latina e Caribe. 2. Dinâmicas urbanas. 3. Dinâmicas rurais. 4. Desenvolvimento latino-americano. 5. Interseccionalidade. 6. América Latina – Estudo e Pesquisa. I. Suzuki, Júlio César, coord. II. Rodríguez, Nohra León, *coord.* III. Castro, Rita de Cássia Marques Lima de, *coord*.

CDD 333.7

Esta obra é de acesso aberto. É permitida a reprodução parcial ou total desta obra, desde que citada a fonte e a autoria e respeitando a Licença Creative Commons indicada

Capa e editoração: Rita Lima de Castro

A exatidão das informações, conceitos e opiniões é de exclusiva responsabilidade dos autores, os quais também se responsabilizam pelas imagens utilizadas.

SUMÁRIO

En búsqueda del Rural y del Urbano en Latinoamérica 9

Júlio César Suzuki

Nohra León Rodríguez

Rita de Cássia Marques Lima de Castro

Eje Temático 1 28

Unidad y diversidad en lo rural y lo urbano en América Latina: agronegocios, campesinado y agroecología

Capítulo 1

Una visión diferente de las relaciones rural-urbanas 29

Absalón Machado C

Capítulo 2

Configuraciones socioespaciales de lo rural en un proceso de metropolización. Caso Cali: el agua y el suelo como elementos en disputa 47

Oscar Buitrago Bermúdez

Francy Viviana Bolaños Trochez

Marco Antonio Aguirre

Capítulo 3

El territorio campesino: implicaciones de su reconocimiento 87

Wilson González-Santos

Capítulo 4

Lo rural y lo urbano: tensión dialéctica en el funcionamiento de los paisajes contemporáneos de la globalización neoliberal y perspectivas alternativas de lectura 103

Miguel Antonio Espinosa Rico

Eje Temático 2 124

Jerarquías, ciudades, regiones: metamorfosis Latinoamericanas y en el camino hacia las temáticas urbanas

Capítulo 5

Do "direito à cidade" ao direito ao planeta: apontamentos para uma Ecologia Política da Urbanização 125

Marcelo Lopes de Souza

Capítulo 6

Organización social y retorno: hacia unas cartografías del recuerdo 150

María Angélica Garzón Martínez

Capítulo 7

Desequilibrio espacio - funcional entre la zona urbana y rural del municipio de Montería – Córdoba 159

José Luis Torres Ospino

Arnulfo Manuel Gómez Ramos

Teonila Ided Aguilar Jiménez

Eje Temático 3 180

Apuestas metodológicas que contribuyen a la interpretación y lectura de las ciudades

Capítulo 8

Aplicación de la metodología del grado de urbanización (DEGURBA) para la definición del universo de ciudades requerido en el cálculo de indicadores ODS 11 en Colombia 181

Carlos Alberto Durán Gil

Edwin Stiven Rivera Velandia

Juan Carlos Lasso Rodríguez

Capítulo 9

O vazio do desmatamento e a objetificação do espaço 204

Cristina Maria Macedo de Alencar

Angela West Pedrão

Eje Temático 4 225

Debates actuales y las perspectivas Latinoamericanas de las relaciones rural y urbana

Capítulo 10

Mitigación y adaptación: dos estrategias para combatir el cambio climático 226

Hantz Emmanuel Louidor

João Paulo Leandro de Oliveira

Capítulo 11

Modo de vida afrocolombiano e conflitos socioambientais em Bahía Solano (Chocó, Colômbia) 241

Dorival Bonfá Neto

Júlio César Suzuki

Capítulo 12

Un informe sobre la importancia comercial, social y cultural del café en algunos países de América Latina 274

Luiz Miguel de Lima

Rita de Cássia Ribeiro Carvalho

Sobre os organizadores..... 299

Sobre os autores..... 301

En búsqueda del Rural y del Urbano en Latinoamérica

Este libro es la representación de esfuerzos de los colegas de las Universidades Brasileras de: Sao Paulo (USP), do Estado de Minas Gerais (UFMG), Católica Do Salvador (UCB) con las Universidades Colombianas: Pedagógica y Tecnológica de Colombia y la Nacional de Colombia - Sede Bogotá. Los investigadores de estas universidades vienen, desde 2022, conduciendo reflexiones y discusiones acerca de las dinámicas rurales e urbanas en América Latina. Esas reflexiones y discusiones nos permitieron en primer lugar reconocer las potencialidades académicas e investigativas de la Universidad Latinoamericana y en segunda instancia, reconocer la necesidad de confrontar, potenciar y compartir los hallazgos, contribuciones, conocimientos y metodologías desarrolladas en el estudio de ***las dinámicas urbano-rurales*** que se han venido acumulando durante años de evolución social, con formación de capacidades productivas, desarrollos tecnológicos, diversificación de saberes y generación de respuestas a los problemas que le son propios.[1]

Una muy interesante temática de este e-book, nos recuerda las discusiones de fondo de mediados del siglo XVIII, entre académicos, comerciantes y hombres públicos, tratando de explicarse el origen y naturaleza de la riqueza o la pobreza a que se veían abocadas las

[1] Un ejemplo de encuentro de reflexión acerca de la temática, organizado por investigadores de las universidades: USP, UFMG, UCB, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y Universidad Nacional de Colombia - Sede Bogotá, fue el I Simposio Internacional Rural y Urbano (SINARUB): Dinámicas urbano-rurales en las nuevas perspectivas del desarrollo Latinoamericano, el cual se llevó a cabo en la Universidad Nacional de Colombia -Sede Bogotá- del 8 al 11 de noviembre de 2022.

sociedades y los países, llegando a la conclusión con pensadores como Adam Smith, padre de la economía moderna, pero en su momento profesor de ética y moral, que el origen de ese fenómeno de creación de riqueza había tenido origen en el momento histórico en que la humanidad se había dividido entre grupos asentados en áreas con densa población y otras regiones con poblaciones dispersas. Situación que generó el intercambio y comercio fluido de bienes y servicios entre dichos grupos de personas.

Si bien, ese intercambio entre las comunidades de áreas densamente pobladas y áreas dispersas dieron origen a la dinámica universal de generación de mayor riqueza, auge o empobrecimiento de agentes, ciudades o países, surge también la preocupación predominante en el siglo XIX, sobre el posible límite o techo del crecimiento de la economía y los desbordados incrementos en demandas y consumos de las poblaciones, cuyo crecimiento cuantitativo era exponencial, mientras el crecimiento de la producción era lenta y limitada, especialmente por cuanto la tierra es finita, y su límite, hacía presentir una catástrofe por insuficiencias para cubrir las demandas y consumos en el largo plazo.

Pese a estrategias para el control poblacional, manejo de ventajas comparativas y absolutas entre regiones y países, el tema siguió sin respuestas plausibles hasta que, al menos en lo teórico, se demostró a finales del siglo XX la importancia de la productividad y la tecnología, para contrarrestar la limitante de la tierra como factor de producción. Sin embargo, es en estos momentos en los que con mayor fuerza se está sintiendo la severidad de los problemas ambientales y sociales ocasionados por el consumismo y la sobre explotación y uso irracional

de los recursos naturales, que ponen en riesgo la existencia de toda forma de vida en la tierra.

En el plano Latinoamericano, esos mismos problemas, pero potenciados por las complejidades de su inserción en un mundo globalizado, plagado de inequidades económicas y políticas, discriminaciones en lo social e inequidades en términos de intercambio, hace que sea más difícil, pero a la vez más interesante retomar esas discusiones apasionantes de las relaciones, no solo de mercado, ni siquiera de lo económico entre las áreas urbanas y rurales, sino además de la complejidad misma que encierran estos territorios, cuyos resultados no dudamos constituirán un enorme aporte a los académicos y a los responsables de diseñar las políticas públicas de cara a este siglo XXI.

Bajo estos elementos generales, este libro que recoge algunas de las reflexiones acerca de esa temática y cinco ejes temáticos que abordan los grandes debates de lo rural y lo urbano en el contexto Latinoamericano en el siglo XXI, a saber:

De partida, un marco contextual de lo urbano y lo rural, presentado por Absalón Machado, inicia reconociendo una verdadera crisis del paradigma tradicional basado en concepciones parciales de la realidad, por lo que plantea la necesidad de **una visión diferente de las relaciones rural-urbanas**, hacia un nuevo paradigma: **el de la unidad, o el nuevo paradigma de la ciencia**, derivado de las ciencias y disciplinas cuánticas. Desde esta perspectiva, considera lo rural y lo urbano como una unidad sistémica, y no como dos realidades separadas y en conflicto, lo cual modifica el carácter y el tipo de relaciones entre ellos. En ese ámbito, los consumidores y productores de alimentos, actores fundamentales de esa unidad, se constituyen en los

agentes claves de la transformación de la ruralidad y de las relaciones con lo urbano, con una fuerza transformadora que puede ser mayor que la derivada de la intervención estatal, que tiende a ser descoordinada, casuística, cuando no caótica. Finalmente, Machado cierra el artículo visualizando la relación rural-urbano a futuro con el desarrollo de ciudades de la ruralidad, acompañadas de un repoblamiento del campo, políticas de descentralización, valoración de lo rural y dignificación de la vida, procesos que demandan un rediseño de la ruralidad.

Siguiendo nuestras reflexiones, dividimos este e-book en ejes temáticos: (1) Unidad y diversidad en lo rural y lo urbano en América Latina: agronegocios, campesinado y agroecología; (2) Jerarquías, ciudades, regiones: metamorfosis Latinoamericanas y en el camino hacia las temáticas urbanas; (3) apuestas metodológicas que contribuyen a la interpretación y lectura de las ciudades; (4) debates actuales y las perspectivas Latinoamericanas de las relaciones rural y urbana.

En el marco del primer eje temático: **Unidad y diversidad en lo rural y lo urbano en América Latina: agronegocios, campesinado y agroecología**, en primera instancia Buitrago, Bolaños y Aguirre presentan un capítulo cuyo objetivo central es la comprensión de los procesos de metropolización de Cali, los cuales guardan algunas características similares a dichas dinámicas en otras áreas de Colombia y de América Latina; sin embargo llaman la atención algunos fenómenos que le imprimen unas particularidades a la causalidad y efectos a dicho proceso. Es de resaltar el abordaje teórico que hacen los autores lo cual aporta a establecer un nexo entre los sistemas socio-

ecológicos que, desde la perspectiva regional, no sólo permitieron la consolidación de Cali como ciudad sino sus profundas interacciones con la región, contribuyendo así a asumir los procesos de metropolización con otros ingredientes. De otro lado la definición de las coronas y los corredores metropolitanos de Cali a las que llegan, guardan una secuencia que permite comprender el papel de las áreas rurales contiguas a la ciudad como espacios fundamentales; pero no menos importante resulta para esta investigación el papel del narcotráfico en las tendencias de metropolización de esta zona del país. Varios aspectos son señalados por los autores a manera conclusiva: las tendencias que condujeron y o posibilitaron los procesos de metropolización. La preocupación de los diferentes agentes sociales por las transformaciones operadas en los ecosistemas fundamentales para garantizar la regulación hídrica, en las prácticas culturales, económicas y organizativas de las áreas rurales, derivadas de las dinámicas de metropolización configuradas, las cuales reflejan la disputa entre suelo y agua.

A continuación, Wilson González-Santos en su artículo: **El territorio campesino: implicaciones de su reconocimiento**, asigna un lugar central al territorio al considerar que se constituye en el soporte de la apuesta del Desarrollo rural latinoamericano; sin embargo, llama la atención sobre las limitaciones que aún persisten en el concepto y su alcance, como se evidencia en la funcionalidad de la intersectorialidad institucional y la imposibilidad de que el desarrollo rural pueda trascender más allá de lo estrictamente agropecuario. Esta mirada crítica lleva al autor a revisar algunas apuestas conceptuales sobre el territorio, desde diferentes enfoques y algunos ejemplos en la ruralidad;

adicionalmente desarrolla la conflictividad causada por la aplicabilidad de un enfoque territorial homogenizante derivado de la globalización económica; resulta igualmente relevante para el autor evidenciar los efectos del reconocimiento del territorio campesino para el desarrollo rural colombiano. Finalmente estudia el territorio campesino y esboza algunos caminos para incluirlo en el Desarrollo rural.

Se cierra este primer eje con el artículo de Espinosa Rico, "**Lo rural y lo urbano: tensión dialéctica en el funcionamiento de los paisajes contemporáneos de la globalización neoliberal y perspectivas alternativas de lectura**", el cual presenta algunas preocupaciones que deriva de la lectura de las relaciones conflictivas rural-urbanas contemporáneas o de la tensión dialéctica en el funcionamiento de los paisajes contemporáneos de la globalización neoliberal: campesinado-empresariado corporativo; producción tradicional-producción empresarial; interfaces y relaciones rural-urbanas; modelo hegemónico capitalista-prácticas agroecológicas de resistencia y alternativas al desarrollo capitalista, algunas de las cuales han sido planteadas por otros investigadores.

Según el autor, las relaciones rural-urbanas perderán el sentido peyorativo que las ha acompañado, cuando las condiciones de intercambio entre el campo y la ciudad sean superadas por condiciones no competitivas, en el marco del mejoramiento de las condiciones de acceso igualitario a los bienes y servicios por parte de las poblaciones rurales, mayormente marginalizadas y abandonadas por las políticas estatales. Esto supone un ejercicio integral de planificación regional, desde la perspectiva de las lecturas complejas y sistémicas de las alternativas al desarrollo; no desde los criterios fallidos

de la competitividad territorial sino desde los enfoques y los criterios que posibiliten dinámicas en red y sociedades menos desequilibradas e injustas en la redistribución de la riqueza socialmente producida.

En el marco del segundo eje temático: **Jerarquías, ciudades, regiones: metamorfosis Latinoamericanas y en el camino hacia las temáticas urbanas**, Lopes de Souza en su artículo do **"Direito a cidade ao direito ao planeta: apontamentos para uma Ecología Política da Urbanización",** sin duda abre un debate, una reflexión teórica que tal como el mismo autor lo señala, podría constituirse en una verdadera agenda de investigación en temas urbanos; donde cada tesis constituye un ámbito de investigación propia como se puede observar en la primera: Una ecología política de la urbanización propuesta desde el Sur Global debe desafiar la ecología política urbana. Esta visión representa una alta significación que transversaliza toda la apuesta, se fundamenta no sólo en una comprensión amplia del ambiente sino también del marco material de la vida social, que necesariamente incluye la transformación constante de la "naturaleza primaria" en "naturaleza segunda" por el trabajo, así como su reapropiación por las relaciones de poder y su resignificación cultural, pero también una comprensión de que: 1) "ciudad", "urbano" y "urbanización" son términos cuyos contenidos pueden variar dependiendo del contexto histórico y geográfico. 2) "ciudad", "urbano" y "urbanización" no son referencias con cuya ayuda se pueda agotar ni el análisis de la realidad del mundo contemporáneo ni la dinámica de las actuales luchas emancipadoras en todo el mundo.

Así con las restantes nueve tesis planteadas en el artículo, se ratifica que como lo menciona el autor, se trata de una de una forma

diferente de abordar los problemas urbanos y la urbanización, una manera que, al mismo tiempo, valore la dimensión ecológica sin sacrificar en modo alguno la visión humanista y socialmente crítica.

Resulta afortunado el artículo de María Angélica Garzón Martínez: **Movimientos sociales del campo y la ciudad en busca de la unidad**, al contextualizar en las tendencias del conflicto armado interno, de más de cinco décadas que han marcado el territorio colombiano, en un giro diferenciador en el abordaje de las dinámicas rurales-urbanas y la relación entre estas dos. Esto implica necesariamente remitirse a los efectos que éstos han alcanzado en el paisaje, el territorio y la población, identificando a su vez, mecanismos de reconstrucción y resignificación adelantados por víctimas reconociendo la importancia de la organización social como plataforma política y de transformación social.

Bajo estas consideraciones, más allá de listados de hechos victimizantes y recuentos de víctimas, la autora invita a comprender las desestructuraciones producidas a causa del conflicto y las reconstrucciones que las comunidades realizan. Aquí, las reclamaciones por justicia, verdad y reparación se convierten en plataformas que permiten a personas y comunidades ubicar en una agenda política sus situaciones particulares, reclamar derechos y realizar ejercicios de ciudadanía. En este contexto, la autora busca reflexionar sobre las dimensiones espaciales del recuerdo, la construcción de memorias y el retorno de la población a propósito del caso del poblado Mampuján, para lo cual suministra una propuesta en términos de organización social y cartografías del recuerdo. Desde esta perspectiva se abren caminos

para repensar procesos metodológicos de esta naturaleza que puedan ser replicados en dinámicas similares del territorio colombiano.

Finaliza este eje temático con el artículo: **Desequilibrio espacio - funcional entre la zona urbana y rural del municipio de Montería – Córdoba**, los autores Torres Ospino et al., analizan los desequilibrios espacio-funcionales entre la cabecera municipal y los centros poblados (corregimientos) del municipio de Montería. Para ello, examinan la configuración y distribución espacial de los asentamientos rurales con el objetivo de revelar las diferentes maneras en que estos asentamientos están organizados espacialmente en relación con la cabecera municipal. Además, evalúan la centralidad funcional y la accesibilidad de los centros poblados rurales para determinar su grado de especialización funcional e integración espacial.

Es de resaltar la apuesta metodológica de análisis espacial estructurada por los autores, los condujo a la aplicación de indicadores como el vecino más cercano, los centros de gravedad y la distribución espacial de los asentamientos, utilizando información secundaria del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de 2012 y el DANE de 2018; adicionalmente aplicaron técnicas de análisis de redes espaciales y la Teoría de Grafos para calcular indicadores de accesibilidad en relación con la infraestructura vial. Para determinar los niveles de centralidad funcional y las funciones de los centros poblados rurales, aplicaron la Teoría del Lugar Central y el Método de Análisis Regional de Dennis Rondinelli. Se determinó el Índice de Centralidad de Davis para medir no solo la complejidad en términos del número de funciones en un centro, sino también su frecuencia de ocurrencia, lo que permitió identificar y explicar los desequilibrios funcionales en el área rural. Esta

metodología resulta un insumo importante para ser replicado en otras áreas rurales del país.

A continuación, se da paso al eje tres, que recoge las **apuestas metodológicas que contribuyen a la interpretación y lectura de las ciudades**; bajo este objetivo resulta relevante la investigación: **Aplicación de la metodología del grado de urbanización para la definición del universo de ciudades requerido en el cálculo de indicadores ODS 11 en Colombia**. Los autores Durán *et al.* parten de una rápida mirada al concepto rural-urbano, señalan que no existe un consenso conceptual ni metodológico a nivel mundial, situación que no es ajena a Colombia; ante estos vacíos los autores, aplican la metodología del grado de urbanización (DEGURBA abreviación en inglés) sobre el territorio colombiano, con el fin de determinar sus diferentes categorías a partir de la distribución del continuo urbano-rural, sumado a la definición del universo de ciudades sobre el cual se realizaría el monitoreo a los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 11, centrado en ciudades inclusivas, seguras y resilientes, en concordancia con los niveles actuales del Marco Geoestadístico Nacional (MGN) del DANE de Colombia. La metodología se soporta en el uso de datos estadísticos, en la ejecución de procesos geoespaciales, enmarcados en la generación y definición de grillas o mallas regulares para la división del territorio en un continuo urbano-rural, del cual se derivan clasificaciones o gradientes a partir de la densidad y tamaño poblacional; esta metodología permite la comparabilidad internacional de información estadística e indicadores de los objetivos de desarrollo sostenible.

A pesar de las bondades de esta propuesta metodológica, tal como lo plantean Durán *et al.*, es preciso reconocer la dificultad de lograr una homologación plena con la desagregación territorial, demarcada por las divisiones de orden político, administrativo y cultural, complejizando así los análisis sobre indicadores demográficos, los cuales, para el caso colombiano, son de suma importancia, no solo para la toma de decisiones informada, para contribuir al debate actual sobre los grados de urbanización, sino para la determinación de presupuestos orientados a la planeación y ejecución de políticas públicas en el corto, mediano y largo plazo.

En la continuidad temática el siguiente artículo de investigación, "**Los actores en la configuración espacial de los bordes en Usme**", de Martha Bernal sobre bordes urbanos en Bogotá (Colombia), suministra elementos de orden metodológico que permiten reconocer en los bordes de Usme la convergencia de una variada gama de actores que interactúan entre sí, producen narrativas, prácticas, variadas representaciones territoriales y diferentes estrategias por el control de un mismo espacio, en el marco de una expansión urbana acelerada que amenaza con la desaparición de zonas rurales preexistentes y espacios con importancia ambiental, social, ecológica, cultural y comunitaria. En primer lugar, se presenta la problematización, luego se detalla en los actores que dinamizan los bordes, para finalizar se presentan algunas conclusiones.

Para entender cómo se configuran estos espacios a partir de la perspectiva de los actores, la autora acude a metodologías cualitativas: realizó trabajo de campo entre 2012 – 2016 con recorridos territoriales, entrevistas y cartografía participativa que facilitaron el reconocimiento

de multiterritorialidades; esta metodología la implementó para tres áreas: Borde 1 Ciudad Usme - Veredas Bajas, Borde 2 Ciudadela Bolonia – Parque Entre Nubes, Borde 3 Cantarrana – Brazuelos, donde se producen complejos procesos territoriales e interactúan diversos actores y múltiples territorialidades. Finalmente, la investigación concluye identificando 7 categorías de uso del suelo que permiten caracterizar los bordes urbanos y entender las dinámicas territoriales propias de cada área.

El siguiente documento constituye un debate central para nuestra región: **O vazio do desmatamento e a objetificação do espaço,** presentado por Cristina y Ángela, discute los usos performativos de lo que se define como deforestación. Desde una perspectiva cultural basada en la práctica y la definición, la aplicación del término se configura como su expresión en la realidad concreta. Se parte del contexto de sensibilidades y comprensión del mundo que se han desarrollado desde el evento colonizador, hasta el reciente fenómeno que resulta en una deforestación récord en Brasil. La deforestación se evidencia como un recurso de desorientación, apropiación de tierras y desconexión del mundo, siendo así un factor de miseria cultural. La deforestación contribuye y es parte del mecanismo de desmembramiento que permite la mercantilización de la naturaleza. En los últimos cincuenta años aproximadamente, el fenómeno de la deforestación se ha vuelto más grave, siendo uno de los factores que convergen para amenazar la calidad de vida en la Tierra, si no la supervivencia misma de la humanidad.

Por su parte Juan David Pérez y Oscar Puerta Aviles, en su artículo: "**Reflexiones sobre las transformaciones del paisaje rural en el municipio**

de Ayapel: Una aproximación geográfica" dan cuenta de los procesos de poblamiento que, en diferentes momentos históricos, han estado asociados a intereses extractivistas, conllevando fuertes transformaciones de los paisajes y territorio del municipio de Ayapel. En la trazabilidad del estudio, se identifican dos componentes de carácter metodológico que resultan pertinentes para el abordaje y enfoque: de un lado el asumir desde una visión de síntesis geográfica y de otro lado la geohistoria y la geografía ambiental permiten una mayor comprensión de la evolución, de la transformación del paisaje derivada de las diversas actividades hidráulicas, agrícolas, comerciales, entre otras donde predomina el ambiente fluvial y lacustre, desarrolladas por sus pobladores.

Sin embargo, tal como lo señalan los autores, las mayores transformaciones e impactos territoriales del municipio de Ayapel se derivan de la minería de oro, en particular en el siglo XXI, frente a la desaparición de otras actividades económicas como la pesca y agricultura. No menos importante resulta la presencia y la influencia de grupos armados ilegales en la zona y la volatilidad de los precios internacionales del mercado del recurso, que impulsan el fortalecimiento del modelo extractivista. En este contexto, las implicaciones derivadas de las formas de apropiación y transformación generadas por la extracción minera en el municipio de Ayapel, expresan fuertes alteraciones biofísicas, conflictos territoriales y por uso del suelo, contaminación por uso de sustancias tóxicas, alteraciones en el recurso hídrico, afectaciones en el componente faunístico y florístico, y cambio de las condiciones socioeconómicas de los pobladores, en su seguridad alimentaria y en sus niveles de bienestar. En consecuencia, la

metodología que acompaña el abordaje teórico y la sección metodológica, de este trabajo, fundamental para el acopio sistematización y análisis de la información, constituyen un aporte interesante para replicar en procesos similares que se desarrollan en otros territorios que hoy son escenarios de implementación de modelos extractivistas mineros.

El último eje temático presenta tres trabajos que recogen algunos de los **debates actuales y las perspectivas Latinoamericanas de las relaciones rural y urbana.** Así el artículo de Hanz *et al.* **"Mitigación y adaptación: 2 estrategias para combatir el cambio climático"** constituye una temática de gran interés regional y planetaria, dado que las ciudades son grandes emisoras de gases de efecto invernadero, 25 ciudades estadounidenses lanzan el *American Cities Climate Challenge*; el objetivo es reducir un 32% las emisiones de gases de efecto invernadero de aquí al año 2025. La lucha contra el cambio climático se lleva a cabo en varios frentes, tanto para mitigar los efectos del calentamiento global como para adaptar las comunidades a un estilo de vida cambiante. Las medidas elegidas son estratégicas para aumentar la resiliencia y la inteligencia de las ciudades, es decir, para supervisar y controlar en tiempo real las infraestructuras y servicios que generan las ciudades, lo que se traduce en una reducción del consumo de energía y la contaminación. Instalación de una amplia red de sensores y dispositivos para controlar la calidad del aire. Creación de carriles bici para fomentar el uso de la bicicleta y finalmente dar prioridad a los vehículos eléctricos frente a los de gasolina.

De gran relevancia resulta para América Latina y de manera puntual para Colombia el artículo de Bonfa Neto y Suzuki: **Modo de vida**

afrocolombiano y conflictos socioambientales en Bahía Solano, Chocó, Colombia; cuyo objetivo central se orientó a la caracterización del modo de vida afrocolombiano en Bahía Solano, la identificación de las territorialidades pesqueras y sus conflictos en sus particularidades. Los autores parten de revisar los orígenes de la pesca artesanal en América Latina como una práctica ancestral presente en modo de vida de las más variadas sociedades, desde antes de la llegada de los europeos; proceso que estableció estrechos vínculos entre las sociedades y sus respectivos entornos, culminando en diferentes adaptaciones de las sociedades a cada entorno y cada lugar.

En este contexto, la caracterización que realizan del municipio, suministra elementos fundamentales para la comprensión de la complejidad y dinámicas de dicho territorio, que permite considerarlo como estratégico por: (a) su ocupación territorial indígena ancestral, (b) su papel en el mantenimiento de la cultura afro- identidad colombiana, (c) constituirse en el principal punto de embarque y desembarque de la pesca artesanal en el Chocó, (d) tiene un inmenso potencial hidroenergético y (f) ubicarse en el territorio colectivo y en el Área Exclusiva de Pesca.

La pesca artesanal construye un territorio pesquero a través de territorialidades que están permeadas por el universo pesquero, su cotidianidad, sus prácticas simbólicas, de consumo y de sociabilidad. Este es el caso de muchas de las comunidades negras del Pacífico colombiano que, a lo largo de siglos, han desarrollado prácticas productivas basadas en conocimientos y saberes tradicionales (Escobar 2015). Especialmente a partir del siglo XX, estas sociedades comenzaron a experimentar conflictos socioambientales motivados por acciones de

desarrollo. Estas actividades pusieron en peligro el modo de vida tradicional y provocaron que los afrocolombianos se organizaran políticamente en torno a sus identidades para reclamar su territorio; es claro que, en territorios como Bahía Solano, aún se mantienen conflictos que afectan prácticas productivas afrocolombianas, como la pesca artesanal.

El último artículo converge en un tema de relevancia en varios países de América Latina: **el café.** Tal como lo señalan Rita de Cássia Ribeiro Carvalho y Luiz Miguel de Lima, en su capítulo "**Un informe sobre la importancia comercial, social y cultural del café en algunos países de América Latina**", la intención principal de esta investigación fue evaluar la relación entre el consumo entre diferentes países produtores de café y sus variaciones. Se enfatizan algunos aspectos económicos relacionados con el café y se reflexiona sobre la interacción entre el sector cafetalero, las condiciones Geográficas y el turismo. Destacan factores humanos que influyen en la producción y prestación de servicios, como la habilidad única de los productores y proveedores de servicios locales, que se basa en la cultura y tradición de la región. Este conocimiento se acumula y transmite de generación en generación. Cuando se trata de calidad, se define como atributos técnicamente verificables y medibles del producto o servicio, así como de la cadena de producción y prestación del servicio. Las características son atributos físicos, particulares y típicos del producto o servicio, vinculados a su s propiedades inherentes, y puede ser el resultado del proceso de producción o fabricación del producto o de la prestación de servicios. (INPI, 2022).

Los autores llaman la atención sobre la relevancia de la agroindustria cafetera en la sociedad mundial, que se refleja en los cerca de 91 mil millones de dólares que mueve toda la cadena de valor producción y consumo; a pesar de ser significativo, las características de las tasas de crecimiento tienden a ser diferenciadas. Así en Brasil, el valor se acerca a 10 mil millones de reales, las empresas del sector vienen creciendo a una tasa anual del 20%, haciendo que este segmento sea fundamental para la producción de café de alta calidad, como el café especial (GOULART, 2020ª; 2020b). En el caso de Colombia para el año 2021, se registró una producción de cerca de 12,5 millones de sacos de café, generando un valor agregado por saco comparativamente mayor que el de Brasil (GONZÁLEZ, 2023).

Resulta relevante para los estudios sobre el café el aporte que hace esta investigación respecto al indicador Geográfico (IG) referido a la calidad de un producto asociada a la ubicación geográfica específica. En Brasil, el registro de Indicación Geográfica es realizado por el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INPI) y cada punto se considera único, estando vinculado a factores como lugar de producción, suelo, clima, métodos de producción y recolección, entre otras características que confieren diferenciación al producto. De igual manera el IG puede resultar interesante para otros países caficultores por los posibles ajustes que se puedan derivar a nivel de precios, comercio, ingresos, mercado laboral, valoración de la cultura local, entre otros, que se convierten en una experiencia en Brasil, que bien se puede replicar con algunas particularidades en otros países.

Finalmente como mencionan los autores, el artículo examina la conexión entre la cultura cafetera con aspectos socioeconómicos y un

viaje por América Latina, que permite dimensionar el papel de la economía cafetera a nivel planetario no sólo desde la perspectiva productiva sino además de consumo en la complejidad de los territorios que la sustentan. Sin duda, este trabajo permitirá continuar con una agenda de investigación más enriquecida en un comparativo que permite incorporar las dinámicas propias de estas diversas geografías que mantienen una verdadera cultura cafetera.

En este contexto, la presente publicación entrega los grandes debates sobre las dinámicas urbano-rurales en el marco del desarrollo actual latinoamericano; si bien algunos de los artículos son conclusivos, también abren espacios para continuar con los procesos de investigación que demanda la complejidad de estos territorios y de nuestra sociedad. De igual manera convocan a continuar con los abordajes interdisciplinarios e interinstitucionales que aportan no sólo desde y para la academia sino que además conllevan contribuciones para los tomadores de decisiones y para la sociedad en general, en el complejo entramado de lo urbano y lo rural en nuestra América Latina.

REFERÊNCIAS

González Santos, W.(2023). "Manejo de residuos sólidos en entornos rurales. Estudio de caso: Mongua, Boyacá". *Revista Guillermo de Ockham*, 21 (2), 479-491.

GOULART, R. D. R. A cadeia agroindustrial do café e a sua importância social. [S.l.]. 2020a.

GOULART, R. D. R. História da cafeicultura - Descoberta do café e sua distribuição no mundo. [S.l.]: [s.n.], 2020b.

INPI, I. N. D. P. I.-, 2022. Disponivel em: <https://www.gov.br/inpi/pt-br/servicos/indicacoes-geograficas>. Acesso em: 28 set. 2022.

Buena lectura!

Júlio César Suzuki [2]

Nohra León Rodríguez [3]

Rita de Cássia Marques Lima de Castro [4]

---

[2] Possui graduação em Geografia pela Universidade Federal de Mato Grosso, graduação em Letras pela Universidade Federal do Paraná, graduação em Química pelo Instituto Federal de São Paulo, mestrado em Geografia (Geografia Humana) pela Universidade de São Paulo, doutorado em Geografia (Geografia Humana) pela Universidade de São Paulo e Livre-Docência, em Fundamentos Políticos, Sociais e Econômicos da Geografia pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Atualmente, é Professor Associado da Universidade de São Paulo e do Programa de Pós-Graduação (Mestrado e Doutorado) em Integração da América Latina (PROLAM/USP), onde também atua como vice-coordenador. Tem experiência na área de Geografia, com ênfase em Geografia Humana, atuando principalmente nos seguintes temas: Agricultura, Urbanização, Geografia e Literatura e Teoria e Método. jcsuzuki@usp.br ORCID https://orcid.org/0000-0001-7499-3242

[3] Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Ciencias Económicas (Énfasis economía matemática). Magíster en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Doctora en Ciencias Económicas. Profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía; en la actualidad directora del Departamento de Geografía. Fue directora del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional de Colombia y Vicedecana Académica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Los énfasis de su investigación y producción académica son: temas ambientales, Diseño de instrumentos para la regulación ambiental, Pasivos ambientales, Valoración de SE en ecosistemas estratégicos, geografía humana, geografía económica y del desarrollo. Designada Integrante del Consejo Asesor Técnico del Sistema Estadístico Nacional (DANE), de la Sala Especializada de: Geografía, Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial. Para el período 2023-2025, según Resolución DANE 1874 de octubre de 2023. nleonr@unal.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8975-229X

[4] Doutora em Ciências pelo Programa de Pós-Graduação Interunidades em Integração da América Latina - PROLAM/USP. Mestre em Administração de Empresas pela Escola de Administração de Empresas de São Paulo da Fundação Getulio Vargas. Jornalista, formada pela Faculdade de Comunicação Social Casper Líbero. Bacharel em Administração pelo Centro Universitário Senac SP. Bacharel em Ciências Contábeis pelo Centro Universitário Senac SP. Pós-doutorados: 1) FEA-USP, Departamento de Administração (2015-2017). 2) FEA-USP, Departamento de Economia (2019-2022). Na USP: Professora e orientadora de Mestrado e Doutorado - Prolam-USP, desde jan.2021. Pesquisadora no CORS - Center for Organization Studies e no NESPI - Núcleo de Estudos e Pesquisas de Política Internacional, Estudos Internacionais e Políticas Comparadas, ambos da FEA-USP. Pesquisadora no GP--CNPq Psicologia, Sociedade e Educação na América Latina, do Instituto de Psicologia-USP e no CRIACOMC (ECA-USP); Pesquisadora na Cátedra José Bonifácio - IR-USP. Presidente adjunta para o Brasil e Chefe de Relações Internacionais do Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica. Professora de Ensino Superior desde 2004. Avaliadora ad hoc de cursos - Basis – INEP-MEC. Avaliadora de premiações na área pública. Na Área Acadêmica, desde 1998 desenvolve projetos de Credenciamento Internacional, Auto Avaliação Institucional, Implantação de Sistemas Educacionais, Assessoria Acadêmica - Apoio à Pesquisa. ritalimadecastro@usp.br; ritalimadecastro@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0137-6005



Eje Temático 1

Unidad y diversidad en lo rural y lo urbano en América Latina: agronegocios, campesinado y agroecología

Capítulo 1

Una visión diferente de las relaciones rural-urbanas

Absalón Machado C [5]

Introducción

La humanidad enfrenta actualmente una etapa de evolución que combina dos procesos dialécticos: el avance de una modernización fundamentada en el consumismo, el individualismo, el egoísmo, y la destrucción de los recursos que tenemos para sustentar la vida, y en un desarrollo tecnológico que tiende a la subvaloración de lo humano frente a la materialidad del mundo. Eso genera unos desequilibrios ambientales que se manifiestan en grandes desarreglos climáticos, gases de efecto invernadero, contaminación, migraciones internas e internacionales, conflictos diversos, grandes incertidumbres y riesgos, al lado de grandes avances tecnológicos en materia digital y en el conocimiento científico técnico, que dinamizan ese modelo. Ello es característico de una Era de cambios.

Y por otro lado, un conjunto de procesos que tratan de contrarrestar esos efectos derivados del modelo depredador de la naturaleza fundamentado en energía fósiles, y buscan cambiar las tendencias hacia una bifurcación que predice una alta probabilidad de desastre planetario y humanitario, si no se toman decisiones contundentes para cambiar el modelo presente. Existen múltiples manifestaciones de ese proceso, como los intentos de cambiar las matrices energéticas en los países para sustituir el uso de los combustibles fósiles (petróleo y carbón) hacia el uso de energías renovables no generadores de gases de efecto invernadero, la agroecología para sustituir el modelo agrícola basado en los agroquímicos, los movimientos de defensa

[5] Economista, M.S. en economía, especialista en temas agrarios, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia. Calle 4Sur 38-73, Medellín. Correo electrónico: absa.machado@gmail.com

del planeta y de los equilibrios de la naturaleza, las prohibiciones y regulaciones sobre el uso de plásticos, la defensa de la Amazonía como pulmón del mundo y de las tradiciones indígenas, etc. Esos procesos están insertos en lo que se ha denominado un cambio de Era que busca recuperar lo humano, la dignidad, los equilibrios de la naturaleza, hacer un consumo necesario, fortalecer la democracia, asumir escalas de valoración diferentes, darle espacio a la solidaridad, disminuir las desigualdades, etc. Es lo que denominamos también, un aumento en el nivel de conciencia de la humanidad y de trasformación de la realidad.

Este es un marco simplificado de referencia para cualquier cambio estructural y sustancial que pretenda hacerse hoy en América Latina. Quiero referirme precisamente a una de esas propuestas de transformación fundamentadas en las relaciones entre lo urbano y lo rural, que buscan situarse en un cambio de Era, con el intento de resolver muchas de las contradicciones, desequilibrios y conflictos existentes entre esas dos esferas de la realidad.

Para tal fin haré referencia a tres temas: 1) el paradigma rural-urbano y el triunfo de la ciudad, 2) una nueva visión de las relaciones rural-urbanas y los asocios estratégicos campo-ciudad, 3) el papel de ciudades de la ruralidad, y las políticas de repoblamiento rural.

Ellas son solo tres facetas simples del inmenso mar de complejidad de procesos y relaciones existentes en nuestras sociedades, sobre lo cual existe en América Latina un valioso stock de conocimiento acumulado y en proceso de desarrollo en cada uno de sus países, al cual es necesario recurrir para identificar las particularidades existentes en la rica diversidad existente. Aunque mi visión está muy marcada por la situación colombiana, en algunos aspectos asoman algunos tintes más universales.

El paradigma rural-urbano y el triunfo de la ciudad

El modelo de desarrollo actual sustenta el paradigma de la dicotomía rural-urbana, entendida como la existencia de dos sectores opuestos y diferentes que se relacionan a través del mercado de una manera desigual con desequilibrios e inequidades, entre ellos el territorial. Esos dos sectores mantienen una disputa por el liderazgo en el desarrollo, en el cual lo rural tiende a ser perdedor frente a lo urbano, pues se le dio el papel de ser subsidiario del desarrollo urbano industrial y suministrador de bienes, servicios y mano de obra barata; es la bodega de la ciudad sin compensaciones.

En ese modelo, la ciudad y el campo no dialogan sino que compiten de manera muy desigual, por tanto no se reconoce el uno al otro, como si no existiera una alteridad. Para romper ese paradigma debe recurrirse al diálogo, que como bien se establece en *Dialogando sobre el diálogo* (Ángel y Cifuentes 2021), permite tender puentes para ponerse de acuerdo y seguir avanzando juntos; pero especialmente para construir y no perderse; saberse humanos y fortalecerse en ello. Es una herramienta mediante la cual nos humanizamos y convertimos en creadores del mundo, construimos comunidad y disminuimos el sufrimiento, especialmente del que se considera maltratado.

El resultado de ese modelo es: el continuo descenso del PIB agropecuario y la pérdida de poder político de la ruralidad, el vaciamiento poblacional rural y sobre-poblamiento urbano, un campesinado empobrecido y abandonado, una preferencia por el desarrollo agroindustrial y empresarial en el campo, además de una subvaloración de lo rural por parte de los ciudadanos urbanos, expresada en las políticas públicas sectoriales y los programas gubernamentales.

En ese modelo el mercado es el protagonista, no el Estado. Y como lo reconoce la mayoría de los analistas sobre el desarrollo rural, se genera una deuda social y política con la ruralidad que no se ha pagado, expresada en conflictos, reclamos y protestas permanentes a una institucionalidad pública

que aplica políticas consecuentes con ese paradigma rural-urbano tradicional.

Ese paradigma lleva a la necesidad de recorrer la discusión sobre qué es lo urbano y lo rural. No me ocupo aquí de ese tema que ha sido bien recogido en varios trabajos de la CEPAL, especialmente en la definición de lo rural, bajo la dirección de Martin Dirven y sus colegas, y por Rimisp bajo la orientación de Julio Berdegué y también en la OCDE, además de una lista de connotados investigadores sobre la ruralidad y el desarrollo urbano.

El susodicho paradigma genera un desarrollo incoherente, desarticulado, con notorios desequilibrios y conflictos económicos, sociales, ecológicos y territoriales, que terminan destruyendo la naturaleza y al hombre mismo por una codicia sin límites, donde desaparece la ética. La desarmonía social se desborda, y la falta de coherencia en la actuación humana se expresa a través de las políticas públicas.

Lo más protuberante de ese modelo dicotómico es el desequilibrio en el desarrollo rural y urbano con unas características básicas: 1) dinámica de la migración rural-urbana sin garantías de una vida digna en la ciudad y de empleos decentes, 2) la aglomeración y congestionamiento en las ciudades con todos los problemas imaginables; 3) una urbanización de lo rural que impone un sincretismo con estilos de vida no acordes con el medio rural y sus equilibrios, 4) en la ciudad conflictos por la vivienda y el acceso a servicios, y en el campo por la tierra, el agua, los bienes públicos y la defensa de una cultura, 5) contaminación ambiental y auditiva en las ciudades y destrucción de recursos naturales en la ruralidad, 6) desigualdades crecientes en los niveles de vida e ingresos entre ambos sectores y, 7) fortalecimiento institucional en las ciudades y debilitamiento en el campo, entre otros aspectos.

Eduardo Galeano en su conocido libro de 1971, afirmaba que América Latina era la región de las venas abiertas, una situación que no ha cambiado; al contrario, se ha agudizado. Allí ilustraba la explotación que hacen los países del norte sobre el sur, a través de la extracción de sus recursos, los términos de

intercambio desfavorables, y el saqueo de sus riquezas sin una compensación. Su libro es una historia del saqueo y de cómo funcionan los mecanismos actuales del despojo en un engranaje de muchos eslabones.

Pues bien, el paradigma tradicional rural-urbano es lo mismo en la dimensión interna en los países: la ruralidad es una vena abierta para lo urbano, pues se debilita y achica mientras lo urbano crece y se fortalece usando sus recursos (territorio, agua, materias primas, alimentos y aire sano). Existe una relación de explotación de lo urbano sobre lo rural, invisible para los habitantes de las ciudades, la cual es consentida, auspiciada y mantenida por los gobiernos a través de sus políticas. Y en el fondo, hay proceso de pérdida de identidad de lo rural.

Puede hablarse en ese sentido, de las venas abiertas de la ruralidad latinoamericana por el fortalecimiento y expansión de lo urbano, que va ocupando parte de la ruralidad sin compensaciones por lo que obtiene de manera continua. El campo termina siendo la bodega de la ciudad, y ésta no puede vivir sin él; de allí que se establezca una explotación sin límites, de la cual se nutre multiplicidad de agentes, entre los cuales se destacan las inmobiliarias que estimulan las parcelaciones y el loteo de predios de uso agrícola, desatando procesos de valorización que benefician a unos pocos y crean, además, externalidades negativas para el desarrollo. A ésas áreas rurales o periurbanas, escapan sectores urbanos que toman posesión de lo rural de manera más caótica que planificada, con consecuencias graves sobre el medio ambiente, la naturaleza, la producción de alimentos, la planeación del desarrollo territorial, los modo de vida rural, etc.

Edward Glaeser destaca la superioridad de las ciudades sobre lo rural, con razones irrebatibles como la generación de conocimientos, la formación de capital humano y el despliegue de capacidades de innovación, la cooperación, el desarrollo institucional, la diversificación productiva y de fuentes de empleo, entre otras. Ese éxito se sustenta en el fracaso del campo como alternativa de vida y hábitat, y por ello ese autor desvaloriza lo rural y

centra todas las posibilidades de una vida mejor .en lo urbano, no en lo rural (Glaeser 2018). Otros autores (Hall 2013; Ward 2014; Ghel 2010) muestran las ventajas de lo urbano en las experiencias europeas y otros países, y sugieren mirarlas como ejemplo de lo que puede hacerse para mejorar la vida urbana. Es necesario advertir que en Europa el desarrollo rural tiene más opciones que en América Latina, especialmente por las políticas de equilibrios territoriales y compensaciones hacia la ruralidad a través de Fondos.

Pero el éxito de las ciudades no es automático, no basta ser urbano para ser exitoso, pues ello es el resultado de las capacidades humanas y su invención, y de un conjunto de factores bien conocidos. Lo rural ha quedado en una desventaja enorme en el actual paradigma rural-urbano, y no es valorado adecuadamente por los habitantes de las ciudades que reciben los mayores beneficios del progreso de la agricultura en general, y de los recursos naturales allí existentes. El éxito urbano no está exento de dificultades: las ciudades tienden a convertirse en un problema cuando se desbordan las demandas de una población creciente que las pone a prueba como proyecto de sociedad en la modernidad.

No es posible mantener a los pobladores rurales, y especialmente a los campesinos y pequeños productores, en una especie de burbuja incontaminada de la globalización, el mercado consumista y la urbanización; o aislados de los avances tecnológicos en marcha provenientes de las ciudades. Tarde o temprano les llegarán esas olas de modernización que modifican y amenazan sus sistema de vida y cultura; asunto que ya se observa en el auge consumista de estilo más urbano que va permeando a muchos hogares rurales.

Frente a ese proceso y la enorme fuerza de atracción de las ciudades, el camino no es distinto al de buscar una modernidad hecha a la medida de las necesidades de los habitantes de ambas esferas de actividad, guiada por criterios de dignidad, humanidad y sostenibilidad, no por criterios de mercado.

Una nueva visión de las relaciones rural-urbanas

Las relaciones rural-urbanas vistas a través de flujos de bienes y servicios y de personas se ha analizado en América Latina, especialmente en el trabajo Inclusive Rural-Urban Linkages (Verdegué; Felicity; Proctor y Cazzuffi, 2013); la OCDE también ha profundizado en ellas (OCDE 2013).

En la mayoría de los países latinoamericanos el paradigma tradicional rural-urbano ha conducido a una crisis de desarrollo, y a un fenómeno destacado: la desvalorización que hace lo urbano de lo rural, y por tanto, el no reconocimiento cabal de los derechos de los pobladores de la ruralidad en sus diferentes manifestaciones. En el paradigma actual, ese desprecio tiene manifestaciones individuales, colectivas, y gubernamentales. La crisis del paradigma tradicional basado en concepciones parciales de la realidad, conduce al replanteamiento de las relaciones rural-urbanas, y por tanto a la consideración de un nuevo paradigma: el de la unidad, o el nuevo paradigma de la ciencia.

Consiste en tratar lo rural y lo urbano como una unidad sistémica, y no como dos realidades separadas y en conflicto, lo cual modifica el carácter y el tipo de relaciones entre ellos. En ese ámbito, los consumidores y productores de alimentos, actores fundamentales de esa unidad, se constituyen en los agentes claves de la transformación de la ruralidad y de las relaciones con lo urbano, con una fuerza transformadora que puede ser mayor que la derivada de la intervención estatal, que tiende a ser descoordinada, casuística, cuando no caótica. Por supuesto, hablamos de consumidores responsables, denominados ciudadanos alimentarios (Gómez y Lozano 2014), y productores agroecológicos en pequeña y mediana escala que se liberan de la tiranía de los agroquímicos (Altieri y Nicholls 2012; Altieri 2019).

Ese nuevo paradigma de la unidad, derivado de las ciencias y disciplinas cuánticas redefine la naturaleza de la realidad y de lo existente con una manera diferente de ver las cosas. Como lo expresa Erwin Laszlo del Club de Budapest, se ve el mundo "*como un sistema integral en el que todas las*

cosas interaccionan y, juntas constituyen un sistema entrelazado, de tipo cuántico, cuyos componentes son elementos intrínsecos de una totalidad integral". Lo rural y lo urbano se ven entonces como una totalidad compuesta de dos esferas, donde cada una desempeña funciones especializadas. En el mejor sentido, es la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad, en la cual se establece un diálogo y un reconocimiento del uno al otro, permitiendo los acuerdos de beneficio mutuo; y donde la cooperación y la creación de sociedad es la base fundamental de esa relación.

La cooperación tiene su mejor expresión en los asocios estratégicos entre lo rural y lo urbano, especialmente entre productores y consumidores de alimentos. Valoramos esos asocios de actores más allá de los intereses del intercambio comercial. Por ejemplo, las relaciones culturales, de solidaridad, de cooperación, de intercambio de experiencias, de apuestas de desarrollo y reconciliación, del compartir conocimientos, relaciones institucionales, el desarrollo del capital social. El potencial de esas relaciones puestas en otras dimensiones y concepciones es enorme, tanto para la economía como para el desarrollo social, institucional, la democracia, la sostenibilidad ambiental y energética, y la convivencia.

Cuando las relaciones entre esos dos sectores se manejan solo con los criterios de mercado, la codicia, el consumismo, la soberbia del capital y de quienes lo representan, hacen que lo rural se convierta en el perdedor del proceso, y que por tanto, sea muy fácil declarar el triunfo de la ciudad sobre el campo. Esa declaración es un signo de soberbia, de disposición al maltrato y al desconocimiento de valores, de atropellos a los derechos del otro. Es declarar que el diálogo no existe y que la cooperación esta por fuera de las reglas de comportamiento. Mirar al otro con soberbia es despreciarlo, desvalorizarlo y disponerse a no reconocer compensaciones por los daños causados.

La codependencia que existe entre ambas esferas y su cooperación, se vuelve útil, necesaria e inevitable para alcanzar un desarrollo más equilibrado,

sostenible, inclusivo y equitativo, potenciando las capacidades de cada uno. El anunciado éxito de las ciudades y el fracaso del campo deben derivar ahora en el éxito conjunto de ambas realidades; ese es el objetivo o la misión. Esa unidad no hace desaparecer los conflictos, las desigualdades, y las competencias por recursos entre ambos sectores, pues la armonía total es un objetivo distante. Sin embargo, con esta nueva visión paradigmática, la actitud y valoración que hacen los ciudadanos urbanos de lo rural, y la de los habitantes rurales sobre la ciudad, tiende a cambiar a favor del desarrollo de toda la comunidad.

Este referente paradigmático de la unidad, conduce a establecer unas relaciones diferentes entre urbanitas y ruralitas; así como al reconocimiento de que ambos actores, más que agentes de intercambio comercial y de los negocios, son agencias de desarrollo humano, y por tanto, la manera como se trata el uno al otro requiere transformarse. Eso es parte del desarrollo de la conciencia, que permite valorar y respetar al otro, y considerar que somos parte de un rebaño, de una comunidad, que necesita avanzar, controlar los excesos y los demonios que la persiguen, y acordar regulaciones para la convivencia y el buen vivir.

Ruralizar lo urbano es una expresión que refleja bien ese proceso de cambio de conciencia, o el aumento de la conciencia urbana sobre lo rural. Ello no significa trasladar habitantes del campo a la ciudad y ponerle límites a lo urbano, como bien lo indica el escritor colombiano William Ospina en una columna en el periódico el Espectador. Cambiar la conciencia de los urbanitas sobre la valoración que hacen de lo rural, y sobre las posibilidades de sus propias vidas y del planeta, significaría un cambio o transformación radical de las tendencias del desarrollo. Es así, porque ese cambio de conciencia permite preservar los bienes naturales y la vida, valorando lo humano. Ello no significa tampoco frenar el desarrollo rural, sino concebirlo de otra manera, en sus relaciones con lo urbano y la comunidad toda; no se trata

pues de una retrotopía, como la de volver a la tribu, en palabras de Zygmunt Bauman.

El crecimiento desbordado de las ciudades tiene límites, y el principal de ellos es la vida de los habitantes rurales que producen los alimentos, conservan las fuentes de agua, cuidan la naturaleza, y le dan un uso a la tierra en función de las necesidades alimentarias de todos. Las discusiones sobre el crecimiento y el decrecimiento que partieron de la declaración del Club de Roma, siguen teniendo validez y es necesario interpretarlas de manera adecuada. El crecimiento tiene límites, y el tipo de relaciones entre productores y consumidores es lo que puede llevar a una regulación de lo que estamos haciendo, y que hoy amenaza la vida en el planeta.

Estamos frente a dos fracasos en el desarrollo: 1) el del paradigma del crecimiento basado en el mercado y el consumo no necesario, donde el Estado hace el papel de regulador precario de las relaciones entre los agentes económicos y sociales, y 2) el del paradigma rural-urbano tradicional de la dicotomía entre esas dos esferas de la actividad humana que privilegia el desarrollo urbano sobre el rural. Son dos fracasos de una misma visión del desarrollo que ha conducido a una crisis (climática global, energética y ambiental), y preludia un camino acelerado hacia la bifurcación que termina en un como única posibilidad.

Existe una soberbia de lo urbano sobre lo rural, expresada en un dominio fundamentado en intereses muy poderosos. Somos conscientes que las estructuras de dominación no son fáciles de derrumbar e involucran acciones de muy largo plazo y acciones colectivas de gran calado. Superar esa situación no es solo un asunto económico, social o político, es una misión que trasciende la vida material y se ubica más en el campo de la conciencia de la sociedad.

La soberbia te hace ver superior y por encima de los demás, como en el caso de las relaciones entre géneros, donde el machismo predomina como bien lo expresa Naussbaum en *Ciudadelas de la Soberbia* (2022). El soberbio

solo se ve a sí mismo y trata a los otros como cosas, como objetos. Por eso, el asunto fundamental es el poder de lo urbano frente a lo rural, la proclamación de su éxito; frente a lo cual es necesaria una justicia que busque la reparación del otro y la reconciliación entre ambos sectores, además de un futuro compartido a través de la cooperación, para no quebrar el optimismo de la razón, como dice Santos De Soussa.

El tránsito del paradigma tradicional rural-urbano al nuevo paradigma de la ciencia de donde se deriva la unidad sistémica campo-ciudad, va de la mano con el tránsito del actual modelo energético basado en los combustibles fósiles hacia uno fundamentado en energías renovables más compatibles con los equilibrios de la naturaleza. Igualmente, va acompañado de una visión del territorio como creación social, en el cual se insertan las relaciones entre esos dos sectores. Por esa razón, las relaciones rural-urbanas pasan de ser un asunto doméstico a uno de carácter más universal, pues ellas quedan atrapadas en la discusión sobre cómo evitar una bifurcación catastrófica en el crecimiento y reconvertir la matriz energética y tecnológica.

Las ciudades de la ruralidad y política de repoblación rural

En el libro *La ruralidad que viene y lo urbano. Un despertar de la conciencia,* he propuesto el desarrollo de ciudades de la ruralidad (CIR) como una alternativa a la migración rural-urbana no planificada que sigue los caminos señalados por el mercado, y atiende las perspectivas de muchos ruralitas, que esperan encontrar en las ciudades las alternativas que la ruralidad actual no les ofrece para mejorar sus condiciones de vida, oportunidades e ingresos. El objetivo principal de esas ciudades es dignificar la vida humana creando condiciones de hábitat diferentes para parte de la población rural, la cual descartaría su huida a la ciudad en busca de una vida mejor.

Esas ciudades van de la mano con el desarrollo de distritos agrarios, o cinturones alimentarios, alrededor de las ciudades para garantizar unos

mínimos de seguridad alimentaria, frenando así la invasión urbana a las áreas rurales que va comprimiendo y destruyendo los núcleos productores de alimentos, y conduce a sacar a los pobladores de su hábitat rural, obligándolos a ir a la ciudad más cercana. Las CIR implican, por lo tanto, un proceso de planeación territorial (planes de ordenamiento territorial), una política de población (repoblamiento rural planificado), la descentralización de la industria y de la producción de servicios, así como de la institucionalidad pública y el rediseño de la ruralidad. No se busca frenar el desarrollo urbano en la ruralidad, pero sí el actual modelo que desaloja a los productores de alimentos y a los menos favorecidos, en aras de una construcción urbana diversa.

La idea se fundamenta en la propuesta que hizo el inglés Ebenezar Howard en 1903, en un pequeño libro que en español se tradujo como *La ciudad jardín del mañana*, pero es diferente en sus propósitos y concepción a la de Howard. Como indiqué hace poco en un evento en la Academia de Ciencias Económicas de Colombia, las CIR constituyen la posibilidad de no perder una identidad histórica de lo rural, que tiene un valor cósmico, pues en el futuro sobrevivir será más probable en núcleos pequeños de viviendas en el mundo rural cercano a las ciudades, que no en la dispersión rural existente hoy, y en la aglomeración de viviendas colmena en las ciudades y zonas sub-urbanas.

En la Academia de Ciencias Económicas indiqué:

"Esas ciudades obedecen a una planeación del territorio, a una nueva cultura sobre la ruralidad, y a la redistribución de la población en el territorio, para un desarrollo sostenible y el buen vivir. Son un instrumento de rescate de la dignidad humana y del aumento del nivel de conciencia de todos. Propongo un modelo de administración de esas ciudades diferente al de los municipios actuales, con base en un Consejo de Sabios elegido por sistemas democráticos.

(…) están relacionadas estrechamente con la migración rural-urbana y las políticas de población, en búsqueda de equilibrios territoriales y rural-urbanos. En la propuesta considero la necesidad de revertir los flujos de migración hacia las ciudades, con una política planificada y consensuada de repoblamiento del campo. Y para ello defino tres procesos de migración, uno caótico y disperso, una migración evolutiva que va del campo a la ciudad con pasos intermedios en centros urbanos menores; y otra reparadora o de repoblamiento que parte en vía contraria desde las ciudades y centros urbanos intermedios y menores".

(…) Se trata de ubicar en esas ciudades los excedentes de población resultantes del proceso de redistribución de la propiedad, que son habitantes que trabajan en el campo o tienen su parcela cerca del área urbana, y también a quienes por razones de edad y de dignidad, requieren estar en un centro urbano menor bien dotado. Un propósito esencial de la reubicación de la población es el freno de la migración rural caótica hacia las grandes ciudades, centros urbanos y áreas de colonización. Las CIR son una urbanización de estilo rural, compatible con el alcance de una visión cósmica y de respeto a las leyes de la naturaleza, que evitan la dispersión de viviendas individuales y de servicios en el espacio rural" (Machado 2022).

Definitivamente esas ciudades de la ruralidad ciudades son la mejor expresión de la integración entre los ciudadanos urbanos y rurales en el territorio de la ruralidad, y definen la manera como lo urbano llega a la ruralidad, convive con ella y le ofrece las ventajas de lo urbano en un medio más vinculado a la explotación sostenible de la naturaleza.

Creo que las ciudades de la ruralidad llegan a ser la versión de los pueblos de la ruralidad en la modernidad. Implican pensar en el rediseño de muchos de los poblados rurales actuales que surgieron casi de manera espontánea en los procesos de poblamiento en los países. Soy consciente de la complejidad que tiene una propuesta de estas; la intención es llamar la

atención sobre un problema de abandono, calidad y dignidad de vida que existe en los poblados que surcan el paisaje rural y cerca de muchas ciudades en América Latina. Es una apuesta de muy un largo plazo, en la cual se puede empezar ya a hacer inversiones en conocimientos, experiencias, capacidades, ideales de vida y hábitat, y en desarrollos institucionales, etc.

Las ciudades de la ruralidad no son ajenas en su concepción, a las alternativas de búsqueda de modelos y estilos de vida compatibles con la sostenibilidad planetaria, la defensa de la vida y de los recursos que la hacen posible. Es un idea que busca crear comunidad, solidaridad, aumento del nivel de conciencia, sostenibilidad ambiental, desarrollo de la democracia, nuevos sistemas de gobernanza, etc.

En esta visión, esas ciudades, articuladas en unidades territoriales como las Provincias, adquirirán protagonismos en el desarrollo y competirán con las ciudades mayores en las redes de la era digital; los centros urbanos intermedios y menores en un territorio, asumirán nuevos liderazgos en el ordenamiento territorial. Las considero como un instrumento de transformación de la ruralidad en la modernidad, que contribuye a una mayor y mejor gobernanza, a los equilibrios territoriales, económicos y sociales, al avance de la democracia; y son una expresión de la cooperación rural-urbana.

El rediseño de la ruralidad y de las relaciones rural-urbanas se fundamenta en el postulado de que el problema no es lo rural en sí, o los campesinos pobres y desvalidos, o una agricultura que no puede competir en los mercados internacionales y no cambia su modelo extractivista. El problema está más en nosotros, en la manera como concebimos la ruralidad, como la tratamos con nuestra mentalidad urbana, y las actitudes que asumimos. La vemos desde lo urbano y consideramos que los rurales deben adoptar ese estilo de vida, con la idea de que es en la ciudad donde puede alcanzarse un mayor nivel de bienestar, y donde solo es posible situarse en la modernidad.

Indudablemente, estas propuestas pueden parecen utópicas para muchos, pero son una invitación a soñar con un futuro mejor. Requieren situarse en el campo de la complejidad, y avanzar en visiones más prospectivas del desarrollo y de sociedad toda; para lo cual la prospectiva anticipatoria que ha sido tan beneficiosa para la Comunidad Europea en la OCDE y Finlandia en particular en sus modelos de desarrollo nacional y territorial, son un ejemplo al cual recurrir para utilizar los aprendizajes y las experiencias exitosas que tanto necesitan nuestras sociedades para avanzar de manera ordenada y humanística hacia un futuro mejor para todos.

Conclusión

Muchos de Uds. estarán pensando que estas propuestas son una utopía, pero no es así. Lo que se vislumbra es más una eutopía en los términos indicados por Lewis Mumford en *Historia de las utopías* (2015). Él distingue dos clases de utopías: las de escape, que dejan el mundo tal como es, procediendo a construir castillos en el aire; y las de reconstrucción. La primera es un relato sin rumbo, mientras la segunda es intencional y pretende reconstruir lo existente, las denomina eutopías. Las cuales define como: *"la visión de un entorno reconstituido que está mejor adaptado a la naturaleza y los objetivos de los seres humanos que lo habitan que el ambiente real; y no meramente mejor adaptado a su naturaleza real, sino mejor ajustado a sus posibles desarrollos" (Mumford 2015, p.33)*.

Según Mumford, Ervin Laszlo y los maestros de la tradición védica de la India, el primer paso para la transformación es cambiar nuestro mundo interior y realizar el potencial de la comunidad – que es el problema principal de la reconstrucción eutópica. Es decir, buscar un aumento del nivel de nuestras conciencias, en lo individual, grupal y en toda la sociedad.

Estamos de acuerdo con la economista Mariana Mazzucato cuando sugiere la necesidad de fijar una misión como una guía para hacer una transformación o un cambio en las tendencias actuales. Esa misión aquí, la

podríamos definir como aquella que busca valorar lo rural y lo campesino, transformar las relaciones rural-urbanas para lograr una sociedad más estable, sustentable, resiliente, más justa y equilibrada en sus desarrollos, y una sociedad donde lo humano y la dignidad son la pauta del comportamiento de los individuos, las organizaciones sociales, y del Estado a través de las políticas públicas. La misión es terminar con la desigualdad campo-ciudad usando el paradigma de la unidad, y conservar sus identidades. Esa misión transformadora es parte del cambio de la conciencia individual y colectiva.

Un instrumento para ello es la configuración colectiva de mandatos o declaraciones de lo rural y lo urbano que puedan articularse en su desarrollo bajo la concepción del paradigma de la dimensión profunda o de la unidad sistémica rural-urbana, donde los actores fundamentales de la transformación son los consumidores y los productores de alimentos. Una misión para lo rural y otra para lo urbano y sus relaciones, es entonces una pauta del momento. El problema no es el costo implícito en esas apuestas sino los resultados buscados. Lo que deberíamos preguntarnos, siguiendo a Mazzucato, no es qué clase de problemas necesitamos resolver y corregir, sino qué clase de sociedad queremos, qué clase de futuro necesitamos para que las nuevas generaciones puedan sobrevivir, aplicando especialmente principios de justicia generacional, ambiental y social, para la conformación de un rebaño humano que defienda la vida, la dignidad y lo humano, sobre cualquier otra consideración.

Y como dice Boaventura de Sousa Santos en su artículo "Brasil: un Gramsci colectivo" (Revista Sur octubre 10 de 2022) no se puede caer en el pesimismo hay que mantener el optimismo de la razón. En realidad, se trata de una invitación a abrir espacios para una construcción social innovadora (Lederach 2016), y seguir soñando en la posibilidad de un mundo mejor para todos.

Bibliografía

Ángel, Memo, y Cifuentes Jesús D. 2021. *Dialogando sobre el diálogo*, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín: UPB,

Bauman, Zygmunt. 2017. *Retrotopía*. Bogotá: Paidós.

Berdegué, Julio; Proctor, Felicty; y Cazzuffi, Chiara. 2014. Inclusive rural-urban linkages. *Working paper series No.123*. Working group: development with territorial cohesion. Territorial cohesion for development program. Santiago de Chile: Rimisp.

Berdegué, Julio; Favareto, Arilson; y Cristian Constanza; (Eds). 2020. *Quince años de desarrollo rural territorial* ¿Qué nos muestra la experiencia? Rimisp e IDRC. Buenos Aires: Teseo.

Dirven, Martine; Echeverri, Rafael; Sabalain, Cristina; Rodríguez, Adrian; Candia, David; Peña, Carolina y Faigenbaum, Sergio. 2011. *Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina.* Santiago de Chile: CEPAL.

Forero, Jaime. 2019. *Manifiesto rural por un pacto de la ciudad con el campo*. Un compromiso con el desarrollo rural y territorial. Bogotá: Universidad de la Salle.

Gehl. Jan. 2018. *Cities for people*. London: Island Press.

Glaeser, Edward. 2018. *El triunfo de las ciudades*. Barcelona: Taurus.

Gómez Benito. C.; y Lozano, C. 2014. ¿Consumidores o ciudadanos? Reflexiones sobre el concepto de ciudadanía alimentaria. *Panorama Social*, (19), 77-90.

Hall, Peter. 2013. *Ciudades del mañana.* Historia del urbanismo en el siglo XX. Barcelona: Ediciones Serval.

Hall, Peter, Ward, Colin. 2014. *Sociable cities. The 21 st-century reinvention of the garden city.* UK: Routledge.

Hénaff, Marcel. 2014. *La ciudad que viene*. LOM: Santiago de Chile.

Howard, Ebenezer. 2018. *Ciudades jardín del mañana*. Madrid: Círculo de las Bellas Artes.

Lazlo, Ervin. 2010. *El cambio cuántico.* Cómo el nuevo paradigma científico puede cambiar la realidad. Barcelona: Kairós.

Lazlo, E. 2017. *La naturaleza de la realidad.* El nuevo mapa del cosmos y la conciencia. Barcelona: Kairós.

Lederach, J.P. 2016. *La imaginación moral.* El arte y el alma de la construcción de paz. Bogotá: Semana Libros.

León, Tomás. 2014. *Perspectiva ambiental de la agroecología*. La ciencia de los agroecosistemas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e IDEA.

Machado, Absalón. 2021. *La ruralidad que viene y lo urbano.* Un despertar de la conciencia, Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Machado, Absalón. 2022. "Presentación del libro La ruralidad que viene y lo urbano. Un despertar de la conciencia", *Academia colombiana de Colombiana de Ciencias Económicas*, Bogotá, octubre 6.

Mazzucato, Mariana. 2022. *Misión Economía. Una guía para cambiar el capitalismo*. Barcelona: Taurus.

Mumford, Lewis. 2012. *La ciudad en la historia*. Logroño, España Pepitas de calabaza editores.

Mumford, Lewis. 2015. *Historia de las utopías*. Logroño, España: Pepitas de calabaza editores.

Nader, Tony. 2021. *Un océano ilimitado de la conciencia*. Respuestas sencillas a las grandes preguntas de la vida. Bogotá: Aguilar.

Naussbaum, Marta. 2022. *Ciudadelas de la Soberbia.* Barcelona: Paidós.

ONU. 2016. *La Nueva Agenda Urbana.* Conferencia de las Naciones. Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (*Hábitat III*): Quito.

OCDE. 2013. "Rural-urban partnership development. An integrated approach to economic development". En *New Paradigm in Action on successful partnerships*. NSRD, Ministry of Regional Development, National Cohesion Strategy: Warsaw.

Renting, Henk; Schermer, Markus y Rossi, Adanella. 2012. Building food democracy: exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship. *International Journal of Sociology Agronomy & Food*, 19(3), 289-307.

Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio. 2004. *Desarrollo territorial rural*. Santiago de Chile: Rimisp.

Capítulo 2

Configuraciones socioespaciales de lo rural en un proceso de metropolización. Caso Cali: el agua y el suelo como elementos en disputa [6]

Oscar Buitrago Bermúdez [7]

Francy Viviana Bolaños Trochez [8]

Marco Antonio Aguirre [9]

Introducción

En el marco de la teoría sociocrítica los estudios urbanos cuestionan los enfoques dicotómicos, disciplinarias y tecnocráticos impulsados por las lógicas del mercado, al tiempo que confrontan los esquemas dominantes inspirados en posturas neoliberales. Según Brenner (2009), en la teoría sociocrítica, lo urbano se lleva al centro de la reflexión del espacio y es asumido como un proceso dialéctico, político, histórico y socioespacial donde los procesos son gestionados mediante ejercicios asimétricos de poder. Desde esta perspectiva, estudiar el proceso de metropolización de Cali, implica elucidar

[6] Este capítulo es resultado de la investigación denominada "La metropolización de Cali y sus efectos en la gestión del agua potable en zonas rurales de su área de influencia", desarrollada entre 2019 y 2021 y financiada por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle, Colombia. También incorpora resultados parciales de las tesis de doctorado de los autores Francy Viviana Bolaños Trochez y Marco Antonio Aguirre.

[7] Profesor Titular, Universidad del Valle, Cali - Colombia. Correo: oscar.buitrago@correounivalle.edu.co; Orcid: https://orcid.org/0000-0002-1726-9888

[8] Profesora, Universidad del Valle, Cali – Colombia, doctora (c) en Ciencias Ambientales. Correo: francy.bolanos@correounivalle.edu.co; Orcid: https://orcid.org/0000-0001-8317-3553

[9] Profesor, Universidad del Valle, Cali – Colombia, doctor (c) en Ciencias Ambientales. Correo: marco.aguirre@correounivalle.edu.co; Orcid: https://orcid.org/0000-0002-5198-1748

las relaciones sociales de poder que agencian las formas de producción capitalista del espacio con sus nuevas configuraciones socioespaciales y sus efectos socioecológicos.

En América Latina el crecimiento demográfico, la concentración de la población en zonas urbanas y la expansión física de sus ciudades ha permitido considerarla como una de las regiones más urbanizadas del mundo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL-, 2018). Este fenómeno se consolidó durante la década de 1980 del siglo XX con la idea de ciudad global, en la cual, el capital financiero se materializó a través de los procesos de expansión urbana que transformaron la organización social y política del espacio social con repercusiones significativas en materia ecológica. En el caso colombiano, la configuración de los procesos de metropolización se ha articulado a un sistema de ciudades dentro del cual se destaca el papel que cumplen Bogotá, Medellín y Cali (véase Cuervo y Gónzalez, 1998).

En este sentido, Cali, la tercera ciudad más importante del país y la primera en el suroccidente colombiano, ha configurado un proceso de metropolización, articulado a las formas de producción y reproducción del espacio urbano capitalista (Martínez, 2014 y 2018). Dicho proceso ha conllevado una serie de transformaciones y reestructuraciones de sus entornos próximos rurales; por un lado, ha configurado un sistema complejo y frágil, fuente de entropía, el cual tiende a cambiar las prácticas socioculturales, las formas de relacionamiento con la naturaleza no humana (agua, tierra, suelo, minerales, aire, fauna, flora, etc.) especialmente las de carácter local comunitario y, por otro lado, ha promovido el establecimiento de relaciones y vínculos de interdependencia funcional a nivel social, político, económico y ecológico entre la metrópoli y sus municipios vecinos. Aspecto que ha dado lugar a la configuración de un área de influencia metropolitana la cual se disputa los espacios rurales en sus modos de reproducción y acumulación del capital al tiempo que desencadena tensiones por el acceso, uso y disponibilidad del suelo y el agua entre diferentes agentes sociales.

Para caracterizar las configuraciones socioespaciales de lo rural en un proceso de metropolización, caso Cali, se asumió un enfoque cualitativo con técnicas mixtas a través de talleres de cartografía social, entrevistas semi estructuradas con agentes sociales claves, así como geoprocesamiento y análisis multitemporal de imágenes de satélite (Landsat TM y OLI) teniendo presente tres momentos: 1989, 1999 y 2019 (véase Buitrago *et al.*, 2021). El capítulo aborda dos casos de estudio entre los cuales se destacan los corredores Cali-Jamundí y Cali-Dagua- La Cumbre, configurados en el marco del fenómeno metropolitano de Cali. En ese sentido, los resultados evidencian dos aspectos claves: 1) la visión que asume el Estado colombiano frente a los modos de producción de los espacios rurales, mediante un abordaje normativo que concierne principales directrices de ordenamiento territorial rural; y 2), algunos efectos de la metropolización de Cali en los corredores de interés, destacando tensiones entre diferentes agentes sociales que se han originado en torno al acceso, uso y disponibilidad asociadas con el agua y el suelo.

Aspectos teóricos: una aproximación desde la producción capitalista del espacio

La producción capitalista del espacio como enfoque crítico propuesto desde la teoría sociocrítica, se ha preocupado, de un lado, por evidenciar los efectos socioecológicos del capital en términos espaciales y temporales, así como por desentrañar las relaciones sociales entre agentes capitalistas, la sociedad civil y el Estado y, de otro, por comprender cómo ellos transforman la naturaleza en su proceso histórico (Harvey 1994 y 2018). Esta postura permite cuestionar, primero, los enfoques basados en la clásica disyunción sociedad-naturaleza y, segundo, la idea de naturaleza como objeto en disputa por determinados agentes sociales instaurada en la modernidad (Adorno, 2007). Además, hace énfasis en los modos de producción capitalista como generadores de las desigualdades sociales y las problemáticas

socioecológicas modernas. Este marco propone nuevas formas de pensamiento reflexivo como alternativa al modelo de producción neoliberal de las ciudades (Véase De Mattos, 2002 y Gottdiener, 1994).

Igualmente es importante indicar que, desde el materialismo histórico en el estudio de las ciudades y sus procesos, las relaciones de producción y fuerzas productivas, son elementos claves para entender los fenómenos urbanos capitalistas de las últimas décadas del siglo XX (Tapalov, 1979; Aguirre, 2023). Este enfoque presenta una visión materialista de los fenómenos urbanos resaltando siempre el rol de los agentes sociales privados y su poder para cooptar el Estado nacional moderno en beneficio de sus intereses (Cruz, 2022).

Según Harvey (1996) la teoría de la producción del espacio busca, primero, comprender las asimetrías de poder inmersas en la dimensión espacial de los procesos de acumulación del capital a escala global y local y su injerencia en los procesos de urbanización y metropolización y, segundo, estudiar sus formas de producción y reproducción (transformaciones sociales, políticas, ecológicas y económicas) bajo la idea de una trama socioecológica. Harvey parte del materialismo histórico crítico para integrar el pensamiento complejo y la teoría crítica a la interpretación de la realidad instaurada y agenciada por las fuerzas de producción capitalistas.

Para ello, Harvey centra su atención en el segundo circuito del capital expuesto por Marx para descubrir los arreglos y ajustes espaciales (***spatial fix***), los cuales, consisten en adecuaciones espaciales producidas y reproducidas por los intereses de los capitalistas, que se corresponden con la acumulación capitalista (producción, reproducción y circulación) (véase Harvey, 2007). Muchos de estos arreglos espaciales presentan grandes contradicciones sociales y ecológicas en las cuales, los agentes privados logran cooptar las fuerzas y aparatos del Estado Nacional moderno para llevar a cabo la materialización de sus improntas (véase Harvey, 2004). Los arreglos y ajustes espaciales están acompañados de procesos de reestructuración espaciotemporales o socioecológicos (véase Aguirre, 2023).

El arreglo espacial supone un relanzamiento del proceso de acumulación mediante un nuevo conjunto de relaciones geográficas en diversas escalas temporales y espaciales ya sea a través de la promoción de políticas, normas o proyectos, entre otros que, para el caso colombiano, se manifiestan en estrategias políticas orientadas a los procesos de adecuación de los espacios rurales para garantizar las formas de reproducción del capital (urbanización capitalista). Por otra parte, los ajustes espaciales responden a la materialización de una serie de procesos que, imbricados, constituyen un nuevo modo de producción socioespacial. Lo expuesto anteriormente, permite presentar el rol que ha asumido el Estado colombiano en las formas de producción del espacio rural mediante y de qué manera, dicha visión ha orientado los procesos de adecuación y ajustes socioespaciales rurales en el marco de los procesos de expansión metropolitana.

Lo rural en la producción capitalista del espacio metropolitano

En los análisis de la producción capitalista del espacio la producción material del espacio se articula a dos fuerzas poderosas que se imbrican para generar un determinado tipo de arreglo espacial. La primera, corresponde al poder del Estado para promulgar normas (concepción espacial del territorio nacional), supuestamente de beneficio general, acerca de lo que debería ser el espacio urbano o rural, en tanto que la segunda fuerza corresponde al poder económico de los capitalistas a través del cual doblegan la administración pública para concretar decisiones favorables a sus propios intereses. La concepción burocrática del espacio rural en Colombia ha estado ligada a temas de la propiedad privada y el establecimiento de mecanismos para el "desarrollo económico" campesino. Ambos predicados expuestos como un oxímoron, es decir, por un lado, garantizar la propiedad privada y por otro, garantizar lo público (como expresión de los espacios rurales). Otros aspectos de política se han gestado en el marco de los procesos de violencia entre el Estado y diversos agentes ilegales armados por el control territorial y la

promulgación de acuerdos políticos frente a una reforma agraria (véase Fals Borda, 1999).

Para entender el papel que ha jugado el Estado nacional moderno colombiano en las formas de producción capitalista de los espacios rurales es pertinente retomar los postulados teóricos de Brenner & Schmind (2015) quienes resaltan el rol determinante que cumplen las políticas públicas y privadas emanadas en el seno legal e institucional del Estado moderno, para la configuración, ajustes y arreglos del modo de producción urbano (naturaleza urbana). En esta perspectiva, Brenner (2009) expone que la naturaleza urbana es agenciada por agentes capitalistas quienes cooptan el poder del Estado, así como sus instrumentos para planificar el espacio, con el objetivo de asegurar los medios y formas necesarias para consolidar la reproducción urbana (véase Harvey, 2021).

Postura que también expuso en su momento Henri Lefebvre (2013) cuando planteó su teoría de la producción del espacio, en la cual expone que en el modo de producción capitalista la concepción dominante del espacio está en manos de los agentes sociales que detentan el poder económico. Según Lefebvre (2013), la formas y modos de producción mental de los espacios, supuestamente a cargo de la tecnocracia y burocracia del Estado, son alineadas a los intereses de los capitalistas; de esta manera, el ejercicio del poder de la planificación (institucional o privada), es el espacio concebido, pero cooptado para, de manera anticipada, expresar una organización socioespacial orientada a la acumulación de capital y no a la distribución equitativa de la riqueza (urbana y rural).

De acuerdo con lo anterior, primeramente, se parte de un hito político en la historia de Colombia como fue la promulgación e implementación de la Constitución Política de 1991 (CP). La CP de 1991, abrió nuevas formas legales y consolidó instrumentos para la planificación territorial urbana y rural, articuladas a un proceso de modernización del Estado Colombiano, que no se desligó del modelo neoliberal y las formas de producción de las ciudades

como principales focos de desarrollo, relegando a las zonas rurales a un papel secundario, aspecto que según Fals Borda (1999) no resolvía las necesidades del campo rural pese a orientar, entre otras cosas, algunas formas de acceso y legalización de la propiedad privada (véase Art 64 de la CP de 1991) así como la promoción del "desarrollo" rural.

De acuerdo con Harvey (2021), en el marco del modelo capitalista, los espacios rurales han facilitado la reproducción y acumulación de capital, que en el caso Colombiano según Aprile-Gniset (1981 y 1992), ha permitido a determinados agentes sociales beneficiarse de los procesos de acumulación de tierras, bien sea por medio de métodos legales o ilegales, por ejemplo, cooptando el Estado Nacional Moderno a través de políticas o mecanismos que interfieren en el fortalecimiento de las economías campesinas o mediante el uso de la violencia, ejercida por parte del Estado u otros agentes al margen de la Ley, quienes históricamente han promovido de manera directa o indirecta una migración forzada del campo a la ciudad, por medio del desplazamiento y el despojo de comunidades rurales.

Bajo este panorama es pertinente cuestionar sí en el caso colombiano las políticas de ordenamiento territorial, realmente promueven procesos de justicia espacial que permitan a su vez, el desarrollo rural y urbano como procesos integrales. Para responder a esta pregunta, se adelantó una revisión de las principales normas e instrumentos ligados con la forma en que el Estado colombiano ha concedido el desarrollo rural (enfocado en temas campesinos y establecimiento de la propiedad privada), y su nivel de articulación con los procesos de urbanización (ver Tabla 1).

Tabla 1. Formas de concebir los espacios rurales en Colombia en el marco de los procesos metropolitanos

Ley o Decreto	Objeto principal	Alcances en el marco del desarrollo rural
Ley 200 [10] de 1936 sobre el régimen de tierras.	Diferencia las zonas de baldíos de la nación respecto de la propiedad privada	Los primeros tienen relación con áreas sin ocupación económica o con algún tipo de uso. La propiedad privada, por su parte, corresponde a aquellos predios con algún uso, posesión legal u ocupación temporal (con actividades como ganadería, cultivos, entre otros usos) para actividades económicas (entre ellas la ganadería en ladera o extensiva).
Ley 2da de 1959[11].	Por la cual se dictan normas sobre economía forestal de la Nación y conservación de recursos naturales renovables.	A través de esta Ley el Estado orienta el desarrollo de la economía forestal del país y las condiciones de protección de suelos, agua y vida silvestre. Crea diferentes zonas de reserva forestales y la figura de Parques Nacionales Naturales con el objetivo de conservar fauna y flora a nivel nacional.
Ley 135 de 1961 [12] sobre reforma social agraria.	El Artículo 50 de esta Ley fomentaba la creación de Unidades Agrícolas Familiares (UAF) como aspecto fundamental en el mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos. De acuerdo con Gutiérrez *et al.* (2014), entre las limitantes de la Ley se destacó	La Ley buscaba superar las discrepancias entre minifundio y latifundio garantizando tierras al campesino que le permitieran elevar su calidad de vida con la creación del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA) como agente del Estado para

[10] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=16049

[11] Disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/ley-2-1959.pdf

[12] Disponible en: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=74153

Ley o Decreto	Objeto principal	Alcances en el marco del desarrollo rural
	que no promulgaba una metodología única con criterios sólidos frente a su aplicación, beneficiando a los acumuladores de tierra a nivel nacional. Derogada por la Ley 160 de 1994, bajo el modelo neoliberal instaurado en Colombia mediante la CP de 1991	formalizar la adquisición de tierras de propiedad privada.
Ley 160 [13] de 1994.	Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino. Reforma al INCORA y crea las Zonas de Reserva Campesinas mediante la regulación de baldíos de la nación para su adjudicación a campesinos de escasos recursos y sin tierra	Surge en el marco de la CP de 1991 con el objetivo de reformar el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), crear el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, actualiza los criterios para establecer las UAF y definirla como la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal cuya extensión, de acuerdo a las condiciones agrológicas de cada zona, permitieran a una familia remunerar su trabajo y disponer de excedentes (Véase Gutiérrez y García, 2016).
Ley 388 [14] de 1997	Promovió: a) creación de planes de ordenamiento territorial, orientados a establecer los usos adecuados del suelo urbano y rural, para una vigencia de 10 años b) descentralización político-administrativa c) diferenciación de usos del suelo urbanos y rurales	De acuerdo con Fals Borda (1999), esta Ley omitió detalles de planes más amplios para integrar municipios a nivel de asociaciones, áreas metropolitanas o provincias. Ignoró los asuntos rurales privilegiando los desarrollos urbanos

[13] Ver en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66789

[14] Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial de Colombia (Ley 388 de 1997)

Disponible en: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=339

Ley o Decreto	Objeto principal	Alcances en el marco del desarrollo rural
	d) escalas para el ordenamiento territorial del Estado (veredas o caseríos, corregimientos, municipios, áreas metropolitanas, distritos y departamentos)	
Resolución 041 de septiembre 24 de 1996 Acuerdos 202 y 2003 de 2009	Por la cual se determinan extensiones de las unidades agrícolas familiares a través del INCORA (ingresos económicos mínimos de las UAF) Por el cual se adoptan criterios metodológicos para determinar las extensiones máximas y mínimas de baldíos adjudicables en unidades agrícolas familiares por zonas relativamente homogéneas	Determinar procesos de estratificación rural mediante la capacidad productiva de las UAF y garantizar estrategias para el desarrollo rural y del campesinado en Colombia Resalta el papel de las zonas productivas rurales Las UAF debían garantizar que una familia pudiera obtener ingresos por UAF superiores a 2 Salarios Mínimos e inferiores a 2.4 Salarios
Decreto 097[15] de 2006	Reglamenta la expedición de licencias urbanísticas en suelo rural y se expiden otras disposiciones y el Decreto 1469[16] de 2010 por el cual se reglamentan las disposiciones relativas a las licencias urbanísticas; al reconocimiento de edificaciones (como parcelaciones y procesos de expansión urbanos)	Ambos indican que los predios rurales no deben subdividirse o fraccionarse por debajo de la UAF establecida en los respectivos municipios, lo cual aplica que, para otorgar licencias de construcción a parcelaciones campestres o proyectos de vivienda rural se debe tener presente los respectivos planes parciales aprobados por los municipios o a través de sus instrumentos de ordenamiento territorial actualizados
Decreto	Por el cual se reglamentan las	Aborda los aspectos ligados con: a)

[15] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=18764

[16] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=39477#138

Ley o Decreto	Objeto principal	Alcances en el marco del desarrollo rural
3600 [17] de 2007	disposiciones de las Leyes 99 de 1993 y 388 de 1997 relativas a las determinantes de ordenamiento del suelo rural y al desarrollo de actuaciones urbanísticas de parcelación y edificación en este tipo de suelo y se adoptan otras disposiciones	determinantes; b) categorías del suelo rural (áreas del sistema nacional de áreas protegidas, áreas de reserva forestal, áreas de manejo especial, áreas de producción agrícola, ganadera y de recursos naturales, áreas inmuebles de patrimonio cultural, áreas de servicios públicos domiciliarios y áreas de amenazas y riesgos); c) categorías de suelo restringido; d) definición de umbrales máximos para procesos de sub-urbanización; e) definición de usos del suelo rural y suburbano
Decreto 1783[18] de 2021	Por el cual se modifica parcialmente el Decreto 1077 de 2015 Único Reglamentario del Sector Vivienda, Ciudad y Territorio, en lo relacionado con el estudio, trámite y expedición de las licencias urbanísticas y se dictan otras disposiciones	Define los principales elementos que deben cumplir procesos de urbanización, de parcelaciones y las áreas que se incorporan a perímetros urbanos en Colombia
La Ley 1448[19] de 2011	Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones	Define medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas del conflicto armado resaltando formas de reparación con acceso a tierras rurales. No aborda elementos ligados con procesos de expansión urbana o metropolitanos
Decreto	Instrumento síntesis para llevar a	El Decreto 1232 presenta cuatro

[17] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=26993

[18] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=175086

[19] Disponible en línea: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=43043

Ley o Decreto	Objeto principal	Alcances en el marco del desarrollo rural
1232[20]	cabo la actualización de planes de ordenamiento territorial en Colombia y articular procesos de planificación urbanos y rurales	dimensiones para su ejercicio de ordenamiento: ambiental, sociocultural, económica y funcional. En cada una de ellas se exponen aspectos claves en materia de integración rural y urbana, en términos municipales, supramunicipales y regionales.

Fuente: elaboración propia

En ese orden de ideas y, pese a los diferentes instrumentos normativos orientados con procesos de ordenamiento y planificación de los espacios rurales (adecuaciones), en Colombia, según Correa (1998) y Fals Borda (1999) dichos elementos y su materialización, responden a un modelo de mercado capitalista que promueven la propiedad privada y los procesos de concentración de la tierra por encima del concebido desarrollo rural. También, los autores manifiestan que la CP de 1999 no logró resolver los asuntos estructurales del conflicto nacional ligados con las formas de tenencia de la tierra, el narcotráfico y el constante desbordamiento de población campesina precipitada a las grandes ciudades producto de las dos anteriores situaciones (véase Reyes, 1998 y Jaramillo, 2006) y, especialmente, por un Estado social de derecho debilitado y cooptado para satisfacer intereses privados ajenos a las necesidades de los espacios rurales y sus procesos. Con base en lo anterior, a continuación, se destacan algunos elementos de carácter socioespacial los cuales han configurado una serie de ajustes y arreglos promotores de la materialización del proceso de metropolización de Cali.

[20] Decreto 1232 de 2020 "Por medio del cual se adiciona y modifica el artículo 2.2. 1.1 del Título 1, se modifica la Sección 2 del Capítulo 1 del Título 2 y se adiciona al artículo 2.2.4.1.2.2 de la sección 2 del capítulo 1 del Título 4, de la Parte 2 del Libro 2 del Decreto 1077 de 2015 Único Reglamentario del Sector Vivienda, Ciudad y Territorio, en lo relacionado con la planeación del ordenamiento territorial"

Conformación del proceso de metropolización de Cali: corredores metropolitanos

En el Valle del Cauca, la actividad cafetera, la actividad azucarera, así como la producción agrícola de insumos para la agroindustria y la industria promovieron el desarrollo económico de la región (Bolaños Trochez, 2014). Estos acontecimientos fijaron el proceso histórico de consolidación de la ciudad de Santiago de Cali, como principal centro de desarrollo urbano en el siglo XX. La ubicación de dichas actividades sobre el valle geográfico del río Cauca favoreció la conformación de una red de ciudades, en la cual Cali ha tenido un papel decisivo. Aunque gran parte de este sistema tiene se configura en el periodo colonial español, es en el siglo XX, a partir de la consolidación de dichas actividades económicas que se promueve la integración productiva regional, mediante la modernización agrícola, la urbanización, el desarrollo del sistema vial y la industrialización (Vásquez; 1990; 2001; Bolaños Trochez, 2014).

En el caso particular de Cali, conformarse como una metrópoli regional favoreció su posicionamiento como la tercera ciudad más importante de Colombia durante la década de 1970 (Cuervo y González, 1997; Bolaños Trochez, 2023), y su configuración como el principal centro de operaciones sociales, económicas, financieras, tecnológicas, culturales y políticas del suroccidente del país, una posición que se conserva en la actualidad. De acuerdo con Vásquez (2001) citado por Bolaños Trochez (2023) algunos aspectos que favorecieron a la ciudad en este proceso son los siguientes:

1) Su localización estratégica, respecto al principal puerto marítimo de importaciones y exportaciones, ubicado en Buenaventura sobre el océano Pacífico.
2) Concentración de actividades burocráticas, gracias a su denominación como como capital del departamento del Valle del Cauca en 1910.

3) Construcción de la línea férrea del Pacífico (1915) y la carretera central, que impulsaron y agilizaron la movilización de productos de exportación como el café, lo cual a su vez favoreció la ubicación de una pequeña industria liviana en la ciudad (Bolaños Trochez y Buitrago Bermúdez, 2022).
4) Modernización y tecnificación del sector agrario, asociado a la caña de azúcar en la década de 1940, lo cual a su vez favoreció la consolidó la actividad industrial en el Valle del Cauca, localizada principalmente en el corredor Cali - Yumbo.
5) Incursión de la región al mercado internacional, mediante la importación de insumos y equipos que favorecieron el desarrollo económico y tecnológico del Valle y el resto del país.

En Cali como en otras ciudades importantes de Colombia (Bogotá, Medellín y Barranquilla), la industria jugó un papel significativo en su consolidación como metrópoli regional, con el fortalecimiento de este sector hacia mediados del siglo XX, se incrementó la oferta de empleo y la concentración de bienes de valor agregado y servicios especializados, financieros y burocráticos, los cuales a su vez dinamizaron otros sectores de la economía, entre ellos la agroindustria de la caña (Vásquez, 2001, Cuervo y González, 1997; Martínez Toro y Buitrago Bermúdez, 2011; Bolaños Trochez, 2023). Estos elementos, posicionaron a Cali como el centro urbano de producción y reproducción de capital más importante del suroccidente del país, configurándose en un polo de atracción de población, principalmente de origen rural que llegaba no sólo en busca de nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida, sino también de refugio, como consecuencia de la violencia desatada en el campo Colombiano, debido al conflicto armado y las brechas sociales preexistentes entre el campo y la ciudad, lo cual dio lugar a una migración forzada y expulsión de miles de familias campesinas que se vieron obligadas a asentarse en centros urbanos como

Cali (Bolaños Trochez, 2023; Aprile-Gniset y Mosquera, 1978 y Aprile-Gniset, 1992 citados por Sánchez Steiner, 2012).

En el Valle del Cauca, lo anterior tuvo sus efectos en el crecimiento paulatino de la población y su concentración en zonas urbanas. Para el periodo de 1951 a 2020, la región pasó de tener una población de 1.106.927 habitantes a más de 4.500.000 habitantes. En el año de 1951, la población urbana ya representaba 50% del total regional, para el año de 1964 incrementó al 70% y en 1985 a más del 80% (Tabla 2), periodo durante el cual se vivenció una dinámica urbanizadora en varias regiones del país, incluyendo el suroccidente colombiano (Cuervo y González, 1997, citado por Bolaños Trochez, 2023).

Tabla 2. Población por área en el Valle del Cauca entre 1951-2020

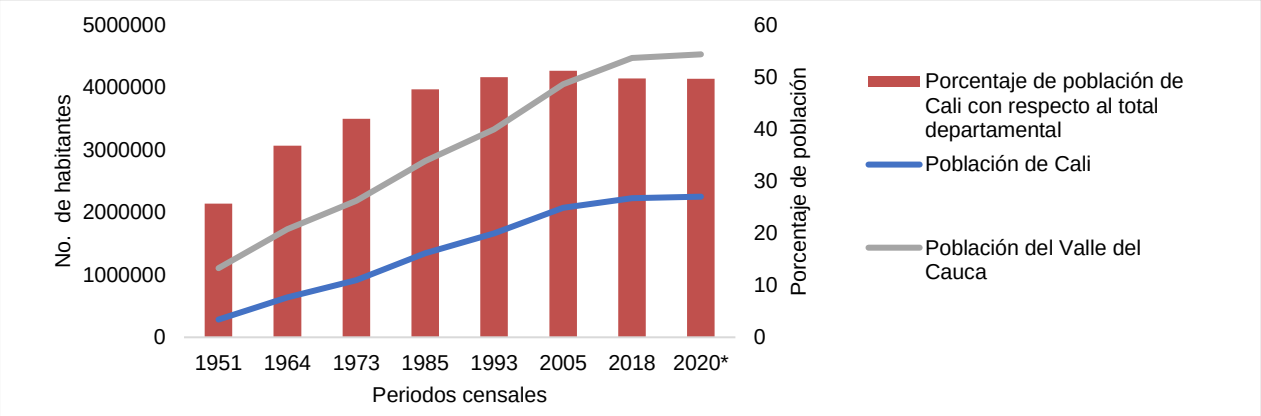
Año	Población total	Población en zonas urbanas (%)	Población en zonas rurales (%)
1951	1.106.927	50	50
1964	1.733.053	70	30
1973	2.186.801	77	23
1985	2.822.562	82	18
1993	3.333.150	85	15
2005	4.052.535	87	13
2018	4.475.886	85	15
2020*	4.532.152	85	15

Fuente: elaborado por Bolaños Trochez (2023) a partir de datos obtenidos de Censos Nacionales de Población y Vivienda del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-. *Dato obtenido de DANE. (2020, 9 de octubre). *Proyecciones y retroproyecciones de población 2018-2035.*

En el caso de Cali, la importancia adquirida a nivel regional, incidió no sólo en el hecho de que su población dejara de representar el 26% de la población del departamento del Valle en 1951, al 50% para el periodo de 1993 a 2020 (Figura 1), sino también en la conformación de un área de influencia metropolitana, caracterizada por sus distintos niveles de incidencia y

conformación de vínculos de interdependencia y complementariedad entre Cali y municipios próximos ella (Bolaños Trochez, 2023). Es importante destacar que, en el marco del fenómeno metropolitano, la población urbana Cali creció significativamente, mientras la población rural, de acuerdo con Aguirre (2023), pasó de representar el 56,2% del total municipal en 1938 al 12,3% en el año 2019. Esta ratificación de la concentración de personas en centros urbanos especialmente, en ciudades como Cali, es la que consolida su fenómeno de metropolización.

Figura 1. Población de Cali con respecto a población del Valle del Cauca. Periodo 1951 - 2020

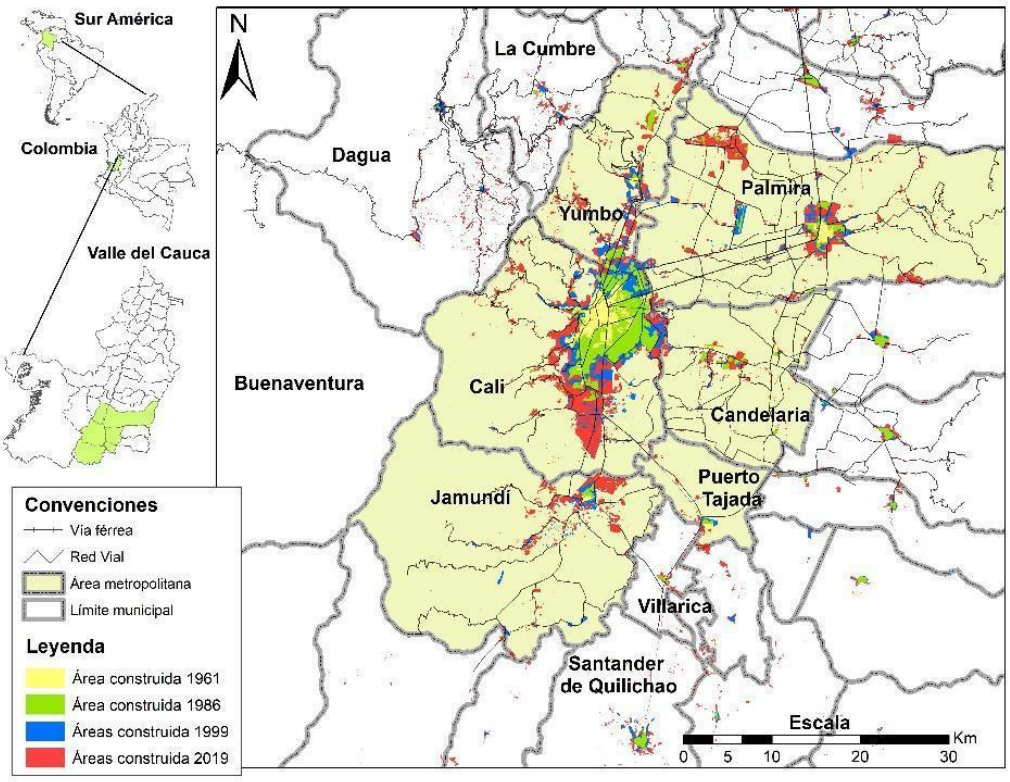


Fuente: elaborado por Bolaños Trochez (2023), a partir de datos obtenidos de Censos Nacionales de Población y Vivienda del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-. *Dato obtenido de DANE. (2020, 9 de octubre). *Proyecciones y retroproyecciones de población* 2018-2035

En el caso del área de influencia metropolitana de Cali, el crecimiento y concentración de la población en centros urbanos, se ha relacionado con el incremento de sus áreas construidas como se muestra en la Figura 2. De acuerdo con Aguirre (2023), en los 5 momentos: 1961, 1984, 1998, 2014 y 2019 que se vislumbran tanto en la figura 2 como en la Tabla 3, se evidencia un proceso de expansión física no sólo de la ciudad de Cali, sino también de los centros urbanos correspondientes a municipios contiguos a ella, entre los cuales se destaca Jamundí, Puerto Tejada, Candelaria, Palmira y Yumbo, así como municipios como la Cumbre y Dagua, también influenciados por las

dinámicas urbano-rurales que se relacionan con el proceso de metropolización de Cali.

Figura 2. Expansión de áreas construidas de 1965 al 2020, área metropolitana de Cali



Fuente: Aguirre (2023) a partir de Martínez y Patiño (2016) y mediante el procesamiento de imágenes de satélite Landsat 8.

Lo anterior, permite evidenciar que el proceso de metropolización de Cali es un proceso complejo que rebasa límites político-administrativos, ecológicos, políticos y culturales, a partir de los cuales se generan relaciones de interdependencia y complementariedad entre la metrópoli y sus municipios médicos, por ejemplo, en torno a la configuración de hechos metropolitanos, expresados espacialmente mediante los procesos de conurbación; deslocalización de unidades residenciales, industriales,

recreativas y comerciales; o mediante la expansión de redes de transporte y de servicios públicos, entre otros (Bolaños Trochez y Buitrago Bermúdez, 2022).

Tabla 3. Crecimiento de áreas construidas entre 1961 a 2020

Municipio	Área (ha) 1961	Área (ha) 1986	Área (ha) 1999	Área (ha) 2019	Δ% 1961-1986	Δ% 1986-1999	Δ% 1999-2019
Cali	**2297.4**	**7343.5**	**10480.6**	**15483.5**	**219.6**	**42.7**	**47.7**
Candelaria	137.7	459.5	556.4	1359.1	233.5	21.0	144.4
Jamundí	**66.8**	**194.2**	**837.4**	**2578.4**	**190.6**	**331.1**	**208.0**
Palmira	376.8	1071.7	2311.5	5419.6	184.4	115.7	134.5
Yumbo	143.4	688.5	1237.3	3282.9	379.9	79.7	165.3
Puerto Tejada	60.5	95.1	204.4	348.8	57.1	115.0	70.7
La Cumbre	*	**32.9**	**113.3**	**578.3**	*	**243.9**	**410.5**
Dagua	*	**20.5**	**181.8**	**810.5**	*	**788.2**	**345.8**
Villa Rica	*	48.3	50.8	260.8	*	5.3	413.2
Santander de Quilichao	*	170.7	344.6	775.4	*	101.9	125.0

Δ% = Incremento porcentual; * sin información

Fuente: Aguirre (2023), a partir del procesamiento de imágenes satelitales Landsat TM, ETM y OLI y datos de Martínez y Patiño (2016)

Como se evidencia en la Tabla 3, entre 1961 y 2019, el crecimiento de las áreas construidas de Cali y sus municipios vecinos es notoria, no obstante, es de destacar la manera cómo dicho incremento se ha concentrado en municipios vecinos a la metrópoli, como consecuencia de la deslocalización de unidades de primera vivienda hacia municipios como Jamundí, Candelaria, Palmira, entre otros y de segunda vivienda hacia municipios como La Cumbre y Dagua, quienes entre el periodo de 1986 a 2019 han incrementado su cobertura de área construida.

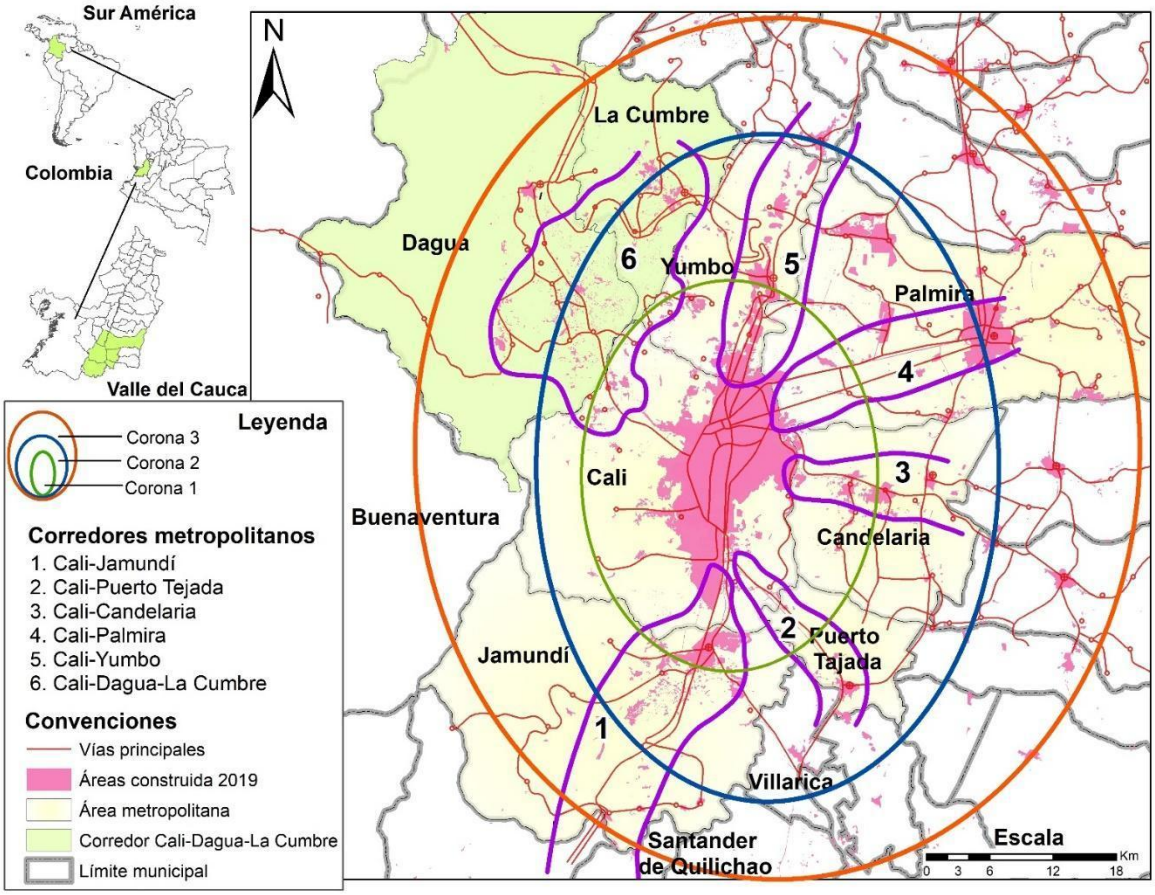
Estos datos permiten elucidar la manera en la cual se viene expandiendo el proceso de metropolización de Cali y, amplia el umbral de investigaciones recientes que han caracterizado el área de influencia metropolitana, a partir de los vínculos sociales, económicos, ambientales y

funcionales que se generan entre Cali y sus municipios vecinos (Martínez Toro, 2005; Martínez Toro y Buitrago Bermúdez, 2011 y Martínez Toro y Patiño Gómez, 2015).

Al respecto, en el contexto del actual fenómeno metropolitano, la primera área de influencia inmediata definida por Martínez y Patiño (2016) que constaba de 6 municipios, de los cuales uno de ellos pertenece a otro departamento: Cali, Jamundí, Palmira, Candelaria, Yumbo (localizados en el Valle del Cauca) y Puerto Tejada (hacia el departamento del Cauca), en el marco de esta investigación se reconoce la emergencia de otros dos municipios, que pasan a ser parte de dicha área de influencia inmediata como se muestra en la Figura 3.

En este sentido, el proceso de metropolización al ser dinámico y complejo, permite la renovación y reconfiguración de las relaciones entre municipios de diferente jerarquía a nivel regional, quienes de manera directa o indirecta, bajo relaciones de independencia y complementariedad empiezan a asumir nuevas dinámicas de un fenómeno impulsado por Cali, y que por ende, requiere de la planificación y concertación conjunta de sus manifestaciones y hechos metropolitanos de carácter sociocultural, ecológico, económico, político y tecnológico.

Figura 3. Coronas y Corredores Metropolitanos de Cali



ño

Las evidencias acerca de las transformaciones rurales se presentan como una forma de expresar los efectos que el proceso de metropolización de Cali tiene sobre los espacios rurales circunvecinos. La metropolización de Cali es un proceso socioespacial que discurre a través de los denominados corredores metropolitanos, efecto que con la distancia se va diluyendo paulatinamente. Como ya se mencionó Cali ha configurado cinco corredores metropolitanos los cuales han venido promocionando la expansión urbana principalmente basada en la función residencial, recreativa e industrial, las cuales chocan con procesos tradicionalmente rurales. Esta transformación socioespacial manifiesta disputas por el suelo y el agua entre los agentes urbanos, que poco a poco imponen su modo de vida urbano, y los relictos de los modos de vida rural que lucha por pervivir. Las evidencias están centradas

principalmente en dos corredores metropolitanos, uno altamente consolidado en su función metropolitana y otro en proceso de configuración como corredor que recibe funciones de vivienda suntuaria, de fin de semana y actividades recreativas.

En primer lugar, se presenta el proceso de expansión del área construida como evidencia de la pavimentación de los espacios rurales circunvecinos, así como el retroceso de otras coberturas principalmente asociadas a funciones rurales, algunas de ellas de carácter capitalista. Las principales transformaciones para el corredor Cali Jamundí en este periodo se puede evidenciar los cambios de cobertura para dos periodos seleccionados: 1986 - 1999 y 1999 – 2019, cuyos datos en hectáreas y porcentajes de cambio se muestran en la Tabla 4.

En el periodo 1986 – 1999 se destacan, tres procesos de cambio de coberturas claves: 1) procesos de urbanización, localizados principalmente en centro del área del corredor, 2) procesos de deforestación que se ubican hacía el occidente sobre la cordillera Occidental, los cuales corresponden a áreas protegidas por la figura del Parques Nacional Natural Farallones (Área del Sistema Nacional de Áreas Protegidas -SINAP- de Colombia) y, 3) pequeños procesos de reforestación que se extienden de manera difusa en el área de estudio (Ver Figura 4).

Tabla 4. Coberturas de la tierra y tasas de cambio porcentual. Corredor Cali-Jamundí

Coberturas	Sigla	Áreas en ha			Tasa de cambio[21] %	
		1986	1999	2019	1986-1999	1999-2019
Arbustales, matorrales y riparios	AMR	1966.21	3102.38	4615.04	57.78	48.76
Área construida	AC	226.12	599.15	4153.44	164.97	593.22
Bosque denso alto de tierra firme	BDF	11603.48	4730.53	5287.72	-59.23	11.78
Caña de azúcar	CAZ	4848.27	5427.55	6738.81	11.95	24.16
Cuerpos de agua	CA	169.46	844.97	137.86	398.63	-83.68
Mosaico de pastos, cultivos y espacios naturales	MP	13097.67	15889.91	10891.95	21.32	-31.45
Cultivos (otros)	CUL	1277.70	0.00	0.00	-100.00	0.00
Sombras y nubes	SN	0.00	0.00	89.24	0.00	0.00
Pino y eucalipto	PE	0.00	0.00	25.71	0.00	0.00

Fuente: elaboración propia.

En este sentido se logró identificar que los cambios significativos para el periodo de 1986 – 1999 al oriente del área de estudio se asociaron principalmente al desarrollo del monocultivo de la caña de azúcar. El cambio de coberturas de mosaico de pastos y espacios naturales a pastos, suelo desnudo a caña de azúcar, suelo desnudo a pastos y de caña de azúcar a mosaico de pastos y espacios naturales, reflejan los cambios que tiene este cultivo desde la preparación del terreno hasta la cosecha de la caña (Porras Gutiérrez, 1995).

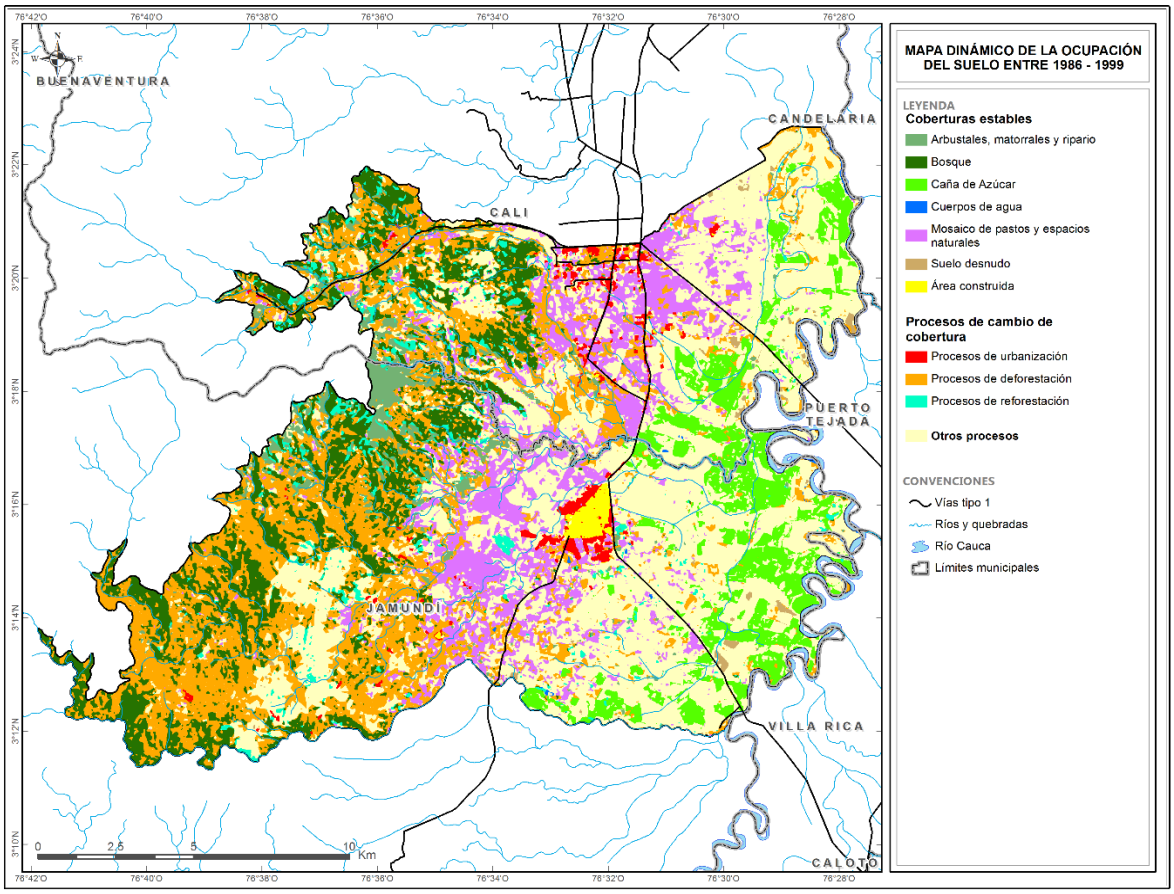
En este periodo las haciendas ganaderas y arroceras de familias con importantes extensiones de tierra se convirtieron el cultivo de caña de azúcar,

[21] La tasa de cambio porcentual se calculó a partir de la siguiente ecuación $\Delta X = (X2-X1)/X1*100$. Donde: X1 corresponde al primer año observado y X2 al segundo año, por arriba de X1. ΔX corresponde al cambio porcentual. Los valores negativos (-) indican pérdida y retroceso de cobertura. Los valores positivos indican aumento o ganancia de cobertura. Los valores en cero (0) indican que la cobertura aparece por primera vez. Los cuadros con el símbolo asterisco (*) indican que la cobertura no existe aún.

al tiempo que se ejercieron formas de presión a los campesinos, incluso hacendados dedicados a actividades ganaderas quedaron cercados debido a la expansión del monocultivo en la región, y algunos sufrieron debido los secuestros.

Otro proceso asociado a estos cambios tiene que ver con la expansión urbana a partir de condominios. Entre 1987 y 1993 surgen condominios como Guachinte, El Olivo y Gualanday. Este aspecto también se relaciona con los cambios de cobertura presentados en la zona central del área de estudio, donde se pasó de coberturas de mosaicos de pastos y espacios naturales a áreas construidas, las cuales tienden a desarrollarse en inmediaciones de las áreas de cultivo de caña.

Figura 4. Mapa dinámico de la ocupación del suelo entre 1986 y 1999



Fuente: elaboración propia.

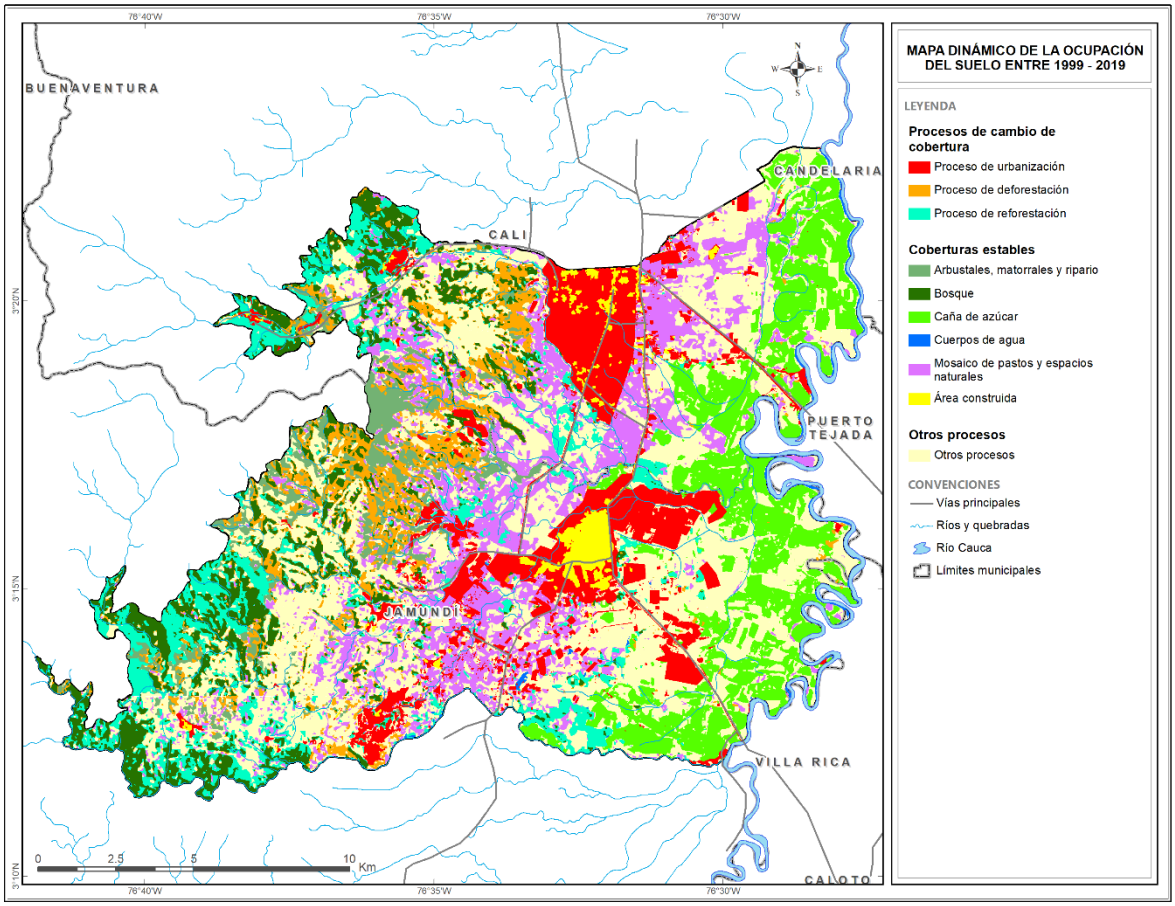
La llegada del narcotráfico también propicia una dinámica de transformación importante, debido la venta de la propiedad campesina al narcotraficante quien la compraba sobrevalorando el precio comercial del momento. Según los agentes sociales "una plaza aquí valía alrededor de 7 u 8 millones de pesos [...] llegaron los narcos y dijeron: les damos 20, 30, 50 millones de pesos" (Entrevista con agente social de la comunidad de Robles, 2020). La renuencia del campesino a vender la tierra implicaba amenazas e intimidación de los narcotraficantes.

Para el periodo 1999 2019, las principales coberturas que se transforman a áreas construidas para el periodo de 1999 y 2019 son mosaico de pastos y espacios naturales, pastos y caña de azúcar (ver Figura 5). Aunque también se destaca el cambio de coberturas de bosques y cuerpos de agua a áreas construidas. Por otro lado, en este periodo también se observan cambios de coberturas cuerpos de agua, mosaico de pastos y espacios naturales, otros cultivos, pastos y suelos desnudos a caña de azúcar. Esto determina la predominancia de la actividad cañícola e inmobiliaria en esta zona desde el periodo inicial de análisis.

Para este periodo, de acuerdo con entrevistas y talleres de línea de tiempo y cartografía social realizados con agentes sociales claves en el área de estudio, el crecimiento vertiginoso del área construida estuvo asociado, por un lado, a procesos de transición de coberturas de caña de azúcar y otros cultivos como arroz a zonas urbanas y, por otro lado, a la materialización de los cambios de uso del suelo rural, a través de la aprobación de diferentes acuerdos modificatorios al PBOT del municipio de Jamundí, emitidos principalmente a partir del año 2002 al 2017. Tal proceso que se realizó sin la participación de las comunidades hoy es uno de los principales temas de debate y de reivindicación por parte de los consejos comunitarios del municipio de Jamundí, quienes se han visto afectados por el desarrollo de proyectos urbanísticos de carácter privado en sus territorios. Además de conllevar transformaciones de coberturas asociadas a actividades agrícolas

a unas de mayor rentabilidad para el capital privado ha implicado la pérdida de cuerpos de agua, los cuales disminuyeron significativamente su área, al pasar del 2.66% en 1999 al 0.43% en 2019. Llama la atención que la disminución de dicha cobertura está relacionada con su transformación en cultivos de caña y en mosaicos de pastos y espacios naturales, las cuales como se puede evidenciar desde el periodo anterior, transitan paulatinamente hacia la configuración de áreas construidas (el 0.56% del área en caña de azúcar y el 8.55% mosaicos de pastos y espacios naturales y pastos pasaron a ser área construida entre 1999 – 2019).

Figura 5. Mapa dinámico de la ocupación del suelo entre 1999 y 2019



Fuente: elaboración propia

El tránsito de estas coberturas a áreas construidas al responder a las lógicas del capital privado, no sólo especulan con los precios de la tierra, sino también con las condiciones de acceso al agua en áreas atendidas por pequeños acueductos. Lo anterior ha dificultado incluso el desarrollo de infraestructura fundamental para el tratamiento de aguas y truncado iniciativas de las comunidades por mejorar las condiciones de disposición de aguas residuales.

Un aspecto para resaltar en el marco de los recientes procesos de deforestación es la reactivación del fenómeno del narcotráfico en el municipio de Jamundí, y algunos de sus vecinos del Norte del departamento del Cauca, como Suarez y Buenos Aires. Tales elementos comprenden una complejidad reconocida por algunos agentes sociales en el área de estudio, quienes argumentan que la situación afecta, por un lado, las condiciones ambientales de las fuentes abastecedoras y, por otro, empieza a presionar acueductos para la expansión de redes de servicios orientadas a nuevas urbanizaciones promovidas por el narcotráfico.

El corredor metropolitano Cali - Dagua La Cumbre presenta un patrón considerablemente distinto como se verá a continuación. El corredor se expresa a través del crecimiento de centros poblados, vías primarias, secundarias y terciarias, parcelaciones y vivienda dispersa. También integra figuras de protección ambiental como son áreas de Parques Nacionales Naturales, Zonas de Reserva Forestal (Ley 2da) y áreas declaradas a nivel departamental como enclaves de conservación y protección por ser ecosistemas Sub-xerofíticos. Las parcelaciones en esta parte del corredor comprometen las principales áreas de producción de agua, esenciales para el aprovisionamiento de acueductos rurales comunitarios y privados. Además, concentra una amplia diversidad de cultivos pancoger y semi-tecnificados.

También, existen áreas destinadas a la ganadería extensiva en ladera y otras de tipo pecuario (granjas porcícolas y avícolas). Existen varios hitos importantes que explican la configuración de este corredor: 1) importante

dinámica de compra de tierras en las décadas de 1970 y 1980 del siglo XX, por personas vinculadas con el narcotráfico quienes estaban interesadas en invertir capitales ilícitos en la comprar grandes fincas con bosque para vincularlas con actividades de ganadería en ladera; 2) la caída del precio del café que conllevó la disminución de áreas en café entre 1980 y 1990, lo cual promovió procesos de intensificación de Pastos para ganadería en ladera y procesos de construcción de viviendas destinadas con actividades de turismo o veraneo; 3) desde la década 1990 comienza a evidenciarse la llegada de personas interesadas en comprar tierra para casas de veraneo, la mayoría, provenientes de Cali, asociado a la pavimentación de algunas vías de acceso a áreas con potencial para procesos de parcelación y loteo. La Tabla 5 muestra los porcentajes de cambio de las principales coberturas de la tierra.

Tabla 5. Coberturas de la tierra y tasas de cambio porcentual. Corredor Cali-Dagua-La Cumbre

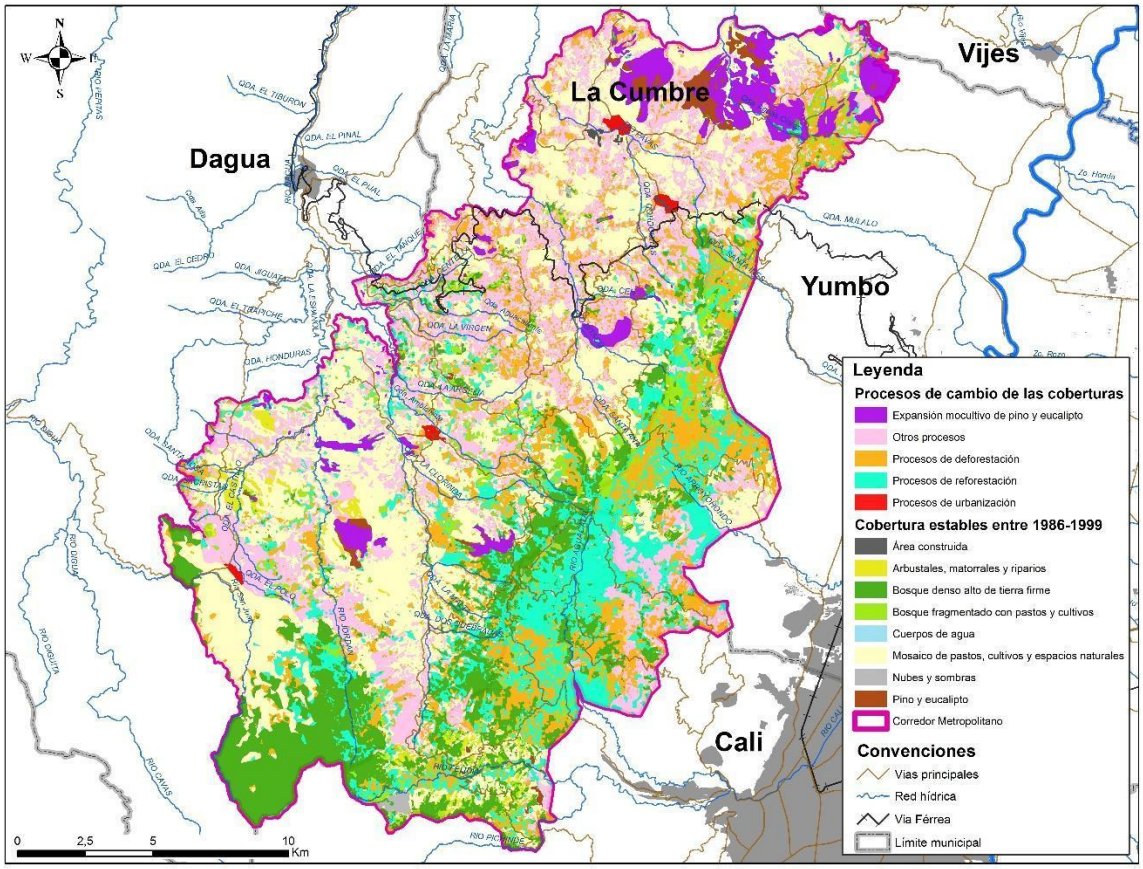
Coberturas	Áreas en ha			Tasas de cambio[22] %	
	1986	1999	2019	1986-1999	1999-2019
Arbustales, matorrales y riparios	3577.57	2405.15	1084.17	-32.77	-54.92
Área construida	56.97	165.61	2683.25	190.69	1520.25
Bosque denso alto de tierra firme	10552.55	6498.93	5356.12	-38.41	-17.58
Bosque fragmentado con pastos y cultivos	6997.51	7143.43	5579.20	2.09	-21.90
Cuerpos de agua	0	11.41	0.47	11.41	-95.84
Mosaico de pastos, cultivos y espacios naturales	17462.06	22775.66	24667.59	30.43	8.31
Nubes y sombras	4481.58	2329.10	799.61	-48.03	-65.67
Pino y eucalipto	437.50	2232.58	3450.13	410.31	54.54
Área total del corredor (ha)	43565.95				

[22] La tasa de cambio porcentual se calculó a partir de la siguiente ecuación $\Delta X = (X2-X1)/X1*100$. Donde: X1 corresponde al primer año observado y X2 al segundo año, por arriba de X1. ΔX corresponde al cambio porcentual. Los valores negativos (-) indican pérdida y retroceso de cobertura. Los valores positivos indican aumento o ganancia de cobertura. Los valores en cero (0) indican que la cobertura aparece por primera vez. Los cuadros con el símbolo asterisco (*) indican que la cobertura no existe aún.

Fuente: elaboración propia.

A partir de los cambios en las coberturas de Figura 6). En este se destacan tres procesos de cambio en las coberturas de la tierra: 1) procesos de urbanización, localizados en diversas áreas al interior de corredor de estudio; 2) procesos de deforestación que se ubican sobre la cordillera Occidental, donde también se encuentra un área protegida por la figura de Parque Nacional Natural y, 3) procesos de reforestación comercial en áreas cuyos usos correspondían a ganadería en ladera, especialmente, sobre la divisoria de aguas de las cuencas hidrográficas de los ríos Dagua, Cali y Arroyohondo.

Figura 6. Dinámica de ocupación de las coberturas de la tierra corredor Cali-Dagua-La Cumbre 1986-1999

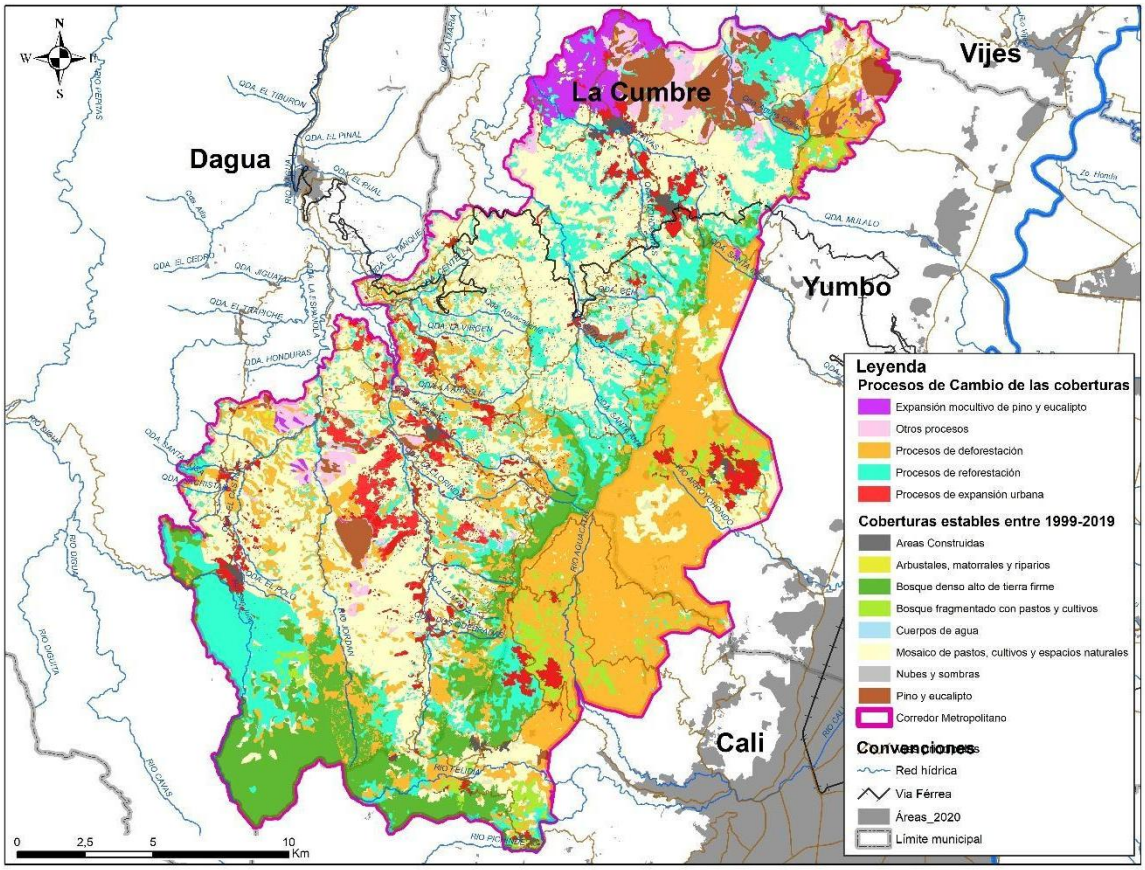


Fuente: elaboración propia.

Este análisis se complementa con el mapa dinámico de ocupación en el Corredor para el periodo 1999 - 2019 (ver Figura 7). De igual forma, se destacan tres procesos sustanciales de cambio en las coberturas de la tierra:

1) Considerable incremento asociado a procesos de urbanización, localizados en diversas áreas (resaltados en el mapa en color rojo); dichos procesos se enmarcan en transformación de coberturas de bosque y pastos, principalmente en los corregimientos de El Carmen, Tocotá, San Bernardo, Borrero Ayerbe, El Queremal (localizados en el municipio de Dagua) y Bitaco, Pavas y Pavitas (localizados en el municipio de La Cumbre).

Figura 7. Dinámica de ocupación de las coberturas de la tierra corredor Cali-Dagua-La Cumbre 1999-2019



Fuente: elaboración propia.

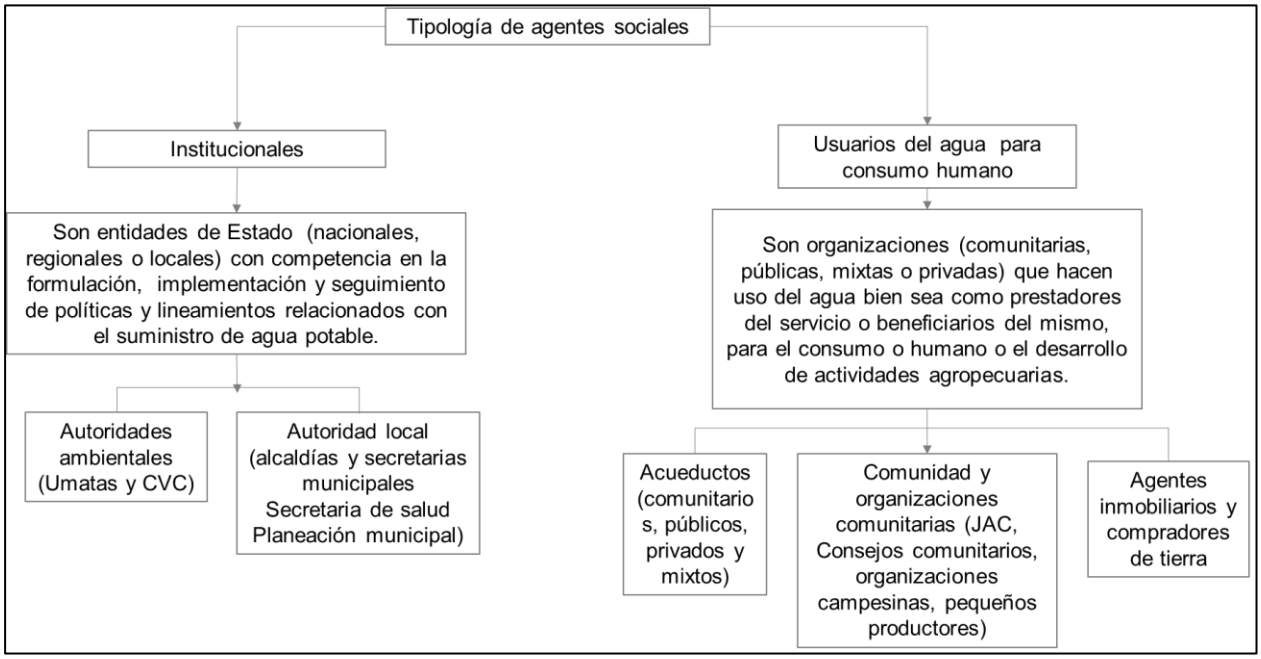
2) Incremento de procesos de deforestación que se ubican sobre la cordillera Occidental (divisoria de aguas cuencas Dagua, Cali y Arroyohondo), área que en parte coincide con terrenos del Parque Nacional Natural Farallones. Con este mapa es evidente la presión urbana que se produce desde Cali en las cercanías del Km18, Felidia, La Paz y La Elvira; además, de la presión que avanza por los sectores de Dapa (municipio de Yumbo). Para los casos de Cali y Yumbo, se puede observar altos procesos de fragmentación de las coberturas de bosque y el deterioro ambiental de las coberturas naturales de bosque. Estos procesos llaman la atención en materia ambiental dado que, dichas áreas, hacen parte de figuras de protección ambiental como son las Zonas de Reserva Forestal (Ley 2da) y otras pertenecen a Parques Nacionales Naturales.

3) Finalmente, se resaltan algunos procesos de reforestación en áreas cuyos usos a comienzos del periodo correspondían a ganadería en ladera y bosque fragmentado con pastos y cultivos, especialmente, sobre la divisoria de aguas de las cuencas hidrográficas de los ríos Dagua, Cali y Arroyohondo.

Tensiones por el agua y el suelo

Para iniciar esta discusión es importante considerar los tipos agentes sociales presentes en la producción del espacio social en ambos corredores; en este sentido, se destacan dos tipos de agentes sociales: institucionales y usuarios del agua para consumo humano. Los primeros comprenden entidades del Estado con competencias en la gestión del agua (sectores ambientales y de servicios públicos) y la planificación de la ciudad en las zonas de interés, quienes según su escala de acción pueden ser de carácter nacional, regional o local (ver Figura 8).

Figura 8. Tipología de agentes sociales



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el segundo grupo de agentes sociales están conformados por usuarios del agua para consumo humano, quienes pueden configurarse desde dos perspectivas, primero, como prestadores del servicio de agua para uso doméstico y agropecuario y, segundo, como beneficiarios directos de dicho servicio, integrados principalmente por comunidades locales urbanas, agricultores, campesinos, parcelaciones privadas y sector inmobiliario. De este modo, se hace una aproximación a las visiones de los diversos agentes con el acceso al agua potable y tensiones por el cambio de uso del suelo en el marco del proceso de metropolización de Cali.

En el grupo de los agentes institucionales, destaca las alcaldías municipales las cuales ven en el proceso de metropolización un problema debido a su falta de planificación y control. En cuanto a los acueductos de carácter comunitario en general consideran el agua como un elemento vital y esencial para la vida que debe distanciarse de las visiones corporativistas; tal visión se sustenta en que el agua suministrada, no solamente es para uso

doméstico, sino que se aprovecha para las actividades productivas de subsistencia y de pequeña escala comercial. Sin embargo, hay que destacar que, en el marco de los procesos de metropolización, generalmente percibido como un fenómeno que presiona sus sistemas locales y comunitarios de gestión, algunos pequeños acueductos cuentan con visiones internas que se contradicen, dado que, aunque reconocen el problema derivado de la expansión urbana, también ven en este proceso una oportunidad para ampliar su sistema. Esto es un elemento que entra en contraposición con las visiones de acueductos y organizaciones comunitarias que defienden el sistema como patrimonio de la comunidad pues estos son el resultado de iniciativas comunitarias propias en respuesta a la necesidad de contar con el acceso al agua para consumo humano y usos agropecuarios, lo cual evidencia una tensión entre agentes sociales de la misma categoría.

En cuanto a los acueductos públicos de mediano tamaño reconocen al agua como un negocio; sin embargo, también resaltan su importancia como un servicio social. Estos últimos en el marco de los procesos de metropolización se han visto afectados por el incremento de las demandas de agua que ha llevado a la continua ampliación de su infraestructura, por lo cual, plantean la necesidad de que dichos procesos se articulen a las capacidades actuales de los sistemas gestión del agua potable. Se destacan los acueductos de carácter privado, que responden a la metástasis residencial metropolitana, los cuales surgen en respuesta a la necesidad identificada por los agentes inmobiliarios para viabilizar proyectos urbanísticos de interés privado; estos tienen una visión del agua de tipo corporativo, por lo que su suministro se vuelve clave para la venta de los proyectos inmobiliarios. Sin embargo, consideran que dicho proceso debe ser planificado y coordinado con los principales prestadores del servicio.

En general los agentes sociales tenidos en cuenta consideran que la expansión urbana en estos corredores se está dando de manera desordenada debido principalmente a procesos de corrupción que propician,

por un lado, ajustes a los planes de ordenamiento territorial para aprobar de manera forzada zonas de expansión urbana, a contravía de comunidades rurales y de frágiles condiciones ambientales y, por otro lado, la evasión de normas de ordenamiento territorial rural relacionadas con el tamaño mínimo de predio y el tipo de uso permitido y de procedimientos legales de acceso al servicio de agua.

En los corredores intervienen grandes, medianos y pequeños agentes inmobiliarios. Los dos primeros, a partir de proyectos de cientos y miles de unidades de vivienda y el tercero, a través de parcelaciones de vivienda campestre; en general, estos agentes ven a la ciudad como un proceso productivo capitalista, es por eso que este fenómeno se ve como amenazante para las pequeñas comunidades rurales tradicionales y sus acueductos comunitarios. Los grandes agentes inmobiliarios resuelven individualmente la prestación del servicio de agua potable, en tanto que los medianas y pequeños presionan a los acueductos regionales y locales; en todo caso, este proceso genera presión sobre las fuentes de agua en la zona. De igual manera, el acelerado crecimiento de la vivienda de fin de semana y de las denominadas parcelaciones o condominios ejerce una notoria presión sobre los acueductos, principalmente los fines de semana cuando la población flotante puede duplicar o triplicar la población local. La expansión de la vivienda recreacional y de fin de semana hace que los acueductos locales se dividan en dos posiciones que ilustran sus visiones frente al vital líquido; por un lado, los que ven en ella una oportunidad para ampliar el negocio del agua y, por otro lado, aquellos que piensan que la parcelación y vivienda de fin de semana es una amenaza para su vida cotidiana, pues pone en riesgo sus prácticas culturales tradicionales en las cuales el agua es fundamental.

En ambos corredores metropolitanos identificaron conflictos por el agua y el suelo de carácter potencial, potencial – manifiestos y manifiestos. En términos generales los conflictos potenciales se relacionan con situaciones en las cuales los agentes sociales expresaron su preocupación por posibles

tensiones que pueden derivarse a raíz de los efectos socioecológicos del proceso de expansión urbana metropolitana, como consecuencia de los cambios de uso del suelo e incrementos de las demandas de agua que afectan sistemas locales y regionales de abastecimiento. Este proceso se expresa en la migración de cultivos y ganadería desde el fondo de los valles hacia las áreas de ladera, como resultado de la venta de tierras planas para casas de recreo o viviendas de fin de semana, ha propiciado la pérdida de coberturas boscosas.

Los conflictos de carácter potencial – manifiesto, se articulan principalmente a las consecuencias derivadas de acciones realizadas unilateralmente por las administraciones municipales, las cuales han normatizado cambios de uso del suelo conllevado a transformaciones en las dinámicas locales de las comunidades, que no sólo se expresan en los cambios de coberturas de la tierra, sino también en sus prácticas culturales, sociales, económicas, entre otras, que actualmente se perciben como problemáticas y, a su vez, como potenciales, dado que en el futuro puede incidir en la calidad y disponibilidad del agua, conllevando con ello tensiones y conflictos por el acceso al vital líquido. A esto se agrega el que muchas de estas viviendas no cuentan con servicios públicos completos como alcantarillado y tratamiento de aguas residuales, lo cual conduce a la contaminación de las mismas fuentes de agua para abastecimiento (quebradas y ríos). De igual manera, este tipo de viviendas traslada la cultura urbana a espacios rurales promoviendo la impermeabilización y desprotección del suelo, hecho afecta la regulación natural del ciclo del agua y favorece la erosión.

La alta demanda de lotes para vivienda suntuaria o de fin de semana genera exigencias sobre el servicio del agua para consumo humano, lo cual

termina en presiones a los gestores del agua a través de derechos de petición[23] fundamentados en la idea del "derecho fundamental" o amenazas, algunas de muerte; este tipo de presiones también puede provenir de terratenientes que tienen sus predios en ganadería extensiva, quienes ven en el proceso de expansión metropolitana una oportunidad para especular con la tierra.

La desinformación también se vuelve un mecanismo para la promoción del mercado de tierras. Para algunos gestores de acueductos rurales las personas que llegan buscando propiedades en esa zona no se informan acerca de los problemas que existen en el suministro del agua antes de la compra.

Los conflictos manifiestos son generados principalmente por los distintos cambios de uso del suelo a raíz del proceso de expansión urbana metropolitana los cuales afectan el acceso y control de fuentes de abastecimiento de agua. Lo anterior se da en el marco tanto del reconocimiento de la existencia del fenómeno, como de los impactos que genera en términos sociales, económicos, organizativos, políticos, culturales y ecológicos a nivel local. En este contexto, las disputas se dan por el acceso, control y gestión del agua las cuales se configuran en el marco de relaciones asimétricas de poder; estas relaciones también están articuladas tanto al desarrollo de actividades legales urbanas como a formas irregulares de la expansión de la ciudad. Por otro lado, el traslado de las prácticas urbana a espacios rurales genera conflictos entre propietarios provenientes de la ciudad y comunidades rurales; ello se refleja en la reacción negativa que tienen los propietarios provenientes de la ciudad a participar en procesos comunitarios que faciliten la gestión comunitaria del agua. Incluso algunos de

[23] El Derecho de petición es la facultad que tiene toda persona para elevar solicitudes ante las autoridades o entidades, ya sea por motivos de interés general o particular, con el cual se busca indagar sobre un hecho, acto o situación administrativa que corresponde a la naturaleza y finalidad de la Entidad; estas solicitudes también incluyen la prestación de un servicio. Este mecanismo está establecido a través del Código de Procedimiento Administrativo y de lo Contencioso Administrativo.

ellos se rehúsan a dar servidumbres y facilitar el mantenimiento de infraestructura que pasa por sus tierras.

A pesar de las dificultades en las que se encuentran los acueductos debido a la escasez de agua en las fuentes, este proceso se sigue desarrollando, a veces bajo la presión o anuencia de agentes políticos locales, algunos de ellos involucrados en el mismo proceso de parcelación.

Conclusiones

El proceso de metropolización de Cali y sus efectos en las ruralidades contiguas se puede caracterizar en los siguientes aspectos generales: 1) los agentes sociales manifiestan su preocupación por la transformación y pérdida de coberturas boscosas en las zonas de estudio, las cuales se consideran fundamentales para la protección de ecosistemas que garantizan la regulación hídrica y, por lo tanto, el suministro de agua actual y futuro para consumo humano. Esta preocupación, se deriva del proceso de expansión urbana metropolitana, el cual ha estado ligado al incremento de las demandas de agua potable que constituye una situación de presión a los sistemas locales y regionales de abastecimiento.

2) Se identificaron dos visiones frente agua para consumo humano, en el marco del proceso de expansión urbana metropolitana: la primera, se relaciona con la mirada de negocio característica de acueductos públicos y privados, y algunos de origen comunitario que cuentan con excedentes de agua para el abastecimiento y, la segunda, corresponde a una mirada suministro de agua, recurrente en acueductos de origen comunitario interesados en continuar con formas tradicionales de abastecimiento del agua, que se contraponen a la idea de prestación del servicio de la normatividad colombiana la cual no da suficiente importancia a las formas de gestión comunitaria del agua. 3) Para los agentes sociales la configuración de los procesos de urbanización en los corredores de estudio, responden a intereses privados, que se valen deformación de la planificación oficial para

orientar la expansión urbana, ya sea a través de megaproyectos de vivienda o parcelaciones campestres. En este sentido, los agentes privados han coaptado el rol del Estado en la planificación y el ordenamiento de la ciudad, en contravía de la participación y democracia en la toma de decisiones a nivel comunitario.

4) En el proceso de configuración de los corredores metropolitanos, se identificaron dos hitos en común: el primero asociado al fenómeno del narcotráfico, el cual conllevó de manera particular al surgimiento y consolidación de procesos de urbanización, ya sea mediante la compra y parcelación de tierras, así como a través de la construcción de vivienda suntuaria; el segundo hito, se vincula al desarrollo de actividades agrícolas de monocultivo, actividades que en su conjunto, según los agentes sociales, comprenden un tránsito hacia la configuración de áreas construidas. Finalmente, a nivel comunitario, los agentes sociales de ambos corredores manifestaron su preocupación por los efectos de la expansión metropolitana en las prácticas culturales, económicas, políticas y organizativas presentes a nivel rural, que se han ido transformando y perdiendo a raíz de la incorporación de modos urbanos. Por consiguiente, el fenómeno metropolitano se visualiza como una amenaza.

A pesar de las dificultades en las que se encuentran los acueductos debido a la escasez de agua en las fuentes, este proceso se sigue desarrollando, a veces bajo la presión o anuencia de agentes políticos locales, algunos de ellos involucrados en el mismo proceso de parcelación del suelo rural.

Referencias

Adorno, Theodor. 2007. *Dialéctica de La Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Akal. España.

Aguirre, Marco. 2023. Metropolización de Cali. ¿Epílogo de los modos de vida rural? Caso de los municipios de Dagua y La Cumbre (1990-2019). Documento inédito, resultado de tesis doctoral. Universidad del Valle.

Aprile- Gniser, Jacques. 1981. La cuestión urbana hoy. Balance, tendencia y perspectivas. *La problemática urbana hoy en Colombia* (7), 117 – 138.

Aprile- Gniset, Jacques. 1992. *La ciudad colombiana siglo XIX y siglo XX*. Biblioteca banco Popular

Bolaños Trochez, Francy Viviana. 2014. *La gestión del agua potable como hecho Metropolitano. Caso: Corredor Metropolitano Cali -Yumbo* [tesis de pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca digital. https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/7965/CB-0516442.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bolaños Trochez, Francy Viviana. 2023. La metropolización de Cali y sus efectos en los gobiernos del agua. El caso: corredor Cali-Jamundí para el periodo de 1980 y 2021. Documento inédito, resultado de tesis doctoral. Universidad del Valle

Bolaños Trochez, F y Buitrago Bermúdez, O. 2022. La gestión del agua potable como hecho metropolitano: El corredor metropolitano Cali - Yumbo (Colombia). *Finisterra*, *LVII*(119),p. 129-156.

Brenner, Neil. 2009. *New state spaces. Urban Governance and the rescaling of Statehood.* Oxford University Press

Brenner, Neil & Schmid, Christian. (2015). Towards a new epistemology of the urban? *City* 19 (2-3): 151-182. https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1014712

Cruz, Facundo. 2022. La urbanización capitalista. Un recorrido histórico a partir de la producción y circulación del libro de Christian Tapalov. *Estudios Demográficos y Urbanos* (37) 111 1039-1062 http://dx.doi.org/10.24201/edu.v37i3.2066

Correa, Edelmira. 1998. Una visión del desarrollo rural en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, (41).

De Mattos, Carlos. 2002. Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago: ¿una ciudad dual? *EURE* 85:5170

Fasl Borda, Orlando. 1999. Guía práctica del ordenamiento territorial en Colombia: contribución para la solución de conflictos. *Análisis político*, (36), 82-102.

Gottdiener, Mark. 1994. *The social production of urban space. 2nd ed*. Austin: University of Texas Press.

Gutiérrez, Francisco., y García, Paola. 2016. Acceso a la tierra y derechos de propiedad campesinos: recorriendo los laberintos. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), 91-116.

Harvey, David. 1994. La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional. *Geographical Review of Japan*, 67(2), 126–135.

Harvey, David. 2004. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Barcelona: Akal.

Harvey, David. 2007. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Harvey, David. 2018. *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid. Traficante de Sueños. 578 pp.

Harvey, David. 2021. *Espacios del capitalismo global. Hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Akal. 175 pp.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción social del espacio. España*. Capitán SW Editores. 451 pp.

Martínez Toro, P. y Buitrago Bermúdez, O. (2011). *Cali. Una Metrópoli Regional en Movimiento. La Planeación Municipal y los Procesos de Metropolización*. Programa Editorial Universidad del Valle.

Martínez Toro, P y Patiño Gómez, Z. (2015). *Área metropolitana del sur del Valle y norte del Cauca AMVACA: definición, caracterización y propuesta de conformación.* Programa Editorial Universidad del Valle.

Martínez Toro, P. (2005). La integración subregional y la caracterización funcional, morfológica del fenómeno de metropolización en el área de influencia metropolitana de Cali. *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, *28,* 67-92.

Sánchez Steiner, L. (2012). *La ciudad-refugio: migración forzada y reconfiguración territorial urbana en Colombia: el caso Mocoa.* Editorial Universidad del Norte

Topalov, Christian. 1979. La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis. Ciudad de México: Edicol. En línea: chrome-

extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://revistacepa.weebly.com/uploads/1/3/3/7/13372958/1_-_topalov_-_la_urbanizacion_capitalista.pdf

Torres-Mora, Álvaro. 2020. Acaparamiento de tierras y acumulación por desposesión en Colombia. El caso de las Zonas de Desarrollo Rural, Económico y Social (ZIDRES). In FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política (No. 17, pp. 7-42).

Vásquez, E. Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali. (1990). *Boletín Socioeconómico,* (20), 1-28. http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/5486/1/Historia%20del%20desarrollo%20historico%20y%20urbano%20en%20Cali.pdf

Vásquez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX*. Artes Gráficas del Valle.

Capítulo 3

El territorio campesino: implicaciones de su reconocimiento

The peasant territory: implications of its recognition[24]

Wilson González-Santos [25]

Introducción

La perspectiva territorial es el cimiento sobre el cual se sostiene la apuesta de Desarrollo rural latinoamericano. Surgió luego de los pobres resultados de las de las políticas implementadas en la ruralidad[26] hacia finales de la década de los noventa (Fernández, J., Fernández, M. I., & Soloaga, I. 2019). Cabe anotar que la perspectiva territorial en lo rural aún presenta serias limitaciones tales como la funcionalidad de la intersectorialidad institucional, la focalización hacia algunos fragmentos del territorio y la dificultad en avanzar hacia un desarrollo rural que trascienda lo estrictamente agropecuario (Valencia Perafan, M. E., Le Coq, J. F., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., & Sabourin, E. 2020).

En concordancia, existe además un elemento neurálgico que afecta la ejecución de la apuesta territorial en lo rural y es la acepción polisémica del

---

[24] Conflicto de intereses: el autor declara que no hay conflicto de interés. Disponibilidad de datos: todos los datos relevantes están en el texto. Para más información contactar al autor de correspondencia. Agradecimientos. El investigador agradece a la Escuela de posgrados en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

[25] Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. https://orcid.org/ 0000-0003-3796-8042 Correspondencia: wilson.gonzalez@uptc.edu.co.

[26] El autor prefiere usar el término ruralidad para evitar caer en definiciones de lo rural en términos de su cotejo con lo urbano y así esquivar la sectorización inherente a las políticas implementadas en este territorio.

término territorio. Si se considera que en la perspectiva territorial, el territorio parte como un sujeto sobre el cual se hace el desarrollo y constituye el componente donde se fusionan las políticas públicas, lo actores y otros agentes en la ruralidad (Delgadillo Macías, J. (2006)), es vital precisar su definición. Al respecto y de acuerdo Benedetti (2011) existen distintas aproximaciones al concepto en función de diversos enfoques; por ejemplo, el naturalista que concibe el territorio como espacio absoluto (enfoque naturalista), el etológico que lo relaciona con el comportamiento de sus actores, el geocritico, que lo define como una construcción socio-histórica y el relacional. Las posturas en cuestión se amalgaman al considerar una aproximación como la del Desarrollo territorial rural (DTR), que si bien es cierto define el territorio como:

"un espacio con identidad y con un proyecto concertado socialmente… El territorio es una construcción social y no un espacio objetivamente existente en virtud de variables físicas o económicas" (Schejtman, A., & Berdegué, J., 2004, p.5) en la práctica se instrumentaliza con la sectorización y de acuerdo con Manzanal (2010) esquiva la conflictividad presente entre actores con disimiles intereses en los territorios. En consonancia con Benedeti (2011), el DTR tuvo divulgación en organismos de financiación internacional tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, puntales para la ejecución de las políticas públicas de países latinoamericanos cuyo estandarte fue la promoción de actividades agropecuarias generadoras de divisas y caldo de cultivo para una mayor competitividad económica[27].

Con lo anterior, diversos matices en la concepción de territorio apuntan - no solo a intervenciones justificadas por intereses análogos a una determinada instancia de poder - sino omiten un análisis a profundidad del

[27] Como se tratará más adelante la apuesta de la competitividad se soporta sobre pilares conceptuales distantes de territorios como el campesino y, prescinde el estudio de las tensiones al interior de los mismos.

concepto, que permitiría acercamientos cercanos a la dinámica en la ruralidad.

En este sentido, la concepción fragmentaria[28] del término territorio soslaya el estudio de sus atributos y de esta manera la soberanía, la totalidad, la multidimensionalidad, la multiescalaridad, pasan a un segundo plano y -consciente o inconscientemente – generan un conflicto en escenarios de aplicabilidad de planes, programas y proyectos en la ruralidad. De hecho, una perspectiva limitada del concepto, desconoce el componente relacional y de conflicto (Erreguerena, F, 2022).que se recrea constantemente en este espacio de significación.

Al mismo tiempo, el territorio desde esta óptica, se carga de conceptos que no permiten comprender las construcciones sociales que lo han edificado. En este capítulo se pretenden evidenciar los efectos del reconocimiento del territorio campesino para el Desarrollo rural colombiano. El texto inicia con recalcar la carga conceptual inherente a una definición y sus efectos cuando se aplica en la interpretación e intervención en un espacio, en especial citando algunos ejemplos en la ruralidad. Seguidamente, se desarrolla la conflictividad causada por la aplicabilidad de un enfoque territorial homogenizante, propio de la globalización económica, en territorios cuya peculiaridad es distante a esta aproximación. En último lugar, se estudia el territorio campesino y se esbozan algunos elementos para incluirlo en el Desarrollo rural.

La importancia del concepto: un acercamiento en la ruralidad

El concepto es un componente propio y fundamental para el pensamiento científico. Recurriendo a las tesis deleuzianas[29], se puede indicar

[28] La concepción fragmentaria imposibilita acercarse a la complejidad del término territorio.

[29] Corresponde a los razonamientos del filósofo francés de corte estructuralista Gilles Deleuze.

que para la ciencia se convierte en el elemento que permite establecer, entre otras cosas, leyes, y normas para caracterizar un fenómeno, comprenderlo (Deleuze, 2002) y, a juicio del autor, intervenirlo. Con esta última aseveración quiero proponer que establecer un concepto para una interpretación trasciende su función meramente edificadora, para convertirse en una construcción teórica que causa efectos sobre el terreno en el cual actúa:

"Si prestamos atención a los conceptos en sí mismos y no en función de aquello para lo que sirven (cálculos, calcificaciones, manejo práctico, etc.) descubrimos que no hay conceptos simples: todos son complejos, todos están constituidos por una multitud de elementos interconectados. A la ciencia esto no le preocupa, porque para ella son solo instrumentos auxiliares" (Deleuze, 2002: 224).

En esta línea, el concepto tiene dos grandes atributos: 1) la endoconsistencia o consistencia interna que remite a la inseparabilidad entre sus componentes y 2) la exoconsistencia, que le permite tejer puentes, conexiones con otros conceptos; ésta última en un mismo plano, para Deleuze un plano de inmanencia o de consistencia (Diagama, 2004).

La tabla 1 muestra los componentes de dos conceptos trabajados en la ruralidad.

Tabla 1. Exoconsistencia y endocosnistencia en la ruralidad

Concepto	Conceptos relacionados
Productor	Productividad, eficiencia, ingresos, rendimiento, rentabilidad.
Campesino	Mano de obra familiar, autoconsumo, reciprocidad, confianza, cooperación

Fuente: González (2023)

Nótese que según el concepto inicial surgen unos conceptos relacionados (exoconsistencia) en un plano particular (plano de inmanencia). Para el productor, su plano de consistencia se traduce en la competitividad económica; para el campesino, existe un plano disímil y que corresponde con

la supervivencia familiar. Además, en cada escenario cabría una especial comprensión de la ruralidad que se traduciría en enfoques de intervención propios de un Desarrollo rural determinado.

En terrenos de la perspectiva paradigmática (Kuhn, 1983), si una estructura conceptual soporta una determinada cosmovisión, se puede inferir que aunado a una postura metodológica y construcción teórica, puede convertirse en un determinado momento en un paradigma sobre el cual se volcará todo el equipamiento científico y en el mejor de los casos, soportará las intervenciones sobre un espacio.

Retomando la tabla 1, la trama de conceptos relacionados (exoconsistencia) al de productor o campesino, sostiene una determinada comprensión de la ruralidad que admite una especial construcción metodológica y posibilita un acuerdo científico que se convierte a su vez en una postura paradigmática.

En la ruralidad, los cambios ocurridos principalmente desde los noventa[30], obligaron a comprender este territorio desde una perspectiva que superara lo estrictamente agropecuario y, sentaron las bases para un paradigma teórico y analítico que se denominó Nueva ruralidad (Gaudin, Y, 2019).

En este estado del documento, el autor llama la atención sobre la relación concomitante que se establece entre el concepto, su endoconsistencia, su exoconsistencia, la formulación de un paradigma y, como elemento nuevo, la posibilidad de que éste último se concrete en una política pública. En correspondencia con Surel, Y., & Sánchez Segura, J. (2008) existe la posibilidad incursionar en las políticas públicas como paradigmas a partir de la postura epistemológica de Kuhn.

[30] La multioferta de los espacios rurales, la relevancia del empleo rural no agropecuario y la necesidad de analizar que lo rural trascienda lo estrictamente agropecuario, son algunos de los cambios que motivaron el surgimiento de la Nueva Ruralidad.

En el próximo apartado se estudian los efectos de la exoconsistencia de un concepto (la Globalización económica) sobre la comprensión de la ruralidad desde la perspectiva territorial y la conflictividad inherente a dicha interpretación, con un especial acercamiento al territorio campesino.

La globalización económica y las conflictividades en los territorios.

La concepción de la globalización invita a la totalización, a la integración y con el apelativo de la Globalización económica, a la homogenización[31]. Si bien es cierto, algunos autores cuestionan este último calificativo (Llambí, L., 2000)., lo que, admitiendo sus efectos diferenciadores en los territorios parecería una posición válida, el autor subraya que precisamente la aproximación homogenizante inherente a la endoconsistencia del término, es el germen que produce los efectos diferenciados en los territorios, a su vez explicados por las tensiones entre dos cosmovisiones: un territorio globalizante, lineal y con una directriz de mercado y, otro u otros, cuya complejidad va más allá de este precepto.

Paradójicamente, la globalización económica y su atributo integrador y homogenizante causa a su vez una mayor diferenciación al interior de los territorios.

Más aún si nos adentramos a la exoconsistencia del término e incluimos conceptos articulados tales como libre mercado, comercio internacional, generación de divisas, entre otros, se podría inferir que se estaría esquivando las tensiones propias de la dinámica entre los actores constructores del territorio[32]. Para Ramírez, B. (2003), este escenario supone que la globalización elimina los conflictos y es un proceso que neutraliza, al desconocer las diferencias entre los territorios. En el mismo sentido, para Galimberti, C. I.

[31] Me refiero al camino hacia la competitividad cuyo escenario plantea territorios ganadores en función de su desempeño en el mercado.

[32] El territorio entendido como una construcción social y sujeto a los procesos de articulación entre sus actores.

(2015). , el territorio se convierte en un elemento funcional y estrictamente receptor, que omite su identidad, sus tensiones, su dinámica, sus conflictividades, sus actores:

"Existe una expropiación afectiva del vínculo territorial. El mero uso funcional del mismo, da lugar a procesos de expropiación en todos sus ámbitos social, económico, político e incluso territorial" (Galimberti, C. I., 2015: 35).

Lo anteriormente expuesto es un insumo para entender las conflictividades que se presentan entre la globalización económica y el territorio campesino, temática que se trata a continuación.

El territorio campesino: tensiones en la globalización

En el aparte precedente se indicó que la globalización, con una intención hegemónica, entiende el territorio como un elemento receptor y, de acuerdo con la exoconsistencia del término, prescinde de los actores y de sus procesos de articulación social: de su dinámica y de sus conflictividades. También se subrayó que un concepto converge en paradigmas, por lo menos, si se abriga de los componentes del modelo kuhniano[33].

En el terreno de la ruralidad confluyen distintas aproximaciones geográficas. Conforme a Fernandes (2012), si se atienden los actores que concurren en el territorio rural[34], existen dos paradigmas: el de la cuestión agraria y el del capitalismo agrario. El primero, soportado en la lucha de clases, explica la conflictividad motivada por la defensa de la autonomía campesina en sus territorios; para el capitalismo agrario, los problemas relacionados con las desigualdades por las relaciones capitalistas se saldarían con una articulación del agricultor familiar al mercado. En coherencia con nuestra

[33] Se relaciona con el modelo de paradigma propuesto por Thomas Kuhn.

[34] A saber: los gobiernos, la agroindustria y los campesinos.

línea de trabajo, la tabla 2 muestra la exoconsistencia de los paradigmas en cuestión.

Tabla 2. Exoconsistencia de los paradigmas en la ruralidad.

Concepto	Conceptos relacionados (Exoconsistencia)
Cuestión agraria	Disputa territorial, conflictividad, estructura del capitalismo, agricultura campesina, agroindustria diferenciada, autonomía alimentaria.
Capitalismo agrario	Integración, capital, mercado capitalista, agricultura familiar, agroindustria como totalidad, seguridad alimentaria.

Fuente: González (2023) con base a Fernandes (2012)

Para este escrito y contrario a Fernandes (2012), los conceptos de agricultura campesina y familiar guardan disimilitudes. Si bien es cierto, la agricultura campesina es a su vez agricultura familiar, no toda la agricultura familiar es campesina. El paradigma del capitalismo agrario ha optado por incluir el término agricultura familiar ya que se engrana mejor con la cadena de producción en la cual el campesino ha de convertirse en empresario para lograr una mayor eficiencia. Un ejemplo de la integración del campesino al agroempresarismo y sus efectos lo describe Cal, Á., & Castillo, J. (2016). Por el contrario, en la cuestión agraria el campesino se considera un actor con una característica particular distante al productor agroempresarial, conforma un territorio que defiende para la persistencia de su autonomía alimentaria; con esta última aseveración, el campesinado es el actor quien conforma un tipo de territorio particular distante al modelo capitalista de producción[35].

[35] Para el territorio campesino la diversidad, el autoconsumo, la producción de alimentos para la canasta familiar, la flexibilidad de su sistema productivo, son atributos que lo diferencian del modelo capitalista de producción. Igualmente, el territorio desde esta perspectiva trasciende los enfoques de geógrafos como Ratzel quien le daba relevancia al papel del estado en el control de la nación hacia construcciones sociales fundamentadas en los actores.

Con lo anterior, dos paradigmas entran en escena y en correspondencia tensiones y conflictividades en los territorios en función de cosmovisiones disimiles para comprender, proponer y hacer políticas agrarias por parte de los estados. Recurriendo a Haesbaert (2001), múltiples territorios coexisten en un mismo tiempo. Las implicaciones de reconocer el territorio campesino y su soberanía es el tema de trabajo de la siguiente sección.

El territorio campesino y su reconocimiento

Como se puede inferir, una aproximación a la ruralidad desde la perspectiva territorial, consideraría la mixtura de territorios que allí confluyen. No obstante, el reconocer este contexto y su singularidad, obliga a cambios sustanciales en las políticas agrarias, tradicionalmente direccionadas desde la apuesta de la globalización económica y, concomitantemente a procesos de liberalización económica y ajuste estructural; aunado a las tensiones que se producen en los territorios por la puesta en marcha de un único modelo traducido en lo que Toca-Camargo, A. (2021) llama una relación dual contradictoria en la que:

> Por una parte, los Estados buscan defender su rango en la escala de poderes nacionales, al tiempo que garantizan las condiciones de funcionamiento del capitalismo globalizado. Por otra, estos mismos Estados deben conciliar los intereses divergentes de los capitales volcados hacia el mercado mundial con los que forman parte del tejido de las empresas que producen para el mercado interno, y gestionar la problemática interna (Toca-Camargo, 2021, p. 25).

En la ruralidad, surge además la problemática motivada por la obligada reorganización normativa, en especial, con el reconocimiento de los algunos de los actores constructores del territorio: los campesinos. Había indicado anteriormente como la apuesta globalizante sincronizada con el paradigma

del capitalismo agrario, esquiva las conflictividades propias de la dinámica social y en congruencia, los estados poseen escasos elementos jurisprudenciales para el reconocimiento de los actores, para nuestro caso, de los campesinos y su territorio: la lucha del campesino colombiano es la lucha por su territorio, y de acuerdo Manrique, B. S., & Molina, V. P. (2017) por su arraigo y su identidad.

En Colombia esta situación se evidenció con la omisión del campesino en el Censo Nacional agropecuario de 2104, principal herramienta para la toma de decisiones en la política agraria nacional. Si se desconocen los actores edificadores del territorio, no es posible ejecutar una política de Desarrollo rural con perspectiva territorial. Más aún, el censo restringió la información del sujeto campesino a la actividad de productor, minimizando la complejidad inherente a este grupo poblacional. Al respecto, el Instituto Colombiano de Antropología acorde al llamado que hizo la Corte Suprema de Justicia, en su fallo de tutela stp2028-2018 tocante al requerimiento de incluir la categoría campesino en los instrumentos censales[36] definió al campesino como:

"Un sujeto intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo.

Granados, M. S. (2020: 19)".

Es notable indicar que en este mismo trabajo la dimensión territorial es relevante para la definición y en esta se conceptualiza el territorio como una construcción social:

[36]Dicha exigencia como consecuencia de los reclamos de la sociedad civil para visibilizar a este grupo poblacional y, en consonancia con la Declaración sobre los Derechos de los Campesinos y otras personas que trabajan en las zonas rurales emitida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el 2018.

"Es por ello que el territorio se entiende como un espacio socialmente construido por sus habitantes, quienes desarrollan allí la mayor parte de su vida política, económica y social. En este espacio confluyen relaciones sociales, una historia compartida, la identidad y diversidad cultural y étnica, así como instituciones y una estructura ecológica y productiva similar. Así, un territorio no necesariamente es un espacio geográfico delimitado en términos políticos y administrativos; los territorios campesinos se definen y se caracterizan en el marco de su relación con el espacio físico en el que vive el campesino y del conjunto de interacciones sociales, económicas, históricas y culturales que establece. Granados, M. S. (2020: 20) "

De acuerdo con das Chagas Oliveira, F., Calle Collado, A., & Carvalho Leite, L. F. (2012) un análisis de la sostenibilidad de los agroecosistemas campesinos [37] parte por la aplicabilidad de un enfoque sistémico que reconozca su complejidad y en consecuencia distintas dimensiones de trabajo.

En el mismo sentido, más recientemente fue radicado ante el Congreso de la república de Colombia el proyecto de acto legislativo 077 de 2022 "por medio del cual se declara al campesino como sujeto especial de protección, se le reconocen los derechos con enfoque diferencial y se garantiza la consulta previa a las comunidades campesinas" (Congreso de la República de Colombia, 2022). El proyecto contempla aspectos relevantes para el campesinado:

- Llevar a nivel constitucional el reconocimiento del campesinado, con la modificación del artículo 64 de la constitución política nacional y en concordancia garantizar por parte del estado el libre acceso, producción y comercialización de las semillas de los campesinos.

[37] El agroecosistema involucra la multidimensionalidad, este último es un atributo para el estudio del territorio.

- Subrayar la importancia de los campesinos como actores relevantes en el territorio para definir su devenir en el desarrollo.

Como se puede inferir, el proyecto en cuestión es un avance mayúsculo para incluir de manera pragmática la perspectiva territorial desde la concepción de territorio como una construcción social.

No obstante, la arquitectura normativa del estado colombiano, en especial para el sector agrario, no concuerda con esta dirección. Un ejemplo de esta situación es el soporte conceptual de la Ley 1876 de 2017 conocida como la Ley de innovación agropecuaria (República de Colombia, 2017), componente estratégico para el Desarrollo Rural colombiano. Para este acto legislativo, la innovación tecnológica como importante directriz para el avance de la ruralidad, es un elemento externo y engranado con la competitividad y los encadenamientos productivos y acorde con los mecanismos de protección intelectual, principios relacionados con la exoconsistencia del modelo de globalización económica y del capitalismo agrario, citados anteriormente. Más aún, la norma subraya en su contenido el concepto de productor que, como se mostró se articula adecuadamente al modelo agroexportador propuesto.

En el mismo sentido, cabe destacar la aplicabilidad de la ley 1930 del 2018 "Por *medio de la cual se dictan disposiciones para la gestión integral de los páramos en Colombia*" (República de Colombia, 2018) en algunos territorios aplicada sin tener en cuenta los habitantes del páramo constructores de su territorio. Al respecto, el fallo del Tribunal Superior de Bucaramanga dejó sin efecto la resolución mediante la cual se delimitó el páramo del Almorzadero en el departamento de Santander Colombia, debido a que no se contó con una adecuada participación de la comunidad (Cárdenas, 2019).

Más aun, las dos normas citadas anteriormente deberían guardar coherencia conceptual para ser aplicadas en un territorio, situación que no se evidencia, por lo menos, en el contexto del páramo. Al respecto:

- Es necesario que se precise en la ley de innovación agropecuaria las características que debe tener el llamado manejo diferencial en ecosistemas estratégicos como los páramos.
- Es relevante que la reconversión y sustitución de actividades prohibidas nombrada en la ley de gestión de páramos se relacione con la reglamentación de la ley de innovación agropecuaria.

Como se puede colegir, vincular el concepto del campesino y su territorio exige una sensible reformulación del aparato normativo estatal en el territorio rural. No es solo un cambio de concepto, son nuevas directrices, posiblemente un cambio en el modelo de desarrollo rural.

A manera de conclusión

Reconocer la autonomía del territorio campesino[38] es atribuirle unas características disímiles a otros territorios de la ruralidad (por ejemplo a los de la agroempresarización), y desencadenarlos de apuestas de competitividad y eficiencia económica.

Reiterar el cambio de productor a campesino y su complejidad (la exoconsistencia del concepto), implica considerar de acuerdo con Fernandes (2017) el territorio inmaterial; para el autor, elemento notable para su identidad. Es retomar el enfoque de extensión rural distante a la extensión agropecuaria, propia del sistema nacional e innovación agropecuaria.

Como se había notado antes, en la ruralidad conviven, apoyándonos en Haesbaert (2001), distintos territorios, cada uno con unos atributos particulares que exigen entonces tratamientos diferenciados, por lo menos, si se considera que la apuesta de Desarrollo Rural, se soporta en una perspectiva territorial: volver a la esencia del concepto de territorio es crucial para desarrollar la política agraria en la ruralidad.

[38] En esta perspectiva al territorio campesino se acerca el concepto de autonomía alimentaria que lo distancia de la seguridad alimentaria; éste último, estandarte de los organismos nacionales e internacionales de política agraria.

Referencias

Benedetti, A. (2011). "Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea." En: Territorio, lugar, paisaje, editado por Santiago Basso: 83-128. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Cal, Á., y Castillo, J. (2016). Capitalismo mercantil y población rural en el Belice de la segunda mitad del siglo XIX: campesinos, rancheros y empresarios rurales en la agricultura comercial. *Boletín Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica*.

Cárdenas, L. (2019). "Tribunal tumbó delimitación del Páramo del Almorzadero". El Tiempo.com.co, 19 de septiembre de 2019. https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/tribunal-tumbo-delimitacion-del-paramo-del-almorzadero-414112

Congreso de la República de Colombia (2022). "Proyecto de acto legislativo 077 de 2022: por medio del cual se declara al campesino como sujeto especial de protección, se le reconocen los derechos con enfoque diferencial y se garantiza la consulta previa a las comunidades campesinas". Consultado el 4 de agosto de 2022. .https://acmineria.com.co/acm/wp-content/uploads/2022/09/PAL-77-de-2022-C-Campesinos-TO-gaceta_949.pdf).

das Chagas Oliveira, F., Calle Collado, A., y Carvalho Leite, L. F. (2012). "Peasant innovations and the search for sustainability: the case of Carnaubais territory in Piauí State, Brazil." *Journal of Sustainable Agriculture*, 36(5): 523-544. https://doi.org/10.1080/10440046.2012.656342

Deleuze, G. (2002). "Últimos textos: El" yo me acuerdo" y La inmanencia de la vida." *Contrastes: Revista internacional de filosofía*, (7): 219-237.

Delgadillo Macías, J. (2006). "Dimensiones territoriales del desarrollo rural en América Latina". *Problemas del desarrollo*, *37*(144): 97-120.

Diagama, C. (2004). "La filosofía: una pedagogía del concepto Aproximación al pensamiento de G. Deleuze y F. Guattari." *Cuestiones de Filosofía*, (6): 37-48.

Erreguerena, F. (2022). "Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria". *Revista+ E*, *10*(13): 1-13. https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012.

Fernandes, B. M. (2012). "Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil." *Cuadernos del CENDES*, *29*(81): 1-22.

Fernandes, B. M. (2017). "Territorio y soberanía alimentaria". *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, *2*(3): 22-38.

Fernández, J., Fernández, M. I., & Soloaga, I. (2019). "Enfoque territorial y análisis dinámico de la ruralidad: alcances y límites para el diseño de políticas de desarrollo rural innovadoras en América Latina y el Caribe". Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Galimberti, C. I. (2015). "La dialéctica local-global en la transformación de nuestros territorios contemporáneos". *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, *6*(74): 30-51. Doi: 10.14198/GEOGRA2015.6.74.

Gaudin, Y. (2019). "Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición". Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

González Santos, W.(2023). "Manejo de residuos sólidos en entornos rurales. Estudio de caso: Mongua, Boyacá". *Revista Guillermo de Ockham*, 21 (2), 479-491.

Granados, M. S. (2020). "*Conceptualización del campesinado en Colombia: Documento técnico para su definición, caracterización y medición*". ICANH.

Haesbaaert, R. (2001). "Da desterritorialização à multiterritorialidade". *Anais do IX Encontro Nacional da ANPUR*, vol. 3: 1769-1777.

Kuhn, T. S. (1983). La structure des révolutions scientifiques.

Llambí, L. (2000). "Globalización y desarrollo rural." En: *Memorias del Seminario Internacional La nueva ruralidad en América Latina*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Consultado el 1 de agosto de 2022. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf

Manrique, B. S., y Molina, V. P. (2017). "La identidad campesina y la estética del arraigo como resistencia. *Criterio Libre Jurídico.*", *14*(2): 107-113. https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.2017.v14n2.1632.

Manzanal, M. (2010). "Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina." En: *El desarrollo y sus*

lógicas en disputa en el norte argentino, editado por Manzanal, M.: 17-43. Buenos Aires. CICCUS.

Orihuela, M. (2019). "Territorio. Un vocablo, múltiples significados." *AREA, Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo*, (25): 8: 1-16.

Ramírez, B. (2003). Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. *México: UAM, Miguel Ángel Porrúa*.

República de Colombia (2017). "Ley 1876: por medio de la cual se crea el Sistema Nacional de innovación agropecuaria y se dictan otras disposiciones". Consultado el 4 de agosto de 2022. http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/LEY%201876%20DEL%2029%20DE%20DICIEMBRE%20DE%202017.pdf

República de Colombia (2018). "Ley 1930 del 2018: Por *medio de la cual se dictan disposiciones para la gestión integral de los páramos en Colombia*" Consultado el 5 de agosto de 2022. https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2021/10/iv-Ley_1930_de_2018-de-paramos.pdf

Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). "Desarrollo territorial rural. *Debates y temas rurales*":*1*: 7-46.

Surel, Y., & Sánchez Segura, J. (2008). "Las políticas públicas como paradigmas." *Estudios políticos*, (33): 41-65.

Toca-Camargo, A. (2021). "Carta magna: dialéctica entre liberalización económica y fortalecimiento del Estado." *Catálogo editorial*: 15-32.

Valencia Perafan, M. E., Le Coq, J. F., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., & Sabourin, E. (2020). Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas.

Capítulo 4

Lo rural y lo urbano: tensión dialéctica en el funcionamiento de los paisajes contemporáneos de la globalización neoliberal y perspectivas alternativas de lectura [39]

Miguel Antonio Espinosa Rico [40]

La diversidad socio-espacial como permanencia

Duplas y triadas parecen estar presentes en la construcción de las lecturas de la realidad, así se conocieron barbarie-civilización, nomadismo-sedentarismo, pasado-presente-futuro; premodernidad-modernidad-posmodernidad; esclavismo-feudalismo-capitalismo, para citar solo algunas de las más recurrentes en las Ciencias Sociales. En la construcción del discurso geográfico emergieron otras: espacio-tiempo, naturaleza-sociedad, con una perspectiva profundamente relacional y potente en su capacidad de ofrecer elementos para la comprensión y la explicación de la realidad.

El peso de la influencia del proyecto moderno, centrado en la fe en el progreso, la ciencia como sustituto laico de la religión, el antropocentrismo y la desacralización de la naturaleza (Gómez, 2989; Childe, 1996), se mantendrían como pensamiento dominante hasta la emergencia del pensamiento crítico de la segunda posguerra, si bien siempre contaron con resistencias en los diferentes campos del conocimiento en los períodos

[39] Simposio Internacional Rural y Urbano (SINARUB) - VII Simposio Nacional o Rural e o Urbano do Brasil - I Seminario Internacional de Planeación y Desarrollo (SIPD) - VI Seminario Nacional de Planejamento e Desenvolvimento (SNPD). 8 al 11 de noviembre de 2022. Sesión del 8 de noviembre: UNIDAD Y DIVERSIDAD EN LO RURAL Y EN LO URBANO EN AMÉRICA LATINA: AGRONEGOCIOS, CAMPESINADO Y AGROECOLOGÍA

[40] PhD Geógrafo. Coordinador Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Territorio "Yuma íma". Profesor Universidad del Tolima, Colombia. E-mail:miguelespinosa58@hotmail.com

anteriores, desde el renacimiento, pasando por las posturas del socialismo utópico y el anarquismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Kropotkin, Reclus).

Ya Childe (1996:13-14), había hecho notar que cuatro siglos antes de nuestra era, existieron "médicos, matemáticos, astrónomos y geógrafos", desmintiendo el desconocimiento prevaleciente de una historia antes de los griegos; la historia tenía una pre-historia y no podría ser más contada como el recorte moderno de los sucesos sociales que han transformado al mundo y no era solo cultural sino profundamente social, política, económica y natural, como aquellos primeros científicos lo advirtieron y como luego las ciencias naturales y las ciencias sociales, sobre todo con Marx, se empeñaría en mostrar.

Erech, a partir de su hallazgo y el estudio de sus ruinas, es referida por Childe (1996, p. 55) como la base de una construcción urbana de al menos 5.500 años a.n.e., que se volverá intensiva a partir del año 3.000 a.n.e., mostrando que hubo a lo largo de todo este período una "revolución urbana", en términos de Childe, y que estuvo asociada directamente a la complejización de las actividades económicas entre los reinos de las diferentes épocas y el uso intensivo y creciente de maderas y metales y procesos de acumulación importante de excedentes, centralizados por formas de gobierno imperiales.

Las duplas y triadas de las que hemos hablado antes, se fueron transformando y la emergencia del pensamiento complejo mostraría su reduccionismo y la necesidad de asumir lecturas en las que la relacionalidad transitó a estadios de transespacialidades, transtemporalidades y multiescalaridades que apenas recientemente se están reconociendo (Haerbaerth, 2011; 2012; Saquet, 2015).

Soja (1996, p. 3), en su retador texto sobre el tercer espacio, refiriéndose a la necesidad de modificar la manera como nos acercamos a la realidad, desafiando las ataduras paradigmáticas heredadas, sostiene,

"Y esta sensibilidad tripartita de espacialidad-historicidad-socialidad no sólo está provocando un profundo cambio en las formas de pensar sobre el espacio, sino que también está empezando a dar lugar a importantes revisiones en la forma de estudiar la historia y la sociedad."

Más adelante expresa que,

> Si el primer espacio se explora principalmente a través de sus textos y contextos legibles, y el segundo espacio a través de sus discursos representativos predominantes, luego la exploración del Tercer espacio debe ser guiada adicionalmente por alguna forma de praxis potencialmente emancipadora, la traducción del conocimiento en acción en un esfuerzo consciente - y conscientemente espacial – para mejorar el mundo de alguna manera significativa (Soja, 1996, p. 22).

Paisajes de la globalización actual

Los paisajes de la globalización actual, a diferencia de los paisajes de todos los períodos anteriores sobre la superficie de la tierra, están ampliamente impactados por las intervenciones humanas, ya no solo sobre el suelo sino sobre el subsuelo, el fondo marino, la atmósfera y el espacio exterior. Todos los dispositivos tecnológicos hasta apenas pocas décadas inimaginables están ahora en conocimiento de la sociedad que accede a los medios, ya sea a través de la academia o de los medios y de las agresivas e invasivas redes sociales.

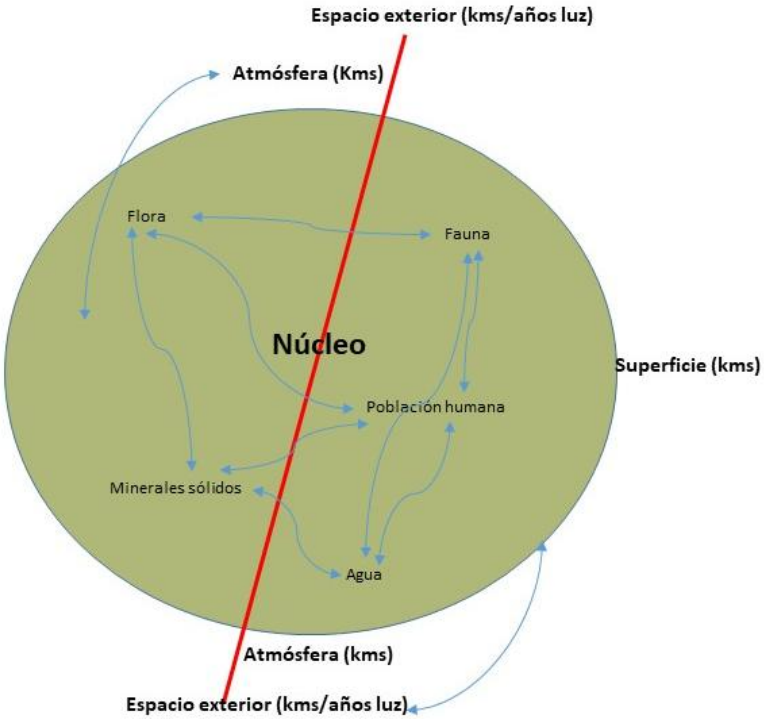
El razonamiento de Soja plenamente comprensible, no solo porque hemos visto como se ha pasado de las representaciones unidimensionales a las bi y tridimensionales y a otras dimensiones, como Kaku (1996), nos lo recuerda, desde la física, en su obra sobre el hiperespacio. Ya no solo se reconoce la tridimensionalidad, a la cual se adicionaría luego el tiempo como la cuarta dimensión, y estas advertencias, particularmente para la Geografía, vale la pena tenerlas en cuenta, pues hacen parte no solo de sus reflexiones en torno a la espacialidad sino de sus fecundas relaciones con otros campos disciplinares dentro y fuera de las ciencias sociales.

Al respecto el autor citado expresa,

> Pero su formulación más avanzada se llama teoría de supercuerdas, que incluso predice el número exacto de dimensiones: diez. Las tres dimensiones habituales de espacio (largo, ancho y alto) y una de tiempo se amplían ahora con seis dimensiones espaciales más (Kaku, 1996, p. 7-8).

Si intentamos un corte que atraviese la esfera terrestre desde y hacia el resto del universo, podríamos aproximarnos a un perfil en el que observamos ese espacio aún muy parcialmente conocido del exterior terrestre; luego el también aun no del todo conocido del interior de la esfera; luego la superficie de la esfera; luego la atmósfera terrestre; y nuevamente el infinito espacio exterior.

Figura 1. La incógnita estructura de un mundo aún desconocido



Consecuentemente con las reflexiones anteriores, algo que ha puesto de relieve la condición posmoderna, podría ser justamente la liberación en magnitudes imprevisibles de la imaginación y la indagación humana acerca del universo y de las cada vez más complejas interacciones espaciales, de las cuales las que involucran a la sociedad (relaciones socio-espaciales) podrían

continuar siendo un pálido reflejo. El resto serían, por supuesto, las interacciones entre el resto de sistemas y objetos de la naturaleza no humana.

En una ocasión anterior (Espinosa, 2014), nos habíamos referido a los paisajes rurales de la globalización actual, y aunque no se los puede asumir sin considerar la demanda y presión urbana por servicios ecosistémicos que se generan en los espacios urbanos, ahora hemos de considerar, al menos en alguna medida aceptable, la enorme y profusa diversidad en las formas y contenidos que presentan hoy los paisajes, en general, un asunto por demás atrevido pero que precisará con claridad a qué formas y contenidos concretos se hará referencia.

Habrá que empezar pues por retornar a los paisajes rurales, marcados por la configuración de disímiles extensiones de plantaciones boscosas, ganaderas, de agronegocios, de cráteres de todo tipo producto del extractivismo minero a cielo abierto, de cuencas hidrográficas drásticamente alteradas por la construcción de grandes y medianas represas y por pequeñas centrales hidroeléctricas; todo ello construido a costa de tierras que antes constituían el hábitat natural y socio-natural de poblaciones vegetales, de la fauna y humanas; poblaciones todas exterminadas (flora y fauna) o expulsadas de sus territorios hacia otros territorios nacionales o extranjeros (poblaciones humanas y de otros animales), en el ciclo depredador que inició el capitalismo y se ha agudizado salvajemente con la acumulación por despojo del período neoliberal.

Si bien continúan existiendo y resistiendo los paisajes propios de las producciones de los pueblos indígenas, afrocolombianos y campesinos, ya los límites de expansión del capitalismo neoliberal no está determinado por la aptitud topográfica de las tierras y su fertilidad sino por la disponibilidad y potencial de los bienes naturales que éstas guardan y que paulatinamente se han ido incorporando a los intereses voraces del capital transnacional, el cual aplica para el uso del territorio las más avanzadas tecnologías de extracción y transformación. Es decir, ya no son las extensas plantaciones agroindustriales

de la réplica del cercado brasilero en la altillanura colombiana ni solamente los kilométricos bosques de eucaliptos y cipreses de la multinacional papelera sino las extensas y crecientes áreas del monocultivo de aguacate variedad hass, destinado al mercado internacional, siguiendo la histórica adhesión a los dictados de la división internacional del trabajo impuestos por el capital.

El pretendido sano resguardo, impuesto a las comunidades indígenas por los españoles, mientras las despojaban de las mejores tierras, continuado por las elites de terratenientes y gamonales criollas bajo la República, hasta hoy, tiene continuidad en las prácticas actuales de despojo por medios lícitos e ilícitos de las tierras a las comunidades indígenas, afrocolombianas y mestizas campesinas, a lo largo y ancho del país, como está suficientemente documentado en los estudios de Guzmán, Fals y Umaña (1968), Fajardo (1993), PNUD (1999), de la Comisión de la Verdad (2022), en el estudio sobre el conflicto por la tierra del IGAC (2014), CNMH *et al.* (2016), además de los informes sobre acaparamiento de tierras en Latinoamérica (FAO, 2014; Maldonado; Neuburger *et al.*, 2019), entre muchos.

El capital pues, no solo se expresa en las formas que mediante la modernización agraria hizo distintivas, como la gran y uniforme plantación agraria, los paisajes urbanos de grandes fábricas y contaminantes chimeneas, rodeadas por barrios precarios de trabajadoras y trabajadores en las afueras de las grandes ciudades; como lo fue desde fines del siglo XIX y hasta bien entrado el XX en todos los países dependientes. Después de desatada la "revolución verde", colocó a la mayor parte de la producción agraria, de las comunidades campesinas e indígenas y afrocolombianas también, en su órbita de consumo de insumos para alterar los ciclos biológicos y plagó los espacios urbanos de proyectos masivos de construcción, primero por la vía de la financiación directa del Estado y luego, cuando redujo al máximo el tamaño y la función social de éste, mediante la financiación de la expansión urbana por el capital financiero y la terciarización generalizada de la economía, al tiempo que a la extinta industria nacional la reemplazaba lenta

pero inexorablemente por la maquila, que al mismo tiempo le facilitó deshacerse de la incómoda acción política de los sindicatos y sus luchas por la justicia social.

Asistimos ahora, a un tiempo en que no hay una morfología distintiva de los paisajes de la globalización, todo el paisaje global está diseñado por los flujos del capital, desde las micro, pasando por las meso y las macroescalas espaciales.

Producción tradicional, producción empresarial

Comunidades originarias, afrocolombianas, campesinado y empresariado corporativo hacen referencia al conjunto más complejo de actores sociales que están presentes en la producción agraria. Expresan además la tensión histórica entre la producción tradicional, aun con sus variantes intensidades en el acceso a la tierra, la incorporación técnica y de capital como en las relaciones sociales de la producción.

Hace décadas, como se dejó planteado en el apartado anterior, la producción tradicional pudo haber caído en la imposición de los paquetes tecnológicos de la "revolución verde", pero se hace referencia, en general, a aquella que apenas genera los ingresos que hacen posible mantener la supervivencia de las poblaciones vinculadas a la misma, con muy pocos márgenes de excedentes de acumulación. Se trata de la producción de autoconsumo de las comunidades originarias indígenas y afrocolombianas, pero también del campesinado pobre, que abastecen los mercados locales y regionales. Los productores que emergen de este grupo y logran insertarse en los mercados competitivos a escala regional, nacional e incluso internacional, empiezan a transitar a procesos de ascenso en la escala socioeconómica y si bien pueden mencionarse muchos ejemplos recientes desde los nichos particulares del mercado nacional agroecológico y de

productos vegetales y procesados limpios con destino al mercado internacional, son aún muy poco significativos.[41]

Figura 2. Producción campesina tradicional en el Cañón de Anaime, Cajamarca, Tolima, Colombia.



Fuente: Miguel A. Espinosa R. 24/11/2021

La producción empresarial agraria, por su parte, se mueve en dos escenarios que no son para nada contradictorios sino más bien funcionales al proceso de acumulación del período neoliberal:

- por un lado, la tradicional producción de café, que sigue siendo un renglón clave de las exportaciones del país y que ha sufrido los más duros golpes derivados de la ruptura del pacto mundial cafetero por los Estados Unidos al finalizar la década de los 90 y que enfrenta la reacción del

[41] Entre los más conocidos: cafés especiales, por ejemplo, exportados desde diferentes regiones del país, con destino sobre todo a países europeos, en el marco de acuerdos englobados en la onda del "mercado justo"; otro ejemplo podría situarse en los activos mercados agroecológicos en diferentes municipios de Sumapaz cundinamarqués y en la Sabana de Bogotá que tienen como destino principal el mercado del Distrito Capital.

campesinado de muchas regiones por volver a variedades tradicionales bajo sistemas de producción limpia y en tránsito a la agroecología;

- la producción de caña de azúcar, que sigue produciendo azúcar, pero a la cual se le ha adicionado la producción de bioetanol;

- la producción de arroz, que se complementa con la creciente importación de arroces más baratos provenientes de Estados Unidos [42], Ecuador, Ecuador y Perú [43], que abastece el relativamente alto mercado interno nacional;

- la producción de palma aceitera, cuyo avance no logró la expansión prevista por los empresarios y gobiernos desde comienzos del siglo XXI y que muestra un avance muy lento;

- la producción avícola, altamente tecnificada, que abastece el mercado nacional, también complementada con la importación de "cuartos traseros" menospreciados en el mercado de los Estados Unidos;

- la producción bananera, que mantiene extensas áreas y volúmenes en la costa Caribe y que se orienta al mercado internacional;

- la producción de flores, concentrada en la Sabana de Bogotá y en el Valle de Aburrá, en Antioquia, también destinada a la exportación;

- la producción de aguacate, variedad hass, promocionado como el "oro verde", que se ha constituido en un monocultivo con altísima demanda en los mercados internacionales de Norteamérica y Europa y que constituye una amenaza muy fuerte a áreas de producción campesina y tierras que estaban dedicadas a cultivos de café, cítricos, ganadería e incluso áreas de protección forestal en los andes centrales.

---

[42] https://mascolombia.com/balance-del-sector-arrocero-colombiano-2022-y-desafios-del-2023-segun-fedearroz/ Información de entrevista hecha por este medio al Gerente de la Federación nacional de Arroceros, en que destaca a Estados Unidos como el mayor proveedor de arroz para Colombia.

[43] https://blog.legis.com.co/comercio-exterior/importacion-arroz-eeuu-colombia. Este medio divulga que las importaciones colombianas fueron hechas en su orden de Estados Unidos, Ecuador y Perú.

A este conjunto de actividades agrícolas se suma la actividad ganadera, en la que se presentan los procesos de ganadería extensiva y semi-intensiva en propiedades de la mediana y gran propiedad latifundista, generadora de carne en canal para la exportación y demandante de insumos provenientes de la industria de concentrados, melazas y productos de medicina veterinaria.

Cierto que muchos paisajes de la globalización actual están dominados por el agronegocio: la soja y el maíz transgénicos en el sur del continente: Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Uruguay; las plantaciones de eucaliptus y pinos sobre los Andes desde Chile y Argentina hasta Colombia y Venezuela; la palma aceitera en el Caribe, el Magdalena Medio y la Orinoquia colombiana; el banano en la costa ecuatoriana y el Caribe colombiano; para citar solo los más visibles.

Figura 3. Avance agresivo de una plantación/agronegocio de Aguacate variedad Hass, en el Cañón de Anaime, Cajamarca, Tolima, Colombia[44].



Fuente: Miguel A. Espinosa R. 24/11/2021

[44] Al fondo se observa un relicto de Palma de Cera, árbol Nacional de Colombia, expuesto a la extinción por el avance de esta plantación, catalogada como el "Oro verde" en el mercado internacional.

Los paisajes asociados a esta producción son desde luego paisajes rurales, pero las claves de lectura no están ya más atados a una visión reduccionista de los sistemas productivos y las relaciones sociales de producción, o incluso de los procesos de difusión de innovaciones y la inserción de la producción en los mercados nacionales y globales; tampoco puede ser una lectura que se proponga solo ratificar la evidente diferenciación con los paisajes urbanos y la crítica a la cosificación del resto de la naturaleza, como se volvió práctica del negocio inmobiliario que expande la urbanización del campo.

La lectura de los paisajes rurales puede ser asumida desde la geohistoria de los procesos que convierten la tierra y todos los bienes asociados a ella, incluidas las poblaciones humanas, en activos transables en las lógicas contemporáneas de la acumulación flexible del capital; la morfología de los paisajes puede ser engañosa y se requiere auscultar en la esencia de los contenidos de la dinámica del capital, que pueden escurrirse invasivamente bajo formas tradicionales e incluso románticas, como el monstruo de las aguas glaciares que nada sin problema alguno bajo las aguas y puede sorprender en cualquier momento al más avezado transeúnte sobre aquellas que por su aparente solidez le inspiran seguridad.

Relaciones rural-urbanas

Alucinante resulta imaginar una escena en la que las plantas y el resto de animales avanzaran sobre las ciudades, algo que solo se ha apreciado en algunas películas de ficción que muestran la colonización natural de plantas y vegetales sobre lo que antes de algún evento apocalíptico fueran las grandes ciudades del mundo. Pero la historia de las sociedades humanas sigue siendo todavía la del avance cada vez más agresivo y tecnologizado de las construcciones y prácticas de la vida urbana sobre los usos tradicionales y las formas de vida campesinas y de pueblos originarios en todo el mundo.

Las lecturas sobre esta relación buscan en general aportar a nuevas formas de comprender y explicar las relaciones en el sentido ciudad-campo y las diferentes morfologías y contenidos que en las mismas se presentan, incluso haciendo rigurosas interpretaciones de su construcción, escenarios presentes y tendencias. En este proceso, que ha copado la producción académica sobre los estudios urbanos se han acuñado términos asociados a la relación ciudad-campo, como rururbano, periurbano, suburbano, borde urbano rural, nuevas ruralidades, entre los más usuales, pero se encuentran también aquellos que expresan el dominio urbano mucho más allá de los límites mismos de los núcleos centrales de las ciudades, entre los que se encuentran metrópoli y megalópolis. Estas dos últimas denominaciones están directamente asociadas a la existencia de continuos urbanos o conurbaciones y regiones, siendo la presencia de la ciudad metropolitana o de la megaciudad, el referente territorial o el ordenador del sistema urbano-regional conformado. La connotación regional que se introduce contiene la ruralidad que se sitúa entre los núcleos urbanos.

Figura 4. Asentamiento subnormal de población víctima de desplazamiento forzado en las afueras de la ciudad andino-amazónica de Mocoa, sobre la vía nacional hacia Puerto Asís, Putumayo, Colombia y vía internacional hacia Ecuador.



Fuente: Miguel A. Espinosa R. 22/10/2018

Más recientemente se ha conocido el término agrópolis, que en general expresa que "La palabra AGROPOLIS combina la palabra latina "ager" (campo) con la palabra griega "polis" (ciudad), para sugerir una ciudad de campos o una ciudad agrícola" (Mougeot, 2005, p. xii), con lo cual se coloca en tiempo contemporáneo una preocupación que también había estado presente ya en los urbanistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, como Vásquez (2017), lo rastrea.

Precisamente Vásquez (2017), en su propuesta de conformación de una agrópolis para Palmira, Valle del Cauca, en Colombia, referencia ejemplos de proyectos de agricultura urbana en dos distritos de China, en Dinamarca y en Valencia (España), intentando mostrar que allí se reflejan respuestas a los acuciantes problemas de abastecimiento alimentario y a la viabilidad de una relación armoniosa entre usos rurales y urbanos de la tierra, en un contexto de preocupaciones por el olvido del campo en el diseño arquitectónico de la ciudad y el retorno a preocupaciones clásicas en torno al crecimiento de la urbanización sobre el campo y las implicaciones que este ha tenido al fijar en los habitantes citadinos una lectura del campo desde su vivencia urbana.

En otro caso relevante, Premat (2005) analiza la situación de la agricultura urbana practicada en la ciudad de la Havana, particularmente después de la crisis soviética de 1989, cuando a juicio de la autora esta crisis en el mayor apoyo internacional de Cuba generó un considerable desabastecimiento de alimentos y la agricultura urbana presentó avances sin precedentes para dar respuesta a la crisis alimentaria. Expresa la autora que,

> … en el año 2000, los pequeños espacios, como los patios, produjeron 326,9 millones de huevos y 7 toneladas de carne de aves. En poco tiempo, los esfuerzos de la AU en Cuba parecen haber reducido con éxito la inseguridad alimentaria para una parte considerable de la población, además de contribuir a la mejora de los problemas medioambientales, por ejemplo, con la eliminación de los lotes abandonados, que a menudo se utilizaban como vertederos de basura (Cruz Hernández y Medina, 2001) (Premat, 2005, p. 154. Traducción libre y ajustada por el autor, realizada con la versión gratuita del traductor www.DeepL.com/Translator)

En esta misma línea se registran los aportes de Bouraoui (2005), Pérez-Vásquez *et al.* (2005) y Spiaggi (2005), pero éstas están estrictamente relacionadas con el papel que la agricultura urbana puede desempeñar en una política orientada a enfrentar problemas asociados a la seguridad alimentaria y la reducción de problemáticas ambientales urbanas, como se indicó para el caso de la Havana, o podría presentarse mediante la práctica de jardines verticales que contribuyan a reducir el impacto del calor en los espacios residenciales urbanos, por ejemplo.

Puello (2005), al asumir la relación rural-urbana, problematiza los aspectos conceptuales y de significación política de la misma, a partir de la necesaria discusión de los orígenes y del sentido de la planificación urbana-regional en el marco en que se inscribe la dimensión territorial ampliada de esta relación. Los referentes fundacionales de la ciudad, la simbología de lo urbano y la creación de la artificiosa dualidad ciudad-campo emergen en el análisis del autor, que finalmente sitúan la cuestión en los términos de las implicaciones que tiene para el diseñador desconocer estas dimensiones. Sus alusiones a Geddes y a Hall, entre otros autores intentan mostrar la necesidad de considerar un estado del arte sobre el hecho urbano y su complejización, e incorpora como inevitable referencia, la dimensión regional y la variable cultural presente en ella como fundamento de la territorialidad humana.

Finalmente, el autor reconoce la tensión en la propuesta agropolitana frente a los impedimentos ciertos que afloran en el ordenamiento territorial y en las políticas establecidas, rígidas y orientadas por lógicas económicas de renta y acumulación. Ofrece además una lectura mucho más compleja que la habitual y dicotómica sobre ciudad-campo, exponiendo discontinuidades no solo espaciales sino temporales, que no solo abarcan el territorio urbano sino los territorios externos, concibiendo al interior de la ciudad espacios agrícolas, que advierte, no pueden ser asumidos como espacios campesinos y cuyos practicantes bien pueden ser simplemente agricultores – urbanos en este caso.

Es posible que no se den, al menos en Colombia de manera clara y que las propuestas serias sobre las mismas lleven, como debería serlo, a una profunda revisión del diseño territorial, más que simplemente urbano y que éste sea reconocido en su dimensión regional, con toda la complejidad que esta construcción socio territorial implica. Al considerar la agricultura urbana en una perspectiva regional y no solamente urbana, no se puede perder de vista, como acertadamente lo expone Puello (2005), el obstáculo que para la misma representa la primacía de la visión de extractivismo de renta urbana y de los espacios adyacentes a la ciudad, que comandan las acciones del mercado inmobiliario y financiero.

Las relaciones rural-urbanas perderán el sentido peyorativo, dicotómico y mutuamente excluyente, cuando las condiciones de intercambio entre el campo y la ciudad sean superadas por condiciones no competitivas, en el marco del mercado de bienes y de renta sino del mejoramiento de las condiciones de acceso igualitario a los bienes y servicios por parte de las poblaciones rurales mayormente marginalizadas y abandonadas por las políticas estatales. Ello supone un ejercicio integral de planificación regional, pero no desde la perspectiva del modelo de desarrollo capitalista sino de las lecturas complejas y sistémicas de las alternativas al desarrollo; no desde los criterios fallidos de la competitividad territorial desalmada y a destajo que desvertebra y desintegra circuitos geohistóricamente construidos sino desde los enfoques y los criterios que posibiliten dinámicas en red y sociedades menos desequilibradas e injustas en la redistribución de la riqueza socialmente producida.

Prácticas agroecológicas: alternativas al modelo de desarrollo capitalista y redefinición paradigmática en el contexto de la crisis sistémica global

León-Sicard *et al.* (2015), en un texto que insinúa la construcción de una historia de la agroecología en Colombia, referencian diversas experiencias y actores académicos, gubernamentales y ONG que desde la década de los

80 del siglo XX han realizado aportes, en algunos casos perdurables en diferentes regiones colombianas, todas ellas sobre los geosistemas andinos del altiplano cundiboyacense, Antioquia, Eje Cafetero, Valle del Cauca, Nariño y Tolima, y en la cercana Orinoquia.

Se destacan los programas orientados a estimular la agroecología a través de procesos de formación con las comunidades campesinas y con un fuerte apoyo de la academia y ONG, mientras la participación del gobierno mediante la promulgación de tímidas políticas públicas va a empezar tardíamente con la promulgación de la Resolución 544 de 1995, relacionada con la producción de bioinsumos certificados por el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y aprobados por el Instituto Colombiano de Normas Técnicas (ICONTEC) (León-Sicard *et al.*, 2015, p. 50).

Debe destacarse que este proceso en el que confluyen diversos actores muestra una secuencia clara de emergencia crítica y alternativa de la agroecología, que logra en un tiempo relativamente rápido acciones de institucionalización, primeramente a través de redes internacionales y nacionales con algún apoyo marginal del Estado; y luego de profesionalización, con la creación de un programa de formación profesional en agricultura orgánica a partir de la década de los 90, al cual seguiría luego la especialización en Agroecología. Durante la primera década del siglo XXI el autor menciona la existencia de más de un centenar de Escuelas Campesinas Agroecológicas, como procesos activos y exitosos de educación popular, apoyados por expertos académicos y comunitarios que han sido fruto del proceso iniciado dos décadas atrás.

Espinosa (2021), encuentra sin embargo que las preocupaciones por los impactos derivados por los enormes volúmenes de agrotóxicos aplicados en la agricultura colombiana al amparo de la "revolución verde", en el caso particular del Tolima, había generado un vigoroso movimiento ecologista liderado por Gonzalo Palomino Ortíz, quien crearía uno de los primeros grupos ecológicos universitarios en Colombia (Universidad del Tolima) y un medio de

difusión (S.O.S. Ecológico), invocando la necesidad de buscar y aplicar alternativas orgánicas en la producción agrícola nacional. Emergen en este mismo periodo las figuras reconocidas de promotores de las alternativas de producción orgánica, uno de ellos, Mario Mejía, mencionado por León-Sicard *et al.* (2015), y a ellos se sumarán luego centenares de mujeres y hombres desde la propia población campesina, indígena, afrodescendiente y académica.

Figura 5. Producción campesina en transición agroecológica de 5 asociaciones del municipio de Cajamarca, Tolima, Colombia, acompañadas por la Corporación Colectivo Agroecológico Tierra Libre.



Fuente: Miguel A. Espinosa R. 24/11/2021

La preocupación por la producción orgánica y/o la agroecología, más allá del debate en torno a la denominación más adecuada y apropiada a las condiciones particulares en que ésta se ha dado en Colombia, muestra una asociación evidente con el nacimiento de los movimientos ambientalistas de base territorial regional y se han encontrado justamente en los escenarios de la formación, primero con comunidades campesinas, indígenas y posteriormente con comunidades urbanas, para construir un poderoso dispositivo sociopolítico por la defensa de la vida y el territorio. Resulta interesante cómo el trabajo alrededor de la denuncia argumentada de los impactos nocivos de la "Revolución verde", impuesta por el capital corporativo transnacional de semillas y agroinsumos, allana las condiciones para facilitar la comprensión de los impactos que otros extractivismos tienen sobre los territorios, justamente porque hacen parte de la misma matriz expoliadora y de amenaza a la vida toda de las comunidades y el resto de la naturaleza.

Esta matriz expoliadora, de despojo y muertes anunciadas, no tiene forma definida y transita por los territorios con el poder de ubicuidad que favorecen los avances científico-técnicos y políticos; se disfraza, confunde con lenguajes ampulosos y recursividad mediática; pero está allí y demanda una visión aguda y un entrenado espíritu de discernimiento.

Referencias

Bouraoui, Moez (2005), Agri-urban Development from a Land-use Planning Perspective: The Saclay Plateau (France) and the Sijoumi Plain (Tunisia). En: *Agropolis*: the social, political, and environmental dimensions of urban agricultura. Otawa. International Development Research Centre (IDRC), ed. Disponible en: https://www.idrc.ca/en/book/agropolis-social-political-and-environmental-dimensions-urban-agriculture

Childe, Gordon (1996), *Los orígenes de la civilización*. México. Fondo de Cultura Económica, Ed.

Comisión de la Verdad (2022), *Informes*. Disponible en: https://www.comisiondelaverdad.co/

CMH *et al.* (2016), *Tierras y conflictos rurales*. Historia, políticas agrarias y protagonistas. Bogotá. CNMH, ed.

Espinosa, Rico Miguel Antonio (2021), *La formación ambiental como factor clave en las luchas de resistencia al capital transnacional*: el caso del Diplomado Ambiental desde el Comité Ambiental y la Universidad del Tolima. Disponible en: https://territoriolab.org/wp-content/uploads/2021/12/GT_articulo_La-formacio%CC%81n-ambiental-como-factor-clave.pdf

Espinosa, Rico Miguel Antonio (2014), Los paisajes rurales de la globalización: una aproximación desde la geografía humana". En: *PERSPECTIVAS AMBIENTALES*. Bogotá. Unibiblos, ed. 2014. ISBN: 978–958–761–951-5 pp: 219-245

Fajardo, Montaña Darío A. (1993), Espacio y Sociedad-conformación de las regiones agrarias en Colombia. Bogotá. Corporación Colombiana para la Amazonia Araracuara, COA, ed.

FAO (2014), *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. FAO, ed. Disponible en: https://www.fao.org/3/i3075s/i3075s.pdf

Gómez, Josefina; Muñoz, Julio; Ortega, Nicolás. 1982. *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Editorial.

Guzmán, Campos Germán; Fals, Borda Orlando; Umaña, Luna Eduardo (1968), *La violencia en Colombia*. Bogotá, D.E. Tipografía Sudamérica, Ed.

Haesbaert, Rogério (2013), Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), pp. 9-42. http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf

Haesbaert, Rogério (2011), El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México. Siglo XXI, ed.

IGAC (2012), *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá, D.C. IGAC, ed.

Kaku, Michio (1994), *Hyperspace*. A Scientific Odyssey Through Parallel Universes, Time Warps, and the Tenth Dimension. New York. Oxford University Press, ed. Disponible en: https://archive.org/stream/MichioKakuHyperspaceAScientificOdysseyThrough

ParallelUniversesTimeWarpsAndThe10thDimension/Michio%20Kaku%20Hyperspace%20A%20Scientific%20Odyssey%20Through%20Parallel%20Universes%2C%20Time%20Warps%2C%20and%20the%2010th%20Dimens%20ion_djvu.txt

León-Sicard, Tomás *et al.* (2015), Hacia una historia de la agroecología en Colombia. *Agroecología* 10 (2): 7-8, pp. 39-53. Disponible en: https://www.agroecologia.net/wp-content/uploads/2010/05/Agroecologia-10-2-final.pdf

Maldonado; Gabriela Inés; Neuburger, Martina *et al.* (2019), *Apropiación diferencial de recursos naturales, acaparamiento y conflictos sociales en América Latina*: lecturas situadas. Río Cuarto. UniRío Editora. Disponible en: http://www.unirioeditora.com.ar/producto/apropiacion-diferencial-recursos-naturales-acaparamiento-conflictos-sociales-america-latina/

Mougeot, Luc J. A. (2005), *Agropolis*: the social, political, and environmental dimensions of urban agricultura. Otawa. International Development Research Centre (IDRC), ed. Disponible en: https://www.idrc.ca/en/book/agropolis-social-political-and-environmental-dimensions-urban-agriculture

Pérez-Vasquez, Arturo; Anderson Simon and Rogers; Alan W. (2005), Assessing Benefits from Allotments as a Component of Urban Agriculture in England. En: *Agropolis*: the social, political, and environmental dimensions of urban agricultura. Otawa. International Development Research Centre (IDRC), ed. Disponible en: https://www.idrc.ca/en/book/agropolis-social-political-and-environmental-dimensions-urban-agriculture

PNUD(1997), *Drogas ilícitas en Colombia*. Su impacto económico, político y social. Santafe de Bogotá, D.C. Planeta Colombiana Editorial S.A.

Premat, Adriana (2005), Moving between the Plan and the Ground: Shifting Perspectives on Urban Agriculture in Havana, Cuba. En: *Agropolis*: the social, political, and environmental dimensions of urban agricultura. Otawa. International Development Research Centre (IDRC), ed. Disponible en: https://www.idrc.ca/en/book/agropolis-social-political-and-environmental-dimensions-urban-agriculture

Puello Bedoya Mauricio "Agrópolis o el fin de la ciudad-territorio" Aportes conseptuales para un planteamiento físico de base agropolitana. *Revista Bitácora Urbano Territorial*. 2005;9 (1):43-53. [fecha de Consulta 7 de Noviembre de 2022]. ISSN: 0124-7913. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800904

Saquet, Marcos A. (2015), *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades*. Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades; 36) Disponible en: http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50

Soja, Edwar W. (1996), *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. 238 Main Street Cambridge, Massachusetts 02142, USA Blackwell Publishers Inc., ed.

Spiaggi, Eduardo (2005), Urban Agriculture and Local Sustainable Development in Rosario, Argentina: Integration of Economic, Social, Technical and Environmental Variables. En: *Agropolis*: the social, political, and environmental dimensions of urban agricultura. Otawa. International Development Research Centre (IDRC), ed. Disponible en: https://www.idrc.ca/en/book/agropolis-social-political-and-environmental-dimensions-urban-agriculture

Vásquez, Posada Diego Felipe (2017), *Configuración de una agrópolis como propuesta de relación urbano-rural para Palmira, capital agrícola de Colombia*. Trabajo presentado para optar al título de Arquitecto. Bogotá, D.C. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Arquitectura y Diseño. Carrera de Arquitectura.



Eje Temático 2

Jerarquías, ciudades, regiones: metamorfosis Latinoamericanas y en el camino hacia las temáticas urbanas

Capítulo 5

Do "direito à cidade" ao direito ao planeta: apontamentos para uma Ecologia Política da Urbanização

Marcelo Lopes de Souza [45]

À guisa de introdução

Em 1973 aparecia, publicada em São Paulo pela editora Brasiliense, a coletânea de ensaios *Economia Política da Urbanização*, do economista austro-brasileiro Paul Singer (SINGER, 1985). Decorrido quase meio século desde a sua publicação, não é exagero dizer que aquele pequeno livro (152 páginas) se firmou como uma referência fundamental para economistas políticos, geógrafos e sociólogos no Brasil, podendo ser mesmo considerado como um clássico da análise sócio-espacial na América Latina a partir de uma sólida perspectiva marxista.

No mesmo ano era publicado outro livro, desta feita por David Harvey, *Social Justice and the City* (HARVEY, 1973), o qual praticamente inauguraria e certamente simbolizaria toda uma linhagem de trabalhos elaborados sob o signo de uma *radical geography* de figurino marxista. A partir da Geografia e da Sociologia anglo-saxônicas, cada vez mais hegemônicas a partir das décadas de 1960 e 1970, o tema da *urban political economy* tornou-se um dos principais (ou quiçá o principal) eixo vertebrador dos estudos urbanos de orientação socialmente crítica pelo mundo afora.

[45] Possui graduação em Geografia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (1985), especialização em Sociologia Urbana pela Universidade do Estado do Rio de Janeiro (1987), mestrado em Geografia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (1988) e doutorado em Geografia (área complementar: Ciência Política) pela Universität Tübingen (Alemanha). (1993). Professor titular na Universidade na Universidade Federal do Rio de Janeiro. http://lattes.cnpq.br/0866807094701251 ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7398-3170. E-mail: mlopesdesouza@terra.com.br.

O (neo)marxismo tem, contudo, apresentado alguns vieses bastante inconvenientes. Um deles é o de limitar a crítica da urbanização a uma crítica da urbanização *capitalista* (da mesma forma como a crítica do Estado é, costumeiramente, restringida à crítica do Estado capitalista), sem que as ressalvas e as objeções ao produtivismo, ao racionalismo, à "modernização", à separação entre cidade e campo e, no limite, à própria organização espacial capitalista sejam levadas às últimas consequências. Um dos aspectos mais importantes por trás dessas ausências e insuficiências é a insistência em ignorar ou, pelo menos, subestimar a relevância da dimensão *ecológica* da realidade social, como se a necessária desnaturalização da análise social, parte do programa de superação do positivismo, tivesse, necessariamente, de vir em detrimento de toda e qualquer consideração mais profunda do metabolismo ecológico-social e dos condicionamentos postos pelos processos geoecológicos, sem falar nos problemas e desafios de cunho ético referentes aos direitos dos animais. Muito mais do que uma *Economia* Política, hoje está claro que se faz necessária uma *Ecologia* Política da urbanização. Nesses marcos, o próprio marxismo deverá ter vários de seus pressupostos postos em xeque.

Em grande medida, o marxismo, desde o próprio Karl Marx, viveu em meio a ambiguidades: uma tensão entre a ênfase no determinismo das forças produtivas e a ênfase no papel criativo da luta de classes, entre o elogio e a crítica da modernização capitalista, entre a crítica das mazelas da urbanização capitalista e o enaltecimento das grandes cidades como apoteose da civilização (com a correspondente desqualificação do campo e da vida no campo). Eis alguns dos nós que os marxistas subsequentes tiveram de tentar desatar, terminando, no frigir dos ovos, por fazer uma opção por algumas das trilhas oferecidas por Marx – e inevitavelmente sacrificando as demais. Dessa maneira, se temos tido, especialmente nas três últimas décadas, uma grande quantidade de pesquisadores e intelectuais neomarxistas, de Enrique Leff (1994), Elmar Altvater (1991, 1992 e 2005) e John Bellamy Foster

(2000) a Kohei Saito (2017), que têm feito um notável esforço para recuperar uma dimensão ecológica supostamente já presente na obra de Marx – ou, pelo menos, compatível com a abordagem marxiana –, temos tido igualmente, por outro lado, intelectuais, como João Bernardo (1979), para os quais a "ecologia" deve ser vista, sob um ângulo marxista, como um diversionismo intrinsecamente conservador. No caso dos estudos urbanos, os autores marxistas, mesmo sem desqualificar sistematicamente a preocupação com temas como prudência ecológica, desastres ambientais e injustiça ambiental, têm optado, muito frequentemente, por *deixar de lado* tais temas.

O presente artigo consiste em um ensaio de reflexão teórica, e não em um desaguadouro convencional de resultados de pesquisa (muito embora haja, por trás dele, quase quatro décadas de pesquisa empírica sistemática no âmbito dos estudos urbanos, experiência que, em larguíssima medida, forneceu o esteio e a inspiração para estas páginas). A forma escolhida para veicular as ideias aqui contidas tampouco é convencional: em vez de seções propriamente ditas, o argumento se acha desenvolvido e distribuído ao longo de um encadeamento de seções curtas, cujos títulos, inevitavelmente compridos, constituem, por assim dizer, *teses* a serem brevemente explanadas e justificadas. Diante disso, a seção conclusiva, igualmente curta, será tão somente um rápido arremate de toda a exposição que a precede, com o intuito de fazer um convite ao leitor para que prossiga por conta própria, dando continuidade às preocupações e aos esforços representados por este texto.

Uma Ecologia Política da Urbanização proposta a partir do Sul Global precisa desafiar a *urban political ecology*

Após três décadas de acúmulo de reflexões e pesquisas, o campo interdisciplinar da Ecologia Política foi alvo, no início do século XXI, de alguns reparos por parte de geógrafos anglo-saxões de figurino (neo)marxista: segundo eles, aquele campo padeceria de um enviesamento que vinha

levando os pesquisadores a privilegiarem de maneira clara os problemas rurais, especialmente no "Terceiro Mundo", em detrimento dos problemas e conflitos urbanos. É bem verdade que a má vontade ou a negligência relativamente a um autor neoanarquista como Murray Bookchin, que tinha justamente, em muitos e importantes trabalhos, desde os anos 1960, e especialmente a partir das décadas de 1970 e 1980, lançado um olhar político-ecológico sobre as grandes cidades e a urbanização, contribuiu para a percepção do referido enviesamento, uma vez que Bookchin quase nunca é sequer mencionado. Não obstante isso, devemos admitir que, com seu pioneirismo, Bookchin era, no século XX (ele morreu em 2006), uma espécie de exceção que confirmava a regra. Nesse sentido, o lamento a propósito do escasso interesse dos ecologistas políticos pelas cidades e pela urbanização tinha, sim, razão de ser. Esse foi o contexto do surgimento do que veio a ficar conhecido como *urban political ecology* (vide, p.ex., Swyngedouw e Heynen, 2003; Swyngedouw e Kaika, 2014).

Em princípio, a "Ecologia Política da Urbanização" presentemente proposta poderia ser entendida como um subconjunto da Ecologia Política Urbana, pois enquanto esta última sugere uma amplitude muito maior de interesses, a primeira parece possuir uma tarefa específica (a qual, seja lá como for, é enorme): *submeter a escrutínio crítico a urbanização capitalista de um ponto de vista que articule os problemas sociais e ecológicos*. No entanto, a *urban political ecology* tem se mostrado bastante limitada em sua crítica da urbanização capitalista, em um sentido mais profundo. Isso fica já evidente quando se compara a típica *urban political ecology* com o enfoque da *social ecology* de Bookchin (vide, p.ex., Bookchin, 2004, 2005 e 2007), e, nesses marcos, a reflexão bookchiniana sobre a "urbanização sem cidades" (BOOKCHIN, 1995).

Todavia, no caso do presente ensaio, o ponto de vista que preside a análise tem um "lugar de enunciação" ou "lugar de fala" bastante diferente daquele de observadores baseados no centro do sistema-mundo capitalista

(o que inclui Bookchin, que nasceu e viveu nos Estados Unidos): trata-se, aqui, de um olhar brasileiro e latino-americano sobre um processo de urbanização que tem sido, o mais das vezes, encarado de forma eurocêntrica, mesmo quando é objeto de críticas e ressalvas. Esse olhar tem como premissa não apenas uma compreensão ampla do *ambiente* como sendo o quadro material da vida social, o qual necessariamente inclui a constante transformação da "natureza primeira" (as formas/feições, as dinâmicas e os processos não antropogênicos) em "natureza segunda" pelo trabalho, assim como a sua incessante reapropriação pelas relações de poder e a sua não menos incessante ressignificação cultural, mas também uma compreensão de que: **1)** "cidade", "urbano" e "urbanização" são termos cujos conteúdos podem variar enormemente em função do contexto histórico-geográfico; **2)** "cidade", "urbano" e "urbanização" não são referenciais com cuja ajuda se possa esgotar seja a análise da realidade do mundo contemporâneo, seja a dinâmica (e, mais ainda, a legitimidade) das lutas emancipatórias atuais pelo mundo afora.

De *qual* urbano, afinal de contas, estamos falando? A dificuldade do marxismo de se livrar de uma excessiva "urbanofilia", assim como do economicismo, do produtivismo e do racionalismo, nos impele a procurar alternativas. A abordagem de Murray Bookchin é útil, principalmente no que diz respeito a fazer uma crítica da espacialidade herdada do capitalismo que seja mais radical que aquela da teoria urbana marxista. Mas a crítica bookchiniana da "urbanização sem cidades" não nos ajuda muito a entender que El Alto não é Paris (ou seja, que "urbanização", "cidade" e "urbano" podem ter significados bastante diversos conforme o lugar, o tempo e a cultura), assim como não nos ajuda a compreender o quanto é necessário flexibilizar as fronteiras entre "rural" e "urbano", em um contexto de (semi)periferia capitalista (coisa que Bitoun *et al.* [2015 e 2017], com suas ótimas reflexões sobre a interpenetração de ruralidades e urbanidades no Brasil, fazem).

Enfoques como o da "sociedade urbana" e o da "urbanização planetária" abrigam meias-verdades

Já transcorreu meio século desde que o filósofo neomarxista francês Henri Lefebvre vaticinou a "urbanização (completa) da sociedade" e a ascensão irrefreável da "sociedade urbana", etapa a seu ver subsequente à "sociedade industrial". Aquilo que Lefebvre ainda via, na virada da década de 1960 para a de 1970, como obra em progresso (LEFEBVRE, 1983), lefebvrianos como Neil Brenner têm, recentemente, interpretado de maneira atualizada e mais radical como um fato praticamente consumado: a urbanização planetária (*planetary urbanization*) seria já uma realidade plena, a qual não deixaria nada de fora, a não ser, quando muito, enquanto resíduo em vias de desaparecimento (BRENNER, 2014a; ver também, a esse respeito, Brenner [2014b], Brenner e Schmid [2014] e Schmid [2014]). Até mesmo na periferia do capitalismo global os mais diferentes atores não escapariam, de algum modo, às malhas da sociedade urbana, assim transformando-se, no fundo, em variantes locais e regionais de uma urbanização planetária que, emanada a partir do "Norte" e do centro do sistema (com já ocorrera com a industrialização), modifica e submete o mundo inteiro. No que diz respeito à produção teórica, aliás, isso teria por consequência que a "teoria social" e a "teoria urbana" se teriam confundido e superposto: teríamos adentrado a era de uma "teoria urbana sem nada que lhe seja exterior" (*urban theory without an outside*, na formulação literal de Neil Brenner).

O que muitos não conseguem ou talvez não queiram perceber é que essa interpretação, embora em parte realista, é bastante reducionista. Ainda que tenhamos, segundo os dados estatísticos disponíveis, testemunhado a população do mundo considerada urbana ultrapassar aquela classificada como rural em 2007 (UNFPA, 2007), há várias ressalvas a fazer a propósito dessa representação da realidade.

Em primeiro lugar, porque os dados oriundos das estatísticas nacionais (e posteriormente compilados pela ONU) estão sujeitos a algumas

controvérsias, notadamente a superestimação do "urbano" – que, especialmente no "Sul Global", oficialmente compreende entidades geográficas ainda bastante marcadas pela vida e pelo universo rural em matéria de economia e cultura, principalmente nas cidades pequenas.

Em segundo lugar, porque com facilidade se entende a "urbanização" em curso não apenas como inevitável, mas também como algo *bom em si mesmo e por si mesmo* (por mais que sejam identificados problemas com a urbanização capitalista: iniquidades, segregação, pobreza etc.). Não se admite, por exemplo, que a desterritorialização de camponeses, ribeirinhos, caiçaras, indígenas etc. e sua posterior reconversão em trabalhadores urbanos, o mais das vezes hiperprecarizados em matéria de condições de trabalho e moradia, está longe de ser um avanço insofismável à luz de critérios como justiça social e qualidade de vida. Quanto a isso, liberais e marxistas se unem, na prática, a despeito de sua animosidade recíproca, para tecer loas às vantagens da urbanização – vista como equivalente de civilização e, para usar uma velha e desgastada palavra, "progresso" (ou, mais modernamente, "desenvolvimento econômico").

Os enfoques da "sociedade urbana" e da "urbanização planetária" são eurocêntricos e, como tal, problemáticos

Os enfoques da "sociedade urbana" e da "urbanização planetária" não são apenas reducionistas: eles são, também, profundamente eurocêntricos, e é com base nisso, aliás, que simplificam excessivamente a realidade. Fazer objeção ao seu reducionismo pressupõe, portanto, compreender e criticar o etnocentrismo subjacente àqueles quadros analítico-interpretativos.

Ao lermos os autores citados no parágrafo anterior com a devida vigilância crítica, surge diante de nossos olhos um determinado subtexto: a urbanização da sociedade ou urbanização planetária é uma expressão ou, mais que isso, uma espécie de síntese da ocidentalização da sociedade

mundial, isto é, da *ocidentalização planetária*. Enquanto tal, a ocidentalização não é problematizada: quando muito, é assumida como um dado, tomando-se o cuidado diplomático de lamentar os processos concretos que a sustentaram e sustentam, como a colonização e o imperialismo; em outros casos, no entanto, nem sequer se percebe qualquer abertura para a ideia de que uma sociedade justa, socialista etc. possa ser outra coisa que não um produto das correntes intelectuais e forças políticas e sociais engendradas pela modernidade ocidental. Por isso, ainda que "deformada" e "mutilada" enquanto urbanização capitalista, a urbanização planetária é, em última análise, saudada. Qualquer semelhança com o tipo de análise clássica de Marx sobre os efeitos da colonização britânica na Índia não será mera coincidência: Marx admitia que aquele processo colonizador era saturado de injustiças e atrocidades; não obstante isso, tal processo era por ele encarado como um mal necessário, pois na sua esteira a sociedade tradicional estava sendo aniquilada – o que aplainava o terreno para a edificação da sociedade justa do futuro, somente possível como negação do capitalismo e, ao mesmo tempo, herdeira das forças produtivas e relações de produção "mais avançadas" trazidas pelo próprio capitalismo.

Quando se padece de uma tal miopia ideológica, de base etnocêntrica, torna-se difícil enxergar que, mesmo quando a urbanização se concretiza no "Sul Global" e a população das cidades cresce, isso se dá amiúde em meio a universos culturais densos e ricos, em que as cosmovisões, as maneiras de conceber espaço e tempo, as religiões e as línguas, os modos de vida etc. não são essencialmente ocidentais ou completamente ocidentalizados, mesmo que tenham sofrido séculos de influência ocidental. A própria urbanização, assim, é tão heterogênea que talvez seja artificial colocar fenômenos díspares em um mesmo compartimento conceitual ("urbanização"). Essa artificialidade, inclusive, lembra bastante uma outra, aquela de ver povos e culturas absolutamente diversos como "pobres e subdesenvolvidos", à espera do "desenvolvimento econômico".

O "direito à cidade" é uma bandeira válida, mas insuficiente e perigosamente incompleta

A partir do momento em que aceitamos o direito à existência e à dignidade de indígenas, camponeses, quilombolas, ribeirinhos, caiçaras etc. – o que é indescolável de seu direito aos seus territórios –, passamos a vê-los não meramente como "relíquias" ou "resíduos", mas sim como sujeitos e agentes cujas lutas e demandas anti-heterônomas, às vezes multisseculares, merecem respeito.

A bandeira lefebvriana do "direito à cidade" (LEFEBVRE, 1991) – assim como a tese da "revolução urbana" –, conquanto faça sentido (ou mesmo muito sentido) para uma grande parcela da humanidade, é menos abrangente e generosa do que se poderia pensar. A luta por um "bem viver" ou "*buen vivir*" (tradução para o espanhol da expressão quéchua "*Sumak Kawsay*"), a mobilização contra a injustiça ambiental e a injustiça social em geral, o desejo de autodeterminação, a defesa de identidades e culturas: nada disso é redutível à ideia de um "direito à cidade", não importa o quão flexível possa ser tornada essa ideia. O clamor por dignidade e justiça não necessariamente passa pela fruição igualitária de infraestruturas e equipamentos em uma grande cidade, assim como a exigência de participação política não se confunde, necessariamente, com o ideal libertário de uma *pólis* igualitária, com mecanismos e instituições de democracia direta segundo parâmetros ocidentais. Estruturas e instituições tradicionais, embebidas em culturas ancestrais, não raro multisseculares ou mesmo multimilenares, convivem, para muitos seres humanos, com sentimentos como apego à terra e ao trabalho com a terra e na terra (agricultura, pastoreio, pesca etc.) e aversão ou mesmo repulsa à concentração urbano-industrial e à vida em uma grande cidade. Para esses seres humanos, o "direito à cidade" há de ser, no fundo, algo como o símbolo de uma *justificação bem-intencionada de uma desterritorialização maciça*, tanto em sentido literal (abandono da terra, êxodo rural) quanto figurado e

derivado (assimilação cultural, perda de identidade, proletarização, hiperprecarização). Qualquer postura consistentemente emancipatória há de evitar, à luz disso, o equívoco de se imaginar que a bandeira do "direito à cidade" possui a validade universal e absoluta que os teóricos urbanos forjados em meio a uma matriz cultural ocidental e de classe média costumam atribuir a ela.

Faz-se urgente um referencial mais amplo: o *direito ao planeta*

Aquilo que o presente autor vem chamando, há vários anos, de *direito ao planeta* (ver, p.ex., Souza, 2015, 2018, 2019a, 2019b), corresponde a uma síntese muito mais abrangente, flexível e culturalmente generosa daquilo que está implícito ou explícito, em matéria de exigências e agenda de lutas, nos protestos e nos movimentos dos mais diversos agentes sociais oprimidos pelo mundo afora. A expressão "direito ao planeta" é extremamente conveniente e precisa: além de fazer referência a uma escala mundial e, portanto, aos mais diferentes tipos de espaços e culturas, o termo "planeta" igualmente sugere a incorporação de uma dimensão ecológica. Esta dimensão, ainda que definitivamente deva ser submetida ao contexto da problemática social, não deveria ser, em hipótese alguma, menosprezada como algo menor. Tanto em escala local (conforme dão testemunho as resistências de muitas populações, "tradicionais" ou não) quanto em nível global (mudanças climáticas e desafios geopolíticos e civilizatórios a isso associados), verificamos a indissociabilidade entre *dignidade e justiça*, de uma parte, e o conjunto de questões políticas postas pelas agressões e ameaças da dinâmica econômica capitalista e das intervenções do Estado capitalista para os ambientes e territórios dos mais diferentes grupos sociais, etnias e povos, de outra parte.

O direito ao planeta é o direito à existência com autodeterminação, o que depreende o respeito pela pluralidade de culturas e modos de vida – pluralidade essa que, por sua vez, se fundamenta, concretamente, na multiplicidade de maneiras de produzir e organizar o espaço geográfico.

Ainda que a urbanização não mereça ser demonizada, tampouco ela deveria ser vista como um *non plus ultra* em matéria de realização das aspirações humanas, absoluto e inultrapassável. Essa premissa, que possui uma validade ético-política intrínseca, adquire especial força se considerarmos aquilo que, na prática, vem ocorrendo há décadas: para a maior parte da população mundial, "urbanizar-se" não tem significado passar a viver em condições de justiça social e muito melhor qualidade de vida, mas sim, via de regra, abandonar o campo, sob pressão da "Revolução Verde" e de seus desdobramentos no que se refere à modernização tecnológica da agricultura, para ir trabalhar em condições (hiper)precárias (trabalho informal) e morar igualmente em condições (hiper)precárias (em favelas e loteamentos irregulares).

A ideia de um *direito ao planeta* não desmerece e nem descarta, portanto, a tese do "direito à cidade": apenas a *recontextualiza*, subordinando-a a uma perspectiva não eurocêntrica. Para tanto, o conceito de *autonomia*, a ser explorado brevemente a seguir, mostra-se um suporte político-filosófico imprescindível.

O conceito de *autonomia* permite operacionalizar de maneira consistente a ideia de "direito ao planeta"

"Autonomia" é uma palavra que usamos no quotidiano, nas mais diferentes situações. Mesmo no âmbito do senso comum, porém, há, até intuitivamente, um núcleo essencial de sentido: "autonomia" tem a ver com a capacidade ou a liberdade de fazer coisas sem constrangimento, sem coerção. Ou, como registra o *Dicionário Houaiss da língua portuguesa* a título de primeira acepção, a "capacidade de se autogovernar" – o que é uma interpretação direta e eminentemente política, que vai ao âmago do assunto. Para nós, "autonomia" é um conceito político-filosófico repleto de nuanças e facetas, as quais transcendem uma formulação tão simples (embora crucial) como "capacidade de se autogovernar". Ninguém explorou melhor ou mais

profundamente esse conceito, de um ponto de vista filosófico, quanto Cornelius Castoriadis (ver, p.ex., Castoriadis, 1975, 1983a, 1983b, 1990, 1996 e 1999).

A autonomia emerge, à luz de um entendimento amplo e multifacetado, sem dúvida, também ou em princípio como a ausência de dominação "de cima para baixo" (hierarquia social baseada em classe, etnia etc.) ou "de fora para dentro" (dominação de um povo ou etnia sobre outro povo ou etnia, após um processo de invasão e territorialização heterônoma). Há, porém, muito mais que o "poder explícito" (como diria Castoriadis) em uma sociedade: existe igualmente o "infrapoder", que é o controle de corações e mentes exercido pela e por meio da cultura, da produção ideológica, da produção de significações – ou seja, por meio de tudo aquilo que modela o processo de socialização dos indivíduos concretos e os transforma, tantas e tantas vezes, em súditos bons e passivos, pouco afeitos a pensar por conta própria e avessos ou descrentes do ato de protestar.

"Autonomia", nesses termos, é um conceito fortemente aparentado a ideias como "democracia" (em um sentido radical, irredutível à "democracia representativa") e "autogestão". Em face disso, não é difícil vermos que se trata de um conceito que pode fazer todo o sentido para sociedades ocidentais ou fortemente ocidentalizadas, mas cuja validade deve ser relativizada (conquanto a própria relativização deva ser relativizada, conforme veremos!). O direito ao planeta pressupõe que, no contexto de sociedades ocidentais ou fortemente ocidentalizadas, submetidas há muito tempo a processos de urbanização e "modernização" em estilo ocidental, a tese do "direito à cidade" possa ser vista como coerente. O problema reside em que muitos grupos, povos e etnias não são ocidentais e (ainda) não foram inteiramente transformados e descaracterizados por processos de ocidentalização, por mais que estes sejam praticamente ubíquos. Mesmo populações urbanas e processos de urbanização na América Latina, na África e na Ásia são, muitas vezes, impossíveis de serem enfiados nos mesmos moldes

explicativos e analíticos utilizados para descrever e interpretar as cidades e a urbanização na Europa e nos Estados Unidos. O que diríamos, então, de grupos sociais e populações que ainda cultivam valores outros (ditos, muito simplificadamente, "tradicionais"), não ocidentais, e se encontram inscritos em quadros espaciais e de modo de vida que não admitem ser caracterizados, sensatamente, com a ajuda do rótulo "urbano"? É preciso admitir que respeitar a dignidade e defender justiça para com tais grupos e populações não passa necessariamente – e amiúde não passa de modo algum – por advogar que eles sejam maciçamente ocidentalizados, "modernizados", "desenvolvidos" e urbanizados. Isso significa que a autonomia enquanto democracia radical e autogestão, que é uma compreensão de "autonomia" que se volta *para o interior de uma dada sociedade* (e que era a preocupação de Castoriadis, ele próprio um autor europeu), necessita, quando aceitamos que o mundo ainda hoje, mesmo em meio à globalização, não deixa de ser uma pluralidade de povos, etnias, línguas, cosmovisões e culturas, deve ser também vista como respeito à autonomia do Outro. Esse olhar o que depreende o respeito ou ao menos a tolerância para com valores e instituições que não são, muitas vezes, plenamente compatíveis com ideais "iluministas" de ampliação de esfera de direitos e um conceito de autonomia tributário de valores como a rejeição a qualquer assimetria social estrutural. Isso não significa que devamos, simplesmente, silenciar ou virar o rosto diante de situações que aparecem aos nossos olhos como patriarcalismo/machismo, gerontocracia, preconceitos de fundo étnico-cultural, e assim sucessivamente. Significa, apenas, que defender, muitas vezes ingenuamente, "cruzadas" em nome da "civilização" ou da "liberdade", não é algo que possa ser confundido com uma estratégia emancipatória válida, a qual deve sempre apostar, via de regra, no diálogo.

A relativização embutida no parágrafo anterior demanda, porém, ela própria uma relativização, aliás dupla: não apenas porque, hoje em dia, o mundo "se mundializou", de modo que também valores emancipatórios de

raiz ocidental (de "democracia" ou "isonomia" a "autogestão", passando pela rejeição do machismo, da exploração de classe etc.) espraiaram a sua presença praticamente pelo planeta inteiro; mas também porque, em certo sentido, defender uma tolerância em relação ao Outro não deixa de guardar dependência para com a ideia de autonomia (no caso, a autonomia do Outro de, em princípio, decidir ou tentar influenciar o modo e o ritmo com que suas instituições mudarão e reagirão a pressões culturais externas, praticamente inevitáveis).

Rumo a uma nova síntese (I): nem "urbanofobia" nem "urbanofilia"

Do que se disse até agora, talvez um espírito mais afoito pudesse deduzir se tratar de um endosso de posições nostálgicas, hostis à urbanização e às grandes cidades, no estilo "volta à natureza" ou "retorno ao campo". Nada mais longe das intenções do autor destas linhas.

Desde pelo menos o geógrafo anarquista Élisée Reclus (1905-1908) que podemos perceber que fazer uma crítica da urbanização capitalista e defender uma postura de respeito a povos e culturas não ocidentais não precisa desembocar em uma ingênua romantização do campo e da vida rural (ou, como fizeram e fazem os "anarcoprimitivistas" e alguns antropólogos, em um elogio desmedido de sociedades de caçadores e coletores), e tampouco demonizar simplisticamente as cidades e a urbanização.[46] A "urbanofobia", na melhor das hipóteses, é um tanto inocente, sempre correndo o risco de resvalar para as posições mais estapafúrdias e contraditórias.

A questão é que uma "urbanofilia" insuficientemente crítica, típica não só do pensamento liberal como também do marxista, comete simplificações abusivas. O seu viés eurocêntrico e sociocêntrico (classe média urbano-metropolitana) impregna, justamente, a visão de mundo que desemboca em

[46] Vide, sobre Reclus, Souza, 2017:108 *et seq*.

teses como a da "urbanização completa da sociedade" e "urbanização planetária". Precisamos ser capazes de não satanizar nem exagerar as virtudes da vida em (grandes) cidades, ao mesmo tempo sem menosprezar ou idealizar modos de vida que, em maior ou menor grau, não se situam no quadro espacial das (grandes) cidades.

Acima de tudo, cumpre perceber que o que está em jogo, sob um ângulo radicalmente emancipatório, não é optar pelo "campo" contra a "cidade", ou vice-versa, mas sim questionar o modelo social que engendra e reproduz uma matriz espacial que, ainda hoje, apesar de tantas transformações, ainda se pauta por um contraste entre espaços muito densos e espaços pouco densos em matéria de infraestrutura, equipamentos de consumo coletivo e certas oportunidades culturais. Mais do que isso, contudo, cabe aceitar que, quando ampliamos o nosso campo de visão, não é difícil verificar que não se trata apenas de "diferenças de densidade", mas sim de grandes diferenças qualitativas: cidades pequenas e às vezes até médias, sobretudo em países periféricos e semiperiféricos, muitas vezes estão mais embebidas em "ruralidade" do que os intelectuais mais "urbanófilos" gostariam de admitir; além do mais, a urbanização, a organização do espaço urbano e os modos de vida nas cidades não são presididos meramente por padrões europeus ou estadunidenses (aqueles que sempre vêm à mente dos pesquisadores que corroboram sem pestanejar teses como a da "urbanização planetária"). Tanto a "urbanofobia" de alguns quanto a "urbanofilia" de outros têm, assim, de ser simultaneamente superadas, em favor de um projeto de sociedade (o que inclui, por óbvio, a organização espacial) comprometido não com a ocidentalização do mundo e a disseminação de um dado "modelo civilizatório" (seja explícita e conscientemente ou tácita e inadvertidamente), mas sim com a emancipação humana de forma abrangente, sobre os fundamentos da autonomia enquanto princípio e parâmetro básico. Do ponto de vista analítico, fazer a crítica profunda do modelo social urbano-industrial (tanto do capitalista em sentido estrito quanto

daquele que se materializou no "socialismo burocrático") é a tarefa mais fundamental de uma Ecologia Política da Urbanização, sem que, no entanto, se recaia em uma pura negação simplista e irrealista das cidades e da urbanização.

Rumo a uma nova síntese (II): nem ecologismo anti-humanista nem humanismo antiecológico

Valorizar a dimensão ecológica do projeto emancipatório, tal como mencionado na seção 5, não implica aderir a nenhum "ecologismo" que secundarize as necessidades e os direitos humanos e, principalmente, a problemática da exploração e da opressão (de classe, racial/étnica etc.). A referida valorização, todavia, aponta para o caminho de se evitar o enviesamento inverso: desprezar as questões postas, em matéria de justiça e sobrevivência, por uma agenda que dê o merecido destaque a desafios que vão da superação da injustiça ambiental até a construção de formas de relacionamento entre os humanos e os seres vivos não humanos (notadamente aqueles dotados de senciência) que reflitam determinadas preocupações éticas com os abusos e crueldades embutidos na maneira como o capitalismo moderno (com a chancela de uma tradição religiosa judaico-cristã hegemônica que, aliás, lhe é muito anterior) lida com os animais não humanos.

O desafio acima exposto pode ser sintetizado assim: faz-se mister ultrapassar, simultaneamente, tanto um *ecologismo anti-humanista* (refratário à adequada consideração das ou à empatia para com as necessidades dos seres humanos) quanto um *humanismo antiecológico* (que, em nome dos direitos e das liberdades dos humanos, ou também com base em uma correta compreensão de que toda percepção e valoração da "natureza" é cultural e historicamente situada, menospreze o fato de que processos, ciclos, dinâmicas, formas e condicionamentos geoecológicos, não criados ou inteiramente controlados pela sociedade humana, existem e continuarão a

existir). Ultrapassar essas duas visões parciais é uma tarefa que tem como premissa um enfrentamento de vários obstáculos.

Destaco dois:

1) deixar para trás a grande divisão das ciências ou dos saberes acadêmicos entre, de um lado, ciências da natureza, e, de outro lado, humanidades e ciências da sociedade, em meio à qual os dois lados, na melhor das hipóteses, são indiferentes um ao outro, e, na pior, se hostilizam mutuamente;

2) superar os preconceitos segundo os quais as únicas opções filosóficas que teríamos ao nosso dispor seriam ou um "antropocentrismo" arrogante e provinciano, que subestima a importância do metabolismo ecológico-social e dos condicionamentos postos pelos processos geoecológicos, ou um "ecocentrismo" (ou um "biocentrismo") preservacionista e um tanto misantrópico, que tende ao conservadorismo ou à ingenuidade em face da complexidade histórica, cultural, econômica e política das instituições sociais e das necessidades humanas.

Rumo a uma nova síntese (III): nem alarmismo nem negacionismo

Conforme a seção precedente deixou bem evidente, valorizar a dimensão ecológica do projeto emancipatório implica dar a devida atenção tanto para a questão dos direitos dos animais (e problemas éticos e políticos associados ou derivados) quanto para a justiça social e as necessidades humanas naquilo que elas têm de visceralmente dependentes dos processos, ciclos e dinâmicas geobiofísicos que influenciam a existência do *Homo sapiens*. Se a questão dos direitos dos animais não parece ser, para a maioria das pessoas, um problema urgente (sendo, comumente, secundarizado como um mero problema ético, quando não descartado como irrelevante), para muita gente, em contraste, as condições contemporâneas do metabolismo ecológico-social em escala planetária colocam o que se assemelha a uma catástrofe iminente (ou é assim interpretada), sintetizada na expressão

"mudança climática". Seja lá qual for a consistência científica desse tipo de temor, ou o seu grau de realismo, o próprio fato de ele existir nos arrosta com um grande desafio (geo)político, que não pode ser ignorado.

Também a propósito das condições contemporâneas do metabolismo socioecológico em escala planetária e de sua suposta transformação ameaçadora, uma dupla superação se impõe. À luz de evidências acumuladas, reflexões críticas aprofundadas e argumentações equilibradas (às quais será feita, aqui, apenas uma brevíssima menção, devido à falta de espaço), tanto o *alarmismo* tão em voga quanto o *negacionismo* ("negacionismo climático" e congêneres) que subsiste e persiste em alguns círculos precisam ser questionados e superados em favor de uma abordagem mais complexa e balanceada dos fatores e aspectos que estão em jogo. Recusar o alarmismo, que pode nos induzir, no limite, a aceitar soluções demofóbicas e antidemocráticas (neomalthusianas, por exemplo) em nome da "preservação ambiental" e da "salvação do planeta", não implica abraçar o negacionismo, que, de maneira consciente ou inadvertidamente, nos estimula a duvidar, sem base minimamente convincente, do sólido consenso científico que se estabeleceu em torno do componente antropogênico do aquecimento global. O geógrafo inglês Mike Hulme, especialista em Climatologia Cultural, nos mostra, em alguns densos e brilhantes trabalhos (HULME, 2009 e 2017), como é possível e necessário rechaçar o alarmismo, bem como questionar uma certa pretensão de autoridade absoluta das ciências naturais a propósito do debate em torno do clima global, sem regredir para posições negacionistas vulgares e boçais.

Diante das limitações do liberalismo e do marxismo, o pensamento libertário merece uma chance

O liberalismo, endossador do modo de produção capitalista (com todos os seus pressupostos: propriedade privada dos meios de produção, exploração do trabalho etc.) e do Estado capitalista (com sua assimetria

estrutural entre dirigentes e dirigidos), notoriamente tem se mostrado incompatível com um enfrentamento das desigualdades sociais e dos altos níveis de "entropia" (ou ecoestresse) inerentes ao capitalismo. De sua parte, porém, o marxismo, em termos práticos, engendrou um "socialismo" burocrático que apenas mudou a forma da opressão social e da destruição ecológica, sem resolvê-las. O fato de, nas universidades do Ocidente, ter emergido, a partir dos anos 1960 e sobretudo após os anos 1980, um "marxismo ecológico" que critica os aspectos antiecológicos do capitalismo em nome do legado de Karl Marx, não suprime o fato de que os "ecomarxistas" são forçados a conviver com uma contradição: ao mesmo tempo em que buscam valorizar a questão ecológica, às vezes oferecendo análises interessantes e relevantes, se valem, como pano de fundo e fundamento, de um edifício teórico que, na sua base, possui um forte comprometimento com o produtivismo em estilo capitalista. Esse problema foi, com uma rara honestidade, reconhecido por Elmar Altvater (ALTVATER, 2011), mas Cornelius Castoriadis já havia, muito antes e de modo sistemático e impiedoso, desnudado o conteúdo economicista intrínseco a uma grande parte pensamento marxiano original (consulte-se, p.ex., Castoriadis, 1975, 1978a, 1978b e 1983a).

Se a esse tipo de contradição adicionarmos os impasses e desafios colocados pelos regimes totalitários que vicejaram no século XX à sombra e sob guarida e controle da União Soviética e da China, veremos que o marxismo deixou, na melhor das hipóteses, um legado ambíguo. Apesar das importantes realizações analíticas e intelectuais do "Marxismo Ocidental", este não conseguiu fornecer, de maneira convincente, qualquer alternativa ao "socialismo" burocrático: alguns intelectuais silenciaram durante muito tempo perante o stalinismo e seus crimes; outros, mais corajosos ou lúcidos, romperam já cedo com o "socialismo" burocrático, mas nem sempre conseguiram ou souberam ir às últimas consequências, percebendo que os problemas do stalinismo já vinham, em germe, no bolchevismo leninista, e este,

por sua vez, não poderia ser simplesmente dissociado de tendências claramente presentes no pensamento de Marx. O próprio Henri Lefebvre, o "pai" da tese do direito à cidade, oscilou entre essas duas posições: durante três décadas permaneceu vinculado ao Partido Comunista Francês, até ser excluído quando já contava quase sessenta anos de idade; a partir da década de 1960, porém, abraça um marxismo com características marcadamente heterodoxas. A heterodoxia do marxismo de Lefebvre, contudo, não o impediu de, ao mesmo tempo em que elogiava a "autogestão" (por ele tratada de maneira superficial, sem, por exemplo, fazer uma crítica mais profunda da "autogestão" propagada pelo modelo iugoslavo sob o marechal Tito), manter elementos inconfundivelmente leninistas em suas interpretações (ver, sobre isso, Souza, 2017:262 *et seq*., 350-351, 473). A rigor, Lefebvre foi um dos precursores de uma tendência que se tornaria bastante forte a partir de fins do século XX, após a derrocada do "socialismo real": a absorção, por parte do marxismo, de conceitos e abordagens tradicionalmente vinculados ao anarquismo ou, mais amplamente, ao pensamento libertário, sem, no entanto, dar o devido crédito às suas fontes.

Diante das limitações do marxismo, não seria o caso de, pelo menos, cogitar dar atenção àquilo que, há muitas gerações, os libertários vêm pensando e fazendo? Nunca fez sentido achar que o marxismo seria a única via de análise crítica da realidade; mas, atualmente, uma tal crença, sempre incentivada pelos próprios marxistas, é, pura e simplesmente, uma tolice. Não obstante, faz-se mister admitir que, sobretudo a partir de meados do século XX, o pensamento marxista mais ou menos heterodoxo, gradualmente instalado nas universidades da Europa Ocidental e das Américas, serviu de fonte de inspiração para a maior parte dos estudos de peso disponíveis sobre assuntos tão diversos quanto aqueles concernentes à formação do sistema mundial capitalista, ao papel econômico, político e cultural das "cidades globais", à injustiça ambiental e aos movimentos sociais das últimas décadas.

Isso quer dizer que os libertários precisam saber oferecer contrapontos inteligentes e persuasivos às análises que, sob o signo do marxismo, têm sido feitas, muitas vezes de modo bastante competente, sobre esses e outros temas. Isso inclui, por óbvio, aquilo que aqui chamo de Ecologia Política da Urbanização.

Para arrematar

Muito embora o já clássico livro *Economia Política da Urbanização*, de Paul Singer, tenha sido lembrado – como não poderia deixar de ser o caso – no início deste artigo, o leitor pôde verificar que a "Ecologia Política da Urbanização" advogada nas páginas precedentes se diferencia do enfoque de Singer tanto pela objeção ao economicismo (que, de algum modo, o referido autor representava) quanto, mais amplamente, pelo oferecimento de uma abordagem libertária que sirva de alternativa ao marxismo. Nada disso quer dizer, sublinhe-se, que a Economia Política (da urbanização ou em geral) seja um saber de somenos importância; na verdade, o pensamento libertário, frequentemente, desdenha ou negligencia, em nome do antieconomicismo, o conhecimento econômico, o que constitui grave equívoco. O que aqui se pretende é, tão somente, colaborar para construir uma maneira diferente de tratar dos problemas urbanos e da urbanização – uma maneira que, a um só tempo, valorize a dimensão ecológica sem sacrificar em nada o olhar humanístico e socialmente crítico, e que, além disso, aponte para uma alternativa em face dos impasses e das limitações do pensamento marxista.

A despeito de vários dos assuntos tratados neste texto já terem sido objeto de uma extensa literatura (da qual foram dados apenas alguns poucos exemplos), e apesar de o próprio autor ter focalizado vários temas em diversas ocasiões, o que se fez, neste artigo, foi, essencialmente, delinear um campo de estudos. Em outras palavras, esboçar, implícita mais que explicitamente, uma *agenda de pesquisa*. De maneira quase temerária, cada seção, que traz por título uma "tese", discutiu em poucos parágrafos algo que, a rigor,

necessitaria de um volume inteiro para que pudessem ser abordadas com alguma calma questões invariavelmente controvertidas e que dão margem a mal-entendidos. Oxalá a brevidade da exposição de temática tão complexa em tão pouco espaço não desestimule o leitor a buscar explorá-la por conta própria.

Referências

Altvater, Elmar (1991): *Die Zukunft des Marktes.* Ein Essay über die Regulation von Geld und Natur nach dem Scheitern des "real existierenden" Sozialismus. Münster: Westfälisches Dampfboot.

Altvater, Elmar (1992): *Der Preis des Wohlstands oder Umweltplünderung und neue Welt(un)ordnung*. Münster: Westfälisches Dampfboot

Altvater, Elmar (2005): *Das Ende des Kapitalismus, wie wir ihn kennen. Eine radikale Kapitalismuskritik*. Münster: Westfälisches Dampfboot.

Altvater, Elmar (2011): Is there an ecological Marxism? *On-line* (13/11/2011): http://www.amandla.org.za/analysis/1012-is-there-an-ecological-marxism-by-elmar-altvater). [= Conferência proferida na Universidade Virtual do CLACSO – Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales.]

Bernardo, João (1979): *O inimigo oculto. Ensaio sobre a luta de classes. Manifesto anti-ecológico*. Porto: Afrontamento.

Bitoun, Jan *et al.* (2015): As ruralidades brasileiras e os desafios para o planejamento urbano e regional. In: Anais do Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional, Belo Horizonte. Belo Horizonte: ANPUR, p. 1-22

Bitoun, Jan *et al.* (2017): Tipologia regionalizada dos espaços rurais brasileiros. In: Miranda, C.; Guimarães, I. (orgs.). Tipologia regionalizada dos espaços rurais brasileiros: implicações no marco jurídico e nas políticas públicas. Brasília, DF: Instituto Interamericano de Cooperação para a Agricultura, p. 39-238. (Série *Desenvolvimento Rural Sustentável*, v. 22).

Bookchin, Murray (1995): *From Urbanization to Cities: Toward a New Politics of Citizenship*. Londres: Cassel.

Bookchin, Murray (2004): *Post-Scarcity Anarchism*. Edimburgo e Oakland: AK Press, 3ª ed.

Bookchin, Murray (2005 [1982]): *The Ecology of Freedom: The Emergence and Dissolution of Hierarchy*. Oakland e Edimburgo: AK Press.

Bookchin, Murray (2007): *Social Ecology and Communalism*. Oakland e Edimburgo: AK Press.

Brenner, Neil (2014a): Introduction: Urban theory without an outside. In: Brenner, Neil (org.*): Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlim: Jovis.

Brenner, Neil (2014b): Theses on urbanization. In: BRENNER, Neil (org.*): Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlim: Jovis.

Brenner, Neil e Schmid, Christian (2014): Planetary urbanization. In: BRENNER, Neil (org.*): Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlim: Jovis.

Castoriadis, Cornelius (1975): *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Seuil.

Castoriadis, Cornelius (1978a): Technique. In: *Les carrefours du labyrinthe*. Paris: Seuil.

Castoriadis, Cornelius (1978b): Valeur, égalité, justice, politique: de Marx À Aristote et d'Aristote à nous. In: *Les carrefours du labyrinthe*. Paris: Seuil.

Castoriadis, Cornelius (1983a [1979]): Introdução: socialismo e sociedade autônoma. In: *Socialismo ou barbárie*. O conteúdo do socialismo. São Paulo: Brasiliense.

Castoriadis, Cornelius (1983b [1974]): Autogestão e hierarquia. In: *Socialismo ou barbárie*. O conteúdo do socialismo. São Paulo: Brasiliense.

Castoriadis, Cornelius (1990 [1988]): Pouvoir, politique, autonomie. In: *Le monde morcelé* – Les carrefours du labyrinthe III. Paris: Seuil.

Castoriadis, Cornelius (1996 [1995]): La démocratie comme procédure et comme régime. In: *La montée de l'insignifiance* – Les carrefours du labyrinthe IV. Paris: Seuil.

Castoriadis, Cornelius (1999 [1990]): Quelle démocratie? In: *Figures du pensable* – Les carrefours du labyrinthe VI. Paris: Seuil.

Foster, John B. (2000): Marx's Ecology: Materialism and Nature. Nova Iorque: Monthly Review Press.

Hulme, Mike (2009): *Why We Disagree About Climate Change: Understanding Controversy, Inaction and Opportunity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hulme, Mike (2017): *Weathered: Cultures of Climate*. Londres: Sage.

Lefebvre, Henri (1983 [1970]): *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 4ª edição.

Lefebvre, Henri. (1991 [1968]): *O direito à cidade*. São Paulo: Moraes.

Leff, Enrique (1994): *Ecología y capital: Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. Cidade do México: Siglo XXI/Unam.

Reclus, Élisée (1905-1908): *L'Homme et la Terre*. Paris: Librairie Universelle, 6 vols. Reprodução fac-similar disponibilizada na Internet pela Librairie Nationale Française (http://gallica.bnf.fr; o endereço específico varia de acordo com o tomo).

Saito, Kohei (2017): Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy: Karl Marx'a Ecosocialism. Nova Iorque: Monthly Review Press.

Schmid, Christian (2014): Planetary urbanization. In: BRENNER, Neil (org.*): Implosions/Explosions: Towards a Study of Planetary Urbanization*. Berlim: Jovis.

Singer, Paul (1985 [1973]): *Economia Política da Urbanização*. São Paulo: Brasiliense, 10ª ed.

Souza, Marcelo Lopes de (2015): From the "right to the city" to the right to the *planet*: Reinterpreting our contemporary challenges for socio-spatial development. *City*, 19(4), p. 408-443.

Souza, Marcelo Lopes de (2017): *Por uma Geografia libertária*. Rio de Janeiro: Consequência.

Souza, Marcelo Lopes de (2018): Da "urbanização planetária" ao espaço geográfico complexo: multiplicidade de perspectivas e situacionalidade cultural da teoria sócio-espacial. In: SERPA, Angelo e CARLOS, Ana Fani Alessandri (orgs.): *Geografia Urbana: desafios teóricos contemporâneos*. Salvador: EDUFBA.

Souza, Marcelo Lopes de (2019a): *Ambientes e territórios: Uma introdução à Ecologia Política*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Souza, Marcelo Lopes de (2019b): Right to the *city* or to the *planet*? Why Henri Lefebvre's vision is useful and too narrow at the same time. In: Leary-Owhin,

Michel E. e McCarthy, John P. (orgs.): *The Routledge Handbook of Henri Lefebvre, the City and Urban Society*. Abingdon e Nova Iorque: Routledge.

Swyngedouw, Erik e Heynen, Nik (2003): Urban political ecology, justice and the politics of scale. *Antipode*, *35*(5), p. 898-918.

Swyngedouw, Erik e Kaika, Maria (2014): Urban political ecology: Great promises, deadlock… and new beginnings? *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, *60*(3), p. 459-481.

UNFPA (United Nations Population Fund) (2007): *State of world population 2007: Unleashing the potential of urban growth*. Nova Iorque: UNFPA.

Capítulo 6
Organización social y retorno: hacia unas cartografías del recuerdo

María Angélica Garzón Martínez [47]

Introducción

La historia reciente de Colombia ha estado marcada por fuertes confrontaciones armadas entre grupos de diversa índole que con intereses movilizados desde discursos oficiales de defensa, por el terrorismo, tráfico de drogas, control político-territorial-económico y otros, han desbastado territorios, desestructurando comunidades, colectivos y organizaciones, desplazado, matando, torturado, etc. Este conflicto deviene de una serie de estrategias político-militares que tienen por sustento lógicas y relacionamientos históricos, familiares, culturales, económicos y estructurales de alta complejidad (GMH, 2013).

Hablar de dinámicas rurales y urbanas hoy en Colombia y la relación entre estas dos implica necesariamente remitirse a los efectos que en el paisaje, el territorio y la población tiene el conflicto armado interno que vive el país hace más de cincuenta décadas, identificando a su vez, mecanismos de reconstrucción y resignificación adelantados por víctimas reconociendo la importancia de la organización social como plataforma política y de transformación social.

Las dinámicas espaciales del conflicto intervienen de forma tan importante en la organización territorial que pueden considerarse como

[47] Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga y maestra en sociología. Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC. Investigadora asociada al Grupo de Investigación en Arqueología, sociedad y cultura -GIASC-. maria.garzon03@uptc.edu.co

determinantes. Por ello, el análisis espacial de un país como Colombia no puede estar exento de la pregunta por el conflicto armado y sus implicaciones. Más allá de listados de hechos victimizantes y recuentos de víctimas, se precisa comprender las desestructuraciones producidas a causa del conflicto y las reconstrucciones que las comunidades realizan. Aquí, las reclamaciones por justicia, verdad y reparación se convierten en plataformas que permiten a personas y comunidades ubicar en una agenda política sus situaciones particulares, reclamar derechos y realizar ejercicios de ciudadanía.

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre las dimensiones espaciales del recuerdo, la construcción de memorias y el retorno de población a propósito del caso del poblado Mampuján ubicado en el departamento de Bolívar, Colombia y la experiencia etnográfica de mi visita a este corregimiento. Desde esta experiencia propongo pensar en términos de organización social y cartografías del recuerdo.

El impacto espacial de la violencia

En 2017, junto a Andrés Salcedo, planteamos la existencia de una reconfiguración nacional a propósito del desplazamiento forzado. En el artículo titulado "*A Nation Reconfigured by Displacement*", rastreamos procesos migratorios históricos como los ocurridos en los siglos XVI y XVIII cuando indígenas y afrodescendientes escapan de la trata de esclavos o del trabajo en minas o, más adelante en el siglo XIX, con las migraciones hacia haciendas o zonas de frontera. Así mismo, identificamos que para el siglo XX, al desplazamiento producido por el conflicto armado se le concibe desde la idea del humanitarismo y se le traduce como desastre humanitario lo cual se transforma con el reclamo político de sus víctimas y el reconocimiento del desplazamiento forzado no como daño colateral sino como estrategia de control territorial. En conclusión, señalamos que el desplazamiento forzado está ligado a la construcción de una nación desigual y violenta. Igualmente,

que las luchas adelantadas por las víctimas de este hecho en torno a la defensa del territorio se han convertido apuestas políticas de interés.

Al revisar la copiosa literatura que existe en el país sobre el desplazamiento forzado encontramos una dimensión que resulta recurrente en todos estos estudios pues aparece como causa, consecuencia y efecto del conflicto armado: el espacio, traducido en términos territoriales, económicos, poblacionales y de paisaje. Y con ello, una conclusión suficientemente documentada: el desplazamiento forzado transforma el espacio impactando en sus dinámicas de poblamiento, relacionales, de movilidad e, incluso, en referentes familiares y de memorias. Así, por ejemplo, poblaciones que han permanecido por dos o más generaciones en el desplazamiento forzado comienzan a olvidar lo que ha sido denominado lugar de origen el cual termina convertido en un sentimiento de nostalgia de padres, madres y abuelos.

El desplazamiento forzado, como lo señala Gonzalo Sánchez en su introducción al libro "Una nación desplazada" (2015), se presenta con dos caras: la primera corresponde a la huida de personas, familias y comunidades enteras en medio de la confrontación armada o la amenaza de la misma; la otra cara, es la del interés sobre diversos territorios que lo convierten en instrumento de desalojo y despojo. La primera cara propone un cierto "vaciamiento" del territorio a causa de su abandono convirtiendo poblados vivaces en lugares fantasmales. La segunda cara, implica transformaciones profundas en ordenes sociales a causa de la implementación de mega-proyectos como los de infraestructura, minería o agroindustriales.

Por su parte, cabeceras municipales y ciudades grandes e intermedias también sufren diversas transformaciones al recibir un flujo de población de manera inesperada, poco controlada y sin planes de contingencia. Los cinturones de miseria se engrosan al igual que la demanda de vivienda, servicios básicos y acceso a derechos mínimos que realiza la población en situación de desplazamiento forzado. Asentamientos subnormales se

incrementan alentando la irregularidad en el uso del suelo y la informalidad. La población despojada resulta estigmatizada y por lo general su integración a la dinámica urbana es difícil. Ahora bien, como señala Sánchez, no sólo la tierra se ha modificado a causa de la violencia del conflicto armado:

> También los ríos, los puertos y los pequeños asentamientos ubicados en las riberas de los ríos principales del país y sus afluentes. Los actores armados han usado los ríos como medio de transporte para movilizar drogas, insumos y armas, cuando no los han profanado, convirtiéndolos en ríos-tumba en los cuales han pretendido desaparecer la evidencia de sus actos criminales (CNMH, 2015, pág. 19).

Prácticas de recuerdos y retorno de población

El retorno es el proceso que realizan poblaciones en situación de desplazamiento forzado al volver al lugar de la expulsión cuando, idealmente, existen las condiciones necesarias para hacerlo; en el caso del conflicto armado, una pacificación de los territorios. En Colombia, el retorno de población se ha dado casi al mismo tiempo con el desplazamiento forzado. Personas, familias o comunidades han retornado de manera definitiva o esporádicamente para revisar el estado de cultivos, construcciones o enseres abandonados con la expulsión.

A pesar de que el retorno es concebido como una política de reparación que se realiza bajo principios de voluntariedad, dignidad y seguridad, las condiciones en las que se llevan a cabo estos procesos no son óptimas. Muchas poblaciones retornan porque no logran insertarse en las lógicas y circuitos económicos de la ciudad, otras alentadas por discursos y programas estatales, otras para no perder lo poco que tienen, otras por el profundo arraigo que sienten con sus territorios, otras porque no existen más opciones. Como lo documenté en mi trabajo de 2017, el retorno en Colombia no necesariamente es un proceso voluntario, seguro y mucho menos digno. Se retorna a territorios donde la amenaza del conflicto se encuentra vigente, a otros donde la infraestructura de servicios básicos se ha deteriorado por completo, a lugares desconocidos y fantasmales, lo que implica nuevos

desplazamientos cuando las personas no encuentran condiciones mínimas de vida u optar por el no retorno.

Mampujan (Bolívar, Colombia) es uno de los casos de retorno-no retorno. La población de este corregimiento ubicado en la región de Montes de María, una de las regiones de Colombia que sufrió con mayor intensidad el conflicto armado y el desplazamiento forzado, fue desplazada en el año 2000 por fuerzas paramilitares. Gracias a las luchas adelantadas por su población, Mampuján se ha convertido en escenario de diversos pilotajes en términos de reparación de víctimas. Uno de ellos, el de la posibilidad de retorno.

Al respecto, la población en su mayoría ha decidido no retornar. Posterior al desplazamiento forzado, esta población se asentó en un terreno cercano a María La Baja, cabecera municipal. Allí, con una serie de esfuerzos colectivos logro consolidar un barrio llamado la Flor de Mampuján o nuevo Mampuján, como se le conoce cotidianamente. En este lugar, además de un nuevo hogar, la población, a propósito de sus luchas, ha obtenido acceso a servicios como luz eléctrica, alcantarillado o calles pavimentadas, entre otros mínimos a los que no accedían estando en Mampuján antiguo. Igualmente, la cercanía a la cabecera municipal ha facilitado el acceso a derechos básicos como la educación y la salud.

A Mampuján viejo se llega por una vía en mal estado, como es la generalidad de las vías rurales en Colombia. Sin pavimentar, estrecha, un lodazal imposible de transitar en temporada de invierno, la mejor opción es llegar en moto o a pie. El paisaje que enmarca la llegada a Mampuján es uno que resulta desconocido no sólo al visitante sino a sus pobladores. La industria de la palma sustituyó los cultivos de ñame, yuca, ajonjolí y otros tradicionales en la región. El otrora paisaje de ceibas es ahora uno dominado por la teca y otros maderables. Es la promesa del desarrollo rural traducida en términos de agroindustria.

El poblado representa bien la imagen fantasmal dejada por el desplazamiento forzado. El silencio, las casas en ruinas y la ausencia de

pobladores dejan adivinar la profunda reconfiguración territorial realizada en este territorio rural por fuerzas e intereses asociados al control poblacional y al uso de la tierra. La desolación que se vivencia en Mampuján permite entender por qué la mayoría de su población optó por el no retorno y preguntarse, además, cómo pocas familias decidieron regresar y habitan hoy una parte de este poblado fantasma.

Caminar por Mampuján significa reconocer la vigencia de lo que se ha denominado como geografías de la violencia (Gregory, Derek y Pred, 2007), del terror (Oslender, 2018) o cartografías del terror (Castillejo, 2006); es decir, cómo el paisaje rural ha sido transformado y marcado permanentemente por la violencia del conflicto. En este sentido, caminar por Mampuján implica recordar cómo era el poblado, quién habitaba cada casa, qué pasó, cuándo pasó y por qué paso. Otras preguntas que emergen son las que interrogan el presente del poblado y su futuro. Inquietudes propias de épocas de transición política cuyas respuestas son determinantes para descifrar el cómo de la paz.

En mis vistas a Mampuján y mis recorridos por el poblado reitero constantemente la relación profunda que existe entre recuerdos y lugares. Cada vez que recorro este poblado, las personas que me acompañan realizan espontáneamente ejercicios de rememoración donde recuerdan personas o situaciones asociadas al lugar visitado: la escuela, la iglesia, la casa de algún vecino, las calles, la propia casa. Mampuján resulta en sí misma una narrativa de las memorias de su población elaborada a partir de las gramáticas de sus paisajes. El tiempo transcurrido posterior al desplazamiento forzado, las pocas expectativas de retorno de la población, las transformaciones del paisaje y del territorio, las renovadas apuestas por la paz y una violencia que se transforma constantemente y que sigue actuando en la región constituyen un panorama complejo al que es posible acercarse mediante lo que quiero llamar cartografías del recuerdo.

Hacia las cartografías del recuerdo

La reconstrucción de memorias del conflicto es una estrategia potente de fortalecimiento organizacional y de comprensión del qué pasó, por qué, a manos de quién, con qué consecuencias, que lleva a personas, familias y comunidades a trascender del dolor individual a perspectivas más amplias que muestran los efectos del conflicto como el resultado de una serie de condiciones estructurales de pobreza, dejación, desigualdad y vulnerabilidad. Ahora bien, este proceso no es fácil. El dolor, la ruptura, los traumatismos de la violencia son difíciles de visitar mediante el recordar. Sin embargo, buena parte de la cotidianidad de personas y comunidades afectadas por el conflicto armado se encuentran marcadas por recuerdos de violencia.

En Mampuján evidencio una elaboración particular de estas memorias, similar a la ya encontrada en mi trabajo con otras poblaciones retornadas de la región de Montes de María (Garzón, 2017). Una serie de recuerdos que aparecen al recorrer los lugares del poblado y al permanecer en la casa. Al escuchar el ruido de las motos que pasan, al ver muros caídos, al transitar sobre escombros y al saludar a las pocas personas que viven hoy en este lugar. Estos recuerdos aparecen en la cotidianidad y repercuten en ella permitiendo a las personas elaborar narrativas sobre el pasado reciente pero también argumentos que sustentan la opción por el retorno o por el no retorno.

Encuentro en Mampuján lo que podría constituirse en una cartografía de recuerdos, es decir, una reconstrucción del sentido de lugar que se realiza mediante la interacción entre el recorrer los lugares y recordar lo acontecido en ellos. Considero esta convergencia como una cartografía porque la práctica del caminar-recordar resulta en una práctica del espacio que lo dibuja, lo delimita y le otorga sentido, resignificado lo sucedido en éste. La reconstrucción de memorias del conflicto realizada por la población de Mampuján a partir de diversos ejercicios de rememoración le ha permitido a esta comunidad organizarse en torno a proyectos diversos que coinciden en la reclamación de verdad, justicia y reparación, el reconocimiento de

derechos vulnerados y la exigencia de ser reconocidos como poblaciones afectadas por el conflicto armado en calidad de víctimas, pero también como agentes de sus propios destinos.

En general, las cartografías del recuerdo son, en principio, un recurso analítico que permite lecturas acordes a una compleja realidad rural donde la violencia del conflicto armado en sus transformaciones constantes se continúa viviendo junto a los recuerdos de lo mismo en una línea de tiempo paradójica en la que pasado y presente conviven. En palabras de Huyssen (2002), un pretérito presente que se niega a pasar. Las cartografías del recuerdo son también argumentos que utilizan las poblaciones para el fortalecimiento de la organización social mediante la cohesión en torno a la recreación de unos pasados en común que explican las luchas que se adelantan en el presente. Son herramientas que renuevan las plataformas de exigibilidad de derechos al convertirse en proyectos de reconstrucción de memorias colectivas en las que se reclaman el reconocimiento de la población, de sus afectaciones y del cómo se han reconstruido en tanto comunidad.

Referencias

Blair, E. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria(s) del conflicto político armado. *Cuadernos de Filosofía latinoamericana*, 34(108), 65-78.

Castillejo, A. (2006). Voces desde el sepulcro: terror, espacio y alteridad en la guerra colombiana. En Herrera, D. y Piazzini, E. (Eds.). *(Des)territorialidades y (no) lugares*. Procesos de confguración y transformación social del espacio (pp. 173-183). Medellín: Universidad de Antioquia.

CNMH, C. N. (2015). *Una nación desplazada*. Bogotá: CNMH.

Gregory, Derek y Pred, Allan (eds.) (2007). *Violent geographies*: fear, terror, and political violence. New York: Routledge.

GMH, G. d. (2013). Basta Ya. *Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: GMH.

Huyssen, A. (2002). Pretéritos presentes: medios, política, amnesia. En A. Huyssen, *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México: Fondo de Cultura Económica.

Oslender, U. (2018). Terror y geografía: examinar múltiples espacialidades en un mundo "aterrorizado", *Clepsidra*. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Volumen 5, Número 9, marzo 2018, pp 68-85

Parrini, R., & Flores, E. (2018). El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México. *Íconos,* Revista de Ciencias Sociales(61), 71-90.

Salcedo, A., & Garzón, M. A. (2017). A Nation Reconfigured by Displacement. *ReVista*, 1-9.

Ulrich., O. (2008). Geografías del terror": un marco de análisis para el estudio del terror. *Scripta Nova*. Revista Electrónica De Geografía y Ciencias Sociales, 12(270), 120-130. Recuperado el 29 de 02 de 2020, de http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm

Capítulo 7

Desequilibrio espacio - funcional entre la zona urbana y rural del municipio de Montería – Córdoba

José Luis Torres Ospino [48]

Arnulfo Manuel Gómez Ramos [49]

Teonila Ided Aguilar Jiménez[50]

Introducción

En Colombia, históricamente, las áreas rurales han tenido un papel importante en su desarrollo territorial. A mediados del siglo XX, el país era predominantemente rural en términos de población, paisaje, economía, cultura y organización social; existiendo un equilibrio entre las zonas urbanas y rurales en lo relacionado a las formas de apropiación, domesticación y uso del territorio. Sin embargo, con el proceso de urbanización iniciado desde los años cuarenta, esa estabilidad se fue perdiendo; generándose desequilibrios entre la ciudad y los asentamientos rurales (Escobar, 2009). Las disparidades entre zonas urbanas y rurales son un problema de interés geográfico y pueden ser analizadas mediante técnicas de análisis con enfoque espacial. Estas permiten evidenciar los desequilibrios espacio-funcionales al analizar la

[48] Geógrafo profesional con Maestría en Geografía, con línea de investigación en estudios de organización espacial y funcional, ordenamiento territorial y tecnologías de la información geográfica. Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. jltorres@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2634-4157

[49] Geógrafo profesional con Maestría en Geografía, con líneas de investigación en geografía humana y física. Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. amanuelgomez@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8253-502X

[50] Licenciada en ciencias sociales con Maestría en Geografía, líneas de investigación en geografía humana, geodemografía y dinámicas socioculturales. Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. tiaguilar@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3905-966X

organización espacial, las estructuras y los procesos espaciales que influyen en el territorio (Torres y Garnica, 2022).

La organización territorial de los centros poblados en Colombia ha sido definida por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) como una concentración mínima de 20 viviendas contiguas o adyacentes, que incluyen los núcleos de población de los corregimientos municipales, inspecciones de policía y caseríos (DANE, 2018), lo que se convierte en un factor que impulsa el desequilibrio en los patrones de ocupación del territorio, al no plantearse criterios más rigurosos para su denominación. Por lo tanto, el sistema de asentamientos se encuentra en una competencia entre diferentes niveles, con unidades espaciales que expulsan población y no fomentan la producción a cierta escala ni tienen una especialización diferenciada (Alfonso, 2014). Por consiguiente, los sistemas territoriales, las infraestructuras, ya sea las de asentamiento, producción o conexión (Torres, 2017), actúan y alteran las condiciones naturales del territorio, creando una configuración territorial tanto en áreas urbanas como rurales.

En el municipio de Montería, la configuración territorial y el modelo de ocupación rural crean desequilibrios en la organización de los centros poblados. El desarrollo territorial se centra en torno a la cabecera municipal, donde se concentra la población, la economía, el poder político y administrativo, lo que hace que los corregimientos cercanos a la zona urbana tengan una mayor importancia espacial y funcional. Como resultado, los asentamientos alejados de la cabecera municipal tienen condiciones precarias. Según el DANE (2018), el 46,13% de las personas en la zona rural son pobres, según el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), mientras que en la zona urbana solo el 12,73%. Esto se debe principalmente a la mala calidad de la vivienda, el hacinamiento y la dependencia económica.

Lo anterior evidencia, por una parte, un desequilibrio espacio-funcional entre la cabecera municipal y el sistema de asentamientos rurales y, por otro lado, un territorio desintegrado espacial y funcionalmente, en términos de

distribución de población, actividades productivas y de servicios, accesibilidad, conectividad y funcionalidad; dejando claro, la ausencia de una red de centros complementarios y jerarquizados entre sí.

En este estudio, se analizan los desequilibrios espacio-funcionales entre la cabecera municipal y los centros poblados (corregimientos) del municipio de Montería. Para ello, se examina la configuración y distribución espacial de los asentamientos rurales con el objetivo de revelar las diferentes maneras en que estos asentamientos están organizados espacialmente en relación a la cabecera municipal. Además, se evalúa la centralidad funcional y la accesibilidad de los centros poblados rurales para determinar su grado de especialización funcional y su integración espacial.

Metodología

2.1 Área de estudio

El municipio de Montería se encuentra organizado administrativamente en 29 corregimientos, según el Plan de Ordenamiento Territorial Municipal de Montería 2002-2015. Su área rural abarca una superficie de 320.459,7 hectáreas, donde el 1,3% corresponde a la zona urbana (4.092 hectáreas) y el 98,7% al territorio rural. De acuerdo con el DANE, su población total es de 431.279 habitantes. De estos, 78.406 personas viven en la zona rural y 352.873 en la zona urbana. (Figura 1).

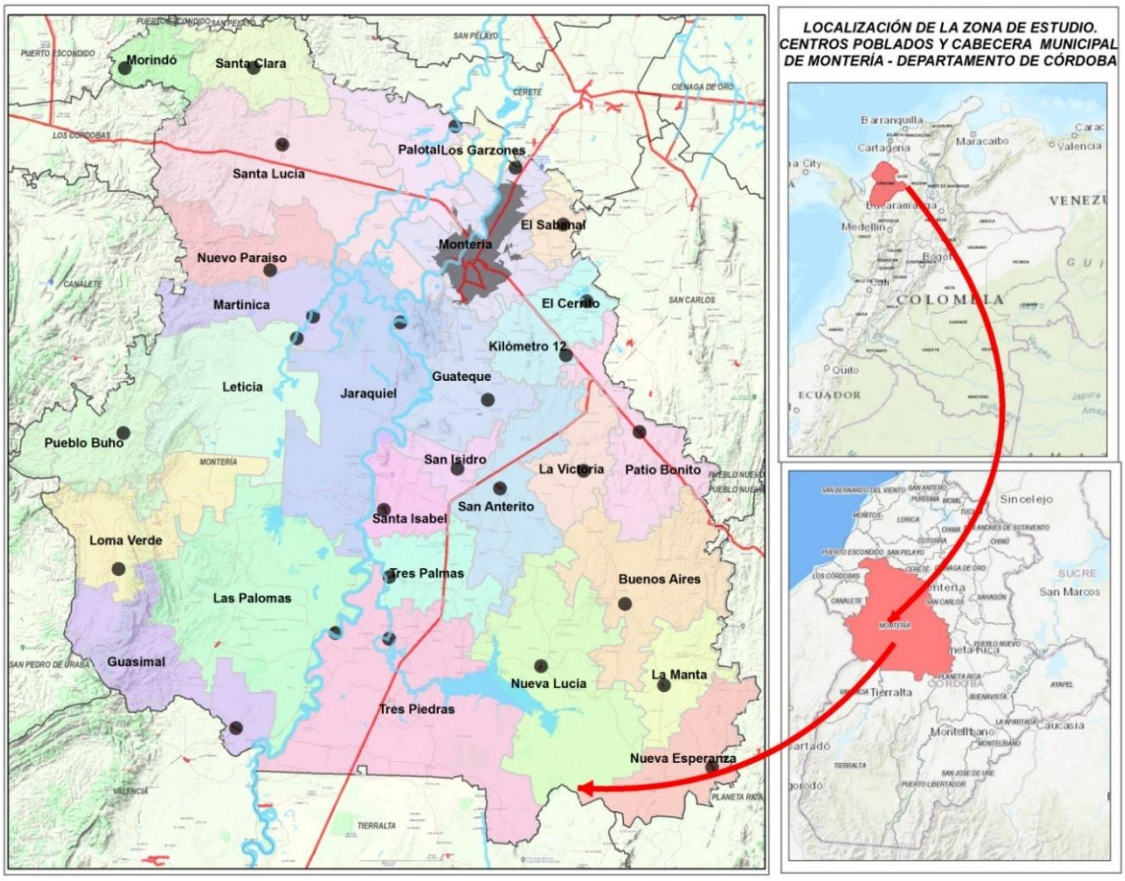


Figura 1. Unidades de funcionamiento espacial del municipio de Montería
Datos: Revisión y ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial de Montería 2010 – 2015

2.2 Materiales y métodos

El enfoque de la investigación es deductivo y analítico, con una metodología explicativa que utiliza técnicas de análisis espacial y Sistemas de Información Geográfica (SIG). Para esto, se aplicaron indicadores como el vecino más cercano, los centros de gravedad y la distribución espacial de los asentamientos, utilizando información secundaria del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) de 2012 y el DANE de 2018. La información cartográfica incluye límites administrativos, vías, drenajes y centros poblados, a una escala de 1:25.000, así como datos sobre la población por corregimiento y cabeceras corregimentales. Además, se aplicaron técnicas de análisis de redes espaciales y la Teoría de Grafos para calcular indicadores de accesibilidad en relación a la infraestructura vial.

Finalmente, para determinar los niveles de centralidad funcional y las funciones de los centros poblados rurales, se aplicó la Teoría del Lugar Central y el Método Aplicado de Análisis Regional de Dennis Rondinelli, que se enfoca en las Funciones Urbanas para el Desarrollo Rural (FUDR). Se utilizó una herramienta de escala de funciones basada en información primaria para registrar el número y tipo de establecimientos comerciales y de servicios en cada cabecera corregimental, con el fin de calcular su centralidad. Se determinó el Índice de Centralidad de Davis para medir el grado de centralidad de los centros poblados, teniendo en cuenta el número y la especialización de sus funciones. Este índice mide no solo la complejidad en términos del número de funciones en un centro, sino también su frecuencia de ocurrencia, lo que permitió identificar y explicar los desequilibrios funcionales en el área rural.

Resultados y discusión

3.1 Distribución del tamaño de los centros poblados corregimentales y su organización espacial

La población de los centros población determina los niveles jerárquicos, ya que una mayor población significa una mayor oferta de servicios y equipamientos, lo que a su vez refleja una jerarquía urbana más alta (Rondinelli 1988). Este perfil inicial se contrasta posteriormente con un análisis funcional. Donde la organización espacial de los asentamientos urbanos en el municipio de Montería muestra un desequilibrio debido al principal centro organizador (Cabecera municipal), ubicado en el extremo norte del municipio. Esto significa que a medida que la distancia aumenta, disminuye tanto el tamaño de la población como la influencia de la ciudad sobre esas áreas. Además, la ubicación remota y la falta de infraestructura adecuada, como vías pavimentadas, dificultan el acceso de la población a servicios y equipamientos básicos.

En consecuencia, la distribución de la población en el sector rural, definido como una división cartográfica de aproximadamente 100 kilómetros cuadrados diferenciados por límites políticos y administrativos, así como por elementos naturales y culturales del paisaje (DANE 2018), muestra que los corregimientos de El Sabanal, Los Garzones y El Cerrito tienen una concentración de población entre 5.365 y 20.815 habitantes, siendo los de mayor tamaño; lo que demuestra la influencia de la cabecera sobre estas áreas, dándoles un carácter urbano debido a las diversas actividades económicas, sociales, políticas y administrativas que se desarrollan en la capital y generan una dinámica espacial entre ellos (Figura 2).

Por lo anterior, se crearon nuevas configuraciones y dinámicas espaciales en el municipio debido a su consolidación como área suburbana, generando una gran demanda de población. Como resultado, se han establecido lugares para recreación, restaurantes y casas de campo. Cuentan con servicios públicos como agua, electricidad y gas natural que contribuyen al desarrollo de la zona. Además, tienen rutas de transporte público eficientes y buena infraestructura vial que favorecen la conexión espacial, atrayendo a más personas y propiciando mayor dinamismo.

Continúan los centros poblados de Jaraquiel, Las Palomas, Santa Lucía, San Anterito, Buenos Aires, entre otros, con una población que varía de 751 a 1,512 habitantes. Estos lugares se destacan por tener un sector agropecuario basado en la cría de animales, la producción agrícola y la extracción minera, siendo estas actividades la principal fuente de ingresos y empleo. Además, son atractivas para la población circundante debido a sus recursos naturales, como el río Sinú, que es utilizado como fuente de extracción de material de construcción en Jaraquiel y Las Palomas. En el centro poblado Buenos Aires se ha consolidado la producción de cítricos, por las condiciones favorables del suelo, influenciando el aumento de la población y mejores servicios públicos, lo que a su vez mejora la calidad de vida (Figura 2).

La falta de equidad y accesibilidad conduce a desequilibrios en el desarrollo. Esto es evidente en los sectores rurales periféricos del municipio que tienen poblaciones más pequeñas, que van desde 98 hasta 750 habitantes. El aislamiento geográfico de estos corregimientos, la dispersión de la población, las barreras físicas (como las serranía de Las Palomas, San Jerónimo y los humedales) y la falta de infraestructura vial pavimentada que conecte estos lugares con el centro (la ciudad de Montería), hacen que estos asentamientos sean poco atractivos para la población y limiten el acceso físico a los servicios centrales. Esto resulta en baja movilidad social, dificultad para acceder a servicios públicos de calidad, agricultura de subsistencia y bajo nivel de comercio. Además, la presencia de grupos ilegales, hacen que estos centros poblados tengan una baja recepción de población. (Figura 2).

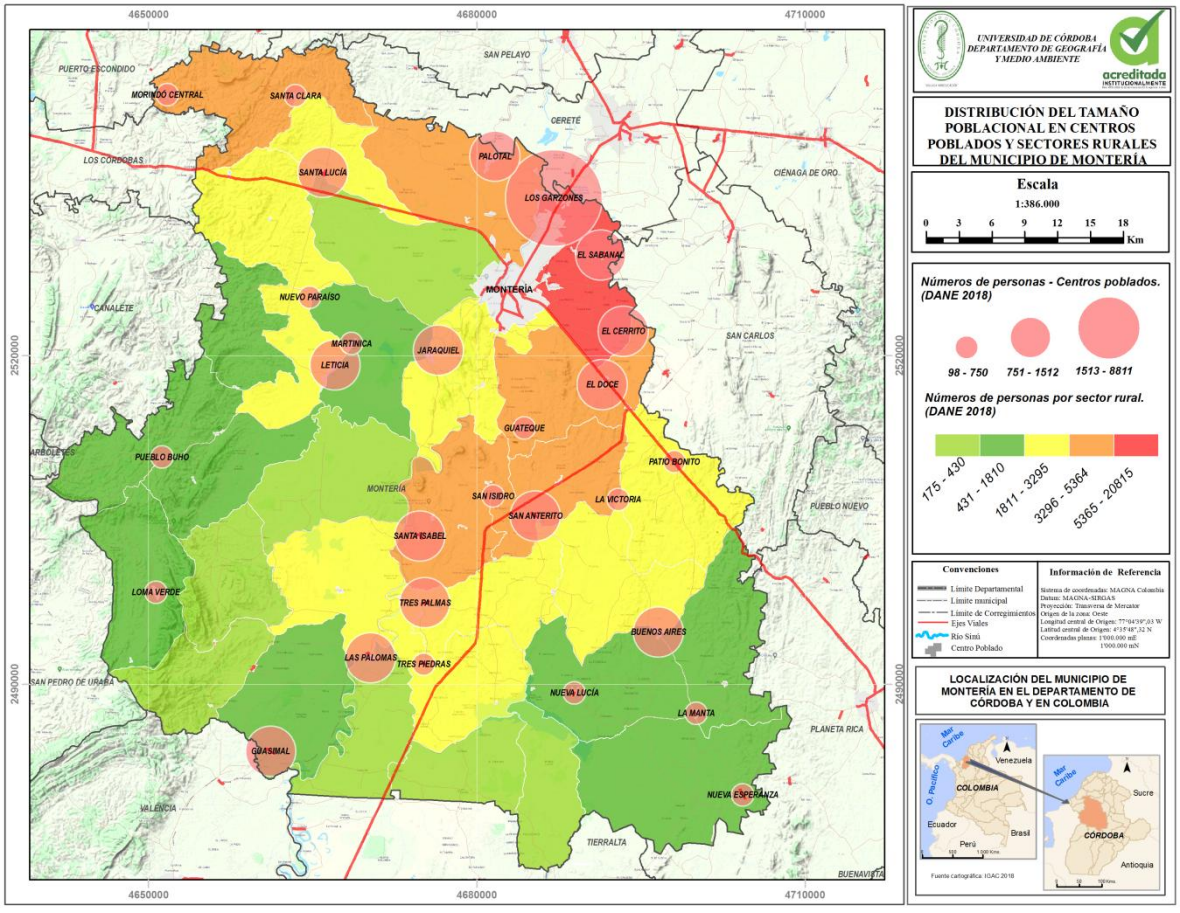


Figura 2. Distribución espacial del tamaño poblacional de los centros poblados y sectores rurales del municipio de Montería

A partir del análisis espacial utilizando la técnica del vecino más cercano y los centros de gravedad, basado en la distancia, la ubicación y el tamaño poblacional como elementos clave para determinar la organización y distribución espacial de los corregimientos en el municipio de Montería, se obtuvo que el sistema de asentamientos presenta desequilibrios funcionales en su espacio; debido a la distribución desigual de la población en el municipio, como resultado de diversas dinámicas.

En primer lugar, la ciudad de Montería actúa como principal eje organizador, lo que provoca que el 49,4% de los 28.466 habitantes que componen el total de los asentamientos rurales en el municipio, se concentren a menos de 14 km de la ciudad. Esto se debe a la cercanía de los corregimientos de Garzones, El Sabanal, El Cerrito, Palotal, Jaraquiel, Kilómetro 12 y Guateque a la ciudad, lo que les permite tener conexiones sociales, económicas, políticas y administrativas. Además, estos asentamientos presentan una mayor diversificación de funciones y servicios.

En segundo lugar, hay 9 asentamientos rurales situados entre 15 y 25 km de la ciudad, que albergan al 20,7% de la población total, que es de 5.906 habitantes. Estos centros urbanos están organizados espacialmente en función del desarrollo del sector primario, principalmente en actividades agrícolas (San Isidro, Patio, Bonito, La Victoria, San Anterito), minería (Santa Isabel) y ganadería (Leticia, Martinica, Nuevo Paraíso y Santa Lucía). Estos corregimientos están conectados por vías pavimentadas (Santa Lucía, San Anterito y Patio Bonito) y sin pavimentar (La Victoria, San Isidro, Santa Isabel, Leticia, Martinica y Nuevo Paraíso), lo que permite a la población residente desplazarse ocasionalmente a la ciudad de Montería para satisfacer sus necesidades en servicios especializados en salud, administrativos y comercio.

Tercero, existen corregimientos que están situados a una distancia de 26 a 37 km de la ciudad, lo que les da una influencia limitada. Tienen una población reducida, con solo 5.239 habitantes, representando el 18% de la población total, y su economía se basa principalmente en actividades

agrícolas (Buenos Aires y Santa Clara), ganaderas (Nueva Lucía, Tres Piedras, Tres Palmas) y mineras (Las Palomas). Sin embargo, estos centros poblados enfrentan dificultades en el acceso a servicios públicos de calidad y una infraestructura vial deficiente. Por último, existen corregimientos con influencia marginal, a una distancia de 38 a 50 km de la ciudad principal, los cuales son las áreas con la menor población, con solo 2.105 habitantes en total, representando el 7.3% de la población municipal. Estos también tienen dificultades de acceso a servicios públicos, las malas condiciones de las vías, topografías compuestas por humedales y colinas que actualmente se constituyen en limitantes para la comunicación entre centros (Figura 3).

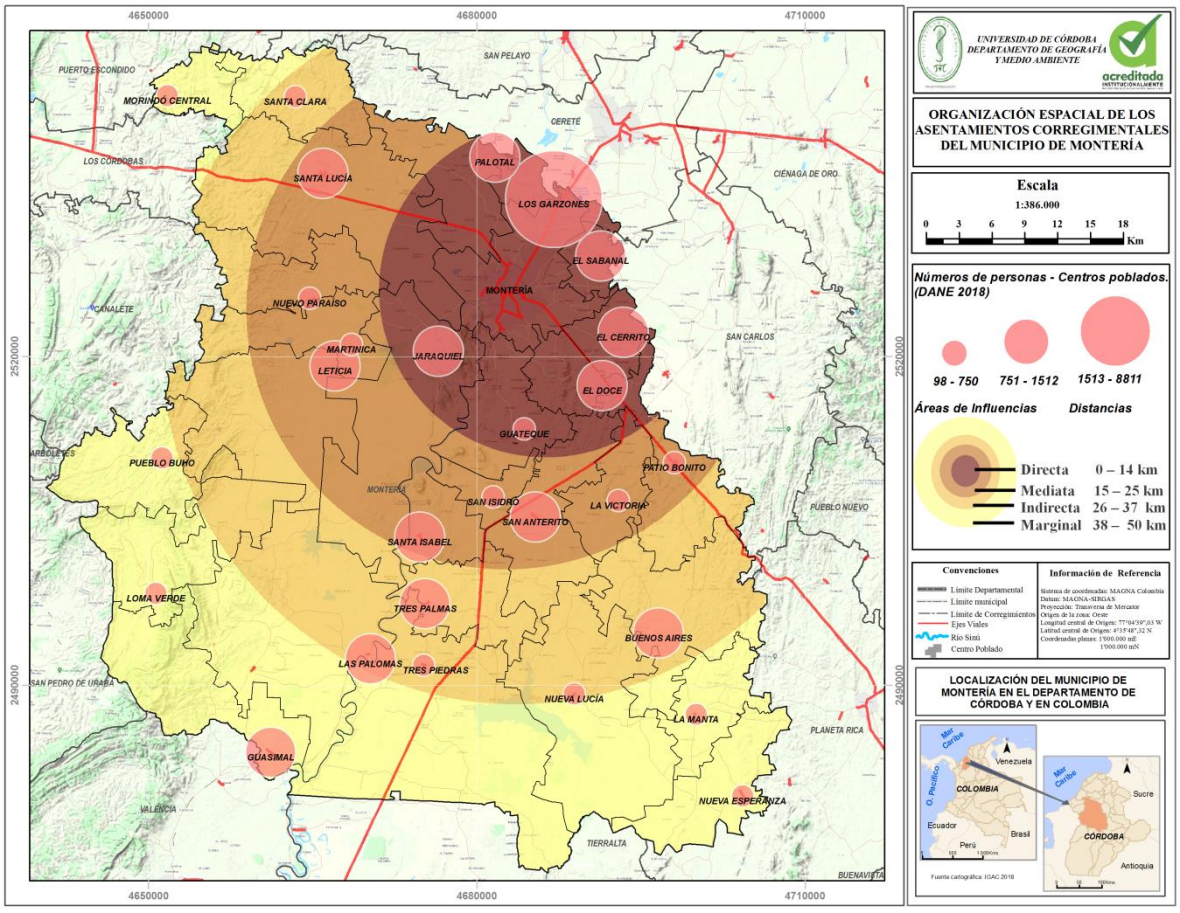


Figura 3. Organización espacial de los asentamientos corregimentales del municipio de Montería

Datos: elaborado a partir de DANE 2018; Torres, Gómez y Aguilar 2022; Torres y Garnica 2022.

3.2 Accesibilidad e infraestructuras de transporte

El indicador de accesibilidad y su centralidad, que reflejan la capacidad de un lugar para ser alcanzado desde diferentes ubicaciones geográficas, son claves para la cohesión territorial. La combinación de este indicador y la Teoría de los Grafos permite comprender la funcionalidad a partir de la interacción entre los diferentes asentamientos y las vías que los conectan. Este enfoque contribuye a analizar los desequilibrios espacio-funcionales de la infraestructura vial y los asentamientos en el contexto rural del municipio. Sin embargo, la distribución de la infraestructura vial, como la Autopista de la Sabana y la Transversal de las Américas, favorecen a los asentamientos localizados en el norte del municipio, permitiendo una mayor facilidad de acceso y una constante interacción con la ciudad por el flujo de personas, carga e información a través de una vía nacional en excelentes condiciones. Esto evidencia un desequilibrio espacial en los procesos de integración del municipio. (Figura 4).

En cambio, los corregimientos ubicados en las áreas indirectas y periféricas de Montería se ven afectados por las limitaciones en el acceso y la comunicación debido a su integración con vías secundarias y terciarias. Esto afecta negativamente la calidad de vida de la población, dificultando la provisión de servicios públicos de calidad, servicios de salud y educación, y en el plano económico, limitando la eficiencia en la comercialización de productos agrícolas, con altos costos de transporte que no generan ganancias y más bien contribuyen a la desconexión funcional y espacial entre el espacio urbano y rural de Montería. Por tal razón, estos corregimientos tienen bajos indicadores de accesibilidad y su distribución espacial limita la identificación de lugares centrales en el municipio, lo que dificulta la creación de vínculos físicos y económicos entre los asentamientos y sus respectivas áreas rurales. (Figura 4).

Las condiciones de aislamiento espacial de estas comunidades, que son evidentes en aspectos como la distancia, el tiempo, la conexión, la

accesibilidad y la influencia, hacen que la población recurra a otros centros urbanos cercanos para satisfacer sus necesidades, lo que resulta en la pérdida de la funcionalidad del territorio. Para solucionar esto, se han creado circuitos de integración espacial. Por ejemplo, Pueblo Búho y Loma Verde se integran con la cabecera municipal de San Pedro de Urabá, Las Palomas y Guasimal con la cabecera municipal del municipio de Valencia y los corregimientos de Buenos Aires, La Manta, Nueva Lucía y Nueva Esperanza establecen un circuito de integración con la cabecera municipal de Planeta Rica. (Figura 4).

Entender los desequilibrios espacio-funcionales que se originan a partir de los procesos y estructuras que configuran la organización e integración del espacio rural en la escala del centro urbano corregimental puede permitir identificar las sinergias y complementariedades entre los corregimientos, lo que puede mejorar la competitividad de la zona rural del municipio de Montería. Además, al analizar la escala local rural, se puede apreciar la eficiencia y justicia espacial en estos asentamientos, lo que debería ser considerado como una estrategia para la toma de decisiones por parte de los entes territoriales, ya que esto permitiría un manejo integrado del territorio al comprender la influencia de la infraestructura vial sobre el dinamismo de las poblaciones corregimentales. Para lograr esto, es necesario realizar inversiones en servicios, facilidades, infraestructura y actividades productivas en áreas estratégicas o lugares centrales, lo que promovería un crecimiento económico equitativo con un alto grado de equidad social y geográfica. Al hacerlo, se aumentaría el acceso de los habitantes a las áreas rurales, mejorando así las condiciones de vida en los asentamientos situados en su área de influencia.

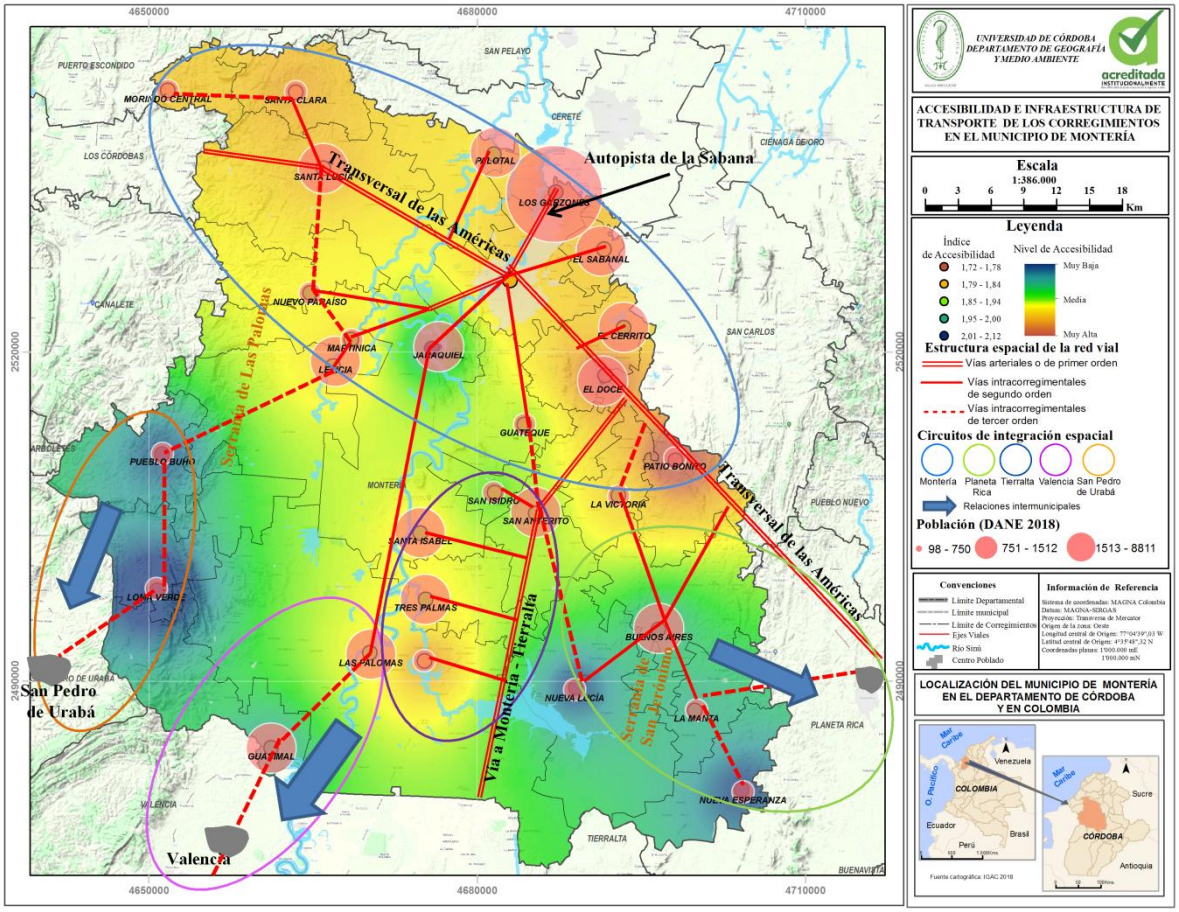


Figura 4. Accesibilidad e infraestructura de transporte en el municipio de Montería Datos: elaborado a partir DANE 2018; Torres, Gómez y Aguilar 2022; Torres y Garnica 2022

3.3 Caracterización del desempeño funcional y jerarquía de los asentamientos rurales en el municipio de Montería

El nivel de especialización de los centros poblados rurales del municipio de Montería se mide a través de los grados de centralidad funcional y jerarquías, considerados aspectos cruciales en la fase de análisis territorial. Al evaluar la organización, estructura e integración espacial de estos centros, se pueden identificar desequilibrios funcionales entre zonas urbanas y rurales y articular el territorio de forma interna y externa. Se ha demostrado que el área rural del municipio concentra mejores indicadores sociales y económicos en los corregimientos cercanos a la cabecera municipal, debido a su localización estratégica y a la centralidad y funcionalidad que demuestran. Por ello, se han

definido cuatro categorías de jerarquía funcional: centro rural principal, centro rural secundario, centro rural básico principal y centro rural básico secundario, basadas en el tamaño poblacional, la funcionalidad y la centralidad en el contexto rural del municipio.

En relación con los centros rurales del municipio de Montería, el corregimiento de Los Garzones ocupa el primer lugar en la jerarquía de centro rural principal. Con una población de 8,811 habitantes (DANE 2018), este tiene una centralidad de 986 puntos debido a la presencia de 29 funciones en su cabecera corregimental. Se destaca como un importante corredor de comercio, recreación, servicios, transporte público y servicios públicos de calidad, además posee equipamientos dotacionales y dos fábricas (una de baldosas y otra de postes eléctricos) que establecen vínculos con ciudades como Medellín, Cali, Manizales, Cartagena, Barranquilla y municipios de Córdoba.

Por otro lado, el corregimiento de Sabanal se encuentra en la jerarquía de Centro Rural Secundario, con una población de 939 habitantes y una centralidad de 466.6 puntos. Con un total de 23 funciones en su cabecera corregimental, se caracteriza por su importante desarrollo urbano en términos de espacio público, prestación de servicios, establecimientos comerciales, alta accesibilidad y rutas de transporte público. Estas condiciones que han consolidado a El Sabanal, como un lugar de recreación y desarrollo de la segunda residencia, gracias a las casas campestres en el área.

Los corregimientos de Las Palomas, Santa Lucía, Jaraquiel, Guasimal y Buenos Aires actúan como los principales centros rurales básicos, con una población total de 5.827 habitantes y centralidades que varían entre 231 a 160 puntos. Estas cabeceras corregimentales tienen entre 20 y 14 funciones. Desempeñan un papel importante en el apoyo al desarrollo socioeconómico de su área. Dependen en gran medida de la agricultura, servicios y el comercio a pequeña escala y la minería, donde existen algunas funciones de intercambio de bienes y servicios que son una fuente significativa de ingresos

y empleo para sus habitantes. Esto se refleja en la comercialización de alimentos y bebidas, centros de recolección y venta de insumos agrícolas, servicios públicos básicos como la energía y el acueducto, y equipamientos básicos, junto con espacios públicos. Aunque hay presencia limitada de transporte público, estos corregimientos están integrados principalmente por infraestructura vial de segundo orden (Figura 5).

Finalmente, se encuentran los corregimientos de centros rurales básicos secundarios, que son 21 en total, con una población de 12,889 habitantes y una centralidad que varía entre 138.5 y 39.3 puntos, y tienen entre 13 y 8 funciones. Estos corregimientos se caracterizan por tener funciones comerciales y de servicios limitadas e insuficientes, así como una baja movilidad social y dificultades para acceder a servicios públicos de calidad. Además, las condiciones de las vías y la topografía presente en humedales y serranías, imposibilitan cualquier medio de transporte público y contribuyen a la falta de espacio público y a la alta dispersión de las cabeceras corregimentales. Estos factores explican la carencia de funciones en estos corregimientos que reflejan la pobreza en sus centros poblados (Figura 5).

En resumen, para lograr un desarrollo equilibrado tanto en la zona rural como en la urbana del municipio, es esencial implementar políticas que reduzcan las diferencias espacio-funcionales en el territorio y mejoren las condiciones de vida de sus habitantes. La zona rural y urbana debe estar estrechamente relacionadas, ya que la zona rural abastece a la urbana, y los centros funcionales son necesarios para aprovechar el potencial de la población rural. Además, un intercambio equilibrado de productos entre las dos zonas generará aumentos en los ingresos y aumentará la competitividad y productividad de ambas.

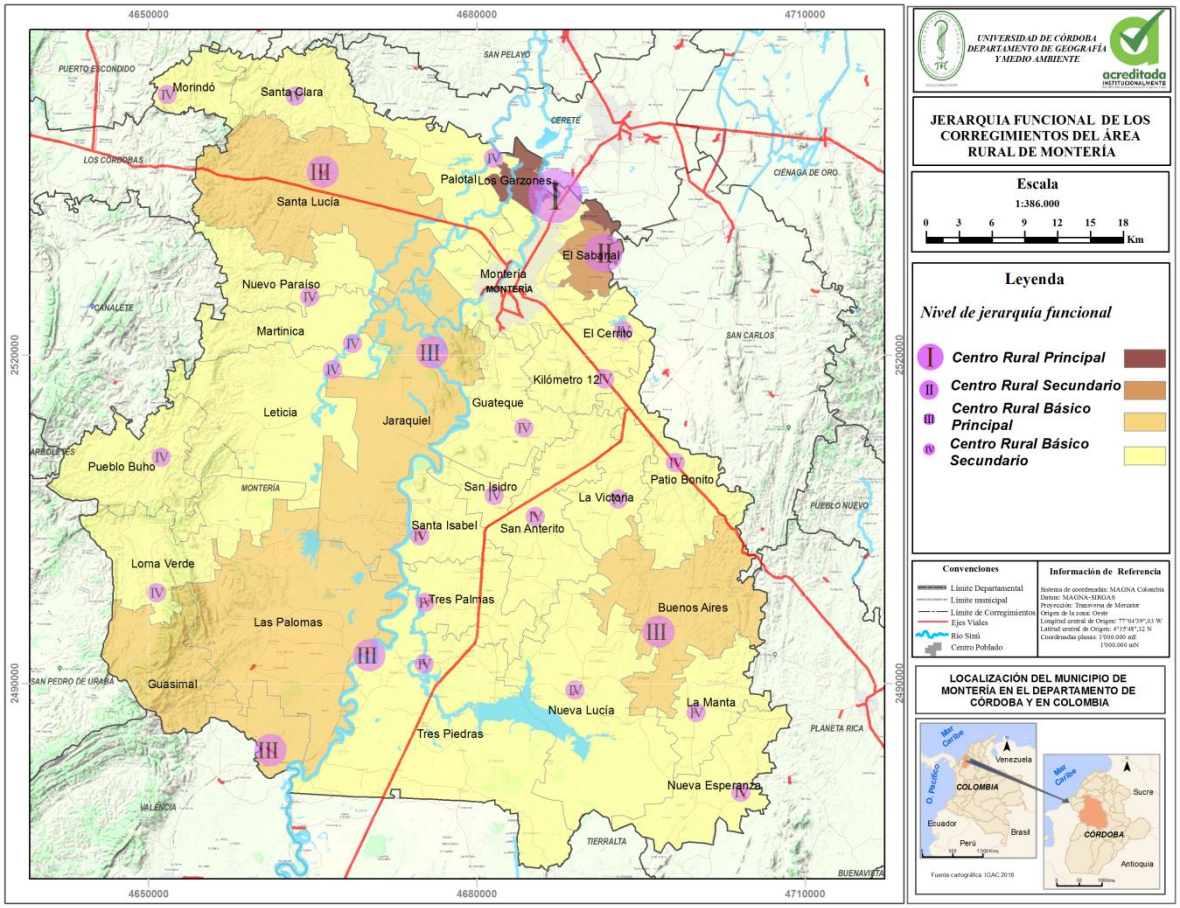


Figura 5. Jerarquía funcional de los corregimientos del área rural del municipio de Montería
Datos: elaborado a partir de DANE 2018; Torres, Gómez y Aguilar 2022; Torres 2017

Conclusiones

La población y la jerarquía urbana de los centros poblados en el municipio de Montería están determinadas por la oferta de servicios y equipamientos. Donde La ubicación remota y la falta de infraestructura vial adecuada pueden dificultar el acceso a servicios básicos. La concentración de la población en el sector rural, especialmente en los corregimientos de El Sabanal, Los Garzones y El Cerrito, demuestra la influencia de la capital en estas áreas. Por otro lado, los centros poblados de Jaraquiel, Las Palomas, Santa Lucía, San Anterito, entre otros, tienen una economía basada en la agricultura y la ganadería. Sin embargo, la falta de equidad y accesibilidad conduce a desequilibrios en el desarrollo en los sectores rurales periféricos que

tienen poblaciones más pequeñas y una infraestructura limitada. En general, la ubicación geográfica, la población, la oferta de servicios, equipamientos y la infraestructura, juegan un papel importante en la dinámica espacial y el desarrollo en el municipio de Montería; éste, debe ser abordado de manera integrada y equilibrada, considerando la accesibilidad, la conectividad, y la equidad espacial para mejorar la calidad de vida de la población y promover un crecimiento económico sostenible y equitativo.

En síntesis, la jerarquía funcional de los centros rurales del municipio de Montería se mide a través de la centralidad y la funcionalidad, identificándose cuatro categorías: centro rural principal, centro rural secundario, centro rural básico principal y centro rural básico secundario. Los corregimientos de Los Garzones y Sabanal son los que se encuentran en la jerarquía de centro rural principal y secundario, respectivamente, mientras que los corregimientos de Las Palomas, Santa Lucía, Jaraquiel, Guasimal y Buenos Aires actúan como los centros rurales básicos principales. Por último, los corregimientos de centros rurales básicos secundarios son los de menor jerarquía funcional, con una población y centralidad menor, pero desempeñan un papel importante en el apoyo al desarrollo socioeconómico de su área. Todos estos aspectos son importantes para articular el territorio y garantizar el equilibrio funcional entre las zonas urbanas y rurales en el municipio de Montería.

Finalmente, es importante resaltar la importancia de crear políticas o estrategias que permitan mejorar la organización espacial y funcional, con el objetivo de lograr un equilibrio en la inversión pública, la distribución de servicios y equipamientos, y la localización de redes y sistemas de transporte. Estos esfuerzos deben ser dirigidos a reducir la concentración espacial de las actividades económicas y fomentar la cohesión territorial. Los planificadores tienen un papel clave en la elaboración de estudios y proyectos que contribuyan a alcanzar estos objetivos.

Referencias

Alfonso, Antonio. 2014. *Los desequilibrios territoriales en Colombia*: Estudios sobre el sistema de ciudades y el polimetropolitanismo. Bogotá: Universidad externado de Colombia. https://publicaciones.uexternado.edu.co/gpd-los-desequilibrios-territoriales-en-colombia-estudios-sobre-el-sistema-de-ciudades-y-el-polimetropolitanismo-9789587721850.html

Alcaldía de Montería. 2009. *Ajuste y Revisión del Plan de Ordenamiento Territorial 2002 – 2015*. Montería, Córdoba.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2018. "*Cuadro personas demograficos*. Consultado el 12 de enero de 2021. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018.

Escobar, Gilberto.2009. *Salvemos el espacio rur-urbano colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Pujadas, R y Font, J. 2007. Ordenación y planificación territorial, España: síntesis.

Rondinelli, Dennis.1988. "*Método aplicado de Análisis Regional, la Dimensión Espacial de la Política de Desarrollo*". Bogotá: Banco Central Hipotecario.

Torres, José L., y Rosana Garnica. 2022. "Estructuras y procesos espaciales del municipio de Montería en su contexto rural." *Revista Facultad de Ciencias Básicas* 2 (1): 13-24. doi: 10.21897/rfcb.v2i1.2996 .

Torres Ospino, José L. 2017. "*Organización espacial y funcional del área rural del municipio de Montería, Departamento de Córdoba, Colombia*: Bases para la planificación del espacio rural (corregimental)." Tesis de maestría en Geografía Humana, Universidad de Córdoba, Córdoba.

Anexos

Anexo 1. Escalograma de funciones de los corregimientos del municipio de Montería

CORREGIMIENTO	POBLACION	ESCENARIOS	ESCENARIO	ESCENARIO	ESCENARIO DE	PARQUE CENTRAL	ALCANTARILLADO	SERVICIO DE ASEO	GAS NATURAL	ACUEDUCTO	PLANTA DE	ENERGIA	TELEVISION POR CABLE	KIOSCOS VIVE DIGITAL	INSTITUCIONES	SEDES	SENA	PUESTO DE SALUD	CENTRO DE SALUD	ESTACIÓN DE SERVICIO	TRANSPORTE PÚBLICO	ACCESO POR VÍAS	ACCESO SIN	CARRETEABLE	CEMENTERIO	TEMPLO RELIGIOSO	INSPECCIÓN DE	CAI	MATADERO	TALLERES	ALMACENES	DROGUERIA	PANADERIA	RESTAURANTES	SALAS DE INTERNET	FERRETERIA	COOPERATIVAS	FABRICA	PATIOS PRODUCTIVOS	CONECTIVIDAD BAJA	CONECTIVIDAD MEDIA	CONECTIVIDAD ALTA	ACCESIBILIDAD ALTA	TIEMPOS DE	TOTAL FUNCIONES
Los Garzones	5.699			1			1	1	1	1	1	1	1	1	1			1		1	1	1				1		1	1	1	1	1	1	1	1	1	1			1		1	1	29
El Sabanal	583		1	1	1				1	1		1	1		1				1	1	1		1		1	1					1	1	1	1	1			1			1	1	1	23
Las Palomas	1.426	1		1		1				1		1		1	1		1		1		1		1		1	1	1				1	1	1	1		1				1				20
Santa Lucía	1.124	1								1		1		1	1				1	1	1	1			1	1	1						1	1	1			1		1		1	1	19
Jaraquiel	1.021			1						1		1		1	1		1		1			1			1	1					1		1	1	1	1		1	1				1	18
Buenos Aires	1.045	1								1		1		1	1				1		1		1		1	1	1		1				1	1	1						1			17
Kilómetro 12	2.171			1						1		1			1				1	1	1	1				1							1					1		1		1	1	14
San Anterito	1.248			1						1		1		1	1				1		1		1		1	1								1				1		1				1	14
Santa Isabel	897	1								1		1		1	1		1		1		1		1		1	1								1		1			1					14
Guasimal	872					1				1		1			1				1		1		1		1	1					1	1	1	1				1						14
Palotal	951	1								1	1	1		1	1				1						1	1								1				1	1				1	13
Tres Palmas	797			1						1		1			1		1		1				1		1	1	1							1			1		1					13
Santa Clara	782	1										1		1	1				1		1		1		1	1								1					1			1	1	13

Patio Bonito	475			1								1		1	1				1		1	1			1	1															1		1	1	12
Leticia	770	1										1		1	1				1				1		1	1		1													1		1				11
Nuevo Paraíso	389	1								1		1				1			1				1		1	1										1						1				1	11
Guateque	242	1								1	1	1		1	1				1				1			1																1				1	11
El Cerrito	762		1									1		1	1				1				1			1															1		1				1	10
La Manta	426	1										1		1	1				1				1		1	1								1									1				10
Martinica	422	1										1		1		1			1				1			1													1		1		1				10
Loma Verde	305	1										1		1	1				1					1	1	1																1				1				10
La Victoria	179			1								1		1	1				1				1		1	1																1				1	10
Nueva Lucía	612			1								1			1				1		1		1			1															1						9
Tres Piedras	508			1								1			1				1				1		1	1															1			1				9
San Isidro	491			1						1		1			1				1				1			1															1				1		9
Morindó	425			1								1							1				1		1	1															1			1			9
Pueblo Búho	360	1										1			1				1					1	1	1	1															1					9
Nueva Esperanza	251	1										1		1					1				1		1	1															1					8

Datos: elaborado a partir de DANE 2018; Torres, Gómez y Aguilar 2022; Torres 2017.

Anexo 2. Niveles jerárquicos, funciones y centralidad de los corregimientos del municipio de Montería.

JERARQUÍA FUNCIONAL	CARACTERÍSTICAS FUNCIONALES	NÚMERO DE CORREGIMIENTOS	CORREGIMIENTOS	POBLACIÓN TOTAL	RANGO DE CENTRALIDAD	RANGO DE FUNCIONES
I	Centro Rural Principal Ejercen importantes dinámicas comerciales (ferretería, papelería, restaurante entre otros) y de servicios.	1	Los Garzones	8.811	986	29
II	Centro Rural Secundario Función de apoyo al desarrollo socioeconómico de su área de influencia con énfasis en agropecuario servicio y comercio en menor escala.	1	Sabanal	939	466	23

III	Centro Rural Básico Principal Funciones de autoabastecimiento, comercio y servicios.	5	Las Palomas, Santa Lucía, Jaraquiel, Buenos Aires y Guasimal.	5.827	231 - 160	20 - 14
IV	Centro Rural Básico Secundario Funciones de autoabastecimiento	21	Kilómetro 12, San Anterito Santa Isabel, Palotal, Tres Palmas, Santa Clara, Patio Bonito, Leticia, Nuevo Paraíso, Guateque, El Cerrito, La Manta, Martinica, Loma Verde, La Victoria, Nueva Lucía, Tres Piedras, San Isidro, Morindó, Pueblo Búho, Nueva Esperanza.	12.889	138,5 - 39,3	13 - 8

Datos: elaborado a partir de DANE 2018; Torres, Gómez y Aguilar 2022; Torres 2017.



Eje Temático 3

Apuestas metodológicas que contribuyen a la interpretación y lectura de las ciudades

181

Capítulo 8

Aplicación de la metodología del grado de urbanización (DEGURBA) para la definición del universo de ciudades requerido en el cálculo de indicadores ODS 11 en Colombia

Carlos Alberto Durán Gil [51]
Edwin Stiven Rivera Velandia[52]
Juan Carlos Lasso Rodríguez [53]

Introducción

En el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas en el año 2015, el contexto territorial definido por ciudades, áreas urbanas y rurales, juega un papel clave para el monitoreo y logro de los objetivos definidos. De esta manera, la definición de los conceptos urbano y rural es un tema relevante en diferentes escenarios, desde el propio monitoreo al desarrollo sostenible (U.S. Census Bureau, 2020), hasta la planeación del ordenamiento territorial y, por ende, la ejecución de políticas públicas.

El fenómeno de urbanización a nivel global, cada vez más extendido, impacta las economías, sociedades y el medio ambiente (European Union *et al.*, 2020), por lo que su análisis es fundamental para la comprensión del territorio (Junta de Andalucía, 2014), aunque no haya un consenso unificado

[51] GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. cadurang@dane.gov.co – ORCID: 0000-0002-5928-1113.
Correspondencia: Carlos Alberto Durán Gil, Colombia.

[52] GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. edriverav@unal.edu.co – ORCID: 0000-0001-6490-578X

[53] GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. jclassor@dane.gov.co – ORCID: 0000-0002-9833-4038.

182
sobre su significado, debido a la naturaleza plural de las formas en que se conforman los asentamientos humanos (Arellano & Roca, 2017). No obstante, para el año 2015 se estimaba que el 76% de la población habitaba áreas urbanas, mientras que el 24%lo hacía en áreas rurales (European Union, 2020).

En la actualidad, los enlaces urbano-rurales son recíprocos, repetitivos e interdependientes, a partir de los flujos de población, bienes, y servicios, tanto financieros como ambientales (UN-Habitat, 2019), lo cual se manifiesta en la dinámica de cambio del suelo a nivel global, sustentada en los desarrollos orientados a ciudades de alta densidad, la expansión suburbana y la consolidación de periferias urbano-rurales (Short *et al.*, 2016). Sin embargo, estos vínculos, al ser multidimensionales, pueden ser analizados desde diferentes enfoques cuantitativos y cualitativos, lo que no conlleva a una definición única, puesto que no hay un consenso general sobre los elementos que los componen (Ramírez *et al.*, 2019).

Algunas aproximaciones que datan de inicios del Siglo XXI plantean que hay una serie de dimensiones que se atribuyen a los términos urbano y rural, entre las cuales se resaltan tres enfoques principales: administrativo, conceptual y político (Szekely, 2016). Elementos más detallados para tener en cuenta son el uso del suelo, presencia o no de construcciones, estructura de los asentamientos, diferencia en actividades económicas; aspectos físicos y morfológicos (Bibby & Shepherd, 2001). Ahora bien, es sobre los entornos urbanos donde se genera un mayor volumen de información y estadísticas, teniendo en cuenta sus características funcionales en temas económicos, de planeación, infraestructura, educación, vivienda, entre otros (European Union *et al.*, 2020), y es por esto que la Nueva Agenda Urbana plantea que la planeación y el desarrollo territorial debe tener un enfoque integrado, es decir, con énfasis en la interconexión espacial y funcional de las áreas urbanas, suburbanas y rurales, las cuales forman el denominado continuo urbano-rural (UN-Habitat, 2019).

183

Justamente, el desarrollo de diferentes actividades económicas en las zonas rurales, con alternativas no agropecuarias y la entrada de nuevas tecnologías, ha hecho que la diferenciación urbano-rural sea más compleja de observar, no solo a simple vista, sino desde diferentes contextos, como el administrativo, el geográfico y el estadístico, siendo esta último uno de los que más elementos aporta a la discusión para lograr dicha diferenciación, como son las características demográficas, la producción económica, el acceso a servicios públicos y la población empleada (Bastos *et al.*, 2018). Adicionalmente, se encuentra cierta consistencia en los métodos y estudios orientados a la definición de tipologías como son la urbana, suburbana y rural, las cuales se basan en el uso de datos estadísticos sobre densidad de población, regularidad y las diferencias entre divisiones administrativas (Zhou *et al.*, 2004) que, en conjunto a otros indicadores, sean demográficos o enfocados en infraestructura, permiten cuantificar gradientes de urbanización (Short *et al.*, 2016).

Aunque en el contexto global, investigadores y organizaciones internacionales han desarrollado marcos en pro de alcanzar una armonización de conceptos y así lograr una distinción estandarizada de tipologías urbano-rural, es importante señalar que esta no siempre es susceptible o aplicable a todos los países, ya que la clasificación adoptada debe ser significativa en sus propios contextos (U.S. Census Bureau, 2020). A manera de ejemplo, países como Brasil no tienen una definición única de rural o urbano, la cual es definida por las autoridades locales y su propia legislación, mientras que en Chile se tienen criterios demográficos y agropecuarios para la definición de zonas rurales, y en Camerún, la definición se basa en una combinación de características más allá de las demográficas, que incluyen connotaciones sociológicas (Bastos *et al.*, 2018). En Eslovaquia, la delimitación de municipalidades urbanas y rurales es objeto del servicio estadístico, el cual tiene en cuenta criterios geográficos (Szekely, 2016), y en Noruega, los tipos de

184
asentamientos se determinan a partir del tamaño poblacional y la distancia entre construcciones (Konjar *et al.*, 2018).

En el contexto colombiano, la Misión para la Transformación del Campo reconoce que la identificación de zonas rurales y urbanas se ha soportado en el desarrollo de distintas actividades económicas y productivas, aunque con presencia de determinas relaciones entre áreas, reflejando el territorio de una forma más integrada (Ramírez *et al.*, 2019), y para ello propone una construcción de categorías de ruralidad a partir de los siguientes criterios: características demográficas; conectividad; actividades económicas; vocación y uso del suelo; formas de relación con la tierra, cuyos resultados principales determinaron que en total, para el año 2014, 117 municipios del país estarían contemplados en la categoría de "ciudades y aglomeraciones" (Dirección de Desarrollo Rural Sostenible, 2014). En complemento, la Misión del Sistema de Ciudades determinó una categorización definida por: aglomeraciones urbanas (113 municipios); ciudades uninodales (16 municipios); ciudades menores de cien mil habitantes que son capitales de departamento (8 municipios); ciudades con funciones subregionales (14 municipios) (Departamento Nacional de Planeación, 2014).

Con base en lo anterior, el propósito de este estudio es la aplicación de la metodología del grado de urbanización (DEGURBA por su abreviación en inglés) sobre el territorio colombiano, con el fin de determinar sus diferentes categorías a partir de la distribución del continuo urbano-rural, sumado a la definición del universo de ciudades sobre el cual se realizaría el monitoreo a los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 11, enfocado en ciudades inclusivas, seguras y resilientes, en concordancia con los niveles actuales del Marco Geoestadístico Nacional (MGN) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, como marco de referencia para la realización de diferentes operaciones estadísticas en el país.

185

2 Estado del arte

El uso de grillas, mallas o retículas como formas de estandarización y análisis para la comparabilidad de unidades territoriales, es un concepto que ha tomado relevancia en tiempos recientes, ya que permite establecer una división uniforme del espacio en unidades regulares, independiente de los límites territoriales derivados de la división político-administrativa propia de cada país, lo cual simplifica las reglas para la clasificación de unidades, siendo de gran utilidad para la desagregación de los conceptos urbano y rural (U.S. Census Bureau, 2020).

El hecho de considerar a la división por grillas como un estándar, se sustenta en su especificación como sistema abstracto de referencia espacial que se construye a partir de la teselación por celdas que permiten particionar un territorio de interés, fundamentado en el uso de funciones matemáticas, con características multidimensionales, para la distribución y geolocalización de datos espaciales (Open Geospatial Consortium, 2017).

Con base en lo anterior, se plantean enfoques para la conversión de datos nacionales a estructura de grillas, entre los cuales se destacan, la agregación de microdatos a partir de su georreferenciación y, de otro lado, la conversión de grillas de menor extensión en mallas de mayor cobertura, a partir de la transformación de sistemas coordenadas, considerando las diferencias en ubicación y formas (Geostat 1B Consortium, 2013). La agregación de datos georreferenciados puntualmente es, sin duda, el enfoque de mayor precisión espacial, aunque requiere de procesos robustos como los censos digitales o de cobertura nacional con dispositivos móviles de captura, o contar con información de catastros y edificaciones con geolocalización definida, mientras que la conversión a grillas parte de contar con información agregada en áreas de enumeración o unidades administrativas, sumado al uso de fuentes externas u otros covariados espaciales, para la determinación de datos poblacionales a través de modelos de estimación (European Union *et al.*, 2020). Ciertamente, este último

186
proceso se convierte en un desafío, ya que es necesario garantizar que los totales poblacionales se mantengan inalterados respecto a los valores estimados (Maffenini *et al.*, 2021).

Una de las primeras aplicaciones en torno a la identificación de zonas rurales, usando grillas con celdas de resolución una (1) hectárea, se desarrolló en Inglaterra a inicios del Siglo XXI, la cual permitió la captura de patrones cuyo resultado derivó en la creación de un "perfil de densidades", con el fin de tipificar asentamientos desde dos clases principales, disperso y menos disperso, con sus correspondientes clasificaciones más detalladas (Bibby & Shepherd, 2001).

En la actualidad, el uso de grillas es un instrumento que pretende fortalecer la integración de datos estadísticos y geoespaciales, con el fin de armonizar información y promover conjuntos de datos interoperables, como es el caso de GEOSTAT, acción fomentada por el Sistema Estadístico Europeo y la iniciativa INSPIRE cuya meta es desarrollar conjuntos de datos interoperables (Geostat 1B Consortium, 2013). Iniciativas adscritas a la Organización de las Naciones Unidas, como el Grupo de Gestión de Información Geoespacial (UN-GGIM) y el Fondo de Población (UNFPA), sumado a la iniciativa de datos colaborativos POPGRID, promueven actualmente el potencial de emplear grillas de población, en aras de estandarizar los reportes de información por unidades estables, analizar datos demográficos con alta resolución espacial y facilitar la comparación e integración de diferentes fuentes (Maffenini *et al.*, 2021). Un ejemplo de este tipo de grillas es la Cobertura Global de Asentamientos Humanos (GHSL), marco desarrollado por la Comisión Europea y el Centro Común de Investigación (*Joint Research Center*) (Maffenini *et al.*, 2020).

Para destacar la aplicación de métodos basados en grillas, en Costa Rica se ha propuesto con el fin de recopilar, analizar y presentar resultados de información estadística, con el mayor nivel de desagregación posible, facilitando a su vez la agregación en conglomerados de características

187
similares (Chacón, 2020). Así mismo, en Europa se han logrado mayores aplicaciones a partir del uso de mallas, con desarrollos enfocados en territorios intermedios entre lo urbano y lo rural (Wandl *et al.*, 2014). En Eslovenia se aplicó la metodología de Eurostat basada en el grado de urbanización, adicionando un criterio de accesibilidad (Konjar *et al.*, 2018), mientras que, en España, se partió de una grilla de población residente, generada a partir de la georreferenciación de la población, que, junto a información de contornos administrativos, demografía, altimetría y núcleos urbanos, buscó generar una tipología rural/urbana a nivel local (Reig *et al.*, 2016).

3 Metodología

Degree of urbanisation - DEGURBA es un método desarrollado por la Unión Europea (UE), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ONU-Hábitat, y el Banco Mundial, cuyo objetivo es delinear ciudades, áreas urbanas y rurales de forma armonizada, con el fin de facilitar comparaciones internacionales para el desarrollo de estadísticas desagregadas territorialmente, como soporte a la toma de decisiones y las políticas nacionales, y que fue recomendada para su aplicación en la 51ª sesión de la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas (Maffenini *et al.*, 2020).

Esta metodología armonizada, que puede ser empleada como caracterización estadística de unidades locales para la clasificación de un territorio, se sustenta en la densidad poblacional resultante de la partición del espacio geográfico en una malla con resolución espacial de un (1) kilómetro cuadrado, (Maffenini *et al.*, 2020), lo cual la convierte en una aplicación efectiva y de bajo costo, que deriva en una mayor categorización, en vez de las dos clases dicotómicas por naturaleza, urbano y rural, cuya definición es, a su vez, relevante en el contexto nacional, y comparable internacionalmente, especialmente en el ámbito de monitoreo y cumplimiento a la Agenda 2030,

188
y el cálculo de indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre ellos, los asociados a conectividad rural y ciudades sostenibles (European Union *et al.*, 2020)

La categorización obtenida por DEGURBA se da en dos tipologías principales: i) nivel 1 de clasificación, el cual proporciona una primera evaluación del continuo urbano-rural; nivel 2 de subclasificación, con el que se logra capturar una mejor jerarquía de los tipos de asentamientos en cada clase del primer nivel (European Union *et al.*, 2020). En la Tabla 1 se define los niveles 1 y 2 que se obtienen de la aplicación de la metodología DEGURBA.

La categorización obtenida por DEGURBA se da en dos tipologías principales: i) nivel 1 de clasificación, el cual proporciona una primera evaluación del continuo urbano-rural; nivel 2 de subclasificación, con el que se logra capturar una mejor jerarquía de los tipos de asentamientos en cada clase del primer nivel Haga clic o pulse aquí para escribir texto.. En la Tabla 1 se define los niveles 1 y 2 que se obtienen de la aplicación de la metodología DEGURBA.

Tabla 1. Clasificación de unidades espaciales en niveles 1 y 2

Nivel	Término corto	Término técnico
1	**Centros urbanos - Ciudades**	**Áreas densamente pobladas**
2	Centros urbanos - Ciudades	Grandes y densos asentamientos
1	**Agrupaciones urbanas**	**Áreas densidad intermedia**
2	Poblados densos	Asentamientos medios densos
2	Poblados semidensos	Asentamientos medios semidensos
2	Áreas suburbanas	Áreas semidensas
1	**Áreas rurales**	**Áreas ligeramente pobladas**
2	Agrupaciones rurales - Aldeas	Asentamientos pequeños
2	Áreas rurales dispersas	Áreas de baja densidad
2	Áreas mayormente deshabitadas	Áreas de muy baja densidad

Datos: (European Union *et al.*, 2020, p. 47,48)

Las definiciones anteriores se sustentan en los siguientes criterios asociados a la densidad y tamaño de población de las celdas de grilla (European Union *et al.*, 2020):

189

- Los centros urbanos tienen como característica una densidad de población superior a los 1.500 habitantes por kilómetro cuadrado, y un tamaño del asentamiento superior a las 50.000 personas. De esta manera, una ciudad se define como una o más unidades especiales con al menos el 50% de su población en un centro urbano.
- Las agrupaciones urbanas densas y semidensas, tienen densidades mayores a 1.500 y 300, respectivamente, con un tamaño poblacional entre las 5.000 y 49.999 personas.
- Las agrupaciones rurales tienen densidades entre los 300 y 1.4999 habitantes por kilómetro cuadrado, con un tamaño poblacional entre las 500 y 4.999 personas.
- Áreas suburbanas, así como aquellas rurales dispersas y mayoritariamente deshabitadas, tienen densidades de población menores a los 300 habitantes por kilómetro cuadrado, pero son criterio de tamaño poblacional, ya que no se consideran asentamientos.

En la Figura 1 se ilustran las categorías de los niveles 1 y 2 derivados de la metodología DEGURBA.

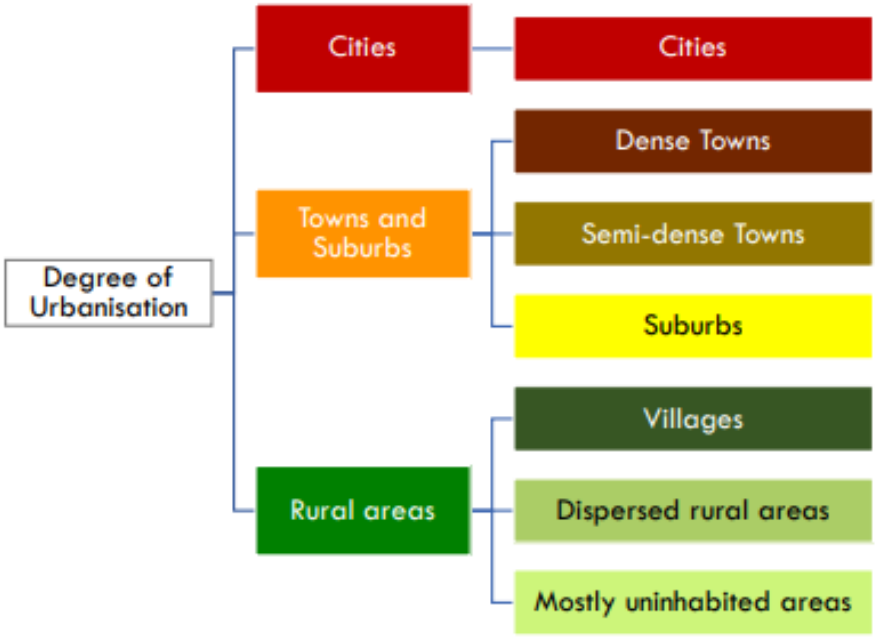


Figura 1. Niveles DEGURBA. Esquema.
Fuente: (Beguy & Mwaniki, 2020)

190

3.1 Área de estudio

El area de estudio corresponde a la extensión del territorio continental colombiano, reflejado en la Figura 2.

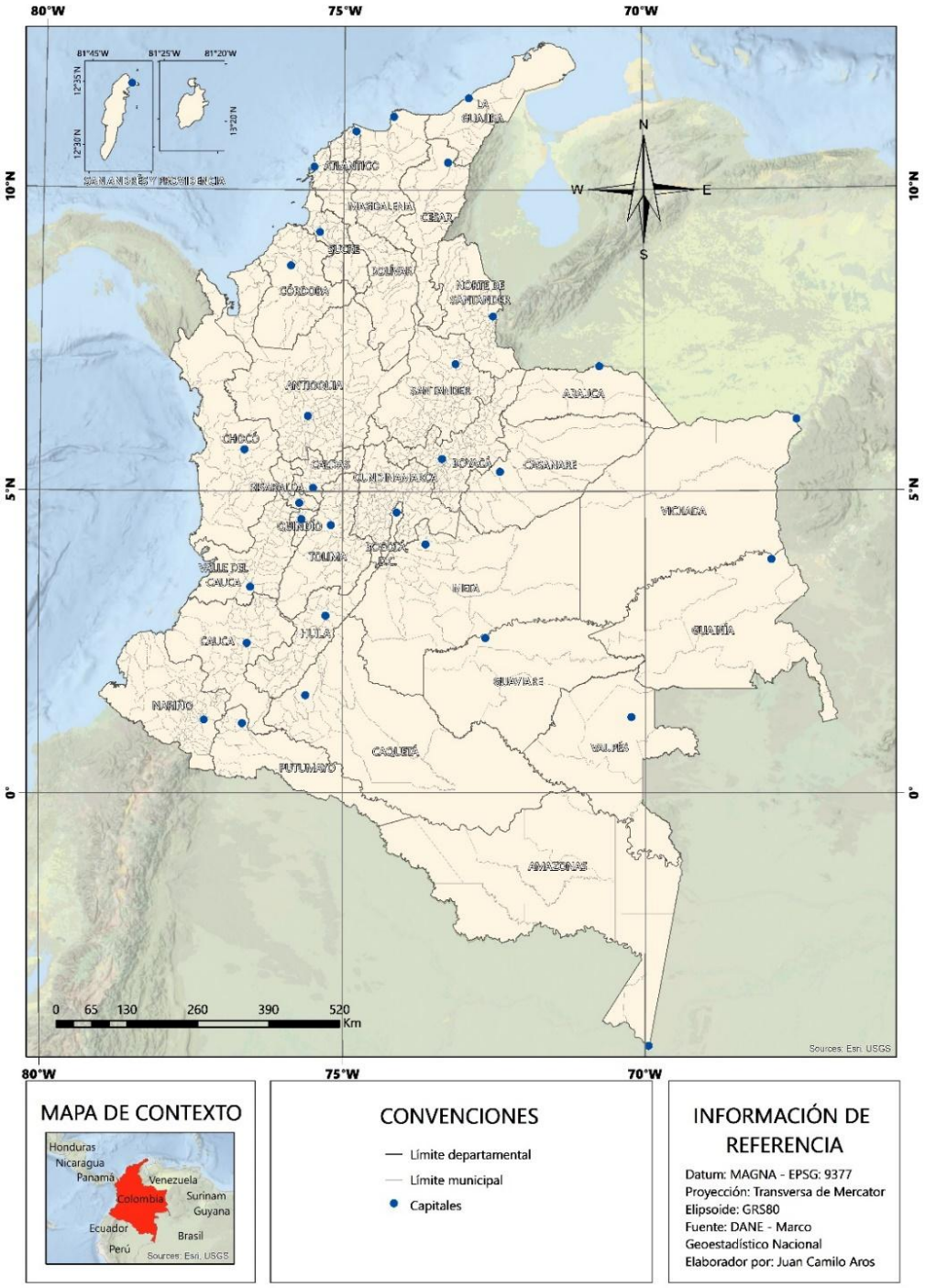


Figura 2. Contexto del territorio colombiano. Mapa.
Datos: Marco Geoestadístico Nacional – DANE.

191

3.2 Datos

En la Tabla 2 se describen los insumos y datos empleados para la aplicación de la metodología del grado de urbanización en Colombia.

Tabla 2. Insumos empleados para el cálculo del Grado de Urbanización

Dato	Insumo	Vigencia	Descripción	Fuente
Viviendas	CNPV[54]	2018	Unidad de observación georreferenciada, correspondiente a espacio independiente y separado, habitado o destinado para ser habitado por una o más personas (Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE, 2018)	DANE[55]
Cabeceras Municipales	MGN[56]	2018	Delimitación geográfica definida para fines estadísticos, alusiva al área delimitada por el perímetro censal, en cuyo interior se localiza la sede administrativa del municipio, es decir, la alcaldía (Sistema Estadístico Nacional de Colombia, n.d.)	DANE
Área Construida	GHS-BUILT-S	2020	Cobertura con la delimitación del área construida de las ciudades, de resolución de 10 metros, generado a partir de imágenes Sentinel-2 y Landsat.	GHS[57]

Datos: DANE, Global Human Settlement

3.3 Procesos

El flujo de procesos geoespaciales para la clasificación del grado de urbanización (DEGURBA), descrito en la Figura 3, se sustenta en análisis y procesos geoespaciales, así como la aplicación de herramientas de acceso abierto y gratuito, dispuestas por la Comisión Europea, en el marco del

[54] Censo Nacional de Población y Vivienda.
[55] Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
[56] Marco Geoestadístico Nacional.
[57] Global Human Settlement.

192
proyecto *Global Human Settlement Layer (GHSL),* para evaluar la presencia humana en el planeta (European Commision, n.d.)

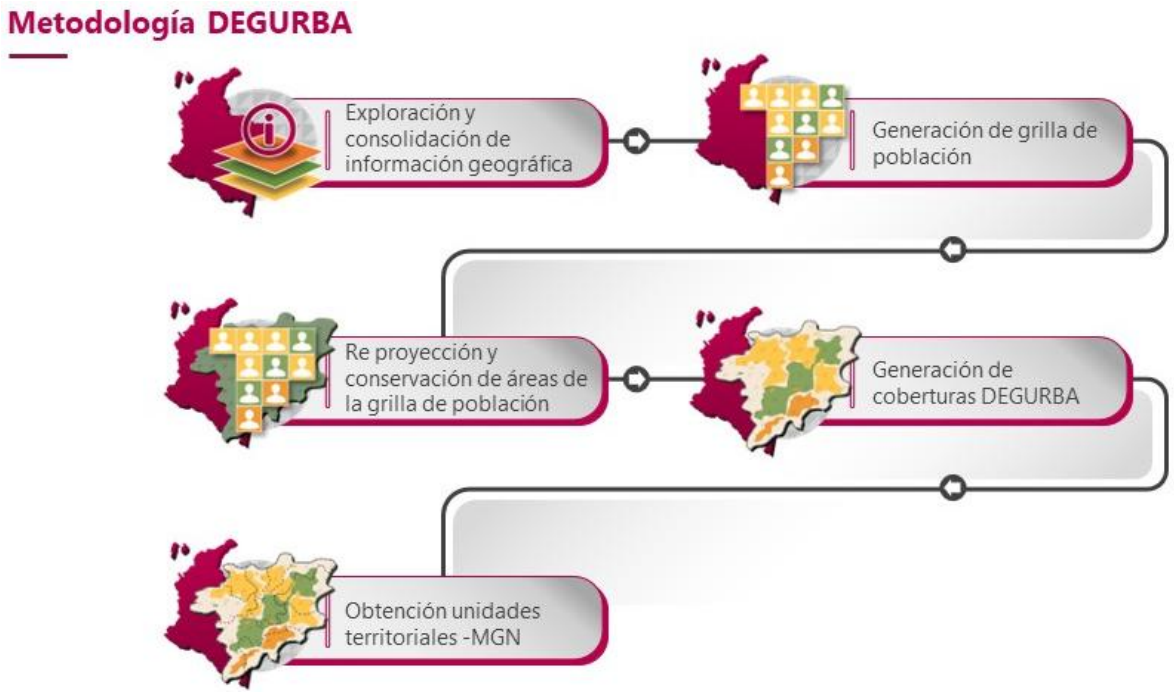


Figura 3. Flujo de procesos geoespaciales para la clasificación del grado de urbanización. Diagrama.
Datos: etapas propuestas para el desarrollo de procesos de la metodología DEGURBA.

En la etapa de consolidación y preparación de insumos se emplearon las viviendas georreferenciadas para generar la grilla con resolución de un (1) kilómetro cuadrado a nivel nacional, que contiene los datos de viviendas y hogares y personas para cada una de las celdas, y que actualmente está dispuesta por el DANE como producto del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (Archivo Nacional de Datos Abiertos, 2018). Junto a la cobertura de áreas construidas, así como la cobertura geográfica de cabeceras municipales, estos insumos fueron proyectados al sistema *World Mollweide*, para su homologación y estandarización en un mismo sistema coordenado de referencia.

La generación de la cobertura geográfica del Grado de Urbanización para los niveles 1 y 2 se realizó a partir de la intersección de la grilla de

193
población con las áreas construidas, lo que deriva en las categorizaciones definidas en las clasificaciones de unidades espaciales relacionadas previamente.

Como última fase, se procedió a la obtención de los niveles en consonancia con la división del MGN, ya que este, es el marco de áreas definido para las diferentes fases del proceso estadístico. En este sentido, el resultado inicial de los niveles 1 y 2 obtenidos de forma directa, se contrastó con las delimitaciones de cabeceras municipales, y así determinar, de forma precisa, la relación de estas categorías con la división estadística territorial, sumado a la definición del universo de ciudades de Colombia.

En la Figura 4 se ilustra lo mencionado previamente, en donde se refleja la aplicación de los criterios en correspondencia con niveles del MGN, y así obtener un resultado final que cumpliera las condiciones requeridas por la metodología, en términos de densidad y tamaño poblacional, garantizando la consistencia con la división estadística territorial.

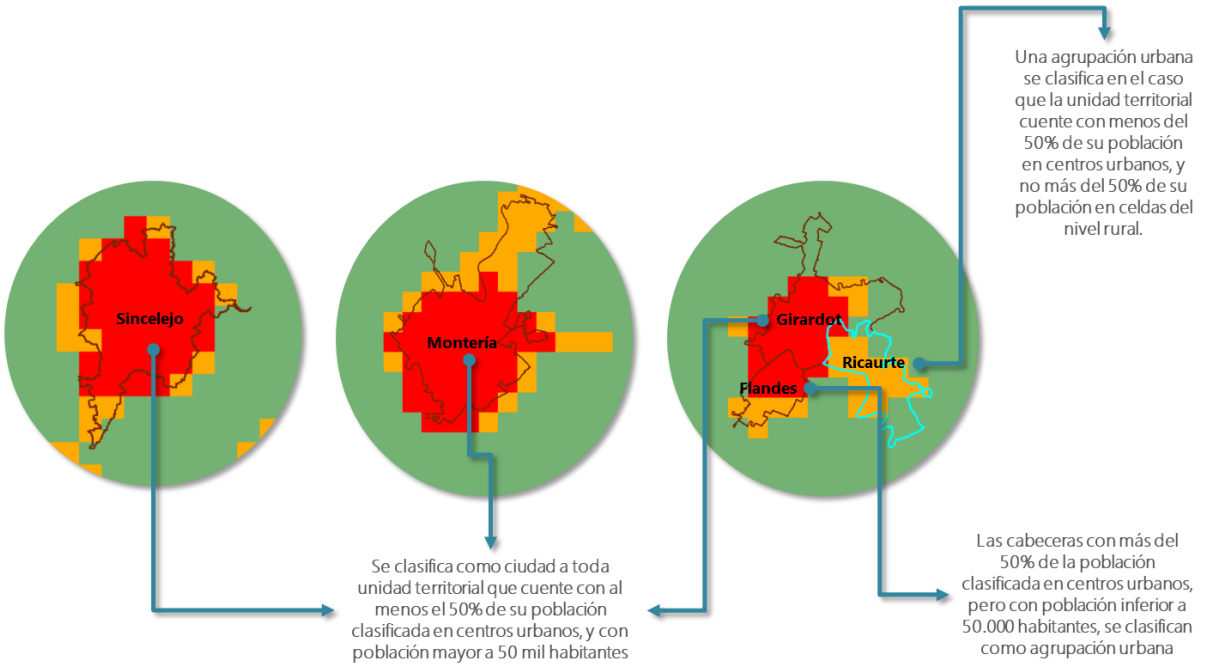


Figura 4. Ejemplos de la clasificación del Grado de Urbanización, en concordancia con los niveles del MGN, para ciudades y agrupaciones urbanas.
Datos: procesos geoespaciales elaborados para la clasificación de niveles del MGN, según DEGURBA.

194

Resultados

4.1 Clasificación Nivel 1 DEGURBA

El primer resultado obtenido fue el grado de urbanización con la clasificación para el nivel 1 de información. En la Figura 5 se muestra el continuo urbano-rural con la distribución de las categorías definidas para este nivel, es decir, centros urbanos (ciudades), asentamientos urbanos y áreas rurales.

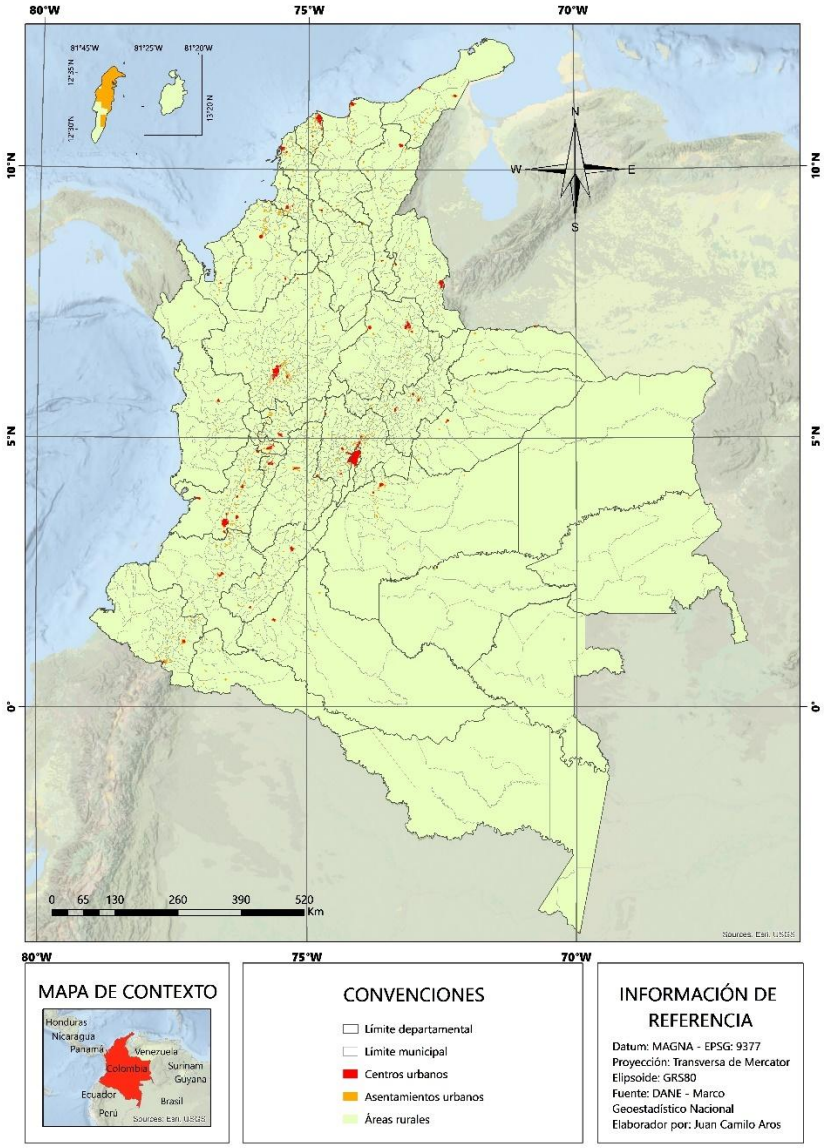


Figura 5. Distribución nivel I DEGURBA. Mapa.
Datos: Marco Geoestadístico Nacional – DANE. Resultados del proceso.

195

La Tabla 3 describe los resultados obtenidos para el nivel 1 de clasificación, en donde se evidencia que en el continuo urbano-rural, la mayor participación, en términos de superficie, corresponde al área rural. Ahora bien, su representación en términos de población es solo del 21,7%. De esta manera, el 78,3% de la población se encuentra concentrada en áreas urbanas, ya sean centros o agrupaciones, ocupando el 0.5% del continuo antes mencionado. Adicionalmente, la densidad de población en centros urbanos es más de seis veces la cantidad que se da en las agrupaciones urbanas.

Tabla 3. Resumen descriptivo de los resultados obtenidos – Nivel I DEGURBA

Clasificación	Población (%)	Área (%)	Densidad poblacional
Centro urbano	59,7%	0,25%	9.018,88 hab/km2
Agrupación urbana	18,6%	0,5%	1.417,63 hab/km2
Área rural	21,7%	99,25%	3,85 hab/km2

Datos: Resultados obtenidos.

Adicional a lo mencionado anteriormente, al realizar la asociación de estas categorías con la división de cabeceras municipales del Marco Geoestadístico Nacional, se encuentra que aproximadamente el 48,1% de estas cabeceras, corresponderían a centros o agrupaciones urbanas.

4.2 Clasificación Nivel 2 DEGURBA

La clasificación bajo la tipología del nivel 2 brinda una desagregación más detallada a partir de una jerarquización de las clases en las categorías principales de agrupación urbana y área rural, cuya distribución se refleja en el continuo urbano rural de la Figura 6.

196

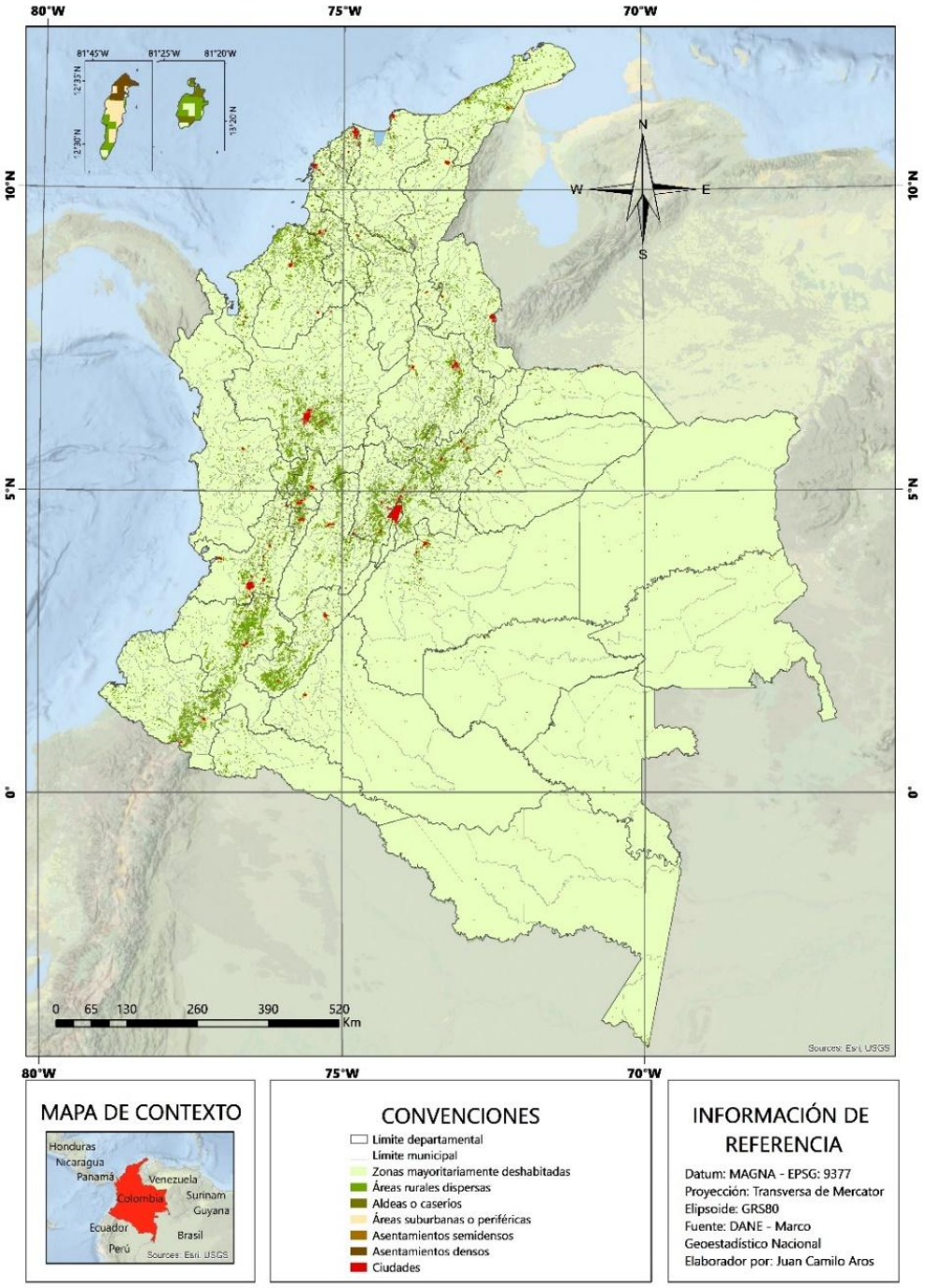


Figura 6. Distribución nivel II DEGURBA. Mapa.
Datos: Marco Geoestadístico Nacional – DANE. Resultados del proceso.

De forma descriptiva, en la Tabla 4 se evidencia que, en las categorías de ruralidad, donde se agrupa el 21,7% de la población, se distribuye en el 99,27 del continuo urbano-rural. Respecto a la densidad de población, los valores en la categoría ciudad son cerca de tres veces superiores a los de

197
poblados densos. Adicionalmente, las densidades reflejadas en las categorías de poblados semidensos, áreas suburbanas y aldeas son más próximas entre sí, en comparación con las demás categorías.

Tabla 4. Resumen descriptivo de los resultados obtenidos – Nivel II DEGURBA

Clasificación	Población (%)	Área (%)	Densidad poblacional
Ciudad	59,71	0,25%	9.018,9 hab/km2
Poblados densos	10,94	0,12%	3.324,5 hab/km2
Poblados semidensos	2,54	0,09%	993,7 hab/km2
Áreas suburbanas	5,11	0,27%	703,7 hab/km2
Agrupaciones rurales - aldeas	4,94	0,29%	646,8 hab/km2
Áreas rurales dispersas	11,33	3,86%	111,1 hab/km2
Áreas mayormente deshabitadas	5,43	95,12%	1,0 hab/km2

Datos: Resultados obtenidos.

Al realizar la asociación de estas categorías con las 1.102 cabeceras municipales del Marco Geoestadístico Nacional, se encuentran las siguientes correspondencias: 71 (6,4%) son ciudades; 286 (26%) son poblados densos; 143 (13%) son poblados semidensos; 15 (1,37%) corresponderían áreas suburbanas; 450 (40,83%) serían consideradas aldeas o caseríos.

4.3 Definición del universo de ciudades para ODS

Como se mencionó en la sección de metodología, con el fin de garantizar la consistencia de los niveles DEGURBA con el Marco Geoestadístico Nacional, respecto a la delimitación de cabeceras municipales y centros poblados, se obtuvo como resultado el universo de ciudades, correspondiente a 71 cabeceras municipales que cumplen con los umbrales de densidad y tamaño poblacional establecidos. Este conjunto servirá como marco de referencia para el cálculo y monitoreo de los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 11, cuyo objetivo es lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles. La

198
distribución geográfica de las ciudades definidas se ilustra en la Figura 7, cuyo listado en orden descendente, según el tamaño de la población, se muestra en la figura 7.

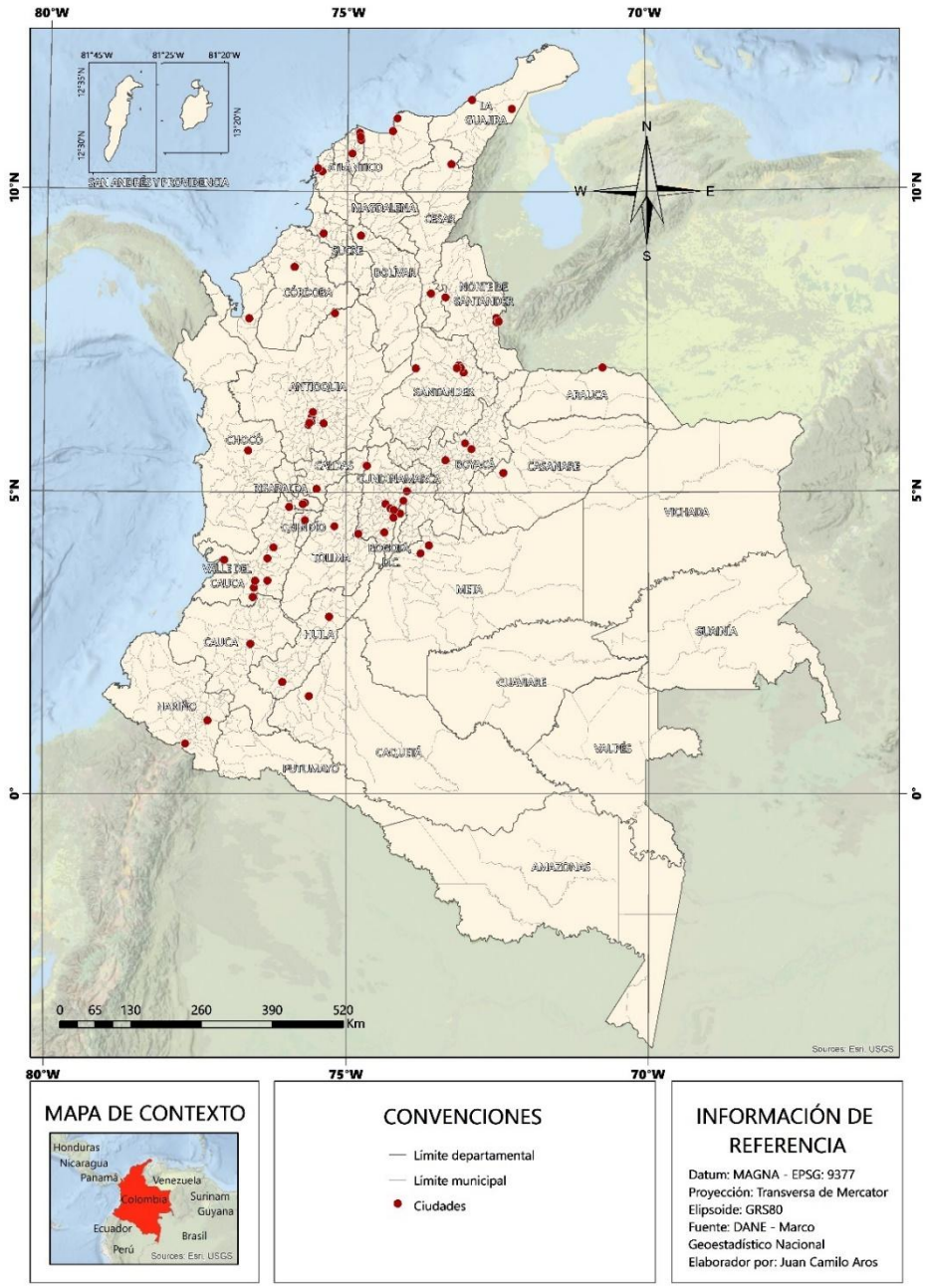


Figura 7. Distribución del universo de ciudades DEGURBA. Mapa.
Datos: Marco Geoestadístico Nacional – DANE. Resultados del proceso.

199

Tabla 4. Listado del universo de ciudades definidas según la metodología DEGURBA, ordenadas de forma descendente por el tamaño de población

No.	Ciudad	No.	Ciudad	No.	Ciudad
1	Bogotá D.C.	25	Sincelejo	49	Piedecuesta
2	Medellín	26	Envigado	50	Facatativá
3	Cali	27	Popayán	51	Villa del Rosario
4	Barranquilla	28	Barrancabermeja	52	Yumbo
5	Cartagena	29	Dosquebradas	53	Malambo
6	Cúcuta	30	Tunja	54	Magangué
7	Soacha	31	Yopal	55	Guadalajara de Buga
8	Soledad	32	Tuluá	56	Funza
9	Bucaramanga	33	Riohacha	57	Girardot
10	Ibagué	34	Florencia	58	Sabanalarga
11	Valledupar	35	Mosquera	59	Ocaña
12	Santa Marta	36	Sogamoso	60	Madrid
13	Bello	37	Ciénaga	61	Aguachica
14	Manizales	38	Quibdó	62	La Dorada
15	Villavicencio	39	Caucasia	63	Rionegro
16	Montería	40	Duitama	64	Sabaneta
17	Neiva	41	Chía	65	Ipiales
18	Pereira	42	Fusagasugá	66	La Estrella
19	Pasto	43	Cartago	67	Acacías
20	Buenaventura	44	Jamundí	68	Pitalito
21	Floridablanca	45	Zipaquirá	69	Apartadó
22	Itagüí	46	Turbaco	70	Arauca
23	Armenia	47	Girón	71	Los Patios
24	Palmira	48	Maicao		

Datos: Resultados obtenidos

Conclusiones

Este trabajo presenta la aplicación de la metodología del Grado de Urbanización – DEGURBA sobre el territorio colombiano, soportada por el uso de datos estadísticos, así como la ejecución de procesos geoespaciales, enmarcados en la generación y definición de grillas o mallas regulares para la división del territorio en un continuo urbano-rural, del cual se derivan clasificaciones o gradientes a partir de la densidad y tamaño poblacional, cuya relevancia incide en garantizar la comparabilidad internacional de información estadística e indicadores de los objetivos de desarrollo sostenible.

200

Además de los niveles obtenidos, se resalta la determinación del universo de ciudades, sobre el cual se efectuará el cálculo, actualización y monitoreo de los indicadores ODS 11, orientados en el entorno urbano, en donde el DANE ha venido realizando un trabajo innovador de estadísticas experimentales, soportado en información geo-estadística, para determinar algunos de estos indicadores, entre los cuales se destacan: la relación de la tasa de consumo del suelo y el crecimiento de la población (ODS 11.3.1); la participación de área construida que corresponde a espacios abiertos de uso público (ODS 11.7.1); la población que tiene acceso adecuado a sistemas de transporte (ODS 11.2.1); población que vive en viviendas inadecuadas y asentamientos informales (ODS 11.1.1).

Aunque el objetivo prinicipal es promover la comparabilidad de datos estadísticos a nivel internacional, se debe considerar, como se mencionó en el apartado teórico, que las metodologías deben adaptarse a las necesidades de los paises, y es en ese sentido, los resultados originales obtenidos por la aplicación DEGURBA, se correspondieron posteriormente con las categorías establecidas por el Marco Geoestadístico Nacional (MGN) del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, garantizando así la consistencia entre la metodología empleada y el marco de referencia para la realización de diferentes operaciones estadísticas en el país.

Este metodo se soportó en la densidad poblacional resultante de la partición del territorio del país en una malla reticular con resolución de un kilómetro cuadrado, obtenida gracias a la georreferenciación de viviendas del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, siendo esta una aplicación efectiva y de bajo costo para su realización o réplica en otros países. Ahora bien, la estandarización del territorio en una división uniforme del espacio geográfico, no está exenta de observaciones o consideraciones, entre las cuales se destaca la dificultad de lograr una homologación plena con la desagregación territorial, demarcada por las divisiones de orden político,

201
administrativo y cultural, complejizando así los análisis sobre indicadores demográficos, los cuales, para el caso colombiano, son de suma importancia, no solo para la toma de decisiones informada, sino para la determinación de presupuestos orientados a la planeación y ejecución de políticas públicas en el corto, mediano y largo plazo.

Ahora bien, es importante resaltar que la información proveniente de las operaciones estadísticas que realiza el DANE, en especial aquella que cuenta con enfoque geoespacial, y el propio marco de áreas, la convierte en un insumo fundamental para el análisis demográfico y territorial, así como una solución a la discusión actual sobre en la delineación de los diferentes grados de urbanización.

Agradecimientos

Los autores de esta investigación agradecen a la Dirección Técnica de Geoestadística del DANE, en cabeza de la Ingeniera Sandra Moreno, por su apoyo constante a los procesos de investigación enfocados en la exploración de metodologías para el cálculo de indicadores ODS. Asimismo, agradecemos al Ingeniero Juan Camilo Aros por la realización de los mapas expuestos en este trabajo.

Referencias

Archivo Nacional de Datos Abiertos. (2018). *COLOMBIA - Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV - 2018*. https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/related_materials

Arellano, B., & Roca, J. (2017). Defining urban and rural areas: anew approach. *SPIE Remote Sensing*. https://doi.org/10.1117/12.2277902

Bastos, G., de Carvalho, A., & Remoaldo, P. (2018). Eurostat methodology applied to the characterization of rural and urban Brazilian spaces. *Bulletin of Geography. Socio–Economic Series*, 42, 151–162.

Beguy, D., & Mwaniki, D. (2020). Overview of the people-based definition of cities and rural areas for international statistical comparison. In *UN Regional*

202
Training Workshop on Measuring SDG Indicators through Population and Housing Census and Civil Registration Data, ESCWA. Data And Analytics - UN Habitat.

Bibby, P., & Shepherd, J. (2001). *Developing a New Classification of Urban and Rural Areas for Policy Purposes – the Methodology*.

Chacón, E. (2020). Propuesta de medición y categorización de la ruralidad en Costa Rica. *Perspectivas Rurales*, 18(36), 1–21. https://doi.org/http://doi.org/10.15359/prne.18-36.1

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. (2018). *Manual de Conceptos - Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*.

Departamento Nacional de Planeación. (2014). Misión Sistema de Ciudades. Departamento Nacional de Planeación.

Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. (2014). *Definición de categorías de ruralidad*.

European Commision. (n.d.). *GHSL tools*. GHSL - Global Human Settlement Layer. Retrieved September 22, 2022, from https://ghsl.jrc.ec.europa.eu/tools.php

European Union. (2020). *The Degree of Urbanisation* - A common methodology.

European Union, Food and Agriculture Organization, UN-Habitat, Organisation for Economic Co-operation and Development, & The World Bank. (2020). *Applying the Degree of Urbanisation* — A methodological manual to define cities, towns and rural areas for international comparisons: Vol. 2021 Edition. https://doi.org/10.2785/706535

Geostat 1B Consortium. (2013). *Summary report of the methodology for generating geostat2011GRID*. Roduction procedures for a harmonised european population GRID, 1–44.

Junta de Andalucía. (2014). *Metodología de la clasificación del grado de urbanización en Andalucía*.

Konjar, M., Kasanovic, S., Popovic, S., & Fikfak, A. (2018). Urban/Rural Dichotomy and the Forms-In-Between. In: A. Fikfak, S. Kosanovic, M. Konjar, & E. Anguillari (Eds.), *Sustainability and Resilience* - Socio-Spatial Perspective. KLABS.

Maffenini, L., Schiavina, M., Freire, S., Melchiorri, M., & Kemper, T. (2021). *GHS-POPWARP User Guide*: Vol. Version 1. Unión Europea.

203
Maffenini, L., Schiavina, M., Melchiorri, M., Pesaresi, M., & Kemper, T. (2020). *GHS-DUG User Guide*. https://doi.org/10.2760/916217

Open Geospatial Consortium. (2017). *Topic 21*: Discrete Global Grid Systems Abstract Specification.

Ramírez, J., Acosta, O., & Niño, J. (2019). *Vínculos rurales-urbanos y tejidos territoriales para el desarrollo inclusivo en Colombia* - Marco Analítico y Conceptual.

Reig, E., Goerlich, F., & Cantarino, I. (2016). *Delimitación de áreas rurales y urbanas a nivel local* - Demografía, coberturas del suelo y accesibilidad (Primera Edición). Fundación BBVA.

Short, A., Getson, J., Hutyra, L., & Kittredge, D. (2016). *Defining urban, suburban, and rural*: a method to link perceptual definitions with geospatial measures of urbanization in central and eastern Massachusetts. Urban Ecosyst, 19, 823–833.

Sistema Estadístico Nacional de Colombia. (n.d.). *Sistema de Consulta de Conceptos Estandarizados*. Retrieved September 22, 2022, from https://conceptos.dane.gov.co/conceptos/conceptos_catalogo

Szekely, V. (2016). Different approaches to the urban-rural typology: different views on distribution of urban and rural population in Slovakia. *Acta Geobalcanica*, 2(1), 27–34. https://doi.org/https://doi.org/10.18509/AGB.2016.03

UN-Habitat. (2019). *Urban-Rural Linkages*: Guiding Principles Framework for Action to Advance Integrated Territorial Development. UN-Habitat.

U.S. Census Bureau. (2020). *Classification and Delineation of Urban Areas in a Census*.

Wandl, A., Nadin, V., Zonneveld, W., & Rooij, R. (2014). Beyond urban–rural classifications: Characterising and mapping territories-in-between across Europe. *Landscape and Urban Planning*, 130, 50–63. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2014.06.010

Zhou, D., Xu, J., Radke, J., & Mu, L. (2004). A spatial cluster method supported by gis for urban-suburban-rural classification. CHINESE *Geographical Science*, 14(4), 337–342.

204

Capítulo 9

O vazio do desmatamento e a objetificação do espaço [58]

Cristina Maria Macedo de Alencar [59]

Angela West Pedrão [60]

O desmatamento

Este trabalho investiga o que é o desmatamento, que forma têm, como este se expressa, como ele se aplica, e por onde se esgueira. O que o termo significa na sua compreensão mais primária, corriqueira, e como tem se dispersado na linguagem e na retórica de documentos que o percebem, porém raramente o definem.

A premissa deste trabalho é que o desmatamento apenas realiza uma ideia já existente, a de que a ideia de vazio precede a remoção objetiva da cobertura vegetal, onde esta ação presume que não há qualquer implicação

[58] Texto elaborado através do apoio da Bolsa Capes para o Programa de Pós-Graduação em Território Ambiente e Sociedade (PPGTAS) da Universidade Católica do Salvador (UCSAL)

[59] Economista pela Universidade Católica do Salvador, mestre em Desenvolvimento Agrícola, e PhD em Ciências Sociais do Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade - CPDA/UFRRJ. Integra o PPGTAS/UCSAL e o Grupo de Pesquisa DSN. Atuou em planejamento agrícola e atua no ensino, pesquisa e extensão universitários. Desenvolveu o IQRM - Indicadores Qualitativos de Ruralidade Metropolitana, metodologia de interpretação, diagnóstico e intrumentalização socioambiental operativa do pensamento complexo. Orienta pesquisas acadêmicas de graduação, mestrado e doutorado. cristina.alencar@pro.ucsal.br. https://orcid.org/0000-0002-1463-6224

[60] Arquiteta e urbanista pela Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal da Bahia onde cursou Mestrado em Desenho Urbano. Desde 2021 é doutoranda do Programa de Pós-Graduação de Território Ambiente e Sociedade pela Universidade Católica do Salvador (PPGTAS. É bolsista da CAPES. Retornou em 2020 de Miami onde atuou em projetos, incluindo dois terminais internacionais aeroportuários, estudos para iniciativa privada, e diversos projetos de escolas. Atuou em pesquisa junto ao Dade Heritage Trust e participou no Conselho de Arquitetos de Miami. angela.pedrao@ucsal.edu.br. https://orcid.org/0000-0002-5283-6278

205
ética negativa, ou perda de valor, visto que apenas formaliza uma dada verdade: a de que ali não há nada. Em nada havendo, imprime-se a forma, performa-se o espaço tomado como objeto.

Na língua portuguesa o uso corrente do termo "desmatar" existe em paralelo com o termo "deflorestar", onde também se admite "desflorestar" para o mesmo uso. Em inglês "deforestation" é a palavra que designa a remoção completa de floresta. Em português são de uso corrente tanto as palavras "desmatar" quanto "deflorestar", igualmente para textos de notícias e de linguagem de uso diário, como para textos oficiais e científicos. Nos documentos legais, contudo, se vê com maior frequência a aplicação do termo "deflorestar", sendo este uso mais intenso em comunicações científicas.

O termo desmatar se coloca como antítese direta de "mato" ou "mata", por ser o ato de remoção destes. No dicionário Michaelis, o termo "mato" é definido como 1. "Conjunto de árvores de pequeno porte e outras plantas agrestes, não cultivadas, que geralmente crescem muito juntas e são de pouca ou nenhuma utilidade; brenha, capão. 2. Terreno inculto onde cresce esse tipo de vegetação 3. Qualquer formação arbórea densa, em que as copas geralmente se tocam; floresta, bosque. 4. Para os habitantes de Recife, denominação comum aos subúrbios da cidade. 5. O meio rural, em contraposição à cidade; a roça.". É acrescentado complementarmente como uso comum o "ser mato", que significa "existir em abundância". O termo desmatar se encontra associado a algo de pouco valor ou nenhuma utilidade, ao passo que também está associada à ideia de abundância e, portanto, de baixo ou sem valor econômico.

O termo "mata" designa segundo o mesmo dicionário "1. Extenso terreno coberto de árvores silvestres de diferentes portes; boscagem. 2. Floresta 3. Grupo de árvores pertencentes à mesma espécie. 4. [FIG] Porção, quantidade de quaisquer coisas iguais ou muito semelhantes entre si; acúmulo, mar, profusão. 5. Zona cafeeira do sudeste de Minas Gerais. 6. Uma das zonas geográficas em que se divide o Nordeste do Brasil, entre a região litorânea e

206
úmida e o agreste (área de transição para a região semiárida do interior), e que se caracteriza pelo solo fértil e pela vegetação exuberante."

É interessante notar que "mata" tem conotações ligeiramente mais positivas que "mato". A palavra exuberância remete a riqueza, enquanto que "mato" é o não cultivado, agreste, e de pouca ou nenhuma utilidade. Independente do juízo de valor comparativo, é extremamente esclarecedor que certas formações naturais sejam consideradas dispensáveis. Desta forma também se entende a associação de desmatar com a ideia de limpeza de terreno; ou onde se indica a presença do mato é paralelo a presença de sujeira. Como o verbete "desmatar" explica no mesmo dicionário: "1.Limpar ou cortar o mato. 2.[ECOL] desflorestar."

Conclui-se que no sentido comum, a palavra "desmatamento" denota em si uma forma depreciativa, que se refere indiretamente ao que está sendo retirado como menor. A palavra, reconhece, generaliza, diminui e menospreza o que se remove. O ato de "desmatar" não considera que há valor intrínseco na cobertura vegetal ali existente, a qual apenas acoberta ou guarda o valor da referida área que ocupa, que até então é disforme, sem nome, sem tamanho e sem uso. A partir do momento que se abre a clareira passa a "existir" ao constituir uma metragem, passa a ter dimensões discerníveis, e a constituir um espaço que possa ser medido, ocupado e possuído. Passa a ser um terreno.

A diminuição intrínseca que o termo desmatamento traz na linguagem permite atribuir que ali de fato não há nada, ou ninguém de valor. O desmatamento então é uma forma de tomar posse desse nada, ou lugar nenhum, que por ser nada nesta lógica, é também disponível, para só então se tornar algo, quando logo em seguida é passível de constituir uma propriedade.

Parte-se do princípio que o que ali se encontra é destituído de valor, ou não possui valor suficiente ou comparável com o que virá a ser colocado neste lugar. O raciocínio sugerido resulta da comodificação do espaço, e na

207
dissociação do ambiente natural em partes que compõem sua totalidade. Esta lógica implica em pensar em unidades naturais separadas como se estas pudessem existir individualmente, pois é dessa forma que são objetificadas e comercializadas.

Pensar unidades separadas do seu contexto está na base da racionalidade analítica que integra a episteme positivista, base da ciência moderna, enquanto a comodificação constitui o cerne das relações sociais de produção na sociedade capitalista, mediante as quais, atribui-se valor econômico a espaços após destituir de valor material, metabólico ou social, esses mesmos espaços. Desse modo, constitui-se gradativamente, no tempo longo da história, a centralidade da mercadoria na totalidade social, o que é apreendido por diferentes heurísticas.

Neste sentido se faz alusão ao pensamento de Baudrillard que elabora em sua obra sobre a objetificação das coisas (Baudrillard 1993, 94) o autor comenta: "Todo objeto tem desta forma duas funções, uma que é a de ser utilizado, a outra a de ser possuído. A primeira depende do campo da totalização prática do mundo pelo indivíduo, a outra um empreendimento de totalização abstrata realizada pelo indivíduo sem a participação de mundo". E prossegue mais adiante: " Quando um objeto não é mais especificado por sua função, é qualificado pelo indivíduo: mas nesse caso todos os objetos equivalem-se na posse, esta abstração apaixonada." Estas considerações foram feitas sobre os objetos industrializados, produzidos pelas máquinas ou manufaturados, o que torna mais instigante ainda este raciocínio aplicado a bens naturais. Extrapolando esta dinâmica para o desmatamento, o paralelo é inevitável. A destruição sistemática da floresta, particularmente de suas obras pujantes na natureza como é o caso de árvores belas e antiquíssimas, tem se respaldo na ideia de que o que este agente de destruição procura é a recriação de mundo, onde a centralidade é sua, e não fora de si. A funcionalidade dos objetos, portanto, tem aspecto secundário nesta abordagem onde a funcionalidade é insuficiente para explicar o valor dos

208
objetos para o indivíduo. O desmatamento nesta perspectiva proposta, não pode ser visto somente como uma questão funcional e econômica, está atrelado a uma atitude primária (básica), de posse e de demonstração de poder.

O ambiente, no entanto, é um sistema complexo. Ele existe e funciona metabolicamente em conjunto, onde a excessiva remoção ou deterioração de uma ou mais de suas partes implica no desequilíbrio do todo. Tendo em vista a persistência da destituição das partes das florestas como um fenômeno que põe em alerta a possibilidade de permanência de diferentes espécies, e inclusive dos seres humanos na terra, é necessário abrir novas vias de aproximação e compreensão do problema posto pelo desmatamento. Sob o ponto de vista conservacionista a singularização e eliminação de partes de sistemas naturais sobre outros implica na perspectiva conjunta do desaparecimento do sistema em si.

Apesar de não se encontrar explicitado, e é por isso que este texto se desenvolve, o termo recorrente "desmatar" não tem implícito o uso de graduação. É uma ação só. Total e reconhecível. Se trata da completa remoção de cobertura vegetal, onde particularmente a saber, costuma não se remover os tocos das árvores.

Outro fator na compreensão das sensibilidades relativas ao desmatamento se encontra nos colonizadores europeus, dada pela experiência europeia de uma paisagem natural onde a natureza é reconhecida dentro de dada ordem, e portanto de previsibilidade reconhecida.

As florestas brasileiras, tomando como referência a Mata Atlântica e Amazônia, tem um tipo de cobertura vegetal que não corresponde às referências europeias. Comparada à experiência europeia, elas têm aspecto volumoso e desordenado. São incômodas: quentes, úmidas, com insetos, pequenos e grandes bichos irreconhecíveis aos olhos colonizadores. É toda

209
uma outra ordem de apreensão da realidade enfrentada pelos recém chegados nas "novas" terras.

Esta ordem de raciocínio leva o colonizador a presumir que as novas terras devem responder a uma serventia semelhante àquela que referencia seus padrões anteriores. A natureza então precisa ser convertida em partes que possam ser exploradas, e formalizam a contínua remoção de espécies e riquezas do solo, sem interesse ou compreensão sobre o dano ao meio. Uma atitude internalizada em hábitos e valores que ecoam ainda hoje, que ignora a capacidade de reposição do bioma atingido. Exemplifica-se com a remoção com a quase extinção do pau brasil, assim como de outras espécies nativas, e do quase desaparecimento de animais como consequência direta, ou pelo aniquilamento de seus habitats.

As florestas europeias, mesmo as mais densas, são ordinariamente compostas de árvores de tipologia homogênea, relativamente parecidas, apartadas por distâncias similares naturalmente estabelecidas por mecanismos próprios, e facilmente distinguíveis no horizonte. Além disto, são comuns as grandes extensões sem cobertura ou pequena cobertura. Uma natureza que sobrevive a baixas temperaturas e possui folhas de menor tamanho que são substituídas sazonalmente. Tendo o outono e inverno como parte marcante das estações, a paisagem periodicamente se desguarnece de folhagem, ficando estas estruturas então visíveis e transponíveis pelo olhar, garantindo portanto maior visibilidade e sensação de orientação e domínio sobre o entorno.

Esta análise encontra reflexo em Norberg-Schulz, que traz uma abordagem fenomenológica para a compreensão da paisagem resgatando a noção grega de Genius Loci. que traduzido literalmente é o espírito do lugar. O que se procura aqui é a identificação do caráter intrínseco do lugar. Sobre o lugar o autor descreve: "O lugar é portanto qualitativo, é um fenômeno total, que não podemos reduzir nenhuma de suas propriedades, tais como as relações espaciais, sem perder de vista sua natureza concreta." (Norberg-

210
Schulz, 1980). O autor se refere à vegetação como manifestação de uma realidade viva, que toma forma às vezes menos amigável, e até mesmo aterrorizante. A floresta, ele considera, reúne primariamente o que define uma região selvagem, plena de forças estranhas e ameaçadoras. Schulz faz alusão ao pensamento de Bachelard, acrescentando que o processo de entrar em uma floresta é de uma sensação de ir para as profundezas de um mundo sem limite, onde rapidamente não se sabe mais aonde se está indo, nem onde se está. (Norberg-Schulz 1980, 25).

Estes aspectos intangíveis compunham a experiência nas florestas tropicais, nestas paisagens do novo continente, as vegetações das grandes florestas podem ser bem fechadas, volumosas, variáveis em altura e tamanho de sua flora, com folhas de formas e dimensões de todo tipo, além da presença de elevada umidade. Estas florestas tendem a recobrir o solo, enredando as diversas formações em vultos de aparência contínua.

Em um estudo sobre o enfrentamento da realidade das florestas tropicais dos colonizadores, e a sobrevivência nela, o estudo de (Santos, Conceição & Bracht, 2016) aponta para dificuldade de sobrevivência no novo mundo, ao tentar aplicar as mesmas técnicas de cultivo ou de caça e pesca:

"Mesmo com a diversidade de animais e plantas disponíveis no Novo Mundo, a obtenção de alimentos podia despender um intenso gasto calórico por parte dos colonizadores, uma vez que seus conhecimentos técnicos sobre caça e pesca não se aplicavam" [...](Santos, Conceição & Bracht, 2016 p.6)

A diferença, desconforto e desorientação desta nova natureza causado naqueles homens recém chegados ao novo mundo, e de referências modestas, todo tipo de reação. Pode-se inferir neste encontro de mundos naturais, a necessidade de remoção do incômodo. De retirada do "excesso", e inclusive de "limpeza". A abertura de clareiras tinha a função de imposição de ordem para a ocupação, de estabelecer a sensação de orientação e segurança. Proporcionando assim acesso (como também o

211
impedimento do acesso), e o controle sobre aquela nova natureza desmatada.

A postura hostil frente ao meio e seus habitantes originários revela a dificuldade de lidar com o que é diferente, tornando-o um obstáculo a ser removido e, ao mesmo tempo, um recurso disponível e inesgotável a ser possuído e apropriado, considerado por aqueles recém chegados um processo legítimo. Estabelece-se assim o poder sobre o espaço, que regulamentaria a comodificação da natureza no novo mundo.

O ponto proposto aqui é de que as impressões iniciais, junto com a avareza de extrair as riquezas de todo tipo que se tinha em abundância, criaram modos de agir em relação à natureza que se fazem presentes no país até hoje.

A Experiência do Desmatamento no Brasil

O desmatamento hoje descreve a rápida perda de cobertura vegetal sobretudo da Amazônia, da Mata Atlântica assim como de outros biomas e regiões do país. O desmatamento ficou em maior evidência com a crescente preocupação e decisivo interesse internacional sobre o tema, e a capacidade destes em alavancar esta perspectiva. Durante o Período Colonial (Prates e Bacha, 2011) o desmatamento na Amazônia "estava localizado em pontos isolados, nas margens dos rios, sempre em pequenas extensões". Somente no final do século XIX e começo do século XX a borracha tem destaque, e lidera a razão do desmatamento, que perde impulso econômico em meados do século XX. Em razão do escoamento de produção, e para atender as crescentes nucleações urbanas na região, que até então eram articuladas prioritariamente através dos rios, são construídas as vias ferroviárias de Belém-Bragança, Madeira-Mamoré e Tucuruí, que abrem novas frentes de desmatamento. Em meados da década de 1970 se inicia o questionamento do desmatamento na região, que então somava 10 milhões de hectares perdidos.

212

Seria injusto generalizar a situação crítica de perda florestal do país sem mencionar a crescente e determinante tomada de consciência da urgência necessária em endereçar os temas da crise ambiental. Não obstante a lentidão em se tomarem ações realmente efetivas para sanar o meio ambiente, e no caso do Brasil, de frear ou desacelerar a remoção de florestas, reflete a dificuldade que as instituição governamentais tem em difundir o entendimento quanto à gravidade das consequências associadas ao desmatamento. Isto se verifica sobretudo nas camadas de decisão (políticas e empresariais), assim como nos arraigados hábitos populares de ocupação do território. Sobre estes últimos é necessário salientar que a destruição da natureza é resultado muitas vezes de questões relativas à sobrevivência por direito à vida, associado à subsistência. De toda forma, a manutenção da integridade metabólica do ambiente continua a ser considerada uma questão menor, assim como o desmatamento um de seus principais instrumentos de destruição. Como descrito por Fearnside:

> Os atores e as forças que conduzem ao desmatamento variam entre partes diferentes da região, e variam ao longo do tempo. Em geral, os grandes e médios fazendeiros respondem pela grande maioria da atividade do desmatamento, mas os pequenos agricultores podem atuar como forças importantes nos lugares onde estão concentrados. (Fearnside, 2006, 396)

Hoje a ação de desmatamento está intimamente associada à "abertura" de áreas para a agropecuária, sobretudo para a pecuária de extensão e cultivo de grandes áreas para monoculturas. Neste sentido, o Banco Mundial preparou (Margulis, 2003) o documento Causas do Desmatamento da Amazônia Brasileira, onde questionou a abertura de novas fronteiras para a pecuária. Ambas situações impulsionadas pelo mercado externo.

O interesse externo (internacional), que como demonstrado se reflete através de instituições financeiras e mercados de consumidores mais

213
engajados e exigentes, tem trazido alguma sobriedade a setores produtivos que se apoiam nos "recursos "ambientais para o avanço de seus negócios.

A Mata Atlântica de hoje constitui um 12,5% de sua área original, segundo a Fundação SOS Mata Atlântica. Desde a colonização "perdeu a maior parte do seu território, devido a exploração do pau Brasil, do ouro, da cana de açúcar, do café e a construção de grandes metrópoles, foi somente em meados dos anos 80 que surgiu uma forte mobilização da sociedade pela preservação deste bioma." (Silva, *et al.*, 2020). De acordo com o Relatório de 2021 do Atlas dos Remanescentes Florestais, observou-se perda total de 21.642 hectares neste bioma, valor 66% maior que o período de 2019-2020. Cinco estados acumulam 89% das perdas, em ordem decrescente: Minas Gerais, Bahia, Paraná, Mato Grosso do Sul e Santa Catarina.

No que concerne às enormes perdas da Mata Atlântica, hoje a conservação das áreas remanescentes tem como uma de suas preocupações principais a preservação da biodiversidade, exemplificado pela expansão da fronteira econômica no sul da Bahia (Palomo, 2015). Nesta área (da Mata Atlântica), se concentra cerca de 72% da população, por ser o bioma situado bordejando o litoral do Brasil. Ainda destaca-se que este bioma comporta sete das nove maiores bacias hidrográficas do país e onde "a floresta possibilita atividades essenciais para a nossa economia".

Para conter a fragmentação da Mata Atlântica existem ao menos duas grandes iniciativas de conservação. A primeira é a implementação do Corredor Central de Biodiversidade no Espírito Santo e Sul da Bahia. A segunda é a implementação da Reserva da Biosfera da Mata Atlântica. (Tabarelli *et al.*, 2005).

Sobre as Leis e Documentos Institucionais de Ação

Na constituição o desmatamento é observado no Código 12.651, o Código Florestal (Brasil, 2012), que em seu capítulo V- Da Supressão de Vegetação para uso Alternativo do Solo-, dos Art. 26 ao 28; dispõem das

214
condições em que esta supressão pode ocorrer. Especifica-se que somente imóveis tanto do domínio público quanto privado podem suprimir vegetação nativa quando cadastrados no CAR - Cadastramento Ambiental Rural.

Ainda o Capítulo 11 - Do Controle do Desmatamento, dispõe nas medidas a serem tomadas no caso de desmatamento ocorrido, onde se indicam medidas de contenção, eliminando as condições de continuidade de dano ambiental, para propiciar sua regeneração e dar viabilidade a área degradada.

É interessante observar que o próprio código se utiliza da palavra desmatamento, dando conotação de ação que ocorre à revelia da lei, diferente daquela onde as instruções de autorização são descritas para remoção de cobertura vegetal, que então são chamadas de "deflorestação". O manuseio do universo léxico, aqui ainda sem avaliação de intencionalidade deliberada, insere o ato de retirada das matas na ilegalidade e na legalidade conforme interesse de quem detenha o poder sobre a regulação para legitimação da apropriação da natureza por segmentos sociais dominantes.

O Código Florestal traz ainda outra definição de interesse ao tratar do desmatamento (palavra esta que não encontra definição dentro do código), que é o "uso alternativo do solo" (Art. 3o, inc. VI), que descreve como: "a substituição de vegetação nativa e formações sucessoras por outras coberturas de solo, como atividades agropecuárias, industriais, de geração e transmissão de energia, de mineração e de transporte, assentamentos urbanos ou outras formas de ocupação humana." Estas são, portanto, as funções que podem ser atribuídas com a licença de "supressão vegetal". O interessante a notar aqui é este uso alternativo do solo em suas funções descritas, quando existe a permissão da supressão vegetal -ou seja, o desmatamento legal-. Ademais, as tais funções produzem, falhas e rupturas com o metabolismo da natureza e da sociedade, legitimadas e com potencial desresponsabilização do poder público em relação ao desmatamento.

215

A possibilidade da ocupação por estas entidades/ funções se dar em termos de uma remoção parcial da supressão vegetal, não é descrita na lei. Ou seja, o instrumento da lei é o desmatamento, que é a remoção total de vegetação. Ocorre que o termo desmatamento não é utilizado, mas sim o de "supressão vegetal". Supostamente a remoção total da cobertura vegetal ficaria "a critério da ação", ou seja daquele que vai executar a ação, e aparentemente não de um agente público, a partir do momento que esta licença é dada.

Segundo documento datado em 2015, intitulado Roteiro de Atuação de Desmatamento do Ministério Público Federal, o MPF se refere ao desmatamento como "exploração ilegal do produto florestal". Embora o documento se refira à ocorrência do desmatamento de forma geral em seu título, este se remete repetidamente à Amazônia, e não elabora mais detidamente sobre outros biomas, como por exemplo a situação da Mata Atlântica.

Como norteador destas definições legais, buscou-se alguma referência, e no Dicionário de Termos e Expressões Técnicas relativos ao Direito Ambiental publicado pelo Ministério Público do Amapá publicado em 2019, encontram-se as definições seguintes. Para corte raso -"supressão da maioria da vegetação arbórea de determinada área, mediante corte rente ao solo, sem que as raízes sejam arrancadas. Quando ocorre a retirada das raízes, denomina-se corte raso com destoca (retirada dos tocos + as raízes). Difere do corte seletivo, no qual é escolhido o que cortar, e o percentual de árvores que permanecem na área é muito mais significativo do que o percentual retirado." O mesmo documento exibe os termos "desflorestamento irregular ou ilegal", e somente "desflorestamento". Para o primeiro lê-se: é o desflorestamento realizado sem a devida autorização do órgão competente ou em desconformidade com a autorização obtida; e para o segundo lê-se: É a prática de retirada da vegetação arbórea em áreas de floresta natural. O termo "desmatamento" não se encontra incluído.

216

O Ministério Público Federal criou um Grupo de Trabalho Sobre Desmatamento, e especificamente um Plano de Trabalho deste grupo por meio da Portaria n. 63, de 18/12/2012. O documento explicita na sua segunda página que em virtude de 3300 ha de desmatados na Amazônia no ano de 2012, o Banco Mundial publicou em 2012 um estudo que propôs que o desmatamento seja considerado crime do colarinho branco, e que este seja combatido com o uso de instrumentos da legislação penal econômica. Nos anos mais recentes, principalmente desde 2018, os comunicados do MPF via seu site, exibem uma série de manifestações ao Governo Federal no sentido da urgência de intervenção ao crescente desmatamento, sobretudo ocorrida na Amazônia.

O Imazon (Instituto do Homem e Meio Ambiente do Amazonas), emite boletins mensais sobre o desmatamento na Amazônia e emite desde 2008 boletins de rastreamento do desmatamento através de imagem georeferenciada. Segundo a Imazon, o ano de 2022 (contado até maio), acusa o maior desmatamento dos últimos 15 anos, desmatando-se uma média de 2000 campos de futebol (onde um campo de futebol são 8250 metros quadrados) por dia. Somente no mês de maio de 2022 se registrou um desmatamento de 1476 km quadrados, um aumento de 31% sobre o ano anterior, onde 60% ocorreu em áreas privadas.

Da IPAM Amazônia a respeito das FPND (Florestas Públicas Não Destinadas): "fazem parte do Cadastro Nacional de Florestas Públicas, atualmente sob a responsabilidade do Serviço Florestal Brasileiro (SFB). Estas florestas ocupam uma superfície de 57,5 milhões de hectares, mais do que a área da Espanha.

Nos últimos dois anos, a ação de usurpadores desse precioso bem público se intensificou, tomando para si uma terra que é do coletivo. A prova do avanço da grilagem reside no fato de que, até o final de 2020, 18,6 milhões de hectares dessas florestas (ou 32% de sua área total) foram declarados ilegalmente como propriedade particular no Sistema Nacional de Cadastro

217
Ambiental Rural (CAR)." O CAR está formalizado na LEI No 12.651, que é obrigatório aos imóveis rurais, e dispõe sobre as propriedades e posses rurais, onde especificamente se refere ao combate ao desmatamento em seu Art.29.

Portanto, o que se infere é que mecanismos legais estão sendo utilizados para ocupar terra, através do desmatamento.

Uma das razões para o aumento do desmatamento é apontada pela aprovação pela FUNAI em 16 de abril de 2020 da Normativa No 9, que permite o registro de imóveis rurais em Terras Indígenas ainda não demarcadas no Brasil. Desde essa aprovação foram certificados e registrados mais de 250 mil hectares de fazendas em territórios de 49 povos indígenas. (Mongabay, 2022). Se trata de uma desfiguração do território tal qual conhecido e identificado por estes povos, e desta forma uma destituição de sua identidade, facilitando com isto a desterritorialização. Isto denota que o desmatamento carrega consigo a retirada de vegetação e de pessoas para apropriação de segmentos sociais econômica e institucionalmente privilegiados. Com o conjunto dos dados encontrados pode-se inferir uma relação direta entre o desmatamento, a degradação da floresta, e a retirada dos povos originários de suas terras.

O Brasil é signatário da Agenda 21 (Agenda 21, 1995), desenvolvida junto às Nações Unidas. O documento associa o bem estar e desenvolvimento econômico ao equilíbrio ambiental, listando o desmatamento como fator de desequilíbrio, acrescentando o caráter central e urgente que a questão incita. Especificamente relata no item 24.6 que "Os países devem tomar medidas urgentes para evitar a degradação rápida do meio ambiente e da economia em andamento nos países em desenvolvimento, a qual afeta, em geral, a vida da mulher e da criança nas zonas rurais sujeitas a secas, desertificação e desmatamento, hostilidades armadas, desastres naturais." O desmatamento tem ação direta sobre o território podendo causar desertificação, e neste sentido causar danos à agricultura e por consequência afetar a alimentação.

218
Em sua Base para Ação, item 18.35, o documento ressalta a associação do conjunto da erosão, sedimentação, desmatamento e desertificação; acrescenta que "muitos desses problemas decorrem de um modelo de desenvolvimento que é ambientalmente destrutivo".

A Agenda 21 já associava o desenvolvimento sem critérios com a destruição do meio ambiente. Neste contexto desenvolveu-se o conceito do desenvolvimento sustentável, que trouxe uma ideia de responsabilidade e consequência à indústria, agricultura e ao desenvolvimento de modo geral. Surgiu depois da publicação de "Nosso Futuro Comum", elaborado durante a Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento (CNUMAD), realizada em 1987, e carrega as contradições de modos de apropriação da natureza antagônicos ao comum como direito de todos na medida em que estabelece posse e uso da natureza legitimados e legitimadores de injustiças ambientais.

Se seguiu a conferência ECO 92 cinco anos depois no Rio de Janeiro, que colocou o Brasil no centro das atenções, não só como agente dos problemas postos, mas também lhe aferiu admiração e votos de confiança, com uma agenda positiva e propostas relativas à necessidade de conservação e relação equilibrada com o meio ambiente. Estas questões relativizam a sobrevivência humana na terra com a manutenção dos sistemas ambientais sadios, que continuam sendo as questões presentes no Brasil tão singularmente postas pelas contingências relativas à Amazônia.

O documento (Desmatamento, 2015) da MPF se refere à dificuldade do controle do desmatamento dentro de uma perspectiva da economia sustentável. O ICM Bio publica mobilização contra o desmatamento ilegal (publicado em 2018). Lê-se aqui a distinção de "ilegal", observando portanto que a instância do "desmatamento legal" existe e é regulamentado.

A prática hoje ocorre numa ordem previsível: primeiro o desmatamento, depois a queima, e finalmente a pastagem para receber o gado. Sua prática em grande escala e sem critério incorre na desertificação no terreno.

219
Portanto, dentro deste raciocínio prático e imediatista até, significa a perda de capacidade da terra em gerar riqueza de forma regular ou cíclica. Ela é destituída de valor a médio e longo prazo a partir de ruptura sociometabólica, isto é, a partir da relação de apropriação social da natureza que lhe atribuía valor pela configuração do mundo para as populações ali territorializadas, de seus diversos modos de vida.

Considerações Finais

A contínua devastação e os números estratosféricos que descrevem hoje a perda de matas, assim como a danificação dos sistemas naturais que torna cada vez mais difícil sua recomposição, não é um processo que começou agora. A escala das perdas é sem dúvida estarrecedora, mas o fio contínuo que permite que estas práticas possuam uma redoma de naturalidade ainda em alguns setores decisivos da sociedade, é a da objetificação e comodificação da natureza.

As florestas serviram para a extração da madeira, e em sucessivos períodos de produção econômica comoditizada as áreas abertas serviram para o cultivo da cana de açúcar, algodão e café. Hoje as grandes extensões de uso do solo rural para a pecuária e monocultura de grãos adquiriu contornos culturais e foi apelidada de agronegócio. A busca de minérios ocorreu desde os primórdios coloniais também, mais acentuadamente na América Espanhola, mas igualmente através da Coroa Portuguesa. A exploração de jazidas e de extração de minérios hoje ganhou contornos muito mais contundentes e agressivos principalmente na região amazônica com o garimpo ilegal. Um novo capítulo nesta saga começa a ser escrito pelo recém empossado governo federal brasileiro, que se dispõe de forma muito deliberada a acabar com o desmatamento, entendendo este como um fator crucial para restabelecer o equilíbrio desses ecossistemas. Um trabalho que será acompanhado de perto, e deverá render maior desenvolvimento ao

220
tema, assim como de suas consequências no uso e ocupação do solo afetados direta e indiretamente pela prática do desmatamento.

O desmatamento, na sua acepção minimizadora, se manifesta em áreas urbanas também, através de pequenas ações diárias em todo o país, desde a rápida investida na calada da noite que, por exemplo, tira um par de árvores para fazer lugar a estacionamentos, para proporcionar vistas desimpedidas em áreas turísticas, ou mesmo para não ter que limpar as folhas da calçada, entre outros. Os exemplos são muitos e neste trabalho se optou por questões de maior escala e visibilidade. Persiste no entanto a energia empobrecedora que só afeta a si próprio. Nestes lugares onde "não havia nada", se deixa menos ainda.

A gravidade é óbvia, e é equacionada em termos de número de campos de futebol perdidos para se angariar alguma noção de compreensão e empatia do grande público. Assim começam a ser identificados efeitos de desertificação, a visão de árvores majestosas em frangalhos, e pássaros ausentes. O que continua a causar admirável estupefação é que formas destrutivas de pensar de menosprezo e exploração pelo meio continuem arraigadas, e tenham se perpetuado com tamanha força, como se estas não fossem nossas terras, nossa casa, nosso habitat.

Deve-se salientar que os mecanismos de monitoramento, rastreamento assim como da presença de profissionais e voluntários atuando nesta área são imensos, e fundamentais. Não obstante, como o próprio MPF afirma em um de seus documentos, as constantes infrações cobradas através de multas ou compensações das quais o infrator paga e se desvencilha, não são suficientes, porque estas são apenas medidas paliativas.

A questão do desmatamento só pode ser resolvida com a mudança de mentalidade. Com a realização de que o mato não é "(...) plantas agrestes, não cultivadas, que geralmente crescem muito juntas e são de pouca ou nenhuma utilidade". Este pensamento deve ser desconstruído , desde sua base, desde suas raízes.

221

O desmatamento que se expressa com vigor em ações cegas e contundentes, explicita uma realidade multifacetada. Não como expressão de uma riqueza multidimensional, mas como choque de territorialidades, como choque histórico temporal, como choque de mentalidades. Aqui inclusive, a força de destruição carrega uma atitude afirmativa, por parte de estruturas da sociedade incapazes de entender, aceitar ou querer se adequar a um mundo que se apresenta hoje em transformação. Para condensar uma parte deste pensamento, (Grossberg, 2012) elabora sobre a "Grande Divisão" como estabelecida por Latour, que é a separação entre natureza e cultura, onde entidades são percebidas em formas "puras" e "não híbridas", e o híbrido é percebido como caos. Uma divisão absoluta onde se separa o que é humano do não humano, dentro de uma percepção de ciência moderna. O que vemos aqui possivelmente é a formalização de uma divisão que não é mais possível. Assim se explicita a vontade por uma velha ordem, que presume estabilidade e uma identidade perdida. Inclusive porque o torpe descuido da natureza, do ponto de vista econômico contemporâneo, não é mais uma atividade realmente lucrativa de longo prazo para o país, a não ser por alguns meros vinténs imediatos. O desmatamento gera o desequilíbrio de seus sistemas associados, e evidencia o aniquilamento das riquezas reais do país. Em uma visão mais ampla, o que se vê é a explicitação de um mundo em transição, e a resistência à mudança inevitável.

Referências

Amapá, Ministério Público do Estado do Amapá. "Dicionário de Termos e Expressões Técnicas relativas ao Direito Ambiental". 2019. Acessado em 18 de junho, 2022 https://mpap.mp.br/publicacoes-ambientais/dicionario-direito-ambiental?view=article&id=7759:dicionario-de-termos-e-expressoes-tecnicas-relativas-ao-direito-ambiental&catid=142

Baudrillard, J. 1993. *O sistema dos objetos*. São Paulo: Editora Perspectiva.

222
Brasil. *Código Florestal - Lei Nº 12.651, de 25 de maio de 2012*. Acessado em 5 de junho, 2022. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/lei/l12651.htm

Brasil, Ministério do Meio Ambiente. "Todos contra o desmatamento ilegal". 2018. Acessado em 16 de junho de 2022. https://www.gov.br/icmbio/pt-br/assuntos/noticias/ultimas-noticias/todos-contra-o-desmatamento-ilegal

Brasil, Ministério Público Federal. 2015. "*Roteiro de Atuação de Desmatamento*". 2a Câmara de Coordenação e Revisão. Série Roteiros de Atuação. Vol 7.

Brasil, Ministério Público Federal. *Plano de Trabalho do Grupo de Trabalho do Ministério Público Federal*. Criado em 2012. Acessado em 19 de junho de 2022. http://www.mpf.mp.br/atuacao-tematica/ccr2/coordenacao/comissoes-e-grupos-de-trabalho/grupos-de-trabalho-com-atividades-encerradas-ou-transferidas/gt-desmatamento/GT%20DESMATAMENTO%20-%20PLANO%20DE%20TRABALHO_1.pdf

Brasil, Ministério Público Federal. "*Amazônia: desmatamento, crime organizado e corrupção*". 2020. Acessado em 18 de junho, 2022. http://www.mpf.mp.br/pgr/noticias-pgr/mpf-propoe-atuacao-conjunta-no-combate-ao-crime-organizado-e-a-corrupcao-que-movimentam-o-desmatamento-na-amazonia

Dos Santos, C.F.M., Da Conceição, G.C.; Bracht, F. 2013. Um Éden hostil: a fauna aquática da América portuguesa e a construção de saberes sobre o mundo natural no século XVI. *Delaware Review of Latin American Studies. v. 14, n. 1.*

Fearnside, P.M., 2006. Desmatamento na Amazônia: dinâmica, impactos e controle. *Acta amazônica*, *36*, pp.395-400.

Ferreira, L.V., Venticinque, E. and Almeida, S., 2005. O desmatamento na Amazônia e a importância das áreas protegidas. *Estudos avançados*, *19*, pp.157-166.

Freitas Paes, C. de. "Porteira aberta: governo Bolsonaro reconhece 250 mil hectares de fazendas em Terras Indígenas". 2022: *Mongabay*. Acessado em 19 de junho, 2022. https://brasil.mongabay.com/2022/06/porteira-aberta-governo-bolsonaro-reconhece-mais-de-250-mil-hectares-de-fazendas-em-terras-indigenas/

223
Geib, Claudia. 2022. "How "Wilderness" Was Invented Without Indigenous People". *Sapiens*. Fev, 2022. Acessado em 16 de junho de 2022. https://www.sapiens.org/culture/pristine-wilderness-conservation/

Grossberg, L. 2012. *Estudios Culturales en Tiempo Futuro*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Imazon. *Boletim de desmatamento*. Acessado em 19 de junho, 2022. https://imazon.org.br/publicacoes/sistema-de-alerta-de-desmatamento-sad-maio-de-2022/

INPE. "*Artigo na Regional Environmental Change evidencia relação entre invasões de terras públicas e desmatamento na Amazônia*." Acessado em 5 de Junho, 2022. http://www.obt.inpe.br/OBT/noticias-obt-inpe/artigo-na-regional-environmental-change-evidencia-relacao-entre-invasoes-de-terras-publicas-e-desmatamento-na-amazonia

INPE. *Observação da Terra*. "Monitoramento do Desmatamento da Floresta Amazônica Brasileira por Satélite". Acessado em 5 de Junho, 2022. http://www.obt.inpe.br/OBT/assuntos/programas/amazonia/prodes

IPAM Amazônia. *Amazônia em chamas 7 - Desmatamento e fogo nas florestas públicas não destinadas*. Acessado em 5 de Junho, 2022. https://ipam.org.br/bibliotecas/amazonia-em-chamas-7-desmatamento-e-fogo-nas-florestas-publicas-nao-destinadas/

Margulis, S., 2003. *Causas do desmatamento da Amazônia brasileira*. Banco Mundial.

Moretto, C.F. and Giacchini, J., 2006. Do surgimento da teoria do desenvolvimento à concepção de sustentabilidade: velhos e novos enfoques rumo ao desenvolvimento sustentável. *Texto para discussão*, (06).

Nações Unidas. *Agenda 21*. 1995: Conferência da Nações Unidas Sobre o Meio Ambiente e Desenvolvimento. Câmara dos Deputados. Brasilia.

Norberg-Schulz, C. 1980. *Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli. New York.

Palomo, K.G.S., 2015. Vulnerabilidade da Mata Atlântica no Sul da Bahia frente à expansão da fronteira econômica. *Journal of Social, Technological and Environmental Science*, *4*(2), pp.70-82.

Prates, R.C. and Bacha, C.J.C., 2011. Os processos de desenvolvimento e desmatamento da Amazônia. *Economia e Sociedade*, *20*, pp.601-636.

224
Rivero, S., Almeida, O., Ávila, S. and Oliveira, W., 2009. Pecuária e desmatamento: uma análise das principais causas diretas do desmatamento na Amazônia. *Nova economia*, *19*, pp.41-66.

Silva, B.R.B., Baldin, T., dos Santos, V.B., da Cruz Silva, P., Magalhães, L.P.P. and Sales, N.D.L.P., 2020, September. Densidade básica e anatomia da madeira de cinco espécies nativas da Mata Atlântica. In *Congresso Brasileiro Interdisciplinar de Ciência e Tecnologia*. Universidade Federal de Minas Gerais.

SOS Mata Atlântica e INPE lançam novos dados do Atlas do bioma. 2019. Acessado em 5 de Junho, 2022. http://www.inpe.br/noticias/noticia.php?Cod_Noticia=5115

SOS Mata Atlântica. 2022: *Atlas dos remanescentes florestais da Mata Atlântica 2020-2021*. São Paulo.

Tabarelli, M., Pinto, L.P., Silva, J.M.C., Hirota, M.M. and Bedê, L.C., 2005. Desafios e oportunidades para a conservação da biodiversidade na Mata Atlântica brasileira. *Megadiversidade*, *1*(1), pp.132-138.

Yanai, A.M., de Alencastro Graça, P.M.L., Ziccardi, L.G., Escada, M.I.S. and Fearnside, P.M., 2022. Brazil's Amazonian deforestation: the role of landholdings in undesignated public lands. *Regional Environmental Change*, *22*(1), pp.1-14.

Young, C.E.F., 2012. Desmatamento e desemprego rural na Mata Atlântica. *Floresta e Ambiente*, *13*(2), pp.75-88.



Eje Temático 4

Debates actuales y las perspectivas Latinoamericanas de las relaciones rural y urbana

Capítulo 10

Mitigación y adaptación: dos estrategias para combatir el cambio climático

Hantz Emmanuel Louidor [61]

João Paulo Leandro de Oliveira[62]

Introdução

Durante milhares de anos, o clima da Terra tem variado com o tempo e o lugar. As mudanças observadas são geralmente espalhadas por longos períodos de tempo, o que torna difícil para os seres humanos percebê-las em um determinado momento. Nas últimas décadas, no entanto, a mudança climática parece ter se acelerado. De fato, a mudança climática é uma realidade inegável. Devemos agir urgentemente para evitar uma acumulação irreversível de gases de efeito estufa (GEE) na atmosfera e o aquecimento global que poderia ter conseqüências colossais para a economia e a sociedade mundial. Para este fim, 197 países assinaram e adotaram o Acordo Paris no final da *Conference Of the Parties 21* (COP 21) em Paris. O acordo visa a reduzir significativamente as emissões globais de gases de efeito estufa e limitar o aumento da temperatura global a 2 °C neste século, enquanto busca formas de reduzir este aumento para 1,5 °C (Nações Unidas, 2015). O acordo estabelece compromissos para que todos os países reduzam suas emissões e cooperem para se adaptar aos efeitos da mudança climática,

[61] Universidade de Estado de Minas Gerais. Programa de **Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente**. Campus Unidade Passos. Rua Dr. Carvalho, 1147 – Bairro Belo Horizonte – passos/MG, Brasil (CEP: 37900-101). E-mail: louidorhantzemmanuel@gmail.com

[62] Universidade de Estado de Minas Gerais. Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente. Campus Unidade Passos Cidade passos/MG, Brasil

ao mesmo tempo em que apela para que fortaleçam seus compromissos ao longo do tempo. Ela proporciona uma oportunidade para os países desenvolvidos ajudarem os países em desenvolvimento em seus esforços de mitigação e adaptação climática, ao mesmo tempo em que estabelece uma estrutura para o monitoramento transparente e a elaboração de relatórios sobre as metas climáticas que foram estabelecidas. Já 25 cidades americanas estão no caminho certo para reduzir coletivamente suas emissões de gases de efeito estufa em 32% até 2025, superando as metas dos acordos internacionais através do programa *American Cities Climate Challenge*.

É neste contexto que o desenvolvimento das atividades humanas modernas, incluindo transporte, indústria, desmatamento e agricultura, é responsável pela emissão massiva de três principais de gases de efeito estufa (GEE), dióxido de carbono (CO_2), metano (CH_4) e óxido nitroso (N_2O). O objetivo geral deste artigo é apresentar estratégias para combater a mudança climática e as condições para implementar essas estratégias para reduzir as emissões de gases de efeito estufa. Inicialmente, analisa os desafios da mudança climática e se concentra nos mecanismos implementados pelas 25 cidades americanas que estão no caminho certo para superar as metas climáticas de Paris até 2025, de acordo com *Udasin (2021)*. Após, mostra como a adaptação e a mitigação efetiva são dois estratégias similares que podem combater a mudança climática.

2. Referencial Teórico

2.1 Gases de Efeito Estufa (GEE)

Desde que nós humanos aparecemos no planeta pela primeira vez, temos mudado nosso meio ambiente e explorado os recursos naturais à nossa disposição para melhorar nossas condições de vida. Atualmente, muitas atividades humanas, destinadas principalmente a garantir um padrão de vida confortável, estão emitindo muitos gases de efeito estufa (GEE) na atmosfera.

Estes gases de efeito estufa estão naturalmente presentes na atmosfera. Eles formam uma camada ao redor da Terra, permitindo-lhe reter seu calor: este é o efeito estufa. O sol aquece a Terra, que então irradia parte de seu calor de volta para o espaço. Os GEE na atmosfera retêm parte desse calor, impedindo que ele escape de volta para o espaço. Isto mantém a temperatura média em nosso planeta em 15 °C. Sem ela, a temperatura seria de cerca de -18°C, o que não suportaria a vida como a conhecemos (Chapron e al., 2010). Desde o início da revolução industrial, por volta de 1750, o efeito estufa foi amplificado pela liberação de grandes quantidades de GEE na atmosfera. O uso massivo de combustíveis fósseis como petróleo, carvão e gás natural, o desmatamento, certos processos industriais, a deposição de resíduos em aterros, o uso de CFC em sistemas de ar condicionado, a agricultura intensiva, os resíduos animais, a inundação de vales, os incêndios florestais, etc., desempenharam um papel importante no aumento das emissões de gases de efeito estufa desde o início da era industrial. Como conseqüência do aquecimento global, a temperatura na superfície do globo está aumentando muito rapidamente, o que pode levar a mudanças climáticas significativas com repercussões sobre os seres humanos e seu meio ambiente. A fim de combater o fenômeno global da mudança climática, todos os níveis de governo precisam ser mobilizados para reduzir e mitigar ao máximo as emissões de GEE e proteger nosso planeta tanto quanto possível.

2.2 Mitigação e adaptação

Como as mudanças climáticas e sua atribuição sobre as atividades humanas são consideradas uma realidade por quase todos os cientistas que estudaram estas questões, a mobilização internacional sobre este assunto se acelerou. Mitigação e adaptação são duas estratégias para lidar com a mudança climática. A mitigação propõe ações para engajar os emissores de GEE no interesse coletivo do mundo, reduzindo qualquer risco de mudança

climática. O conceito de adaptação é definido pelo Terceiro Relatório de Avaliação do GIEC como o ajuste em sistemas naturais ou humanos em resposta a estímulos climáticos atuais ou futuros ou seus efeitos, a fim de mitigar efeitos adversos ou explorar oportunidades benéficas. A adaptação à mudança climática é uma abordagem proativa para reduzir a vulnerabilidade aos impactos diretos e indiretos da mudança climática (Glossário GIEC): uma ampla gama de medidas de adaptação pode ser implementada para lidar com as conseqüências da mudança climática. Entretanto, para ser eficaz, a adaptação deve ser feita simultaneamente em vários níveis. É fundamentalmente local, pois os impactos diretos da mudança climática são e serão sentidos localmente. De acordo com uma fórmula comum, a mitigação visa evitar o incontrolável e a adaptação para administrar o inevitável. Como Holdren (2010), ex-presidente da Associação Americana para o Progresso da Ciência, graficamente coloca, temos três opções: mitigar, adaptar ou sofrer. Faremos um pouco de todos os três. A questão é qual combinação escolheremos: quanto mais mitigarmos, menos teremos que investir na adaptação, e menos sofrimento haverá (Holdren, 2010).

Na implementação de políticas de combate à mudança climática, é necessária uma certa vigilância, pois a mitigação e a adaptação podem, em alguns casos, revelar-se contraditórias. Um exemplo frequentemente citado de uma medida de adaptação que contradiz os objetivos de mitigação é o uso de ar condicionado durante o tempo quente, com suas emissões de GEE associadas. Da mesma forma, uma política de densificação urbana para reduzir as emissões relacionadas ao transporte que não leva em conta o risco de aumentar o efeito ilha de calor urbana é um exemplo de conflito entre adaptação e mitigação. É por isso que é essencial implementar as duas estratégias de forma integrada, a fim de limitar os conflitos e buscar sinergias. Existem muitas dessas sinergias: por exemplo, a ecologização urbana limita o efeito ilha de calor urbana, melhora a drenagem urbana e promove a

biodiversidade (adaptação), ao mesmo tempo em que reduz a necessidade de resfriamento e armazenamento de carbono (mitigação).

2.3 Entendendo a adaptação e a mitigação como estratégias de gerenciamento de risco climático

Basicamente, os dois principais cursos de ação, mitigação e adaptação, são estratégias para gerenciar os riscos associados à mudança climática. Ambos visam a reduzir os gases de efeito estufa, ou seja, a probabilidade de impactos adversos induzidos pelo clima nas sociedades humanas e nos ecossistemas. Para reduzir os riscos climáticos, as políticas de mitigação tentam limitar os distúrbios humanos ao sistema climático (por exemplo, reduzindo as emissões de GEE), ou mesmo alterar deliberadamente o sistema climático para contrariar a mudança climática antropogênica ou compensar alguns de seus efeitos (por exemplo, através da possível implementação de técnicas de geo-engenharia emergentes e altamente controversas). As estratégias de adaptação, por outro lado, visam a agir sobre os sistemas humanos, em particular, tentando reduzir sua exposição e vulnerabilidade. Alguns autores preferem falar sobre o aumento da resiliência, ou seja, a capacidade de um sistema de absorver distúrbios enquanto mantém sua estrutura básica e seus modos de operação (Van Gameren; Weikmans; Zaccai, 2014).

No entanto, outras soluções podem se tornar necessárias quando as mudanças climáticas se tornarem significativas ou quando uma consideração de longo prazo se tornar necessária. Neste caso, a revisão das vulnerabilidades existentes torna-se insuficiente para construir uma estratégia de adaptação ou mitigação e medidas específicas devem ser postas em prática para lidar com novos impactos potenciais. Este é o caso, por exemplo, de projetos de desenvolvimento em larga escala que criam irreversibilidade a longo prazo. No curto prazo, é útil considerar primeiro a origem e a evolução

da vulnerabilidade. O aumento do risco que estamos observando atualmente e que explica o aumento das perdas ligadas aos desastres naturais tem causas específicas, ligadas aos atuais desenvolvimentos socioeconômicos e demográficos (migração para áreas de risco, escassez de terra, custo econômico e político de medidas de redução de risco, consumo excessivo de água, etc.). Ao invés de simplesmente procurar reduzir os riscos, é necessário considerar os fatores que explicam o aumento dos riscos e atacar suas causas originais.

2.4 Planos estratégicos de adaptação e mitigação da mudança climática

Uma das formas pelas quais as autoridades públicas podem *integrar a mudança climática* é desenvolvendo estratégias e/ou planos de adaptação destinados a reduzir a vulnerabilidade (de um país, região ou cidade) à mudança climática, inclusive à variabilidade climática e aos extremos. Com o apoio de diferentes medidas e políticas, estes instrumentos de coordenação podem construir uma visão global para todo o território e os setores envolvidos ou focar em certas vulnerabilidades mais específicas. Este é um momento crucial para planejar e tornar as cidades mais inteligentes com o objetivo de utilizar e inserir novas tecnologias de informação e comunicação nos diferentes setores, a fim de otimizar o uso das infra-estruturas existentes para enfrentar o novo desafio global. Seja no transporte, construção civil, governança ou meio ambiente e energia, as novas tecnologias podem ajudar a enfrentar os atuais desafios urbanos que estão aumentando os gases de efeito estufa. Com base nas estratégias de 25 cidades americanas que deverão reduzir 74 milhões de toneladas métricas de emissões de carbono até 2030, enquanto cumprem ou excedem as metas estabelecidas no Acordo de Paris de 2015 em meados da década 2010 a 2020, de acordo com o relatório publicado pela Bloomberg Philantropies. As 25 cidades aprovaram um total de 54 grandes políticas verdes que podem reduzir nossa pegada de carbono

coletiva: Construção Civil, Transporte e Energia (Udasain, 2021). Outras ações podem ser acrescentadas, como o desenvolvimento do teletrabalho e a implementação de cidades esponjosas.

Assim, segundo Egli, Hasler & Probst (2016), as abordagens e estratégias para responder às mudanças climáticas e para iniciar e implementar medidas podem ser agrupadas em três grandes categorias.

1. **A estratégia de eficiência**, freqüentemente chamada de estratégia de eco-eficiência, visa uma maior produtividade dos recursos, ou seja, o uso de um mínimo de recursos por unidade de produção. Ela também procura minimizar as emissões de gases de efeito estufa, em particular de CO2. Esta abordagem é favorecida no mundo econômico, pois visa e permite a introdução de novos produtos e processos. Um exemplo clássico desta estratégia é o desenvolvimento da mobilidade inteligente (carros elétricos, bicicletas elétricas, etc.). Em uma abordagem eco-eficiente, o uso de energia renovável e de matérias-primas produzidas de forma sustentável é garantido. As inovações que limitam as emissões de CO2 e controlam a qualidade do ar são encorajadas, tanto na produção de um bem como em sua utilização.
2. **A estratégia de suficiência** se baseia na suposição de que é possível limitar o consumo de recursos e a degradação ambiental sem reduzir a qualidade de vida. A qualidade de vida poderia até mesmo ser melhorada consumindo menos. O slogan "qualidade de vida em vez de crescimento econômico" poderia resumir a visão dos defensores desta abordagem.
3. **A estratégia de coerência** visa limitar o uso dos recursos ao que a natureza pode renovar. O conceito de reciclagem está relacionado a esta estratégia, e os biocombustíveis são outro exemplo. A ideia é que no final de um processo praticamente só há matéria-prima para novos produtos, e nenhum desperdício. Esta abordagem implica o

envolvimento de produtores e consumidores na busca de soluções relevantes.

3. Método de Pesquisa

Este artigo faz parte de um paradigma construtivo de adaptação e mitigação da mudança climática. É o resultado de uma pesquisa bibliográfica dentro da disciplina de Inovação e Nova Dinâmica Social e Econômica em Cidades: Cidades Inteligentes e Cenários de Inovação Urbana do programa de pós-graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente da Universidade do Estado de Minas Gerais (UEMG). As informações que formam a base deste trabalho provêm dos mais recentes artigos científicos, teses e relatórios sobre o cenário climático, a fim de produzir um documento técnico-sintético que atenda às normas da comissão científica.

4. Resultados e Discussões

4.1 Tecnologias e práticas de mitigação na construção civil

É consenso entre os pesquisadores que os combustíveis fósseis consumidos pelo setor de construção (para a operação de edifícios e a construção de novos) são a principal fonte de emissões de GEE. O Quarto Relatório de Avaliação Intergovernamental do IPCC identifica as principais fontes de emissões de GEE associadas aos edifícios da seguinte forma: aquecimento de salas, refrigeração de salas, aquecimento de água, iluminação artificial e uso de aparelhos (Levine *et al.*, 2007). O relatório também identifica três categorias de medidas para reduzir as emissões de GEE dos edifícios:

a) Reduzir o consumo de energia dos edifícios e sua energia incorporada
b) Usar mais energia com baixo teor de carbono e promover uma maior participação de energia renovável

c) Controle de emissões de GEE não CO_2 (Levine *et al.*, 2007)

Neste contexto, o enfoque de mitigação no setor da construção civil está na implantação e concepção de estratégias, tecnologias e práticas que Reduzir a demanda e o consumo de energia associados aos edifícios - desde o projeto, construção, descarte, até a renovação e o fim de vida útil. Avançar em direção a uma energia de baixo carbono. Maximizar as oportunidades de seqüestro de carbono nos edifícios. Promover mudanças comportamentais para alcançar um estilo de vida sustentável. Tudo isso resume que os edifícios precisam ser mais inteligentes, utilizando tecnologias de ponta.

4.2 Mitigação na mobilidade inteligente

A contribuição do setor de transportes para as emissões de gases de efeiti estufa tem sido amplamente demonstrada, e o importante papel que ele pode desempenhar em uma estratégia eficaz e eficiente para reduzir as emissões globais de GEE é cada vez mais compreendido. Como resultado, o **transporte é um ativo chave na transição energética e ambiental, com** mais de 53% do consumo global de petróleo atendendo a 94% da demanda energética do setor em 2010. O setor de transportes é uma área chave para questões de segurança energética e uma importante fonte de poluentes atmosféricos, tais como ozônio, óxido de nitrogênio e material particulado, bem como (Universidade de Cambridge, 2015) dióxido de carbono**.** A luta contra a mudança climática requer uma ação urgente e sustentável. Neste contexto, a mobilidade é um setor prioritário na redução dos gases de efeito estufa (GEE). Esta é uma das principais razões que o mundo tem para mudar de veículos a gasolina para veículos elétricos. Teremos inevitavelmente uma mobilidade mais limpa e ambientalmente mais amigável. Além disso, as 25cidades americanas que estão implantando mais de 11.000 veículos elétricos no "*American Cities Climate Challenge* " estão demonstrando a eficácia dos veículos elétricos na luta contra a mudança climática porque, ao

seguirem esta rota, ultrapassarão de longe os objetivos estabelecidos pelo Acordo de Paris até 2025 (Udasain, 2021).

Outro aspecto chave da estratégia de combate à mudança climática é o ciclismo, que é uma das maiores esperanças da humanidade. As 25 cidades americanas desenvolveram mais de 510 milhas de ciclovias, e cada viagem adicional feita por bicicleta reduz as emissões de CO2 em 14%. Substituir o carro por um passeio a pé ou de bicicleta, mesmo apenas um dia por semana, pode reduzir nossa pegada de carbono em até meia tonelada de CO2 ao longo de um ano. Ao fazer isso nas cidades, podemos reduzir significativamente nossa pegada de carbono coletivamente.

4.3 Desenvolvimento do teletrabalho

Já vimos anteriormente que o setor de transporte é o principal emissor de gases de efeito estufa, grande parte dos quais se deve a viagens entre a casa e o trabalho. O desenvolvimento do teletrabalho é outra arma fundamental na luta contra a mudança climática. Este pressuposto de um impacto ambiental positivo do teletrabalho é parte de uma crença mais geral na capacidade da tecnologia através de Wi-Fi ubíquo e dispositivos móveis como smartphones, computadores ou tablets para resolver problemas ambientais por si só (Trambley e al., 2007).

4.4 Ambiente inteligente

A gestão da água, do lixo e da energia estão no centro das preocupações ambientais de uma cidade. Em uma cidade inteligente, várias ferramentas tecnológicas permitem a proteção e preservação de nossos recursos naturais e ambientes naturais, tais como sensores para medir os níveis de poluição do ar. Estas são novas tecnologias que fornecem uma gama de informações em tempo real. Em energia, as *Smarts Grids*, uma tecnologia informática para redes inteligentes de distribuição de eletricidade, podem

otimizar a produção e distribuição de eletricidade enquanto se ajustam à demanda. Economizar energia através de novas tecnologias também é um ambiente inteligente. Equipar a infraestrutura da cidade e implementar novas tecnologias de informação e comunicação no campo do meio ambiente visa a proteger o meio ambiente, garantir o uso sustentável dos recursos e melhorar o meio ambiente natural (Simard, 2015).

4.5 Desenvolvimento e implementação de cidades esponjosas

Inevitavelmente, da forma como o planeta Terra está aquecendo, algumas regiões têm que desenvolver estratégias eficazes para se adaptarem à nova mudança agora. Por exemplo, conforme a temperatura aumenta com o aquecimento global, mais e mais umidade evapora para a atmosfera, resultando em chuvas mais pesadas e violentas em todo o mundo. A implementação de mecanismos de mitigação não poderá impedir o mundo de enfrentar esses momentos de chuvas fortes. Mas diante desta situação, estratégias de adaptação podem ser desenvolvidas, tais como o estabelecimento de cidades esponjosas. Este conceito foi concebido pelo eminente professor Yu Kongjian (Tessa, 2021), um dos principais planejadores urbanos da China, com o objetivo de gerenciar as inundações nas cidades chinesas. Propõe-se não construir em áreas baixas e deixar esta parte como uma espécie de reservatório com lagos naturais. Assim, a partir daí, ao invés de canalizar a água rapidamente em linhas retas, haverá rios sinuosos com vegetação ou planícies de inundação que retardarão a água. Outra vantagem da cidade esponjosa é a criação de espaços verdes, parques e habitats animais, enquanto purifica a água superficial com plantas que removem toxinas e nutrientes poluentes.

No final, adaptação e mitigação são duas estratégias que andam de mãos dadas. A mitigação reduz a gama de riscos futuros. A adaptação nos permite lidar com mudanças reais, é óbvio que algumas mudanças ainda

ocorrerão, portanto teremos que estar mais preparados para aproveitá-las ao máximo. Especialistas dizem que as medidas de adaptação e mitigação são apoiadas por fatores de capacitação: instituições e governança eficazes, inovação e investimento em tecnologias e infra-estrutura verdes, meios de vida sustentáveis, estilos de vida e comportamento. Em resumo, quando agimos para reduzir os GEE, também nos capacitamos para sermos mais eficazes na adaptação. Para que a adaptação e mitigação sejam eficazes, precisamos de padrões de planejamento de uso do solo (construção e aumento das ciclovias, instalação de sensores para monitorar a qualidade do ar, etc.) e padrões de construção inteligentes, ou seja, com tecnologia podemos otimizar os edifícios para reduzir nossa pegada de carbono e, finalmente, a transição para energia sustentável.

4.6 Limitações e perspectivas das políticas nacionais e subnacionais de adaptação e mitigação

As perspectivas de ação pública sobre adaptação e/ou mitigação da mudança climática dizem respeito a diferentes instrumentos políticos através da intervenção do Estado. Mas os resultados das práticas atuais são muito limitados quando comparados aos impactos projetados. De acordo com Biesbroeck *et al.* (2011), existem sete (7) categorias de barreiras. Primeiro, escalas temporais de conflito entre os impactos de longo prazo da mudança climática e a visão de curto prazo da política e dos processos de tomada de decisão. Segundo, as incertezas das complexidades nas decisões políticas (incertezas subjetivas, estratégicas e institucionais). Uma terceira categoria de barreiras é a falta ou, pelo menos, o excesso de instituições. Quarto, a fragmentação ou falta de coordenação entre políticas e instituições em diferentes níveis de governança é problemática, especialmente em um campo tão multissetorial quanto a adaptação. Um baixo nível de consciência e comunicação sobre o tema da adaptação e/ou mitigação é outro

obstáculo ao desenvolvimento de políticas, assim como a falta de motivação e vontade de agir, ligada, entre outras coisas, aos determinantes psicológicos e cognitivos. Finalmente, a falta de recursos humanos, financeiros e tecnológicos é obviamente uma grande limitação operacional.

Considerações Finais

O estudo do clima utilizando modelos climáticos é um método semelhante ao usado pelo GIEC na preparação de seus relatórios de avaliação sobre a mudança climática. Assim, a parametrização do modelo para estudar o impacto da mudança climática revela-se uma verdade absoluta sobre este fenômeno climático e já está causando mudanças desproporcionais no clima.

Já estamos vendo os efeitos, com eventos ocorrendo em uma velocidade e magnitude maiores do que o esperado. A mudança climática está afetando o meio ambiente, o planeta Terra e os seres humanos que o habitam de muitas maneiras. O mais preocupante é que cada grau de aumento na temperatura aumenta o risco de eventos climáticos mais destrutivos, causando danos significativos e possivelmente irreversíveis em todo o mundo. É necessária uma ação urgente para mitigar o aumento dos gases de efeito estufa e para se adaptar às mudanças que ainda terão que ocorrer.

Há um consenso internacional de que a ação sobre a mudança climática requer uma abordagem dupla com o objetivo de reduzir as emissões de gases de efeito estufa (mitigação) e reduzir a vulnerabilidade dos sistemas naturais e humanos aos impactos da mudança climática (antecipação e adaptação). Adaptação e mitigação são duas estratégias para lidar com o aquecimento global e como as cidades são fontes de emissão de gases de efeito estufa. Elas estão na linha de frente para agir usando ferramentas tecnológicas para otimizar os edifícios tornando-os mais inteligentes, para assumir o controle da qualidade do ar com a instalação de sensores,

incentivar o ciclismo, aumentando o número de ciclovias, favorecendo os carros elétricos em vez dos carros a gasolina e limitando as viagens das pessoas ao trabalho através do desenvolvimento do teletrabalho.

Na verdade, quanto mais inteligente for uma cidade, melhor ela é capaz de lidar com o aquecimento global. Como a mudança climática é um fenômeno global, as ações de adaptação e mitigação devem ocorrer em todo o mundo. Portanto, será necessário aumentar a resiliência e a inteligência de todas as cidades do mundo.

Referências

Abrahamson V., Wolf J., Lorenzoni I. (2009). *Perceptions of heatwave risks in London and Norwich*, UK, Journal of Public Health, 31, pp. 119-126.

Adger W. N., Arnell N., Tompkins E. L. (2005). *Successful adaptation to climate change across scale*, Journal Global Environmental Change, 15,p p. 77-86.

Biesbroeck, G. R.; Klostermannj; Termeerc (2011). Barriers to climate change adaptation in the Netherlands. *Climate Law*, 2, pp. 181-199.

Chapron J-V., Puget J-L., Blanchet R., Salençon J., Carpentier A. (2010). *Le changement climatique*. Institut de france, Academie des sciences, Paris.

Godard O. *Dossier adaptation aux changements climatiques* (2010), Edição Natures Sciences Societé, Paris,

Holdren, J. P. (2010). *Remarks by the honorable John P. Holdren, assistant to the President for science and technology and director, office of Science and Technology policy, executive office of the President, to the National climate adaptation summit conference*.

Levine M., Urge-Vorsatz D., Blok K., Geng L., Harvcey D., Lang S., Levermore G., Mongameli Mehlwana A., Mirasgedis S., Novikova A., Rillig J. & Yoshino H. *Mitigation* (2007). *Contribution of Working Group III to the Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. United Kingdom & United States: Cambridge University Press, pp. 15-16.

Nations Unies (2015). *Conference des nations unies sur le climat,* Relatorio de Paris, p.28.

Simard J. (2015). *La ville intelligente comme vecteur pour le développement durable, Cas de ville Montréal*. Mestrado em meio ambiente Universidade De Sherbrooke.

Tessa W. (2021). Mudança climática: urbanista cria "cidades-esponja" para combater enchentes*, BBC NEWS*, BRASIL.

Trambley D-G., Chevrier C., Loreto M., Bell C. (2007). *Le télétravail comme nouvelle forme d'organisation du travail.* Québec, Université Du Québec à Montréal, Edição tele-universidade.

Universidade de Cambridge (2015). *Changement climatique: Répercussion sur les transports.* Principais conclusões do Quinto Relatório de Avaliação (AR5) do Painel Intergovernamental. Disponível em:https://www.cisl.cam.ac.uk/system/files/documents/transport-briefing-print-fr.pdf

Van Gameren V., Weikmans R., Zaccai E. (2014). *L'adaptation au changement climatique*. Edição La decouverte, Paris, p.128.

Egli, H-R., Hasler, M. & Probst, M. (2016). *Geografie wissen und verstehen*. Berne: hep-Verlag.

Capítulo 11

Modo de vida afrocolombiano e conflitos socioambientais em Bahía Solano (Chocó, Colômbia)

Dorival Bonfá Neto [63]

Júlio César Suzuki [64]

Introdução

A pesca artesanal aparece na América Latina como uma prática ancestral presente no modo de vida das mais variadas sociedades, desde antes da chegada dos europeus, que se dispersou e hibridizou a partir dos fluxos migratórios de europeus e africanos para a América, após o século XVI (DIEGUES, 2004). Esse processo estabeleceu vínculos estreitos entre as sociedades e seus respectivos ambientes, culminando em diferentes adaptações das sociedades para realizar a atividade através de inúmeras técnicas de manejo distintas e adaptadas a cada ambiente e a cada lugar (DÍAZ; CARO, 2016).

A pesca artesanal constrói um território pesqueiro por meio das territorialidades permeadas por todo o universo pesqueiro, seu cotidiano, suas

63 Doutor em Ciências (Sociedade, Estado, Economia e Ambiente) pelo Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo (PROLAM/USP, 2023) e Doutor em Geografia pela Universidad Nacional de Colombia (UNAL, 2023). Geógrafo pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH/USP, 2017) e licenciado em Geografia pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH/USP, 2018). bonfaneto@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7570-5441.

64 Livre-docente, doutor em Geografia pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Professor Associado da Universidade de São Paulo e do Programa de Pós-Graduação (Mestrado e Doutorado) em Integração da América Latina (PROLAM/USP), onde também atua como vice-coordenador. jcsuzuki@usp.br ORCID https:// orcid.org/0000-0001-7499-3242.

práticas simbólicas, de consumo e de sociabilidade. Trata-se do caso de muitas das comunidades negras do Pacífico colombiano, que ao longo de séculos desenvolveram práticas produtivas baseadas em conhecimentos e saberes tradicionais (ESCOBAR, 2015).

Sobretudo após o século XX essas sociedades começaram a passar por conflitos socioambientais motivados por ações desenvolvimentistas. Essas atividades colocaram o modo de vida tradicional em ameaça e fizeram com que os afrocolombianos se organizassem politicamente em torno de suas identidades – construída a partir das práticas produtivas e culturais tradicionais – para reivindicar o território. Isso logrou êxito com a Lei 70 de 1993 que titulou as terras baldias para posse dos conselhos comunitários (BONFÁ NETO, 2022). Porém, em algumas localidades, como em Bahía Solano, segue havendo conflitos que afetam as práticas produtivas afrocolombianas, como a pesca artesanal.

Ainda que não seja possível generalizar o Chocó somente desde Bahia Solano, o município trata-se de um território estratégico devido a alguns elementos: (a) pela sua ocupação territorial indígena ancestral (VEGA; CÓRDOBA, 1984); (b) pelo seu papel na manutenção da identidade afrocolombiana; (c) e como o principal ponto de embarque e desembarque do Pacífico Norte Colombiano para a pesca artesanal, principal atividade econômica de Bahía Solano, na frente do turismo e da extração de madeira, além de ser a principal fonte de proteína animal consumida na cidade (BAHÍA SOLANO, 2016). As pescarias realizadas no Pacífico Norte Colombiano (municípios de Juradó, Bahía Solano e Nuquí) são desembarcadas em aproximadamente 18 pontos, sendo que o de Bahía Solano é o principal deles, recebendo até quatro vezes mais volume do que o segundo maior ponto, o de Nuquí (NEILA *et al.*, 2016); (d) possui um imenso potencial hidroenergético, sendo o único município da região que pode ter energia 24 horas por dia; e (f) está no território coletivo (Lei 70/1993) e na Zona Exclusiva de Pesca artesanal (ZEPA). Portanto, nesse texto, objetivamos caracterizar o modo de

vida afrocolombiano em Bahía Solano, identificar as territorialidades pesqueiras presentes ali e discutir os conflitos socioambientais.

Marco teórico

Para pensar nas problemáticas que envolvem os processos socioecológicos centrados em práticas produtivas tradicionais, particularmente na pesca artesanal e em sua reprodução como atividade social e cultural, bem como nos conflitos socioambientais que a envolvem, teremos uma abordagem territorial proveniente da Geografia Crítica (MORAES, 2005; MORAES; COSTA, 1987; PORTO GONALVES, 2002; SAQUET, 2015), a qual nos trará uma mirada da natureza como socialmente construída e do modo de produção capitalista como um dos principais desestruturadores do modo de vida tradicional. Da Geografia, serão provenientes também as categorias de análise, modo de vida e território.

Também teremos o aporte da Antropologia, sobretudo em relação aos métodos (etnografia e observação participante) e a partir da contribuição de Diegues (2004, 2019), olhando para as relações socioculturais implícitas na pesca artesanal, e de Arturo Escobar (2015), acerca das transformações no território afrocolombiano.

Na confluência teórica e metodológica da Geografia com a Antropologia, buscaremos construir uma Ecologia Política, ainda que essa não seja tratada como uma disciplina, mas sim como um campo (LEFF, 2015; SOUZA, 2018), que não é um conhecimento puramente científico. É um saber que ambiciona o encontro dos saberes popular e científico, por meio de um "pluralismo crítico", buscando um diálogo de saberes (SOUZA, 2019). A Ecologia Política pode ser vista como um campo interdisciplinar que lida com os processos de transformação da natureza e seus discursos e usos resultantes, com um enfoque nas relações de poder e disputas (ESCOBAR, 2015; LEFF, 2015; PORTO GONÇALVES, 2012; SOUZA, 2018, 2019).

Quanto às categorias de análise, utilizaremos território e modo de vida. O modo de vida - difundida originalmente como "gênero de vida" (LA BLACHE, 2005) - ganha expressividade na Geografia Possibilista francesa, que retirou o foco da análise geográfica da dimensão política e militar, direcionando-o à economia e à cultura. As relações do ser humano com o meio passaram a serem pensadas sob a ótica dos "gêneros de vida", que constitui o conjunto de ações e características de um grupo social, ligadas e representadas pelas tradições e costumes (LA BLACHE, 2005, 2019).

Portanto, compreendemos o modo de vida em sua relação com os saberes tradicionais (DIEGUES, 2004, 2019), a identidade construída frente a questões políticas e de ameaça às culturas (BONFÁ NETO, 2022; LEFF, 2015; RANGEL, 2017), o aproveitamento intensivo do meio (LA BLACHE, 2005), as relações de compadrio, o trabalho autônomo/familiar, a pequena produção, a baixa estratificação socioeconômica, o baixo desenvolvimento da forças produtivas e as práticas de solidariedade coletiva, como a divisão da produção em partes, os mutirões e as celebrações lúdico-religiosas (CANDIDO, 2012; SAQUET, 2019).

Assim, o modo de vida é definido a partir das relações que determinada comunidade estabelece com o território onde vive, a maneira de um povo de ser e estar no mundo, podendo ser entendido como:

> [..] a forma como os moradores percebem, vivem e concebem o espaço, mediados pelo conjunto de suas práticas cotidianas e por sua história, posição que ocupam na sociedade envolvente e forma específica que assegura a sua reprodução social, constituindo-se no modo pelo qual o grupo social manifesta sua vida. O modo de vida se realiza, então, a partir de dimensões materiais e imateriais, como formas de apropriação e reprodução das relações sociais em que se inserem os sujeitos, definindo práticas territoriais, com produção de territorialidades e territórios, relacionados, assim, à sociedade e à natureza (SUZUKI, 2017, p. 9).

Dessa maneira, o mar, como espaço vivido, concebido e percebido, que conforma o modo de vida, é um território onde se concentram saberes

que são conhecimentos complexos frutos de interações profundas e contínuas entre o ambiente e os sujeitos (DÍAZ; CARO, 2016; DIEGUES, 2004; ESCOBAR, 2015).

Em conexão com o modo de vida, o território possibilita compreender as relações da sociedade com a natureza, explicitando as relações de poder que as atravessam e que se constituem no cerne da problemática ambiental atual (VARGAS, 2012). Sobretudo entre os povos e comunidades tradicionais, o território tem o potencial de expressar a luta pela reapropriação social da natureza, de modo que a tríade território – territorialidade – territorialização se torna uma questão teórica e política fundamental (PORTO GONÇALVES, 2012).

Dessa maneira, entendemos o território como uma construção social, histórica e cultural, que está sempre vinculado ao processo de dominação de espaços e de pessoas, e que faz a intermediação entre a cultura, a natureza e o espaço (CAPEL, 2016; SAQUET, 2015), sendo o resultado da articulação de processos sociais que resultam em intervenções humanas e na criação de materialidades e de relações simbólicas (MORAES, 2005). O território sob uma visão interdisciplinar socioambiental se faz útil para análises geográficas e antropológicas com as comunidades tradicionais (CAPEL, 2016).

Portanto, de acordo com Saquet (2015, p. 45), concebemos o território como:

> [..] produto das relações sociedade natureza e condição para a reprodução social; campo de poder que envolve edificações e relações sociais (econômicas-políticas-culturais-ambientais) historicamente determinadas. [..]. Os territórios são produzidos espacio-temporalmente pelo exercício do poder por determinado grupo ou classe social e por suas respectivas territorialidades cotidianas.

Dentro de nossa concepção de território está presente a territorialidade, que é a agregação identitária, imaterial e simbólica à ideia mais tradicional de território e que possui menção à especificidade do lugar, com suas particularidades (LITTLE, 2015; SAQUET, 2015). Dessa forma, a territorialidade é uma forma de agir que é inata aos grupos humanos, cuja expressão depende

das condições histórias em que o grupo está inserido. Já o território, seria um produto direto das territorialidades.

Portanto, território e modo de vida, como categorias de análise, tem o potencial de ajudar a compreender não somente como se constitui a apropriação social da natureza e do ambiente, mas também nos ajudam a compreender fatores como a identidade e o sentimento de pertencimento, o papel dos mitos, da tradição e dos conhecimentos tradicionais, as relações de vizinhança, trabalho e compadrio, a dinâmica do trabalho familiar e do trabalho em parcerias, quais são os significados que os sujeitos atribuem a suas práticas, entre outros fatores.

Metodologia

Buscamos referenciais teóricos e metodológicos que se inserem em uma perspectiva interdisciplinar e anticolonial, valorizando as práticas e populações locais. Para isso, lançaremos mão de um enfoque qualitativo e dos seguintes métodos:

a) Método geográfico, que segundo o geógrafo brasileiro Josué de Castro em seu magnífico estudo de natureza ecológica *Geografia da Fome* (2012, p. 16), "[..] permite estudar o problema em sua realidade total, sem arrebentar-lhe as raízes que o ligam subterraneamente a inúmeras outras manifestações econômicas e sociais da vida dos povos";

b) Materialismo Histórico e Dialético (MORAES; COSTA, 1987; PAULO NETTO, 2011), que vê a realidade social como algo em constante transformação, produto de conflitos e de disputas por poder. É a análise dessas contradições que permitirá atingir uma síntese propositiva e de superação do estado atual das coisas. Essa abordagem será voltada para a cooperação e o desenvolvimento territorial, buscando valorizar a vida, a autonomia, a conservação da natureza, as identidades e os conhecimentos

populares, em um movimento contrário à reprodução ampliada do capital, como propõe Saquet (2019).

Quanto às técnicas de pesquisa, foram utilizadas:

a) Trabalho de campo com Observação Participante (realizados em janeiro de 2020, julho e agosto de 2022), que consiste na busca pela compreensão de determinada cultura a partir da vivência nela mesma e do contato direto com os pesquisados (GEERTZ, 2008; GOMES, 2019; RESTREPO, 2018);

b) Entrevistas com roteiro semiestruturado gravadas e transcritas[65], sendo que, por meio delas, pudemos captar as transformações no modo de vida, bem como acessar a memória da vida cotidiana (QUEIROZ, 1991; RESTREPO, 2018);

c) Relato Etnográfico, com observação densa e registro contínuo no diário de campo, contendo o observado no dia-a-dia, além dos sentimentos e das impressões subjetivas do pesquisador, bem como suas vivências com os sujeitos (GOMES, 2019; GEERTZ, 2008; RANGEL, 2017; RESTREPO, 2018);

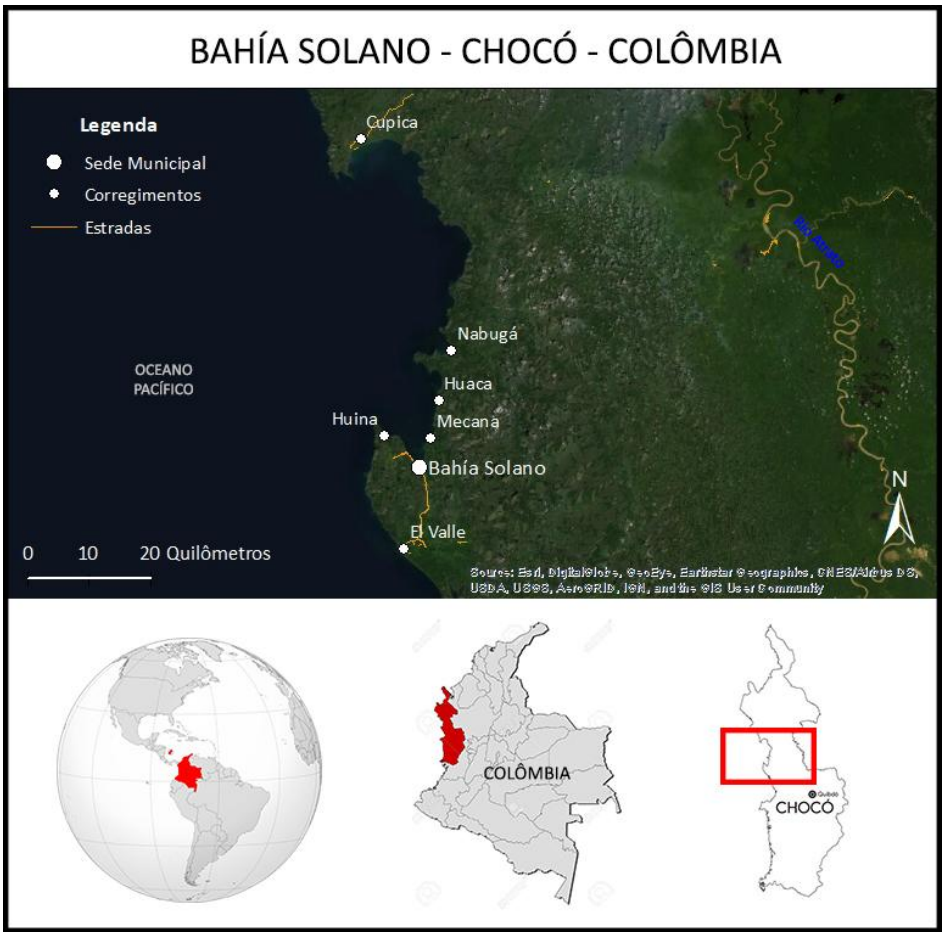
d) Cartografia Social Participativa, realizada em oficinas[66] (ACSERALD; COLI, 2008; PELEGRINA, 2019).

[65] A transcrição das entrevistas está disponível em: http://gg.gg/entrevistas-Choco-jan-2020.

[66] Publicamos um artigo sobre o uso da cartografia social participativa como metodologia de pesquisa territorial, em que apresentamos o caso dessas oficinas (BONFÁ NETO; SUZUKI, 2023).

Área de Estudo

Figura 1 - Localização de Bahía Solano



Fonte: Elaboração própria (2023)

O município de Bahía Solano se localiza ao norte do departamento do Chocó, entre a Serra de Baudó e o Oceano Pacífico, fazendo limites com o município de Juradó (ao norte) e com a enseada do Parque Nacional Natural Útria (ao sul) (BAHÍA SOLANO, 2016). Sua população é de aproximadamente 9.531 habitantes (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 2016).

Bahía Solano foi povoada durante os primeiros fluxos migratórios para a América do Sul. Segundo indícios arqueológicos, os primeiros povoadores chegaram na região por volta de 2.000 anos a.C. No início do século XIX, após as descobertas botânicas de José Mutis, abriram-se as "portas" para uma

segunda colonização do lugar (após a espanhola) (BONFÁ NETO, 2022). Com isso, chegam as indústrias à base de palma africana, bem como comerciantes estadunidenses e canadenses que se dirigiam para o sul e iam se deslocando à medida em que esgotavam os recursos locais (ESCOBAR, 2015).

Em 1935, foi fundada a Colônia Agrícola "José Celestino Mutis". Nesta época, o local era conhecido como *Jella*, o mesmo nome que leva um de seus principais rios, que atualmente divide o centro de Bahía Solano e o bairro Chambacú. A formação da colônia agrícola era parte de um projeto nacional de colonização em que se disponibilizou uma área de 100 mil hectares para serem ocupados, subsidiando dezenas de famílias camponesas (VEGA; CORDOBA, 1984). Em 1961, extingue-se o sistema de colonização e o município de Bahía Solano é fundado em 1962.

Modo de vida tradicional afrocolombiano

A biodiversidade e a complexidade da formação espacial e cultural do Pacífico chocoano condicionaram a configuração de comunidades litorâneas e ribeirinhas de extrema complexidade. A pesca se configurou como uma atividade tradicional dessas comunidades, e o mar como um espaço vivido, elemento que dita as relações de trabalho, de subsistência e familiares, além das significações culturais. Esses múltiplos significados atribuídos ao mar, podem ser vistos nas falas de pescadores, que atribuem desde significados econômicos até aqueles de contemplação e identificação com o lugar:

> **NV:** El mar ayuda en diversas formas, le da comida, le da plata, en el mar consigues todo lo que necesitas. Por la economía digamos. A veces yo salgo de noche con mi compañero y hago un millón de pesos, me toca 500 mil a mí y 500 mil a él. La importancia también es salir y mirarlo a ver cómo él está lindo ¿no? Que bello, una brisa que a uno le refresca […] que cuando yo estoy mar adentro con mi anzuelo, con mi boya

> en la mano soy muy feliz, estoy contento. **(Norberto Vandale, 75 anos, pescador, Bahía Solano, 18/01/2020).**
>
> **LG:** Nací pescando, desde niño comienza uno a pescar aquí en la orilla, 6, 7 años ya viene uno con su anzuelo a tirar, ya mayor pues. Toda mi vida he pescado. Es como, algo con lo que uno nace, no lo puede dejar, es algo que le gusta a uno, que lo hace feliz, que lo recrea, que es parte de la vida de acá, es parte de mi vida la pesca. No puedo vivir sin pescar, eso es una diversión, eso es vida. ¡Exactamente, eso es vida! Proporciona la comida, la comida es vida. Nos proporciona la parte económica, el mar. Para nosotros el mar es turismo, el mar es todo para nosotros aquí, el modo de vida. El modo de que la gente requiere sus recursos por el mar. Vienen los turistas, viene las temporadas de las ballenas. Entonces el mar es todo aquí, el modo de la gente vivir. **(Luis Guerrero, 69 anos, pescador e aposentado, Bahía Solano, 23/01/2020).**

Além desses significados atribuídos ao mar, a construção do mundo natural dos grupos afrocolombianos constituem complexos modelos locais de natureza, que incluem rituais, o uso estruturado e organizado de espaços, um ordenamento do mundo em níveis e sistemas de classificações e categorização do ambiente, que aparece também como uma construção cultural e simbólica, o que tem implicações em seu uso e manejo. Esses usos e manejos do ambiente se dão nos chamados Sistemas Tradicionais de Produção (STP) que expressam a relação estreita entre como os sujeitos significam os ambientes naturais e como os transformam e se relacionam com eles (ESCOBAR, 2015).

Os STP têm como base a agricultura, a pesca e a coleta, e vinculam a produção e o consumo com redes locais e familiares de intercâmbios de produtos, sementes, conhecimentos e mão de obra (que se configuram como

uma série de mecanismos de sobrevivência comunitária), além de operarem geralmente em pequena escala e se encontrarem orientados para o autoconsumo e o pequeno comércio, estando organizados segundo formas de apropriação territorial que são familiares, comunais e identitárias. Nesses modelos também estão as atividades produtivas como o extrativismo tradicional e artesanal, a mineração, a criação de animais domésticos, as artes manuais e o transporte nos barcos.

Quanto às relações de solidariedade, ajuda mútua e cooperação presentes no modo de vida afrocolombiano, o mutirão ainda é muito comum para a construção de casas ou a limpeza de terrenos, em que os outros moradores, em um ato de coletivo, se reúnem para construir, planejar ou elaborar algo para outro morador. O mutirão trata-se de uma forma de organização do trabalho camponês, que garante uma sobrevivência das formas essenciais, cujo fundamento está em reunir uma quantidade de mão de obra que ofereça mais volume para o trabalho e a finalidade está em realizar atividades que garantam a subsistência do grupo (CANDIDO, 2010).

A pesca artesanal, os pequenos cultivos em hortas, a agricultura[67], e mais recentemente os serviços como o ecoturismo são elementos que integram o modo de vida, variando mais o grau de significância que uma dessas atividades possui. Porém, a pesca é um dos fenômenos de maior relevância, pois está também em seus espaços políticos (Conselhos comunitários, associações de pescadores), no turismo, na maneira de educar, no lazer, na forma e disposição das habitações (são bem espaçadas e entre as casas há, muitas vezes, uma canoa). Portanto, a presença da pesca artesanal no modo de vida tradicional afrocolombiano se faz por meio algumas esferas:

[67] Boa parte das habitações (sobretudo nos corregimentos) possuem pequenas hortas (chamadas *azoteas*) e plantações de ervas ao lado ou no fundo de suas casas. Ainda que a prática tenha diminuído, sobretudo nas cabeceiras municipais, nos corregimentos boa parte da população ainda se configura como lavradores.

a) Lúdico e lazer: por meio da convivência e conversa com familiares e com amigos que pescam ou pela prática da atividade como diversão ou passatempo.

b) Trabalho principal: uma parcela realiza as *faenas* (pescarias) por muitos dias, como 10, 15 ou 20, e outra parte realiza as saídas diariamente.

c) Trabalho complementar: quando a pesca se associa com outras atividades, como complemento alimentar e econômico, com a comercialização do excedente. Para muitos pescadores, não há uma profissão fixa e principal, mas um deslocamento entre diversas funções.

d) Esporte e turismo: a atividade pesqueira é oferecida como produto turístico.

e) Convívio com pescadores, com o mar, ou mesmo estando inserido em uma territorialidade pesqueira.

f) Maneiras de aprender e educar: por exemplo, no colégio ou em casa, vendo algum familiar preparar o pescado, vendo amigos, conhecidos e/ou familiares pescando.

Dessa forma, fica evidente a importância que o mar e a pesca possuem na configuração do modo de vida dos habitantes de Bahía Solano, mediando os valores materiais e imateriais desse povo, e em como esse povo concebe, percebe e vive as suas territorialidades e temporalidades. Esse fato demonstra que ainda existe um tempo natural mediando a reprodução do modo de vida. No caso da pesca, embora o tempo do relógio tenha entrado no cotidiano dos pescadores artesanais, o tempo natural ainda é um fator importante para mediar as suas relações, principalmente entre o grupo e com os aspectos da natureza e de seu trabalho. Essa mediação pode ser observada na importância atribuída às fases da lua, às marés e às estações do ano no processo de decisão de quando e onde trabalhar com a atividade pesqueira.

O ciclo lunar exerce uma grande influência para a pescaria por meio principalmente das marés e da luz, influenciando diretamente a dinâmica do ambiente marinho. Além disso, as estações do ano realizam grande influência

na atividade pesqueira no Chocó, pois devido a sua proximidade com o equador, a amplitude térmica entre as estações do ano é muito baixa, só havendo o verão (época "*soleada*" de dezembro a junho) e o inverno (época chuvosa, de junho a novembro).

Os pescadores conhecem os ciclos migratórios e reprodutivos dos peixes, sua mobilidade espacial, e atuam em vários planos marítimos, na superfície e no fundo do mar (de acordo com o tipo de pesca). Dessa maneira, os pescadores conhecem e seguem os movimentos da natureza e das espécies, se apropriando do território produtivo, social e cultural de uma maneira única (CUNHA, 2009).

Essa apropriação também envolve um cuidado com o ambiente, em que por meio dos sistemas de manejo são realizadas práticas sustentáveis e que não causam grandes impactos ecossistêmicos, pelo contrário, garante aquilo que é chamado por Diegues (2019) de etnobiodiversidade, com o uso de um etnomanejo.

> [..] pode-se falar numa etnobiodiversidade, isto é, a riqueza da natureza da qual participam os humanos, nomeando-a, classificando-a, domesticando-a, mas de nenhuma maneira selvagem e intocada. Pode-se concluir que a biodiversidade pertence tanto ao domínio do natural quanto do cultural, mas é a cultura enquanto conhecimento que permite às populações tradicionais entendê-la, representá-la mentalmente, manuseá-la, além de retirar espécies, colocar outras e enriquecendo assim a própria sociobiodiversidade ou etnobiodiversidade. (DIEGUES, 2019, p. 120).

As imbricadas relações entre ambiente e território demonstram como a biodiversidade é o resultado da cultura (enquanto conhecimentos e manejos do ambiente) em mediação com o território, como propõe a Ecologia Política (LEFF, 2015; PORTO GONÇALVES, 2002; SOUZA, 2018).

Algumas dessas práticas realizadas pelos pescadores são: (a) seleção de lugares mais apropriados para as pescarias, que não seja área de desovas;

(b) não captura de peixes pequenos; (c) cuidado para não poluir o mar; e (d) retirada de peixes pequenos que se enroscam na rede de pesca.

Mesmo que os pescadores atualmente tenham se inserido nos processos modernos e num tempo da modernidade, o "tempo do relógio", o tempo natural ainda pulsa em seus modos de vida, nos intervalos dos afazeres que regulam o trabalho e na alternância da pesca quanto aos ciclos naturais. Portanto, é possível constatar em Bahía Solano a presença de um tempo cósmico (CUNHA, 2009) regulando suas atividades ecoprodutivas. A lua, o sol e as estrelas atuam, no mundo da pesca e da agricultura, como marcadores de tempo, ainda que, muitas vezes, de modo difuso e fragmentário face às mudanças sociais que atingem as comunidades pesqueiras desde a metade do século passado. Por exemplo, a lua é um dos astros que de acordo com o tempo cósmico do pescador, atua em seu universo produtivo, ambiental e sociocultural, favorecendo boas ou más pescarias.

Ainda que as comunidades afrocolombianas não sejam compostas na sua integralidade por pescadores, ou que a pesca e/ou a agricultura tenham diminuído o seu papel nas vidas dos sujeitos, a atividade pesqueira é um dos elementos de maior importância para a mediação material e imaterial dos sujeitos. Portanto, as transformações que foram se passando com a pesca são fatores que determinam as mudanças em todo um modo de vida, que vai para além da atividade pesqueira em si. São transformações que ocorrem na esfera do vivido, mas que também mudam como os habitantes concebem e percebem o lugar e o território onde vivem.

Territorialidades pesqueiras em Bahía Solano

A pesca é a principal atividade econômica de Bahía Solano, à frente do turismo e da extração madeireira, além de ser a principal fonte de proteína animal consumida na cidade (BAHÍA SOLANO, 2016). Em todos os corregimentos, existe a presença de pescadores, ainda que o circuito da

pesca tenha uma centralidade na sede municipal, em *Ciudad Mutis* (por receber e comercializar os pescados dos corregimentos).

Em relação aos conhecimentos tradicionais associados com a pesca artesanal, eles são produzidos e enraizados localmente, estando assim totalmente articulado com a vida cotidiana e com a identidade (SAQUET, 2015), sendo algo que se transforma no decorrer do tempo (ESCOBAR, 2015). Evidenciou-se que os sujeitos aprendem a pescar olhando e saindo com os mais velhos, normalmente parentes, conhecidos ou amigos, e isso ocorre de maneira lúdica e espontânea para as crianças, algo naturalizado como um devir comum da vida.

Quanto às técnicas artesanais de pesca, aquelas mais empregadas na região são[68]: a linha ("*línea de mano*") e o anzol, com isca natural ou artificial, o espinhel (de fundo ou de superfície), as redes de arrasto, a tarrafa (*atarraya*), o *chinchorro* (um tipo de rede), o arpão e os cercos.

Dadas essas características da atividade pesqueira, é nítida a sua conexão com o território e com as territorialidades tradicionais, evidenciando que a noção de território para os afrocolombianos do Pacífico é ampla e envolve a terra, o mar, o mangue e os bosques. Dessa forma, não há conservação da natureza sem controle territorial, bem como a conservação não podem existir de maneira alheia às práticas tradicionais das populações locais. Por exemplo, os locais apontam sempre a perda de valores tradicionais como os primeiros fatores que causam a perda da biodiversidade e degradação dos ambientes.

Além disso, a identidade e as territorialidades negras do Pacífico, que se construíram em paralelo nas décadas de 1980 e 1990 (BONFÁ NETO, 2022), estão ancoradas no espaço aquático, fluvial e marinho, e estreitamente ligada às relações de parentesco, às práticas de trabalho e a toda uma configuração do lugar de reprodução do modo de vida.

---

[68] Todas elas com variações locais.

Nesse sentido, em Bahía Solano, notamos a presença de algumas territorialidades sobrepostas, entre as quais estão:

a) aquelas ligadas à agroindústria e à pesca industrial, que segue os objetivos de grandes empresas e/ou proprietários de terras;

b) aquelas ligadas aos grupos armados ilegais, que exercem um controle territorial muitas vezes "oculto" ou velado;

c) aquelas associadas com as ONGs, instituições ambientais e sociais, os órgãos públicos ambientais, que possuem uma visão conservacionista e de ordenamento territorial;

d) as territorialidades camponesas, pesqueiras, indígenas, extrativistas, enfim, dos povos que habitam e constroem os seus modos de vida, atrelando cultura e território, baseado em usos como a agricultura, o extrativismo e a pesca artesanal. Aqui, discutiremos as territorialidades relacionadas à pesca artesanal.

A territorialidade pesqueira está em diversos locais de Bahía Solano, não somente naqueles próximos aos mares e aos rios, mas também em todas as oficinas onde são fabricados e concertados os barcos, nos lugares de comercialização de pescado, nas oficinas de motores e baterias, nas lojas de outros equipamentos para a pesca, no colégio (devido às disciplinas relacionadas com a atividade), em boa parte das casas (onde no quintal se encontram instrumentos e barcos de pesca), além de ser a principal fonte de proteína animal de todo o Pacífico Chocoano.

Há uma região onde a territorialidade pesqueira está de uma maneira mais intensa em Bahía Solano, chamada de *Puente de Chambacú* ou *La orilla*, que fica na margem do *Rio Jella*, sendo o ponto em que os pescadores fazem o embarque para saírem às viagens entre os corregimentos e praias e para as *faenas*, bem como a chegada dessas seguidas da pronta comercialização dos pescados, que ocorre principalmente em duas instituições (*Red de Frio* e

Merluza Pesquera). Chambacú[69] é o bairro onde está concentrada a maioria dos pescadores de Bahía Solano, sendo frequentemente apontado como o "*barrío de los pescadores*":

> **AZ:** Aquí hay corregimientos de pescadores, pero la mayoría está acá en Bahía Solano. Chambacú és un barrio de pecadores, siempre lo ha sido. **(Ana Zita Peres, secretária FEDEPESCA e membra do GICPA, Bahía Solano, 20/01/2020).**

> **LG:** Más pescadores viven en Chambacú, que en su origen es un barrío originalmente de pescador. Y ahora como el pueblo creció bastante los pescadores se han ubicado más en otros barrios también. **(Luis Guerrero, 69 anos, pescador e aposentado, Bahía Solano, 23/01/2020).**

> **EG:** A muchos niños de Chambacú les gusta la pesca, los niños se bajan a *la orilla* a limpiar el pescado, a desembucharlo y todo eso. Ya cuando tienen 14 o 15 años ya los invitan a pescar por aquí cerca, y a ellos le van gustando, y después empiezan a salir a pescar en el mar. **(Evelin Gamboa, 20 anos, esposa de pescador, Chambacú, 31/01/2020).**

Em Chambacú, as casas estão construídas em meio ao mangue, todas elas são feitas de madeiras e possuem estacas, preparadas para os períodos de cheia. Praticamente todas as habitações possuem em seus quintais pequenas plantações de banana, mandioca, feijão, ervas, temperos etc. Também há alguns cultivos maiores (como o arroz), além da criação de aves como galinhas, patos, gansos etc. A principal rede de deslocamento no bairro é uma espécie de ponte que estende por centenas de metros, e em suas margens estão as habitações.

Outro local de forte territorialidade pesqueira, onde realizam pescarias de menor porte, é o ponto chamado de "*La Esso*" ou de Porto. Ali, há

[69] Na Colômbia, este é o nome que recebe muito dos bairros de pescadores, sendo estigmatizado como bairro pobre, marginal e violento.

presença de um posto militar, um posto de combustível, uma casa, três bares/lanchonetes e um terminal de transportes de passageiros.

O território, para as sociedades que se utilizam da pesca, passa a ser muito mais vasto do que o território terrestre, e a sua 'posse' muito mais fluída, que se realiza em sua apropriação no uso dos conhecimentos tradicionais (CUNHA, 2009; DIEGUES, 2004). É o caso de alguns lugares que são tidos como "pesqueiros", os pontos essenciais para a pesca. No caso de Bahía Solano, há os *Morros Nidales*, que ficam dentro da baía. Mais ao norte, temos o *Cabo Marzo*, um lugar essencial onde muitos se dirigem para pescar grandes quantidades, sobretudo aqueles que saem para *faenas* de vários dias. *Cabo Marzo*, se localiza oficialmente no município de Juradó[70].

Lucia Helena Cunha (2009) afirma que a trama de significações do universo pesqueiro se realiza na unidade espacial terra-mar-céu, elementos que integram os saberes dos pescadores e determinam uma *noção tridimensionada do espaço*, que compõe a sua territorialidade. "Por esse motivo, o território da pesca artesanal não se conforma de maneira homogênea, sendo apropriado, de acordo com os movimentos dos peixes em cada safra, por grupos determinados de pescadores, no tempo e espaço" (CUNHA, 2009, p.61).

Muitos desses locais de territorialidade pesqueira que estão no mar e não na terra são mais difíceis de serem controlados ou apropriados por um grupo específico (DIEGUES, 2004), havendo conflitos. Como proposta de solução, o Estado vai atuar com o ordenamento territorial. Consideramos o ordenamento territorial como sendo um processo que guarda o potencial de racionalizar o uso do território em ações ordenadas com o intuito de uma melhor "repartição" dos usos dos espaços pelas pessoas e suas atividades, segundo os recursos disponíveis (VARGAS, 2012).

[70] Todos esses lugares foram representados em mapas sociais participativos, que foram nosso objeto de discussão em Bonfá Neto e Suzuki (2023).

O ordenamento do território pesqueiro implementado pela Zona Exclusiva de Pesca Artesanal (ZEPA) é uma expressão de como o território também é normatizado e regulado pelo Estado e a técnica aparece como uma mediação do uso e a apropriação territorial como demonstra Moraes (2005). No seguinte caso, antes da ZEPA, era permitida a prática de diversas técnicas de pesca de arrasto, como as malhas ou redes, usadas sobretudo pelos barcos industriais. Com o estabelecimento da ZEPA, as técnicas pesqueiras foram limitadas a linha de mão e ao espinhel, e os barcos industriais proibidos em uma área (VIERIA; GRANADOS; DÍAZ, 2016). Assim, houve mudanças na materialidade do território que refletiram em mudanças no uso e apropriação dele, intermediadas pela técnica. Nesse sentido, os vínculos das sociedades humanas em seus ambientes são renovados e transformados constantemente, a partir da busca das sociedades em satisfazerem suas necessidades. Muitas dessas transformações são conflituosas e desestruturam as territorialidades, colocando os territórios em disputa.

Desestruturação das territorialidades tradicionais e conflitos socioambientais

São as densas relações tecidas pela pesca artesanal e por outras práticas tradicionais que conformam as territorialidades tradicionais afrocolombianas, que são afetadas por alguns conflitos socioambientais, em processos de modernização e de imposição de um modelo de desenvolvimento exógeno (ESCOBAR, 2015; LEFF, 2015). Isso impacta de maneira negativa a pesca artesanal, bem como outras práticas tradicionais, desde festas, músicas, religiosidades, produção, diversidade e soberania alimentar (SAQUET, 2019), passando pelas relações de solidariedade, cooperação e ajuda mútua (CANDIDO, 2010), pelos conhecimentos tradicionais (DIEGUES, 2004) e pelo patrimônio cultural de forma geral (SUZUKI, 2017).

Segundo Leff (2015) e Escobar (2015), conflitos socioambientais são aqueles derivados da distribuição ecológica desigual e das distintas

estratégias de apropriação dos elementos naturais e dos serviços ambientais. Souza (2019) afirma que o conceito socioambiental se faz útil para deixar claro que também envolvem relações sociais e questões que envolvem os grupos humanos.

Boa parte desses conflitos que transformaram mais intensamente o modo de vida chocoano se iniciam na década de 1980 e se intensificam nos anos 1990 (BONFÁ NETO, 2022). Com isso, houve alguns impactos negativos, como a chegada de grupos armados (ilegais e estatais) e do narcotráfico - apontado como um dos elementos que afasta os jovens das práticas tradicionais e de subsistência - que está diretamente relacionado com o conflito armado. Portanto, a modernidade traz, entre tantas coisas, a perda de práticas e valores tradicionais e a violência, como nota-se em algumas falas:

> **DBN:** ¿Cómo los jóvenes están mirando a la pesca?
>
> **PH:** No ellos no quieren saber de eso ahora ya no, ellos se dedican a cosas que dan plata rápido, ellos quieren hacer otras cosas y ya no se han dedicado a esto, no. Porque ellos hacen otras cosas y ya ganan mucha plata, y usted para en la pesca coger 2 o 3 millones de pesos tiene que hacer dos o tres pescas. Entonces ya sabe que están metidos ellos allá **("PH", homem idoso, jan. 2020).**

> **HO:** También el narcotráfico ¿sí? es una comparación, un narco le dice a uno "anda de mula hasta tal parte y te pago un millón de pesos". Entonces ahoritica la juventud, la misión que tiene es esa, ganar plata. **("HO", homem adulto, jan. 2020).**

> **EG:** La mayoría de los jóvenes hoy en día aquí en Bahía no se fijan mucho en la pesca. Pues yo digo que, con tanta tecnología, con tanta cosa, o sea nos ha dañado mucho la problemática de la coca, y todo eso. Entonces ellos ya dejan

> de ver la pesca como un método de tener trabajo, o tener dinero. Entonces muchos que viven en Chambacú prefieren meterse en el narcotráfico que pescar, también porque eso da mucha ganancia. **("EG", mulher jovem, jan. 2020).**

Notamos que a ocupação paramilitar vem se intensificando em Bahía Solano. O acesso ao bairro Chambacú está controlado pelo grupo paramilitar (chamado AGC ou Clã do Golfo - Frente Pacífico), e foi restrito apenas a moradores do mesmo bairro, fato que não ocorria em 2020 e fora notado no trabalho de campo em 2022. Esse controle se consolidou após uma chacina, com a morte de mais de 20 jovens, a maioria do referido bairro, entre 2020 e 2022. Além do controle absoluto de Chambacú, há presença do grupo paramilitar em todos os corregimentos e nos bairros de Bahía Solano, sendo mais forte nos bairros mais pobres, como o *Barrio Nuevo*.

A questão do conflito armado aparece em alguns momentos como "enrustida" ou diluída em outras questões e transformações, como nos fatores produtivos (pesca e agricultura) e na questão da terra, havendo um certo "deslocamento lento" (*desplazamiento lento*). Esse conflito possui um potencial de transformar o modo de vida, causando desterritorialização – da população tradicional - e reterritorialização – por parte do referido grupo armado ilegal.

A ocupação dos grupos armados é um fenômeno que se intensificou no Pacífico durante os anos 1990 cujo objetivo é o controle territorial, rico em recursos naturais e ideais para os megaprojetos de desenvolvimento, ou seja, o território tradicional e de vida é também tido como um território de conflito armado. Entre as diversas consequências negativas do conflito estão os deslocamentos forçados, que atingem sobretudo os negros e os indígenas, que é mais uma demonstração de como a colonialidade afeta sobretudo as minorias étnicas.

Quanto aos conflitos relacionados diretamente com a pesca, evidenciamos alguns, que se inter-relacionam: **a)** aqueles gerados pela

violação do código de conduta das comunidades; **b)** presença da dinâmica capitalista e inserção das comunidades nas lógicas de mercado, como a modernização das técnicas e dos equipamentos; **c)** adoção de artes de pesca pouco seletivas; **d)** incompatibilidade entre as técnicas utilizadas e aquelas proibidas pelos órgãos de fiscalização ambiental; e **e)** disputas com barcos de pesca industrial, sobretudo os de atum, sardinha e camarão.

Muitos pescadores apontam uma diminuição no número de pescados de hoje em relação ao passado, o que demonstra um processo dialético, em que os pescadores identificam uma melhora e mais facilidade de realização das capturas (devido à chegada do gelo, do motor e de outros aparatos tecnológicos, mesmo que estes não são acessados por todos), mas olham o passado com uma certa nostalgia, um tempo de mais fartura:

> **GA:** Cuando yo estaba muchacho, la gente casi no pescaba, porque el pescado se quedaba en toda la playa, entonces era solo recoger lo que se iba a comer, mucha cantidad.
>
> **DBN:** ¿Y hoy hay menos pescados?
>
> **GA:** Si, hay menos.
>
> **DBN:** ¿Por qué crees en esto?
>
> **GA:** Porque hay muchas empresas pesqueras, que vienen con los barcos atuneros. Esos barcos cogen como miles de toneladas, porque tienen como mallas muy grandes y todo lo hacen con tecnología. **(Genaro Ayala, 69 anos, pescador, El Huína, Bahía Solano, 15/01/2020).**

> **LCB:** Menos, hay mucho menos pescados hoy, porque la población antes tenía miedo, no iba a pescar mucho mar adentro, ahora la población es más, las familias crecieron, los pueblos de la costa crecieron, entonces comen más. Entonces hoy pescan más, porque la población creció. **(Luiz Carlos Bermudez Murillo, 59 años, pescador, El Valle, Bahía Solano, 27/01/2020).**

Essa visão do passado como um tempo de mais abundância é presente na fala de quase todos os pescadores, sobretudo os mais velhos, e os principais motivos que os levam a apontar isso é o uso de redes, os barcos industriais, a chegada de fatores como a iluminação, o aumento da população local e da quantidade de lanchas. Esses fatores fazem com que os pescadores tenham que ir cada vez a lugares mais distantes, o que se soma com a demanda de mais pescados em menor tempo, elementos que impactam os ecossistemas marinhos.

Apesar de ser considerada em bom estado de conservação, se comparada com outras regiões mais densamente povoadas e urbanizadas, a região não está alheia aos impactos ambientais e vem sofrendo com a redução dos recursos pesqueiros e com as mudanças climáticas, além da constante ameaça da construção de obras de infraestrutura, como portos e rodovias (BONFÁ NETO, 2022). O conflito mais expressivo é com os barcos de pesca industrial que se expandiram no Pacífico Colombiano a partir da década de 1970, principalmente os "atuneiros" e "camaroneiros". Nos anos 1990, o conflito se acirra e se expressa por meio de disputas territoriais pelas zonas de pesca entre os pescadores artesanais e industriais, em que estes possuem vantagem sobre aqueles, devido a maior capacidade de captura.

Outro conflito expressivo, que também faz parte do processo de pesca industrial, é o uso de técnicas pouco seletivas, resultado de um processo de modernização que acelerou a demanda pela pesca (DÍAZ; CARO, 2016). Esse processo ocorre principalmente pelas frotas industriais, mas também em menor volume pelos pescadores artesanais, sendo apontado como o principal motivo da sobrepesca e da diminuição dos cardumes.

Um pescador coloca os barcos industriais, no caso os "atuneiros", como o principal problema para a pesca artesanal, além de citar o intenso fluxo de embarcações:

> **DBN:** ¿Cuál crees tú que es el problema más grande para la pesca?

> **VG:** Los barcos industriales para el atún, pero el motor, la quema de gasolina por la Bahía ahuyentó mucho el pescado y porque mucha lancha en Bahía, y yo creo que esto ha sido parte de la ausencia de muchos peces, porque se cogía mucho pescado, y ahora, hoy en día ya no más. Se ahuyentaron y no se ve la cantidad comiendo, y aquí cerquita uno le tira el trasmallo y sacaba cantidades, bueno prohibieron en una parte, para no acabar con las especies, pero sí, sí hay problemas en la cuestión de la quema de gasolina por los motores grandes. […] Lo que yo pienso es que cada día se pone más difícil, en primer lugar, cuando esos barcos atuneros vinieron a acabar con las especies, porque mira que ellos tienen unas redes grandísimas y ellos sacan toneladas de pescados, de atún. Entonces yo me imagino que una cosa de esas termina con las especies de una vez. Y se siente porque aquí se prohibieron y se ve que ha llegado más atún aquí en la orilla. Sí porque ellos los cogían aquí y ahora les prohibieron pescar hasta cierta distancia. Entonces yo lo que veo es que hay tendencia de que cada día más lejos, más lejos el pescado. **(Vicente González, 69 anos, professor aposentado e pescador, Bahía Solano, 21/01/2020).**

A competição pelos espaços causa uma sobreposição de territórios, tanto dos pescadores artesanais (dentro da ZEPA), quanto dos pescadores artesanais com os industriais (fora da ZEPA), que entram em conflito por espaços de uso comum. Esse processo faz com que sejam capturadas algumas espécies ainda pequenas, que ainda não desovaram.

> **PR:** Las especies cada vez se van retirando más, no sé si es porque el pescador estás haciendo mal manejo con los equipos, está echando muchos equipos en los riscales, no sé por qué. Y también cada año están saliendo 2 o 3 lanchas pescadoras más, muchas lanchas, entonces se está capturando más pescados. Aquí no hay control de pesca, aquí

> se está capturando especies con huevos, en el momento, porque la especie que más abunda en todo momento son las que no desovaron, por ejemplo, el pargo que abunda aquí en la bahía, en la *Esso* [sitio donde se pesca], es porque ese pargo sube acá para desovar, viene acá a la orilla para desovar. O sea, estamos matando las crías. El pescador no debía hacer este tipo de captura. **(Pescador Rebelo, 54 anos, Bahía Solano, 18/01/2020).**

Um fator ambíguo, que reduziu alguns conflitos, porém acirrou outros foi a criação da ZEPA por meio da Resolução nº 899 de 2013, expedida pela AUNAP, que estabeleceu uma franja de mar de 2,5 milhas náuticas de largura (aproximadamente 4,63 km), em uma extensão que vai desde o limite setentrional do Parque Nacional Útria, com Bahía Solano, até o limite com o Panamá, além de restringir as técnicas pesqueiras com rede de arrasto (VIEIRA; GRANADOS; DÍAZ, 2016).

Por um lado, a ZEPA intensificou os conflitos dos pescadores artesanais com os barcos industriais nas áreas que não são protegidas, principalmente no Golfo de Tribugá (DÍAZ; CARO, 2016), bem como deixou diversos pescadores que utilizavam outras técnicas suscetíveis a multas e apreensão dos pescados e dos equipamentos, caso sejam pegos utilizando esses tipos de técnicas (embora esses conflitos tenham tido uma redução com o estabelecimento da ZEPA). Por outro, a ZEPA reduziu os embates dos pescadores artesanais com os barcos industriais dentro da área de proteção.

Outro problema evidenciado pelos pescadores trata-se da falta de recursos para a pesca e para os processos que sucedem a captura, como equipamentos para captura e armazenamento, e estrutura para a comercialização dos pescados. Dessa forma, existem problemas como a falta de gelo, de lugar para armazenamento, de estrutura para a comercialização, falta de energia elétrica, que é algo constante, sobretudo nos corregimentos,

além dos altos preços dos combustíveis e equipamentos. Esses fatores foram apontados como os mais relevantes que afetam a pesca.

Dessa maneira, nota-se que a infraestrutura para a pesca (equipamentos, embarcações e materiais) são vistos como inadequados e que se fossem melhorados, a produtividade e o trabalho do pescador seriam facilitados. Isso ocorreria com a modernização das embarcações, dos equipamentos e com a expansão dos sistemas de armazenamento do pescado e da produção de gelo. Nota-se então que a modernização é associada com uma melhoria do setor pesqueiro artesanal. Este fato ocorre, sobretudo com pessoas ligadas às instituições que estão envolvidas com a pesca, como visto na fala de uma líder social de Bahía Solano:

> **DBN:** ¿Cuáles piensa que son los desafíos y problemas de la pesca artesanal hoy?
>
> **AZ:** Mira que se está buscando tecnificar la pesca, o sea nuestra plataforma no nos permite pescar muy a la orilla, entonces mirar lo que hay más afuera de la orilla. Pero con eso nos toca tecnificar las embarcaciones, entonces este es un desafío que tenemos ahora, de ver cómo se consiguen estos recursos para tecnificar y aprovechar especies que no hemos aprovechado, por ejemplo, el camarón que está en la ZEPA, que sea el artesanal que disfrute de este producto. **(Ana Zita Peres, secretária FEDEPESCA e membra do GICPA, Bahía Solano, 20/01/2020).**

Outra questão colocada por muitos pescadores foi o alto preço do combustível, que faz com que o pescador tenha prejuízo ou baixa lucratividade, aumentando a pressão sobre os recursos.

Frente a essas questões, identificamos a presença de "desordens destruidoras" (CUNHA, 2009) nas territorialidades dos pescadores artesanais, em que ocorre a separação entre trabalho e moradia, o esmaecimento dos

laços de vizinhança e das relações de compadrio e a desorganização das formas de sociabilidade.

Cunha (2009) chama de "desordens destruidoras" alguns impactos nas territorialidades pesqueiras artesanais: **a)** desarticulação da agricultura de subsistência em um tempo passado; **b)** escassez de recursos com a diminuição dos estoques pesqueiros; **c)** dependência do intermediário (comerciante); **d)** pressão dos recursos pela pesca industrial e/ou empresarial; **e)** expansão do turismo e da urbanização; **f)** expulsão dos pescadores de seus territórios tradicionais; **g)** enfraquecimento das relações de vizinhança e das parcerias (desorganização de formas de sociabilidades).

A ruptura dos ritmos temporais e das territorialidades dos espaços costeiros que é engendrada por forças externas pode levar a desarticulação de formas tradicionais de realização da atividade pesqueira. Entretanto, hoje as comunidades de pescadores já estão mais organizadas politicamente, e a partir de movimentos socioambientais têm surgido sujeitos sociais e políticos que atuam em favor de suas permanências nos territórios tradicionais, visando frear esses fatores exógenos que tentam desmantelar as territorialidades e modos de vida tradicionais.

Todos esses elementos relacionados demonstram como as territorialidades são pluridimensionais, pois são culturais, folclóricas, políticas (de Estado, partidos políticos, Conselhos Comunitários), de bairros e econômicas (criação e reprodução do capitalismo). Além disso, para reorganizar a sociedade e o território, é necessário repensar e reorganizar as relações de poder, como demonstra Moraes (2005). Esse processo já está em construção, sobretudo com o surgimento e crescimento de instituições comunitárias, associações, cooperativas etc., mas sobretudo com a pauta identitária da afrocolombianidade.

Dessa forma, identificamos quais são as principais propostas colocadas que poderiam resolver alguns problemas e conflitos que envolvem a pesca artesanal. Sintetizamos as possíveis soluções, alternativas e necessidades

colocadas pelos pescadores nas entrevistas: **a)** presença de um espaço para o armazenamento dos peixes, com quarto frio, congeladores, fábrica de gelo etc.; **b)** auxílios financeiros, como empréstimos, financiamentos ou concessões, para a compra de equipamentos, ou que recebam os equipamentos diretamente; **c)** programas que reduzam os preços do combustível, ou de concessão deste; **d)** melhoria nas moradias dos pescadores, para que estejam mais preparadas para o tratamento e o processamento dos pescados; **e)** projetos de conservação e restauração dos corais, dos *riscales* e dos manguezais, para que não haja escassez de pescados; **f)** cursos de capacitação para os pescadores baseados na soberania alimentar, ambiental e econômica, que possam prover uma formação técnica sobre como arrumar os motores, como fazer um espinhel, uma tarrafa etc.; e **g)** ordenamento territorial pesqueiro e fiscalização que seja mais rígida em relação aos barcos de pesca industrial.

Considerações finais

Bahía Solano é um município singular no Pacífico por sua dinâmica de formação territorial desde séculos passados, a partir da ocupação indígena e negra que teceu um modo de vida mediado pelo ambiente natural, em que os conhecimentos tradicionais e os sistemas tradicionais de produção, como a pesca, possuem uma importância vital, sobretudo para a soberania e segurança alimentar mas também para a reprodução cultural e identitária dos afrocolombianos e a manutenção de seus modos de vida tradicional. Assim, a pesca se faz presente dentro de algumas esferas que identificamos: lúdico, trabalho principal, trabalho complementar, esporte e turismo, convívio com pescadores e nas maneiras e aprender e educar.

A expansão das relações capitalistas de produção e a transformação do Pacífico colombiano pela modernidade colonial e pela globalidade imperial implicou a transformação de muitas formas de produção, de trabalho e de economia (as quais a pesca artesanal estava inserida) que eram

orientadas à autorreprodução e à autossubsistência para formas de produção que cada vez mais se assemelham as da modernidade ocidental. Sendo assim, as transformações que ocorrem nessa região são baseadas em um tripé econômico, ecológico e cultural: **a)** econômico, pois as economias locais são transformadas em economias monetizadas, voltadas para o lucro, com a chegada e expansão do setor comercial e de serviços, como o turismo; **b)** ecológico, pois os ecossistemas são transformados com base no valor de troca; e **c)** cultural, pois as culturas locais são hibridizadas com a cultura moderna e ocidental, perdendo ou reduzindo diversos elementos simbólicos e materiais.

Com base nas entrevistas, evidenciamos que o mar é um elemento necessário para a reprodução, sobretudo material, por meio do trabalho e da alimentação, fatores vistos como fundamentais para a (re)produção do modo de vida local. A apropriação e a reprodução das relações sociais desses grupos (comunidades tradicionais) se realizam a partir de dimensões materiais e imateriais que definem práticas no lugar e no território, essas práticas se constituem na realização do modo de vida, pois este aponta para a visão de mundo que os sujeitos possuem em determinado momento, e nas transformações que foram operadas na percepção, vivência e concepção do espaço existente em modos de vida do passado.

A relação do Estado com a pesca artesanal se faz por meio de uma dialética, em que o Estado nacional fomenta e restringe e de outro lado territórios que mudam, que transitam entre territorialidades sobrepostas, se adaptam e se transformam. Entende-se, portanto, que o território não se constitui apenas pelas fronteiras e pelo controle ou poder, mas também pela relação cultural e social que os grupos estabelecem com o lugar a partir de seus modos de vida, suas práticas cotidianas e suas identidades.

Frente a esses dilemas, colocam-se diversas possibilidades futuras para o desenvolvimento do Pacífico, que devem ser pensadas localmente. Essas possibilidades colocadas vão desde projetos neoliberais (colonialistas,

coercitivos e violentos) até projetos de desenvolvimento alternativos e transformadores, pensando-se na diferença e em uma economia solidária e baseada nas práticas comunitárias. O destino depende da atuação dos diversos sujeitos sociais, como movimentos sociais, conselhos comunitários, acadêmicos, políticos, ONGs etc., que muitas vezes possuem interesses conflituosos. Acreditamos que se deve optar por projetos que promovam o desenvolvimento alternativo dos meios de subsistência, o mantenimento das práticas tradicionais de manejo, das práticas culturais afrocolombianas e a busca pela soberania alimentar. Alguns desafios são como conciliar a dinâmica da modernidade de organizar as comunidades e gerir o território com as práticas tradicionais e modelos de governança locais.

Referências

Acserald, Henry, & Coli, Luis Regis (2008). Disputas territoriais e disputas cartográficas. *In*: Acserald, Henry (org.). *Cartografias Sociais e Território.* Rio de Janeiro: IPPUR/UFRJ, p.13-43.

Bahía Solano (2016). *Plan de desarrollo municipal 2016-1019*. Disponível em: https://bahiasolanochoco.micolombiadigital.gov.co/sites/bahiasolanochoco/content/files/000021/1023_plandedesarrollo-bahia-solano.pdf. Acesso em: 19 ago. 2021.

Bonfá Neto, Dorival (2023). *Território, modo de vida e pesca artesanal marítima: análise comparada entre Bahía Solano, no Pacífico Colombiano, e Maxaranguape, no Atlântico Brasileiro*. Tese (Doutorado em Ciências e Doutorado em Geografia). Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina, Universidade de São Paulo, e Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidad Nacional de Colombia. São Paulo / Bogotá.

Bonfá Neto, Dorival (2022). O território-região afrocolombiano: história e formação social. *Revista Campo-Território*, 17 (44), Pp.01–25. Disponível em: https://seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/63283. Acesso em: 07 out. 2022.

Bonfá Neto, Dorival, & Suzuki, Júlio César (2023). Cartografía social participativa como metodología de investigación territorial: un estudio de

caso en el Pacífico Afrocolombiano. *Perspectiva Geográfica*, 28 (1), pp. 1-22, 2023. Disponível em: https://doi.org/10.19053/01233769.14529.

Candido, Antonio (2010)[1954]. *Os parceiros do Rio Bonito*: Estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus meios de vida. 11. ed. Rio de Janeiro: Ouro sobre azul.

Castro, Josué de (2012) [1964]. *Geografia da Fome*: o dilema brasileiro: pão ou aço. 12. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Capel, Horacio (2016). Las Ciencias Sociales y el estudio del território. *Revista bibliográfica de Geografía*, 11 (1.149), pp.1-38. Disponível em: https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26319.

Cunha, Lucia Helena de Oliveira (2009). O mundo costeiro: temporalidades, territorialidades, saberes e alternatividades. *Desenvolvimento e meio ambiente*, (20), pp. 59-67.

Díaz, Juan Manuel, & Caro, Natalia (2016). El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico Chocoano. *In*: Díaz, Juan Manuel, Guillot, Lía, Velandia, Manuel Camilo (orgs.). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico Colombiano*: un horizonte ambivalente. Bogotá: Fundación Mar Viva, pp. 29-43.

Diegues, Antonio Carlos (2019). Conhecimento, práticas tradicionais e a etnoconservação da natureza. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 50, pp.116-126. Disponível em: https://revistas.ufpr.br/made/article/view/66617/38436.

Diegues, Antonio Carlos (2004). *A pesca construindo sociedades*: leituras em antropologia marítima e pesqueira. São Paulo: Nupaup/USP.

Escobar, Arturo (2015). *Territorios de la diferencia:* Lugar, movimientos, vida, redes. 2. ed. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial.

Geertz, Clifford (2008) [1973]. *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: LTC.

Gomes, Mércio Pereira (2019). *Antropologia*, ciência do homem / filosofia da cultura. 2. ed. São Paulo: Contexto.

La Blache, Paul Vidal de 2019 [1914]. Sobre o raciocínio geográfico. *Terra Brasilis – Revista de História da Geografia e Geografia Histórica*, n.12, p.1-7.

La Blache, Paul Vidal de (2005) [1911]. Os Gêneros de Vida na Geografia Humana. *GEOgraphia*, a.7 (13), pp.113-130. Disponível em:

https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/13504/8704. Acesso em: 29 dez. 2021.

Leff, Enrique (2015). Political Ecology: a Latin American Perspective. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 35, pp. 29-64. Disponível em: https://revistas.ufpr.br/made/article/view/44381. Acesso em: 05 jul. 2020.

Little, Paul Elliott (2015). Desenvolvimento territorial sustentável: desafios e potencialidades para o século XXI. *Guaju*, 1 (2), pp. 127-143. Disponível em: https://revistas.ufpr.br/guaju/article/view/45039. Acesso em: 15 fev. 2021.

Moraes, Antonio Carlos Robert (2005). *Território e História no Brasil*. 2. ed. São Paulo: Annablume.

Moraes, Antonio Carlos Robert, & Costa, Wanderlei Messias da (1987). *Geografia crítica*: a valorização do espaço. 2. ed. São Paulo: Hucitec.

Neila, Alejandra, Díaz, Juan Manuel, González, Glória, Velandia, Manuel Camilo, & Melo, Giovani. Diagnóstico de las pesquerías artesanales en el norte del Pacífico Chocoano (2016). *In*: Díaz, Juan Manuel, Guillot, Lía, & Velandia, Manuel Camilo (orgs.). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico Colombiano*: un horizonte ambivalente. Bogotá: Fundación Mar Viva, pp. 69 – 89.

Paulo Netto, José (2011). *Introdução ao estudo do método de Marx*. São Paulo: Expressão Popular.

Pelegrina, Marcos Aurélio (2020). Cartografia social e uso de mapeamentos participativos na demarcação de terras indígenas: o caso da TI Porto Limoeiro-AM. *Geousp – Espaço e Tempo*, 24 (1), pp. 136-152. Disponível em: https://www.revistas.usp.br/geousp/article/view/138814/160406. Acesso em 25 out. 2020.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2012). A ecologia política na América Latina: reapropriação social da natureza e reinvenção dos territórios. *Revista INTERthesis*, 9 (1), pp. 16-50.

Porto Gonçalves, Carlos Walter (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. *In*: Ceceña, Ana Ester. *La Guerra Infinita*. Buenos Aires: Clacso, pp. 217-256.

Queiroz, Maria Isaura Pereira (1991). *Variações sobre a técnica de gravador no registro da informação viva*. São Paulo: T.A. Queiroz.

Rangel, Kátia Souza (2017). *Modo de vida e território na Reserva Extrativista do Rio Cajari (Amapá)*. Tese (doutorado em Geografia Humana), FFLCH/Universidade de São Paulo, São Paulo.

Restrepo, Eduardo (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Saquet, Marcos Aurelio (2019). *Saber popular, práxis territorial e contra-hegemonia*. Rio de Janeiro: Consequência.

Saquet, Marcos Aurélio (2015). *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades:* uma concepção multidimensional voltada para cooperação e para o desenvolvimento territorial. 2. ed. Rio de Janeiro: Consequência.

Souza, Marcelo Lopes (2019). O que é Geografia Ambiental? *Ambientes*, 1 (1), pp. 14-37.

Souza, Marcelo Lopes (2018). Quando o trunfo se revela um fardo: reexaminando os percalços de um campo disciplinar que se pretendeu uma ponte entre o conhecimento da natureza e o da sociedade. *Geousp - Espaço e Tempo*, 22 (2), pp. 274-308.

Suzuki, Júlio César (2017). Por outro desenvolvimento territorial e ambiental em sociedades tradicionais do estado de São Paulo. *Revista Tocantinense de Geografia*, a.6 (10), pp.1-17. Disponível em: https://betas.uft.edu.br/periodicos/index.php/geografia/article/view/3699. Acesso em: 17 jun. 2022.

Vargas, Gilbert Ulate (2012). Espacio y territorio en el análisis geográfico. *Revista Reflexiones*, 91 (1), pp. 313-326. Disponível em: https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/1505.

Vieira, Carlos, Granados, Maria Cláudia Diaz, & Díaz, Juan Manuel (2016). Ordenamiento y manejo pesquero en la costa norte del Pacífico Colombiano. *In:* Díaz, Juan Manuel, Guillot, Lía, & Velandia, Manuel Camilo (orgs.). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico Colombiano*: un horizonte ambivalente. Bogotá: Fundación Mar Viva, pp.43- 57.

Capítulo 12

Un informe sobre la importancia comercial, social y cultural del café en algunos países de América Latina

Luiz Miguel de Lima [71]

Rita de Cássia Ribeiro Carvalho [72]

INTRODUÇÃO

O agronegócio de café tem uma importância significativa na sociedade a nível mundial, movimentando aproximadamente 91 bilhões de dólares ao longo da cadeia produtiva e de consumo. No Brasil, o valor se aproxima de 10 bilhões de reais, e as empresas do setor vêm crescendo a uma taxa anual de 20%, tornando esse segmento fundamental para a produção de café de alta qualidade, como o café especia l[73] (GOULART, 2020). Em 2021, a Colômbia produziu 12,5 milhões de sacas de café, e o valor agregado por saca é maior comparado ao do Brasil (GONZALEZ, 2023).

A globalização, a incerteza em relação ao origem dos alimentos e as crises alimentares levam, por um lado, a uma padronização na produção, mas, por outro lado, aumentam o desejo por produtos diferenciados cuja qualidade e proveniência possam ser asseguradas (VARGAS, 2008). Há uma

[71] Mestrando em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente pela Universidade do Estado de Minas Gerais- PPGDRMA/UEMG, Passos/Brasil, e-mail: luizmigueldelima@icloud.com, Orcid: 0000-0001-5568-8445.

[72] Doutora em Zootecnia, professora do curso de mestrado em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente -PPGDRMA/UEMG, Passos/Brasil. rita.carvalho@uemg.br , ORCID: 00000-0001-7497-2230

[3] Para um café ser considerado especial, ele deve obter no mínimo 80 pontos na escala de classificação de cafés especiais da atual Specialty Coffee Association – SCA e isso equivale a um café de bebida mole, de acordo com a Instrução Normativa n° 8, de 11 de junho de 2003. https://rehagro.com.br/blog/o-que-torna-um-cafe-especial/#:~:text=Para%20um%20caf%C3%A9%20ser%20considerado,11%20de%20junho%20de%20200

tendência em valorizar produtos através da designação geográfica de origem, visando estabelecer uma conexão com a qualidade, reputação ou outras características do produto que possam ser relacionadas diretamente à região onde é produzido (REIS, 2008).

Indicação Geográfica (IG) é um termo que se refere à qualidade de um produto associado a uma localização geográfica específica. No Brasil, o registro de Indicação Geográfica é feito pelo Instituto Nacional de Propriedade Industrial (INPI) e cada ponto é considerado único, estando ligado a fatores como local de produção, solo, clima, métodos de produção e colheita, entre outras características que conferem a diferenciação do produto. Quanto à contribuição econômica das Indicações Geográficas para os produtos, é possível observar que aqueles que possuem a "IG" podem resultar em ajustes de preço nas vendas, o que contribui para a geração de receitas, empregos, valorização da cultura local, melhoria no processo de comercialização e fortalecimento da região em geral. Devido à riqueza cultural, diferenças climáticas em uma extensão territorial, o Brasil possui uma ampla variedade de Indicações Geográficas, incluindo produtos e serviços. Até julho de 2022, 99 solicitações de Indicação Geográfica (IG) foram concedidas, sendo 90 delas para produtos ou serviços nacionais e 9 para produtos estrangeiros. Todas as regiões do Brasil têm concessões de IGs. 68 dessas IGs são na categoria Indicação de Procedência (IP), todas elas nacionais, enquanto 31 são na categoria Denominação de Origem, sendo 22 nacionais e 9 estrangeiras. Ela (DO) é um conceito utilizado em Propriedade Industrial para identificar e proteger a origem geográfica de um produto, que está intrinsecamente relacionada com as suas características, qualidade, reputação e outros atributos que possam ser atribuídos à sua região de produção. A Denominação de Origem é concedida por meio de registro no órgão competente, como o Instituto Nacional de Propriedade Industrial (INPI) no Brasil. Ela é concedida apenas para produtos cujos atributos e qualidade sejam resultado do meio ambiente, das condições geográficas, da tradição

e do know-how da região. A Denominação de Origem garante que o produto tenha uma identidade única e que seja protegido contra imitações ou uso indevido de seu nome, com (INPI, 2022). Portanto, é possível explicar o que é IP. Para registrar uma IP, é necessário que uma área geográfica específica seja comprovadamente reconhecida como centro de extração, produção ou fabricação de um produto específico ou prestação de um serviço específico (INPI, 2022).

O Instituto Nacional da Propriedade Industrial considera que o nome geográfico se tornou conhecido quando expressamente mencionado, por diferentes fontes, como centro de extração, produção ou fabricação do produto ou de prestação do serviço assinalado, nos termos do §4º do art. 9º da Portaria INPI nº 4/22, INPI (2022). Paralelo à temática, DO para o registro é necessário que as qualidades ou características do produto ou serviço designado pela IG se devam exclusiva ou essencialmente às peculiaridades do meio geográfico, incluídos os fatores naturais e humanos.

Ao considerar o disposto no §5º do art. 9º da Portaria INPI nº 4/22, citado anteriormente entende que fatores naturais**,** são elementos do meio geográfico relacionados ao meio ambiente, como solo, relevo, clima, flora, fauna, entre outros, que influenciam as qualidades ou características de produtos e serviços de uma determinada área geográfica, diferenciando-os de outros oriundos de área geográfica distinta.

Neste artigo, é destacado que existem fatores humanos que influenciam na produção e prestação de serviços, tais como a habilidade única dos produtores e prestadores de serviço local, que é baseada na cultura e tradição da região. Este conhecimento é acumulado e transmitido de geração em geração. Quando se trata de qualidade, esta é definida como atributos tecnicamente comprováveis e mensuráveis do produto ou serviço, bem como da cadeia de produção e prestação de serviços. Já as características são atributos físicos, particulares e típicos do produto ou serviço, ligados a suas propriedades inerentes, e podem ser resultado do

processo de produção ou fabricação do produto ou da prestação de serviço. (INPI, 2022).

O café tem uma importância social significativa em vários aspectos. Ele é uma fonte importante de renda para milhões de agricultores, trabalhadores agrícolas e empresas ao redor do mundo. Ele é a segunda commodity mais negociada no mundo, atrás apenas do petróleo. Ele está integrado na cultura de muitos países, incluindo o Brasil, Colômbia, Etiópia, Vietnã e outros. O café é frequentemente usado como um item de conveniência social, onde as pessoas se reúnem para conversar, relaxar e compartilhar suas vidas. O comércio dele é uma fonte importante de divisas para muitos países em desenvolvimento, com a exportação de café ajudando a alavancar suas economias. Na sustentabilidade, o café é uma cultura importante para a preservação de paisagens agrícolas e florestas, preservando habitats para uma ampla variedade de vida selvagem. Além disso, muitos agricultores de café estão adotando práticas agrícolas sustentáveis, ajudando a proteger o meio ambiente e a preservar o solo para as gerações futuras.

A intenção principal desta pesquisa foi avaliar a relação do consumo entre diferentes países e suas variações. Alguns aspectos econômicos relacionados ao café são enfatizados e refletir sobre a interação entre o setor do café, Indicações Geográficas e o turismo. Finalmente, o artigo examina a ligação entre a cultura da produção de café com aspectos sociais, econômicos e uma jornada pela América Latina. O relato de experiência também pretende compartilhar estas percepções para que futuros estudos possam ser realizados levando em consideração os fatores sociais, culturais e econômicos relacionados à produção e comércio de café.

TURISMO

A importância do turismo é ampla e multifacetada, e pode ser avaliada em diferentes contextos e perspectivas. O turismo é visto como uma fonte importante de receita para as economias locais e nacionais. Por exemplo, segundo a Organização Mundial do Turismo (OMT), o turismo é uma das indústrias mais importantes do mundo, contribuindo com cerca de 10% do PIB global (Guitarrara, s/d.). A receita gerada pelo turismo é considerável e justifica a inclusão desta atividade nos planos de política econômica de todos os países (JESUS; SILVA, 2010). O turismo também é visto como uma importante fonte de emprego, especialmente em regiões menos desenvolvidas. De acordo com a OMT, o turismo emprega mais de 330 milhões de pessoas em todo o mundo (MENEZES, 2022).

O turismo é visto como uma oportunidade para o intercâmbio cultural e o fortalecimento das relações internacionais. De acordo com o autor Pierre Verdier, em seu livro "Turismo: uma nova perspectiva", o turismo é uma das formas mais eficazes de se estabelecer uma comunicação intercultural. O turismo também é visto como uma ferramenta para o desenvolvimento sustentável, especialmente em regiões menos desenvolvidas. De acordo com a autora Carol K. Pearson, em seu livro "The Power of Purpose: Creating Meaning in Your Life and Work", o turismo pode ser uma importante fonte de renda para as comunidades locais e uma maneira de preservar as culturas e os recursos naturais. Os empreendedores que o consideravam uma atividade secundária, passaram a dar atenção especial, consolidando-o como uma importante atividade econômica. Realmente, o turismo é visto como uma indústria devido a diversos fatores. Em primeiro lugar, há uma estruturação no setor que promove viagens e locais turísticos. Além disso, ele utiliza recursos naturais sem prejudicá-los e requer muitos trabalhadores e grandes investimentos. Ele oferece benefícios tanto para indivíduos quanto para empresas e gera renda para os governos, aumentando a entrada de divisas na economia. (CABUGUEIRA, 2005).

O Brasil possui um grande território, uma vasta produção rural e belezas naturais inigualáveis, dentro desses aspectos, o turismo rural, especificamente, o turismo cafeeiro ainda é pouco explorado no país. Nesse sentido, o estudo traz consigo um incentivo ao uso de todo o potencial turístico que o país possui, ora utilizado com muita força no litoral, ora em regiões do interior com predominância de cachoeiras e outros recursos de beleza naturais. E recentemente, o turismo estimulado para as fazendas cafeeiras, cidades com características gastronômicas exclusivas e cultura ruralista brasileira.

O turismo rural é uma forma de turismo que se concentra em áreas rurais, permitindo que os visitantes experimentem a vida rural e se conectem com a natureza. Ele pode incluir atividades como passeios a cavalo, visitas a fazendas e propriedades agrícolas, degustações de produtos locais, caminhadas e atividades ao ar livre. O turismo rural também pode ser uma importante fonte de renda para as comunidades rurais, pois permite que as pessoas vendam seus produtos e ofereçam serviços relacionados ao turismo. Além disso, ele pode ajudar a preservar a cultura e a tradição dessas comunidades, ao mesmo tempo em que contribui para o desenvolvimento local (DE PINHO; RABINOVICI, 2015)

CAFÉ

O café é uma bebida feita a partir dos grãos torrados e moídos do fruto da planta do café (Coffea). É uma das bebidas mais populares e amplamente consumidas no mundo, e é conhecida por sua capacidade de fornecer energia e manter as pessoas acordadas. O café é preparado ao ser fervido com água quente, e pode ser preparado de várias maneiras, incluindo *espresso*, café coado, cappuccino e *latte*, entre outros. Além disso, o café é frequentemente adicionado a outros alimentos e bebidas, como sorvetes, bolos e chocolates. O sabor e o aroma do café variam dependendo da espécie de café, da forma como foi cultivado e torrado, e da forma como é preparado (MONTEIRO et al., 2010).

O café é uma bebida altamente popular e apreciada em todo o mundo, e sua história é rica e interessante. Acredita-se que o café tenha sido descoberto na Etiópia, no sudeste da África, por volta do século IX. De lá, ele se espalhou para o mundo árabe, onde foi cultivado e consumido como bebida medicinal. No século XV, os comerciantes árabes introduziram o café na Península Arábica, e, a partir daí, o cultivo e o comércio de café se expandiram para outros países, como a Turquia e a Índia. No século XVII, o café chegou à Europa, onde se tornou rapidamente popular, especialmente na França, Holanda e Inglaterra. Nas Américas começou no século XVII, quando os europeus trouxeram as primeiras sementes de café para as Américas. O cultivo de café foi inicialmente estabelecido na Ilha de Martinica, nas Antilhas Francesas, e depois se espalhou para outras ilhas caribenhas. No século XVIII, o café se tornou uma importante exportação para as colônias europeias na América do Norte e do Sul, e seu cultivo foi expandido para regiões como o Haiti, Jamaica, Cuba e Venezuela. Na América do Norte, o café foi introduzido na Filadélfia no final do século XVIII, e rapidamente se tornou popular em toda a colônia americana. Durante o período da independência americana, o café foi visto como uma alternativa ao chá britânico, e sua popularidade continuou a crescer com a expansão da economia americana. (MOURA, 2000).

No século XIX, o café se tornou uma das principais exportações da América Central e do Sul, e o cultivo de café foi expandido para países como Brasil, Colômbia, México e Peru. O café foi responsável por muitos avanços econômicos na região. Foi assim que o café fez o seu caminho para o Novo Mundo e se espalhou pela América Latina (BRESSANI, 2018).

A cultura do café no Brasil

O Brasil é atualmente o maior produtor e exportador de café do mundo, e a bebida é uma parte fundamental da economia e da cultura do país. Além disso, o café é uma bebida muito popular e apreciada pelos brasileiros, e é

consumido por pessoas de todas as idades e classes sociais. Na cultura brasileira, o café é frequentemente consumido pela manhã, e é visto como uma forma de começar o dia com energia. É comum encontrar pessoas parando em cafeterias para tomar um café rápido antes de ir trabalhar ou estudar.

O café também é frequentemente consumido durante as refeições, e é comum encontrar pessoas apreciando uma xícara de café enquanto almoçam ou jantam. Além disso, o café é uma parte importante da sociabilidade e da cultura brasileira. É comum encontrar grupos de pessoas se reunindo em cafeterias para conversar, trabalhar ou passar o tempo livre. O café também é frequentemente servido em reuniões sociais e familiares, e é visto como uma forma de oferecer hospitalidade e acolhimento aos convidados (DE ANDRADE, 2021).

Hoje, o parque de café brasileiro está em uma localização privilegiada. O Brasil é considerado o maior produtor de café do mundo, respondendo por cerca de 30% do mercado internacional. Além de ser líder na produção, o Brasil também é o segundo maior consumidor de café do mundo, atrás apenas dos Estados Unidos. As regiões cafeeiras estão localizadas na região Centro-Sul do país, com destaque para quatro estados: Minas Gerais, São Paulo, Espírito Santo e Paraná. No Nordeste do Brasil, o estado da Bahia é o mais proeminente, assim como o estado de Rondônia, no Norte. No entanto, vale ressaltar que as variedades de Arábica e Robusta estão distribuídas de forma diferenciada nessas regiões, pois dependem das condições climáticas locais e da altitude (GOULART, 2020).

A produção artística baseada no café

O café é uma bebida e um produto de grande importância cultural no Brasil. Ao longo da história, muitos artistas brasileiros encontraram inspiração no café e em sua cultura para criar obras de arte (GRANDJEAN; TULET, 2000). Alguns exemplos incluem: Cândido Portinari - "Café", pintura que retrata a

colheita do café no Brasil. Tarsila do Amaral - "Operários", pintura que mostra trabalhadores rurais em uma plantação de café. Adoniran Barbosa - "Trem das Onze", canção que faz referência ao hábito de tomar café após o jantar. Graciliano Ramos - "São Bernardo", livro que retrata a vida dos trabalhadores em uma fazenda de café no sertão nordestino. Vinicius de Moraes - "Samba da Bênção", canção que faz referência ao aroma e sabor do café. Esses são apenas alguns exemplos da influência cultural do café no Brasil e de como ele inspirou artistas de diferentes áreas ao longo do tempo.

O potencial econômico do café

A indústria do café era estimada em cerca de US$ 200 bilhões por ano, com um consumo global de cerca de 9 milhões de sacas de 60 kg por ano. O Brasil era o maior produtor de café do mundo, seguido pela Vietnã e pela Colômbia. Alguns dos principais mercados de exportação de café incluem Alemanha, Estados Unidos, Japão e Países Baixos. A produção de café é uma fonte importante de renda e emprego para milhões de pessoas em todo o mundo, especialmente em países em desenvolvimento. Além disso, a indústria do café é uma fonte importante de divisas para muitos países, ajudando a aumentar a entrada de moedas estrangeiras e a melhorar a balança comercial, ela responde por mais de 2% das exportações totais do Brasil e mais de um terço da produção mundial. É nesse imenso mercado que se concentram os interesses da cadeia produtiva do café brasileiro nas safras passadas, contribuindo com mais de 30% da produção mundial e gerando mais de 8 milhões de empregos diretos e indiretos no país (é no Brasil que emprega mais do agronegócio brasileiro).

As contribuições técnicas para o agronegócio cafeeiro brasileiro são fornecidas pelas instituições de P&D que atualmente participam do Consórcio Brasileiro de P&D do Café - CBP&D/Café, que é coordenado pela Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária - Embrapa por meio de uma de suas unidades delegadas, a Embrapa Café (CAMPOS, 2005).

METODOLOGIA

O presente estudo teve por objetivo relatar a experiência vivenciada pelo discente do Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente (PPGDRMA), Passos/MG/Brasil, durante uma visita de campo nas cafeterias e sítios (fazendas) no Chile, Bolívia, Colômbia e Panamá, no período entre março a maio de 2022.

A visita foi realizada para visualizar e entender comportamentos dos cidadãos dos referidos países. O foco foi a busca de experiência e especular pessoas para a construção de uma base, visando a iniciação de um projeto de mestrado, pautado em uma realidade de observação empírica, de desenvolvimento e pesquisa exploratória, de interação direta com o fenômeno estudado, de explorar um espaço novo de conhecimento e de entendimento sobre a natureza do problema.

As diferenças comportamentais entre os cidadãos de diferentes países da América Latina variam de acordo com fatores históricos, culturais, sociais e econômicos. Por exemplo, em alguns países, as pessoas tendem a ser mais extrovertidas e expressivas, enquanto em outros, a tendência é ser mais reservado e discreto. Além disso, o grau de individualismo ou coletivismo pode variar de país para país, afetando a forma como as pessoas se relacionam e interagem entre si. As diferenças no estilo de vida e nas atividades cotidianas também podem variar significativamente de um país para outro. Por exemplo, a alimentação e os hábitos alimentares podem ser muito diferentes em cada país, bem como as atividades de lazer e os esportes mais praticados.

Neste contexto, emergem as metodologias ativas de ensino-aprendizagem, que são conhecidas como estratégias que contribuem para que o discente seja o protagonista do processo de aprender a aprender e aprender a fazer, pautando-se nos princípios de uma pedagogia dinâmica (SEBOLD et al., 2010).

RESULTADOS

Após as viagens de teor técnico, reflexivo, conhecimento da cultura de alguns países latino-americanos foi possível traçar um perfil destes sem a pretensão de apresentar dados conclusivos e sim a preocupação com o entendimento do problema, como se dá o fenômeno. A pesquisa proporcionou também a formulação de problemas mais precisos ou hipóteses pesquisáveis para estudos posteriores, envolvendo entrevistas não padronizadas.

Hipóteses

a) O consumo de café na Colômbia é alto, já que o país é um grande produtor de café e muitas vezes é considerado um símbolo nacional.
b) O consumo de café é maior em áreas rurais do que em áreas urbanas, uma vez que a cultura do café é mais presente nas áreas rurais.
c) A qualidade do café colombiano é considerada uma das melhores do mundo, o que pode influenciar no aumento do consumo interno de café.
d) As tradições e hábitos culturais podem ter um impacto significativo no consumo de café. Por exemplo, pode ser que as pessoas bebam mais café durante as refeições, ou que ofereçam café como sinal de hospitalidade aos visitantes.
e) A influência de outras bebidas populares, como refrigerantes e sucos, pode afetar o consumo de café, especialmente entre os jovens.

O estudo o proporcionou uma visão geral, de tipo aproximativo, acerca de determinado fato. Esse tipo de estudo é realizado quando o tema escolhido é pouco explorado e torna-se difícil sobre ele formular hipóteses precisas e operacionalizáveis. Muitas vezes servem como a primeira etapa de uma investigação mais ampla (GIL, 2002).

Baseado no que se propôs o estudo reflexivo, a seguir é apresentado um ponto de vista descritivo particular de cada país visitado.

Chile

Ao cruzar a cordilheira dos Andes, a paisagem se transforma em uma vegetação completamente diferente, com montanhas de altitudes elevadíssimas e gelo glacial nos cumes. Santiago é uma metrópole com mais de 5 milhões de habitantes, e a primeira sensação ao chegar lá é de uma distância cultural muito grande em relação aos brasileiros. Os chilenos são geralmente mais introvertidos e fechados, enquanto os brasileiros são mais abertos e extrovertidos. No aeroporto, não há muitas opções de cafeterias e o som das máquinas de expresso não é tão comum quanto no aeroporto de Guarulhos, em São Paulo.

Em uma manhã rotineira no centro comercial de Santiago, foi possível observar um fluxo razoável de clientes, porém poucas pessoas pediam café, e não havia muitas opções tradicionais, apenas café solúvel. Em outro estabelecimento, o chá era mais comercializado que o café. Em uma cafeteria especializada foi possível experimentar cafés especiais, mas o volume de frequentadores era bem menor que em outros locais. Vale destacar que o Chile não é um país produtor de café.

Em resumo, o consumo de café no Chile é influenciado por fatores culturais e geográficos, como a ausência de tradição no cultivo e produção de café, e as preferências dos consumidores por outras bebidas, como chá e café solúvel. O mercado de cafés especiais existe, mas é consideravelmente mais caro e com menor volume de frequentadores.

Bolívia

Com montanhas altas e um cenário verde, a Bolívia mescla sua paisagem entre as florestas e os desertos. Um povo gentil, educado e reservado, é como descrevo os bolivianos. La paz possui características e arquitetura própria, com um movimento intenso de transeuntes e automóveis nas vias principais. Suas ladeiras são, verdadeiramente, inclinadas e o efeito da mudança de altitude é sentido nos primeiros instantes ao caminhar pela

cidade. A Bolívia cultiva o café, e por conta da sua altitude, a bebida possui qualidade e sabor único. A nova variedade de café 100% arábica e orgânico, chamada 'Café Yungas', foi lançada no mercado boliviano pela Federação de Cafeicultores Exportadores da Bolivia (Fecafeb). O objetivo é incentivar a população boliviana a consumir produtos saudáveis e de qualidade, começando com o café. Com um investimento inicial de US$ 50.000 em equipamentos e infraestrutura, a Fecafeb está produzindo e comercializando mensalmente uma média de 500 quilos desse café de alta qualidade, que se destaca pelo sabor e aroma de exportação. O 'Café Yungas' é elaborado com grãos de café selecionados pela Associação de Cafés Especiais da América (SCAA), provenientes diretamente das famílias produtoras de café orgânico da região de Yungas. A Fecafeb planeja comercializar o 'Café Yungas' em supermercados e abrir duas cafeterias para degustação do produto em La Paz e Coroico. O café é certificado pelas normas de certificação orgânica a nível internacional e é cultivado sob sombra e sistema agroecológico a uma altitude de 1.300 a 1.800 metros acima do nível do mar (CAFÉPOINT, 2013). No país notou-se um consumo moderado de café nos estabelecimentos, intercalado com o chá/Mate de Coca[74]. No entanto, quase todos os estabelecimentos gastronômicos que servem o desjejum possuem as bebidas: Café e Mate (GREENME, 2017).

Colômbia

No aeroporto de Bogotá, é possível observar diversas cafeterias com os mais variados tipos de café. O país trata o café como uma paixão nacional e o valoriza não só como uma commodity, mas também como um conceito

[74] Indicação Biocultural: A planta coca é um arbusto terrícola, que pode alcançar de 1 a 2 metros de altura, amplamente encontrada nas regiões do Peru e Bolívia. A coca é uma das plantas de cultivo mais antigo dos povos da América do Sul, e o mate de Coca é advindo de plantações amazônicas selecionadas, cujo componente determina um produto com ótimo aroma, sabor, ideal para problemas digestivos naturais, distúrbios urinários e ação contra doenças de altitude.

turístico. O café é uma iguaria consumida há séculos por milhões de pessoas em todo o mundo, tendo papel-chave na economia agropecuária e nos resultados do PIB da Colômbia. O país é o líder global na produção de café suave e se destaca no mercado pela técnica de plantio, qualidade dos grãos e terras férteis de suas diferentes regiões. As denominações de café são de acordo com a origem de sua produção, como é o caso dos cafés de origem Cauca, Santander, Huíla e Antioquia. A Colômbia tem potencial de crescimento em sua fronteira agrícola para o desenvolvimento sustentável das atividades agrícolas (RODRIGUES, 2022). A Colômbia é um dos mais importantes produtores de café do mundo e é conhecida mundialmente pela qualidade e frescor do seu café, atingindo valores acima da média no mercado. Além disso, o país explora o café como um meio de atração turística, incentivando visitas em fazendas e torrefações por turistas de diversos países, principalmente europeus. Como parte do Governo e do Ministério de Comércio, Indústria e Turismo da Colômbia, a "*ProColombia*" trabalha para promover o país como sendo um destino líder para o investimento estrangeiro direto, para o turismo internacional e como um fornecedor de patamar mundial de exportações não mineradoras (RODRIGUES, 2022).

Observa-se na Colômbia uma forte semelhança entre o consumo de café pelos colombianos e pelos brasileiros, abrangendo desde a seleção dos grãos até a exportação de cafés especiais e nobres. Contudo, o café de qualidade inferior é reservado para o consumo interno.

Panamá

O Panamá é um país conhecido por produzir alguns dos cafés mais exclusivos do mundo. Seu cultivo está concentrado em pequenas fazendas nas montanhas vulcânicas de Boquete, na província de Chiriquí, onde o clima temperado, o solo vulcânico e as condições de altitude elevada são ideais para o cultivo de grãos de alta qualidade. Os cafeicultores panamenhos são conhecidos por serem bastante rigorosos no controle de qualidade, e muitos

dos seus cafés são vendidos por preços elevados em leilões internacionais. A produção de café no Panamá é relativamente pequena em comparação com outros países produtores, mas o país tem se destacado no cenário mundial pelos cafés de aroma frutado, acidez brilhante e sabores complexos e distintos. O país passou por diversas transformações políticas, governamentais, econômicas e sociais no final do século 20. Ele é um produtor de café com características únicas, o O Café Geisha panamenho é uma variedade de café que se tornou famosa por sua alta qualidade e sabor refinado. Originário da região de Chiriquí, no Panamá, é cultivado em altitudes elevadas e em solos vulcânicos, que proporcionam as condições ideais para o seu desenvolvimento.

O Café Geisha é caracterizado por sua complexidade de sabores, com notas florais, cítricas e de frutas tropicais, além de um corpo leve e uma acidez agradável. Essa variedade de café é cultivada em pequenas quantidades, o que a torna bastante valorizada e cara.

Desde que foi descoberto, nos anos 2000, o Café Geisha panamenho tem sido amplamente reconhecido como um dos melhores cafés do mundo, ganhando prêmios em competições internacionais de café. É uma iguaria para apreciadores e entusiastas da bebida., com um recorde de 98 pontos na classificação de qualidade, anteriormente o recorde também era seu, 95 pontos, em 2020 (LASSO, 2021).

DISCUSSÃO

O consumo global de café é bastante expressivo, mas o Brasil se destaca como um dos principais mercados, responsável por 14% da demanda mundial em 2006. A Associação Brasileira da Indústria do Café (ABIC) informou que o consumo médio anual per capita foi de 4,27 kg de café torrado no mesmo ano, o que equivale a cerca de 70 litros por pessoa. Em 2021, o consumo no Brasil atingiu 1,2 milhão de toneladas (25 milhões de sacas de 48

kg), com uma taxa média de crescimento anual de aproximadamente 3,5% entre 2016 e 2021 (INTERNATIONAL, 2021).

Existem vários modelos de turismo no Brasil e na América Latina, cada um com suas próprias características e atrações. Alguns exemplos são:

a) Turismo de sol e praia: Este é um dos modelos mais populares no Brasil e na América Latina. A região do Nordeste do Brasil, por exemplo, atrai turistas de todo o mundo por suas praias de areia branca e águas cristalinas. Já no Caribe, países como México, República Dominicana e Cuba são famosos por suas praias paradisíacas e clima tropical.
b) Ecoturismo: Este modelo de turismo tem ganhado popularidade nos últimos anos, especialmente entre viajantes que buscam aventura e contato com a natureza. No Brasil, a região da Amazônia é um destino popular para ecoturismo, com suas florestas tropicais, rios e animais selvagens. Na América Latina, a Costa Rica é um destino famoso para ecoturismo, com suas florestas tropicais, vulcões e praias.
c) Turismo cultural: Este modelo de turismo é voltado para pessoas interessadas em conhecer a história e cultura de um destino. No Brasil, cidades históricas como Ouro Preto, Salvador e Recife atraem turistas que buscam conhecer a arquitetura colonial e a cultura afro-brasileira. Na América Latina, destinos como Machu Picchu, no Peru, e a Cidade do México, com suas ruínas astecas e maias, são famosos por sua rica história e cultura.
d) Turismo de negócios: Este modelo de turismo é voltado para profissionais que viajam a negócios, como conferências, feiras e eventos. São Paulo, no Brasil, é um dos principais destinos de turismo de negócios na América Latina, com centros de convenções e hotéis preparados para receber grandes eventos.

Esses são apenas alguns exemplos dos modelos de turismo no Brasil e na América Latina, e cada um deles tem seu próprio apelo e público-alvo. O

importante é que o turismo continue a crescer nessas regiões, gerando empregos e impulsionando a economia local.

A educação por meio do turismo

O turismo pode ser uma fonte valiosa de aprendizado e desenvolvimento pessoal, especialmente no que se refere à educação. Quando se viaja, a pessoa tem a oportunidade de conhecer novas culturas, costumes e tradições, além de vivenciar experiências que podem ajudar a expandir seus horizontes e sua compreensão do mundo. Ao visitar novos lugares, os viajantes são expostos a diferentes modos de vida e perspectivas, o que pode ajudá-los a desenvolver uma maior empatia e tolerância em relação às diferenças culturais. Além disso, a experiência de planejar uma viagem - desde a escolha do destino até a organização das atividades - pode ser uma oportunidade para desenvolver habilidades de planejamento, resolução de problemas e tomada de decisões. Além disso, o turismo pode desempenhar um papel importante na educação formal, como um complemento ao ensino em sala de aula. Por exemplo, viagens de campo ou excursões podem ajudar a ilustrar conceitos e ideias aprendidas na sala de aula, tornando o aprendizado mais prático e tangível.

No entanto, é importante lembrar que a educação através do turismo pode ser benéfica apenas se a viagem for planejada de forma consciente e responsável. Os turistas devem respeitar as culturas locais e evitar comportamentos ofensivos ou prejudiciais. Além disso, o turismo deve ser sustentável e cuidadoso com o meio ambiente, a fim de preservar as atrações turísticas para as gerações futuras. O turismo pode desempenhar um papel importante na educação e no desenvolvimento pessoal, proporcionando experiências únicas e valiosas para os viajantes. No entanto, é fundamental que o turismo seja realizado de forma consciente e responsável, levando em conta os impactos sociais, culturais e ambientais das viagens.

Semelhanças e diferenças entre o Brasil, Chile, Bolívia, Colômbia e Panamá

Esses cinco países da América Latina têm algumas semelhanças e diferenças em termos de geografia, cultura, economia e política. Em termos de semelhanças, todos os países têm populações majoritariamente de origem hispânica ou indígena, embora o Brasil tenha uma população mais diversificada em termos étnicos. Além disso, todos os países compartilham traços culturais comuns, como a música, dança, culinária e religião católica.

No entanto, há algumas diferenças importantes entre os países. O Brasil é o único país da lista que fala português, enquanto os outros falam espanhol. O Brasil é também o maior país em termos de tamanho e população, enquanto os outros são relativamente menores. Além disso, o Brasil é uma democracia estável, enquanto os outros países têm histórias políticas mais conturbadas, com golpes, ditaduras e instabilidade política em diferentes graus. No que diz respeito à economia, o Brasil é a maior economia da região e tem um setor de serviços turísticos bem desenvolvido, especialmente nas áreas de ecoturismo e turismo de praia. O Chile é uma economia de mercado aberto e um dos países mais ricos da América Latina, com um setor de turismo de aventura em constante crescimento. A Bolívia, por outro lado, é um país mais pobre e depende fortemente de recursos naturais, incluindo mineração, para sua economia. A Colômbia tem uma economia em rápido crescimento e tem um grande potencial turístico, com destinos como Cartagena e a cidade de Medellín atraindo visitantes de todo o mundo. O Panamá é um país relativamente pequeno, mas com uma economia em crescimento, graças em parte ao setor de serviços financeiros. O turismo tem sido uma indústria crescente no país, especialmente em destinos como a Cidade do Panamá e a região de Bocas del Toro. Enquanto esses cinco países compartilham algumas semelhanças culturais e históricas, há diferenças significativas em termos de tamanho, economia e política, o que influencia suas abordagens e desafios em relação ao turismo.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O café é uma cultura amplamente difundida em diversos países, sendo fundamental para a economia e cultura de muitos deles. O turismo tem um papel crucial na promoção e valorização da cultura do café, permitindo que os visitantes conheçam mais sobre sua história e processo de produção. Além disso, o turismo pode ser uma importante ferramenta para a educação, proporcionando experiências enriquecedoras e a valorização do patrimônio cultural e natural. O empreendedorismo também é essencial para o desenvolvimento econômico dos países produtores de café, permitindo a criação de negócios sustentáveis e gerando empregos e renda. E a sustentabilidade, por sua vez, é uma preocupação cada vez mais presente na cadeia produtiva do café, sendo essencial para garantir a preservação do meio ambiente e a continuidade do setor no longo prazo.

Referências

Abic, A. B. D. I. D. C. (2006). Consumo de café no Brasil atinge 15,95 milhões de sacas. *CaféPoint*, 15 ago. 2006. ISSN 1. Disponivel em: <https://www.cafepoint.com.br/noticias/giro-de-noticias/consumo-no-brasil-atinge-1595-milhoes-de-sacas-30486n.aspx?acao=24f7eca1-0607-477b-87a0-60a1b7cdcc51>. Acesso em: 04 set. 2022.

Bressani, E. (2018). *Guia do Barista*: da origem do café ao expresso perfeito. 5ª. ed. São Paulo: Café Editora.

Cabugueira, A. (2005). A importância econômica do Turismo. *Revista Turismo & Desenvolvimento*, II (2), pp. 97-104.

Cafépoint (2013). *CaféPoint*, 2013. Disponivel em: <https://www.cafepoint.com.br/noticias/giro-de-noticias/bolivia-explora-as-qualidades-de-seus-cafes-com-novo-produto-84168n.aspx>. Acesso em: 18 dez. 2022.

Campos, J. I. (2005). *Embrapa*, 2005. Disponivel em: <https://www.embrapa.br/busca-de-noticias/-/noticia/17987068/a-importancia-do-cafe-nosso-de-todos-os-

dias#:~:text=Hoje%2C%20o%20caf%C3%A9%20continua%20sendo,um%20ter%C3%A7o%20da%20produ%C3%A7%C3%A3o%20mundial.>.

De Andrade, A. L. M. S. (2021). Contrastes Na Terra Do Café: São Paulo Entre a Publicidade E a Crônica Nos Anos 1920. *Revista Confluências Culturais*.

De Pinho, A. M., & Rabinovici, A. (2015. Extensão Rural e Turismo: caminhos que se cruzam? Turismo em Análise, 26.

GIL, A. C. (2002). *Como elaborar projetos de pesquisa*. 4. ed. São Paulo: Atlas.

Gonzalez, L. (2023) Colômbia tem menor produção de café dos últimos nove anos, reportagem publicada em 06 de jan.2023 no *Diário do Comércio*. Disponível em: <https://diariodocomercio.com.br/agronegocio/colombia-tem-menor-producao-de-cafe-dos-ultimos-nove-anos/>. Acesso em: 10 janeiro 2023.

Goulart, R. D. R. (2020). *A cadeia agroindustrial do café e a sua importância social.*

Goulart, R. D. R. (2020). *História da cafeicultura* - Descoberta do café e sua distribuição no mundo.

Grandjean, P., & Tulet, J.-C. (2000). Le Café, Culture Exemplaire Du Brésil. Caravelle, 75 (1), pp. 93–108.

Greenme (2017) 2017. Chá de Folha de Coca – Uso Tradicional Andino. Conheça seus Efeitos Curativos. Reportagem publicada em 12 jul. 2017 no *Portal Greemme*. Disponivel em: <https://www.greenme.com.br/consumir/usos-beneficios/66058-cha-de-folha-de-coca-uso-tradicional-andino-conheca-seus-efeitos-curativos/>. Acesso em: 18 dez. 2022.

Guitarrara, P. [S/D.]. *Turismo*. Disponivel em: <https://brasilescola.uol.com.br/geografia/geografia-turismo.htm>. Acesso em: 05 set. 2022.

INPI, (2022). I. N. D. P. I. Disponivel em: <https://www.gov.br/inpi/pt-br/servicos/indicacoes-geograficas>. Acesso em: 28 set. 2022.

International, E. (2021). *Pesquisa Tendências de Consumo*. Associação Brasileira da Indústria de Café ABIC.

Jesus, G. D., & Silva, R. D. D.(2010). *Economia e turismo*. Rio de Janeiro: Fundação CECIERJ, 1.

Lasso, M. (2021). Geishas panameños logran puntuación casi perfecta en cata internacional Reportagem publicada e atualizada em 07 ago.2021 em *La estrella de Panamá*. Disponivel em:

<https://www.laestrella.com.pa/nacional/210806/210808-geishas-panamenos-logran-puntuacion-perfecta-cata-inter>. Acesso em: set. 2022.

Menezes, P. (2022). Turismo pode chegar a US$ 86 trilhões e 58 milhões de empregos em 2022. Reportagem publicada em 02 fev. 2022 no *Portal Brasileiro do Turismo*. Disponivel em: <https://www.mercadoeeventos.com.br/_destaque_/slideshow/turismo-pode-chegar-us-86-trilhoes-e-58-milhoes-de-empregos-em-2022/>. Acesso em: 05 set. 2022.

Monteiro, M. A. M. *et al.* (2005). Perfil sensorial da bebida café (Coffea arabica L.) determinado por análise tempo-intensidade. *Ciênc. Tecnol. Aliment.*, Campinas.

Monteiro, M. A. M. *et al.* (2010). Influência da torra sobre a aceitação da bebida café. *Revista Ceres*.

Moura, C. E. M. D. (2000). *O Café*. 1. ed. São Paulo: Hamburg Donnelley Gráfica e Editora, 1.

REIS, L. L. D. M. (2008). *Indicação de procedência*: uma nova dimensão da competitividade para o território da APAEN-VALENTE, Salvador.

Rodrigues, M. (2022) Por que o café colombiano é tão reconhecido em todo o mundo? Reportagem publicada em 18 jul.2022 no *Portal SEGS*, 2022. Disponível em: <https://www.segs.com.br/demais/352465-por-que-o-cafe-colombiano-e-tao-reconhecido-em-todo-o-mundo#:~:text=Uma%20das%20iguarias%20mais%20consumidas,na%20produ%C3%A7%C3%A3o%20de%20caf%C3%A9%20suave.>. Acesso em: 19 dez. 2022.

Sebold, L. F. *et al.* (2010). *Metodologias ativas*: uma inovação na disciplina de fundamentos para o cuidado profissional de enfermagem.

Vargas, I. C. S. (2008). *Indicações geográficas do Brasil*: possibilidades para os produtores inseridos na área de proteção ambiental do Ibirapuitã - RS. Centro de Ciências Rurais, Universidade Federal de Santa Maria, RS, Santa Maria.

APÊNDICES – Figuras

Figura 1 – Montanhas - Bolívia



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 2 – Cafeteria - Bolívia



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 3 – Aeroporto de Bogotá – Cafeteria - Colômbia



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 4 – Sítio (fazenda) – Cafeeiro – Medellín - Colômbia



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 5 – Terreiro suspenso - Colômbia



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 6 – Cafeteria - Panamá



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Figura 7 – Pacote de café – Geisha Panamenho - Panamá



Fonte: Luiz Miguel de Lima (2022)

Sobre os organizadores

Júlio César Suzuki

Possui graduação em Geografia pela Universidade Federal de Mato Grosso, graduação em Letras pela Universidade Federal do Paraná, graduação em Química pelo Instituto Federal de São Paulo, mestrado e doutorado em Geografia Humana pela Universidade de São Paulo e Livre-Docência em Fundamentos Políticos, Sociais e Econômicos da Geografia pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Atualmente, é Professor Associado da Universidade de São Paulo e do Programa de Pós-Graduação (Mestrado e Doutorado) em Integração da América Latina (PROLAM/USP), onde também atua como vice-coordenador. Tem experiência na área de Geografia, com ênfase em Geografia Humana, atuando principalmente nos seguintes temas: Agricultura, Urbanização, Geografia e Literatura e Teoria e Método. jcsuzuki@usp.br ORCID https:// orcid.org/0000-0001-7499-3242

Nohra León Rodríguez

Licenciada en Ciencias Sociales. Magíster en Ciencias Económicas (Énfasis economía matemática). Magíster en Economía del Medio Ambiente y Recursos Naturales. Doctora en Ciencias Económicas. Profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía, en la actualidad directora del Departamento de Geografía. Fue directora del Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional de Colombia y Vicedecana Académica de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Los énfasis de su investigación y producción académica son: temas ambientales, Diseño de instrumentos para la regulación ambiental, Pasivos ambientales, Valoración de SE en ecosistemas estratégicos, geografía

humana, geografía económica y del desarrollo. Designada Integrante del Consejo Asesor Técnico del Sistema Estadístico Nacional (DANE), de la Sala Especializada de: Geografía, Medio Ambiente y Ordenamiento Territorial. Para el período 2023-2025, según Resolución DANE 1874 de octubre de 2023. nleonr@unal.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8975-229X

Rita de Cássia Marques Lima de Castro

Doutora em Ciências pelo Programa de Pós-Graduação Interunidades em Integração da América Latina - PROLAM/USP. Mestre em Administração de Empresas pela Escola de Administração de Empresas de São Paulo da Fundação Getulio Vargas. Jornalista, formada pela Faculdade de Comunicação Social Casper Líbero. Bacharel em Administração pelo Centro Universitário Senac SP. Bacharel em Ciências Contábeis pelo Centro Universitário Senac SP. Pós-doutorados: 1) FEA-USP, Departamento de Administração (2015-2017). 2) FEA-USP, Departamento de Economia (2019-2022). Na USP: Professora e orientadora de Mestrado e Doutorado - Prolam-USP, desde jan.2021. Pesquisadora no CORS - Center for Organization Studies e no NESPI - Núcleo de Estudos e Pesquisas de Política Internacional, Estudos Internacionais e Políticas Comparadas, ambos da FEA-USP. Pesquisadora no GP--CNPq Psicologia, Sociedade e Educação na América Latina, do Instituto de Psicologia-USP e no CRIACOMC (ECA-USP), Pesquisadora na Cátedra José Bonifácio - IR-USP. Presidente adjunta para o Brasil e Chefe de Relações Internacionais do Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica. Professora de Ensino Superior desde 2004. Avaliadora ad hoc de cursos - Basis – INEP-MEC. Avaliadora de premiações na área pública. Na Área Acadêmica, desde 1998 desenvolve projetos de Credenciamento Internacional, Auto Avaliação Institucional, Implantação de Sistemas Educacionais, Assessoria Acadêmica - Apoio à Pesquisa. E-mail: ritalimadecastro@usp.br, ritalimadecastro@gmail.com ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0137-6005

Sobre os autores

Absalón Machado C

Economista, M.S. en economía, especialista en temas agrarios, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia. Calle 4Sur 38-73, Medellín. Correo electrónico: absa.machado@gmail.com

Angela West Pedrão

Doutoranda do Programa de Pós-Graduação em Território Ambiente e Sociedade da Universidade Católica do Salvador (UCSAL)-BA. angela.pedrao@ucsal.edu.br. https://orcid.org/0000-0002-5283-6278

Arnulfo Manuel Gómez Ramos

Geógrafo profesional con Maestría en Geografía, con líneas de investigación en geografía humana y física. Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. amanuelgomez@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8253-502X

Carlos Alberto Durán Gil

GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. cadurang@dane.gov.co – ORCID: 0000-0002-5928-1113. Correspondencia: Carlos Alberto Durán Gil, Colombia

Cristina Maria Macedo de Alencar

PhD em Ciências Sociais do Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade - CPDA/UFRRJ. Profa Dra no PPGTAS/UCSAL, Salvador-BA. cristina.alencar@pro.ucsal.br. https://orcid.org/0000-0002-1463-6224

Dorival Bonfá Neto

Doutor em Ciências (Sociedade, Estado, Economia e Ambiente) pelo Programa de Pós-Graduação em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo (PROLAM/USP, 2023) e Doutor em Geografia pela Universidad Nacional de Colombia (UNAL, 2023). São Paulo, Brasil. bonfaneto@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7570-5441

Edwin Stiven Rivera Velandia

GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. edriverav@unal.edu.co – ORCID: 0000-0001-6490-578X

Francy Viviana Bolaños Trochez

Profesora, Universidad del Valle, Cali – Colombia, doctora (c) en Ciencias Ambientales. Correo: francy.bolanos@correounivalle.edu.co, Orcid: https://orcid.org/0000-0001-8317-3553

Hantz Emmanuel Louidor

Universidade de Estado de Minas Gerais. Programa de **Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente**. Campus Unidade Passos. Rua Dr. Carvalho, 1147 – Bairro Belo Horizonte – passos/MG, Brasil (CEP: 37900-101). E-mail: louidorhantzemmanuel@gmail.com

João Paulo Leandro de Oliveira

Universidade de Estado de Minas Gerais. Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente. Campus Unidade Passos Cidade passos/MG, Brasil

José Luis Torres Ospino

Geógrafo profesional con Maestría en Geografía, con línea de investigación en estudios de organización espacial y funcional, ordenamiento territorial y tecnologías de la información geográfica. Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. jltorres@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2634-4157

Juan Carlos Lasso Rodríguez

GIT Investigación y Desarrollo – Dirección de Geoestadística – DANE, Bogotá D.C. – Colombia. jclassor@dane.gov.co – ORCID: 0000-0002-9833-4038.

Júlio César Suzuki

Livre-docente, doutor em Geografia pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo. Professor Associado da Universidade de São Paulo e do Programa de Pós-Graduação (Mestrado e Doutorado) em Integração da América Latina (PROLAM/USP), onde também atua como vice-coordenador. jcsuzuki@usp.br ORCID https:// orcid.org/0000-0001-7499-3242

Luiz Miguel de Lima

Mestrando em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente pela Universidade do Estado de Minas Gerais- PPGDRMA/UEMG, Passos/Brasil, e-mail: luizmigueldelima@icloud.com, Orcid: 0000-0001-5568-8445

Marcelo Lopes de Souza

Doutor em Geografia. Professor titular na Universidade na Universidade Federal do Rio de Janeiro. http://lattes.cnpq.br/0866807094701251 ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7398-3170. E-mail: mlopesdesouza@terra.com.br.

Marco Antonio Aguirre

Profesor, Universidad del Valle, Cali – Colombia, doctor (c) en Ciencias Ambientales. Correo: marco.aguirre@correounivalle.edu.co, Orcid: https://orcid.org/0000-0002-5198-1748

María Angélica Garzón Martínez

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Socióloga y maestra en sociología. Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC. Investigadora asociada al Grupo de Investigación en Arqueología, sociedad y cultura -GIASC. maria.garzon03@uptc.edu.co

Miguel Antonio Espinosa Rico

PhD Geógrafo. Coordinador Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre el Territorio "Yuma íma". Profesor Universidad del Tolima, Colombia. Miguelespinosa58@hotmail.com

Nohra León Rodríguez

Doctora en Ciencias Económicas. Profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía, en la actualidad directora del Departamento de Geografía. nleonr@unal.edu.co ORCID: https://orcid.org/0000-0001-8975-229X

Oscar Buitrago Bermúdez

Profesor Titular, Universidad del Valle, Cali - Colombia. Correo: oscar.buitrago@correounivalle.edu.co, Orcid: https://orcid.org/0000-0002-1726-9888

Rita de Cássia Marques Lima de Castro

Doutora em Ciências, professora no Programa de Pós-graduação em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo – PROLAM-USP, São Paulo, Brasil. ritalimadecastro@usp.br, ritalimadecastro@gmail.com ORCID: 0000-0002-0137-6005

Rita de Cássia Ribeiro Carvalho

Doutora em Zootecnia, professora do curso de mestrado em Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente -PPGDRMA/UEMG, Passos/Brasil. rita.carvalho@uemg.br , ORCID: 00000-0001-7497-2230

Teonila Ided Aguilar Jiménez

Licenciada en ciencias sociales con Maestría en Geografía, líneas de investigación en geografía humana, geodemografía y dinámicas socioculturales Universidad de Córdoba, Montería – Colombia. tiaguilar@correo.unicordoba.edu.co – ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3905-966X

Wilson González-Santos

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. https://orcid.org/ 0000-0003-3796-8042 Correspondencia: wilson.gonzalez@uptc.edu.co